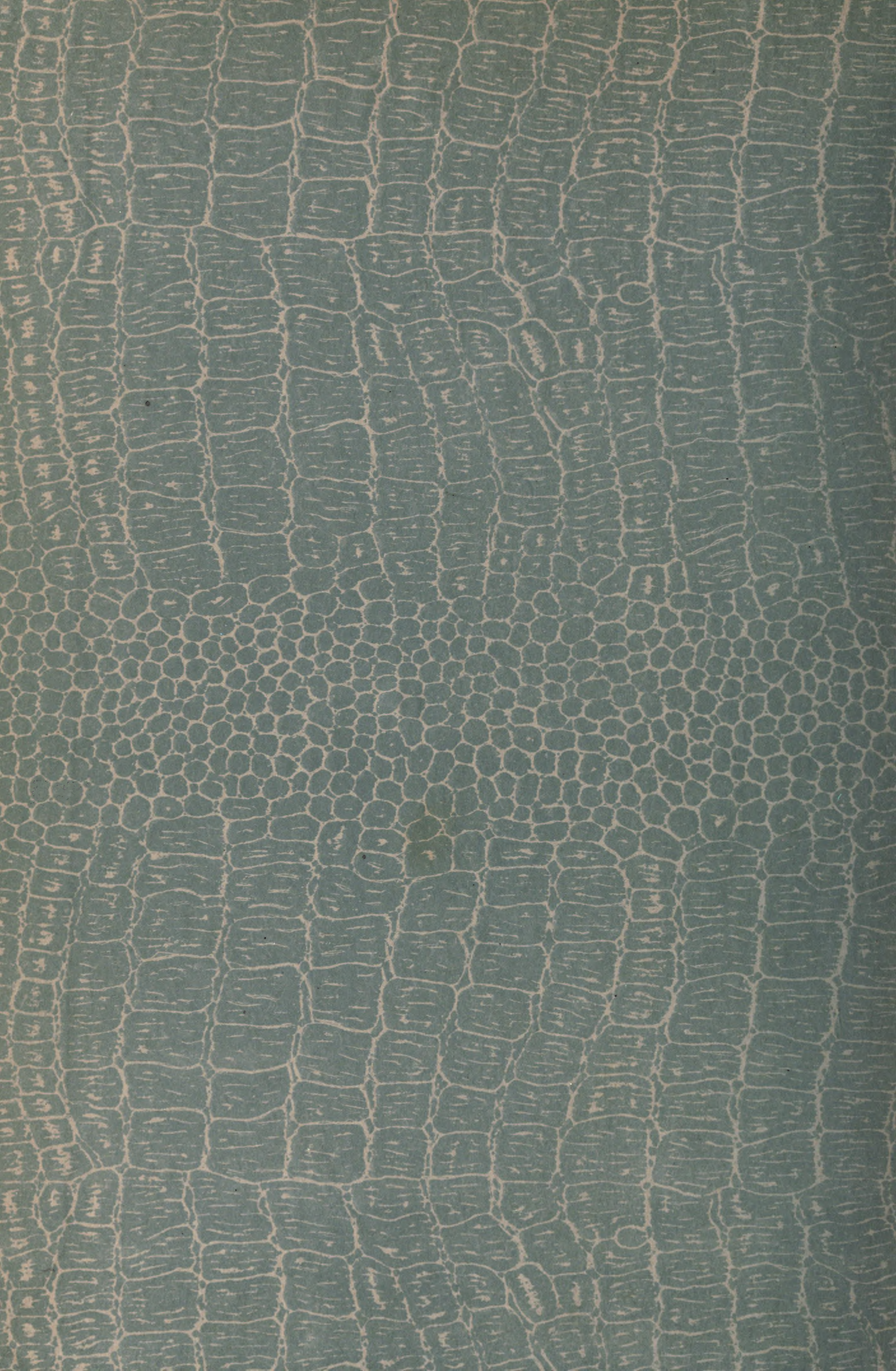
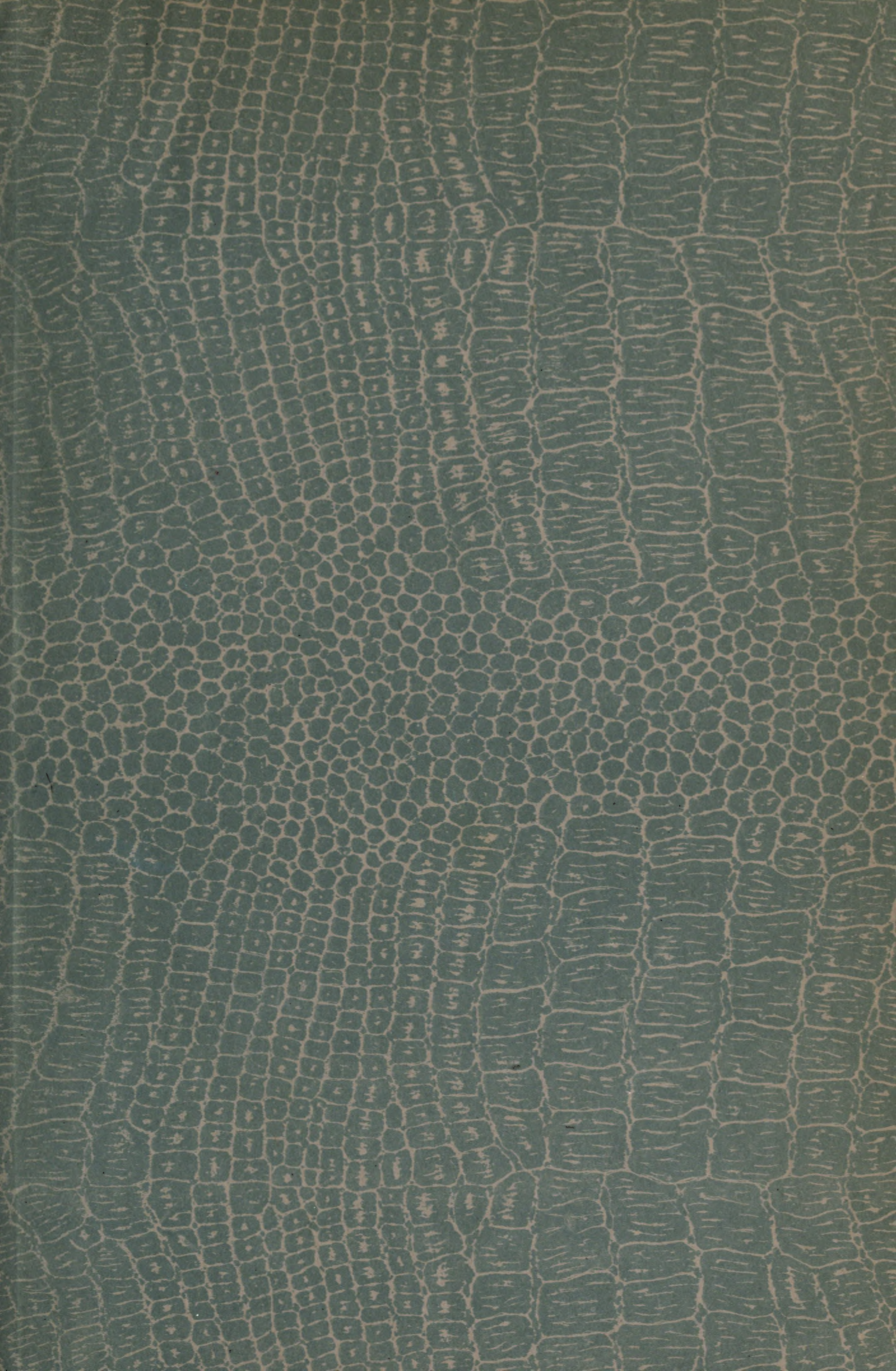

UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01483893 2





LOS ONAS

TIERRA DEL FUEGO

LOS ONAS

POR

CARLOS R. GALLARDO



BUENOS AIRES

CABAUT Y CÍA — EDITORES

"Librería del Colegio" — Alsina y Bolívar

1910


LIBRARY
MAY
24
1984
UNIVERSITY OF TORONTO
CABAUT EDITORES



LA TIERRA DEL FUEGO.



El deseo de dar á conocer lo mejor que sea posible al indio ona salvaje, nos obliga á presentar los caracteres salientes del medio en que desenvuelve su actividad, porque sólo así se comprenderán muchas de sus modalidades, creadas como consecuencia natural y forzosa del teatro en que actúa.

Describiremos, pues, ese escenario, pero sólo será un simple esbozo de geografía física, en que bajo los títulos de paisaje, geología, orografía é hidrografía, flora, fauna y clima, daremos una idea de lo que es la isla grande, patria del indio ona, y nos ocuparemos de lo demás del archipiélago fueguino cuando creamos que con ello presentamos nuevos elementos de juicio para el conocimiento del que hasta en un ayer cercano,

fué el dueño y señor del interior de esa isla y que aún hoy continúa siendo el más hermoso representante de la raza humana en el extremo sur de América.

Así sabremos cómo es el suelo donde vive el ona, en cuya superficie encuentra la piedra de que saca la chispa y dentro del que halla lo que satisface una de sus grandes aspiraciones: los colores con que se pinta para parecer bello; conoceremos los bosques que le dan la leña para el fuego y la madera para las armas; tendremos noticia de los peces que habitan las aguas, de las aves que pueblan el aire y de los animales que existen en esas tierras, los cuales con sus carnes y con sus cueros le suministran casa, alimento y vestido; y, por fin, llegaremos á saber lo que el hombre sufre ó goza con el clima de esa región.

El Autor.



Alcheke.

PAISAJE.

Mi ideal es buscar los secretos de la naturaleza estudiando cada una de las manifestaciones que esteriorizan su fuerza creadora y ponerlos en contacto, por medio de los sentidos, con el alma, con el corazón y con el cerebro. Ese es mi ideal, repito, y la ambición que en mi prima, porque ello es lo que más nobles, más durables y más grandes goces me proporciona.

Quien se coloque á gran altura sobre la extremidad austral de la América del Sur, podrá contemplar un panorama espléndido y curioso; uno de esos panoramas que tanto por su conjunto como por lo complicado de su composición y por la variedad de sus detalles sorprenden, como primera sensación, y subyugan, en seguida, por su grandeza, obligando á fijar la atención para poder descifrarlos y llegar á comprenderlos. Ese panorama es el del archipiélago fueguino.

Dirigiendo la mirada al oeste y al noroeste, el observador verá el curso de agua que constituye el Estrecho de Magallanes, linda cinta de plata, á veces bruñida



Estrecho de Magallanes.

como una lámina de metal y otras agitada por olas que tienden al viento su humeante cabellera; cinta que bifurcándose y subdividiéndose en el extremo sur, se destaca con su albura entre los tintes obscuros de las tierras que la orillan. Ese estrecho constituye el límite entre la Tierra del Fuego y el continente americano.

Mirando hacia el sur, se le presentará ante su vista la tierra dislocada, siendo cada una de las partes que componían el todo, islas ó penínsulas de formas tan variadas, tan curiosas, que si fueran cuerpos humanos se diría que la muerte las ha sorprendido en medio de contorsiones de poseído. Y es esa dislocación de la tierra la que ha permitido que las aguas del Océano Pacífico penetren en sus entrañas, la surquen en todas direcciones, formando así un archipiélago en que sólo en la parte norte se ve una gran extensión de tierra, mientras en el sur el fraccionamiento aumenta hasta formar simples peñascos aislados, para terminar en el renombrado y temido Cabo de Hornos.

Al norte verá la gran isla, con costas bien definidas, bien netas en su límite á ese rumbo, donde apenas han dejado huellas los embates de las olas del Océano Atlántico, costas que en general se levantan poco y

que, de trecho en trecho, están surcadas por corrientes de agua dulce que, nacidas en el interior de la isla, van á derramarse en el mar.

Y como la Tierra del Fuego puede encerrarse dentro de las líneas de un triángulo, el extremo este se presenta como vértice de esa figura cuya base sería la parte ocupada por el Estrecho de Magallanes, vértice que se hunde en las aguas de dos océanos y que pasado el Estrecho de Le Maire se muestra, como continuación y término de la Tierra del Fuego, en la isla de los Estados, isla que parece el último proyectil lanzado por las fuerzas que generadas en el interior del mundo buscaron su escape en Sud América y abullonaron la débil corteza terrestre, formando así la soberbia cordillera de los Andes, de que forma parte el sistema orográfico del archipiélago fueguino.



En la Isla de los Estados. Las rocas.

Al tender la vista sobre este archipiélago, no goza el espíritu de la grata tranquilidad que satura al ser al admirar el suelo argentino en la región comprendida entre los Andes y el Plata, donde dominan las planicies de la Pampa. Por el contrario, la imaginación se esfuerza en traer como notas recientes, aquellas que la hirieron al leer cuentos terroríficos cuando nuestra niñez, cuentos en que furias pelágicas lo tras-

tornaban todo para tener el placer de contemplar un caos. Así y no de otro modo se nos presenta, cuando lo observamos en conjunto, ese peñascal brotado del seno de la tierra; ese peñascal que las olas bravías abofetean con furia de inconsciente, que los vientos fustigan con latigazos de fuerza tal, que hacen que aúllen las desnudas cumbres de las montañas, que bra-



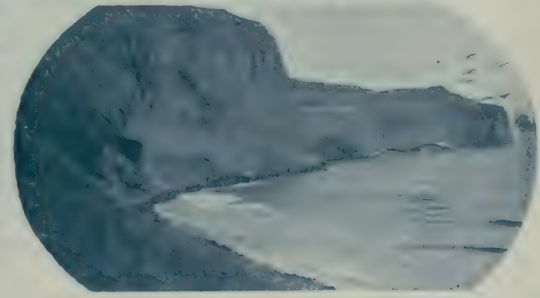
Isla de los Estados. Puerto Cook.

men, por sus anfractuosidades, las duras rocas, que llore el ramaje y que las yerbas dejen escapar quejidos.

Trazadas así á grandes rasgos las líneas generales del panorama, busquemos ahora con la vista las características de cada región, es decir, aquellas manifestaciones con que la naturaleza ha querido imprimirles un sello propio para distinguirlas entre sí.

El límite sur de la gran isla de la Tierra del Fuego, partiendo desde el canal de Cockburn para terminar

en la isla de los Estados, se presenta como una sucesión de cerros y de montañas que se destacan con sus cabezas irreverentemente cubiertas, si bien es cierto que de muy blanca nieve. Allí se ve que, en general, estas montañas son de superficie notablemente lisa y cubiertas ó no de nieve ó de vegetación; que son enhiestas en unos casos, con picos como campaniles, de poca base y gran altura, y en otros tendidas, bajas y anchas. En general, todas presentan alguna vegetación en los lugares que no azota con violencia el viento y cuando más hasta los mil metros de altura: unas veces son bosques de grandes especies arbóreas, otras agrupaciones de arbustos, matorrales, simples plantas, yerbas, y por último, á esa altura de mil metros, límite inferior de las nieves perpetuas, un liquen característico. Esa vegetación encuentra como vivir en las capas de tierra que se forma por la disgregación de las rocas, disgregación operada en primer término por la fuerza expansiva de los hielos y la acción de las aguas y de los vientos. Toda esa región del límite sur, si bien montañosa en su casi totalidad, presenta extensiones, raras veces importantes, de terrenos llanos ú ondulados, en partes con tierra fértil, y donde, como se ha visto, se encuentran bosques que á veces semejan enormes mantos de verdura cuya orla inferior se aproxima al mar, á los ríos, arroyos, lagos y que van subiendo por las laderas de los cerros hasta los 550 metros de altura, constituyendo así, al



Cabo Viamonte.



Bahía Vancouver.
Isla de los Estados.

par que una riqueza colosal, una fuente inagotable de bellezas que el artista sabe apreciar en todo su valor. En el sur es donde también se hallan los canales, preciosas concepciones de la madre naturaleza, como á propósito hechos para que la nave los surque haciendo que el viajero admire cómodamente las grandes bellezas fueguinas.

Más al sur de esa línea que acabamos de describir, y que propiamente forma el límite por ese lado de la gran isla de la Tierra del Fuego, vemos que las islas son altas y que entre ellas algunas son montañosas; que las costas se hacen más escabrosas, que casi todo, salvo los sitios que los bosques cubren, está vestido con colores obscuros que traen gérmenes de tristeza. Allí, muy á menudo el viento fustiga, la racha azota, la ola del mar va á quebrarse gemidora contra rocas que inconmovibles miran ese espectáculo vulgar para ellas: allí los chubascos y las nieblas echan un velo sobre todo, esfumando los contornos. Y más allá, lejos, muy lejos, en el extremo, donde el Pacífico trata de tragarse á la tierra, vemos á las masas líquidas de este océano convertirse en átomos, pulverizadas por las barreras de arrecifes.

Desviemos la vista, busquemos más calma en otra parte. La hallamos en la región del norte y noreste que nos presenta grandes planicies que son como una continuación de las de la Patagonia y nos dan allí la nota característica de la localidad: planicies dilatadas, bajas, movidas por fuerzas interiores que han ondulado su superficie, de subsuelo arcilloso que soporta un suelo fértil cubierto en algunas partes con abundantes pastos. Allí no hay bosques de gran altura, sino extensos montes bajos; allí no hay montañas sino pequeñas ondulaciones del terreno que se acentúan á medida que se adelanta hacia el sur, es decir, hacia las regiones en que se encuentra la cordillera que hemos indicado como constituyendo el límite de la isla grande del archipiélago fueguino. Las costas que bañan las aguas del Atlántico, también tienen sus elevaciones, pero no grandes, elevaciones que aumentan á me-



Región del Norte y Noreste.

dida que se avanza hacia el este, y donde se ve lomas cubiertas de árboles bajos. En este límite nordeste hay partes cubiertas de ricos pastos, principalmente en la vega de los arroyos y ríos y cerca de las costas del Atlántico, disminuyendo la bondad del suelo á medida que las tierras se encuentran más al centro y al este.



Los montes nevados pertenecen á la isla Hoste.

La región del oeste participa en su mayor parte de las condiciones de los terrenos quebrados. Se hallan sierras de mayor ó menor elevación alternando con grandes planicies, cerros que van elevándose á medida que se avanza hacia el sur hasta constituir las más grandes alturas de la Tierra del Fuego, con las que se pone de manifiesto las fuerzas de las masas ígneas que, abriéndose paso á través de una corteza demasiado débil para resistir su empuje, han dado á la región su aspecto actual.

Quebrada es también la línea de las costas en este límite oeste. La bahía Inútil y la Sonda del Almirantazgo, recibiendo sus aguas del Estrecho de Magallanes, penetran hasta muy en el interior de la Tierra del Fuego, proporcionando así una fácil entrada para llegar á regiones centrales y ricas del territorio. Indudablemente, estos dos feroces mordiscos dados á la tierra, serán aprovechados por el saber, el capital y el brazo cuando vayan á buscar en el centro de la gran isla, sitios adecuados en que desenvolver sus medios de acción.

Por su parte el este nos da su característica con un suelo convulsionado, donde se hallan elevaciones hasta



Cerros de Lapataia.

El "Piedrabuena" en la bahía de Ushuaia.

de mil metros, suelo que recibe los embates de dos océanos que en vez de confundir sus aguas en un abrazo de unión y sus ondas en un ósculo de paz, parece se complacen en mostrarse casi siempre enfurecidos, azotando con rigor las desoladas costas de toda esa región y constituyen así uno de los puntos más temidos por los marinos. Cada uno de los arrecifes, de los cabos,

de los peñascos de esas costas, han presenciado el naufragio de buques, han oído el ruido espantoso del desgarramiento del maderamen al chocar contra ellos, han oído el grito de desesperación salido de pechos humanos, han presenciado, con la impasibilidad de lo inanimado, escenas de dolor que la palabra humana es impotente para describir; y á todo ello sólo han contestado con el eco salido de las cavernas y con el rugido de las oleadas.

Cuando recorrí esas costas, á bordo del «*Piedrabuena*» que el Superior Gobierno había puesto á mis órdenes, recuerdo haber experimentado la misma sensación que al visitar los campo-santos, pero mi congoja fué allí aun mayor é instintivamente me descubrí. Los relatos que se me hacían dejaron en mi espíritu el convencimiento de que circulaba en el cementerio de los buques.



La selva.

En el centro de la gran isla de la Tierra del Fuego, se hallan regiones en que se ven valles pastosos á que forman marco cerros de mayor ó menor altura. En otras partes aparecen grandes extensiones cubiertas de bañados, de turbales, ó de bos-

ques que adornan el cuerpo de la gran isla, bosques que pocas veces se miran en los grandes ó pequeños lagos, en los ríos, lagunas ó arroyos que con profusión surcan en todas direcciones la Tierra del Fuego, debido á lo pantanoso de las vegas, lo que, como es natural, es causa de que las raíces se pudran.



La selva nevada.

Si quisiéramos ocuparnos de la geografía física de este país, deberíamos usar una terminología copiosa, pues hallamos en él, como ya lo hemos visto, desde las extensas regiones llanas que nos recuerdan las pampas, hasta las cumbres que viven en constante coloquio con el cielo; desde los valles planos hasta las ondulantes sierras cuyas cimas forman una línea quebrada que se destaca sobre fondos unas veces de nieve, otras de bosques, de mar, de montañas ó de cielo; desde las dentadas costas que como avanzadas internan en el mar sus pétreos cabos, hasta las niveladas orillas de blancas arenas; desde las barrancas soberbias que el mar castiga con rencor, hasta las extensas playas donde ese mismo mar envía á morir sus olas, imprimiendo movimientos de vaivén á los guijarros; desde las pra-


En los canales.

deras con espléndido matiz de grama, hasta las zonas de vegetación arbórea; desde las regiones áridas y las grandes alturas en que apenas viven los líquenes, hasta aquellas en que la lujuria de la vegetación nos recuerda los trópicos; desde las regiones frías y húmedas, hasta las secas; desde los vientos huracanados que conmueven con su intensidad todo lo que vive, hasta las calmas absolutas; desde las relativamente altas temperaturas que fomentan el crecimiento de las plantas, hasta las nieves perpetuas que imposibilitan la vida; desde las tierras fértiles, hasta los esteros, los turbales y los suelos arenosos ó pedregosos; desde los precipicios que se hunden en el seno de la tierra, hasta las altas montañas que hacen penetrar su frente entre las nubes para que el sol dore sus blancas tocas; desde los musgos raquíticos de las alturas, hasta los robles corpulentos que se saturan con las sales que les llevan las brisas marinas; desde la fauna que puebla la tierra y el aire, hasta la que hiende las aguas con su poderosa aleta; desde los cielos brumosos que parecen mantos de tristeza, hasta los claros, ideales, que forman bóveda tallada en zafir y que llenan el ambiente de contento.

Como consecuencia de esta enorme diversidad de

factores, cuando se viaja por la Tierra del Fuego se tienen todas las fibras en tensión, vibrando á impulsos de diversos sentimientos, sacudidas muchas veces por bruscas sensaciones causadas por los contrastes que en ella se hallan, contrastes que encuentran su especificación al comparar entre sí regiones determinadas. Vemos, por ejemplo, que en el sur las lluvias son frecuentes; mientras en el norte puede decirse que son relativamente escasas. En el sur los vientos soplan con frecuencia abrumadora y con fuerza á veces terrible, y en el norte, por el contrario, no son ni tan frecuentes ni tan intensos, pudiéndose asegurar que este fenómeno se debe á la línea de montañas y á los extensos y tupidos bosques que lo protegen de los vientos del sur y del suroeste. Mientras en el sur las extensiones de campo cultivable son pequeñas, debiendo tomarse á las regiones boscosas, por el desmonte, las que la ganadería y la agricultura necesita, en el norte existen vastas llanuras que con sus abundantes pastos son testimonio de la fertilidad del suelo. El sur es rico en bosques de preciadas maderas, mientras el norte carece de ellos. El norte presenta pocas bellezas naturales, mientras en el sur y en el centro de la gran isla la naturaleza se ha complacido en derramar su inspiración,



Una roquería.


Khaushél.
Keelo. Járo.

derrochando el color y la forma en sus soberbias creaciones. Hasta en el hombre primitivo de la Tierra del Fuego se patentizan las diferencias que nos muestra la naturaleza entre las regiones del norte y del sur, pues el raquitismo de los *yáganes* y de los *alcalufes* del sur, contrasta con la gallardía del ona que habita el este, el centro y el norte.

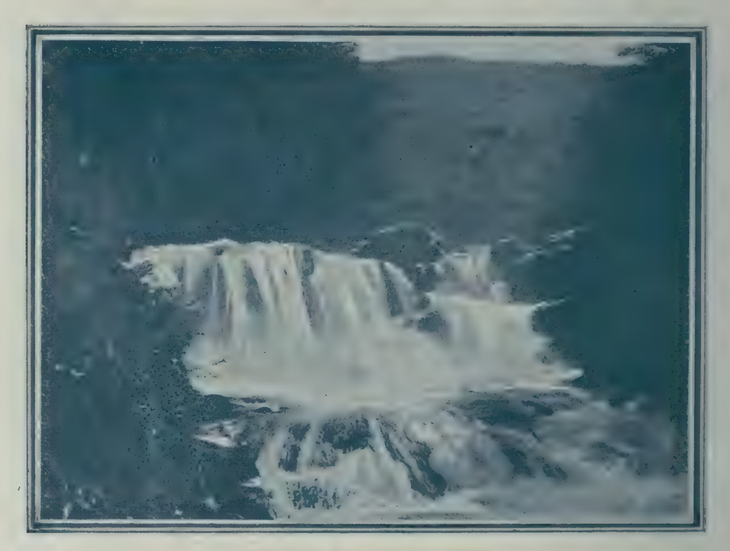
Dentro de ese escenario, cuyo perfil he tratado de trazar, y en el cual se desenvuelve la vida del indio ona que estudiaremos, se hallan bellezas que difícilmente el poeta alcanzará á cantar, el escultor á modelar, ni el pintor á trasladar al lienzo, aun cuando fueran á robar al genio de la inspiración la idea y á la madre naturaleza sus cinceles y los colores que pueblan su paleta.

La Tierra del Fuego tiene sitios tan hermosos como los que se encuentran en cualquier otra parte del mundo. Sus panoramas son magníficos, impresionan con su grandeza, son dibujados á grandes rasgos como si



Glaciar.

la genial artista hubiera querido impresionar con la majestad del conjunto; sin embargo, cuando se buscan los detalles también se encuentran y son verdaderos tesoros de inspiración que el cincel se ha complacido en perfeccionar, haciendo verdaderas maravillas, y el color se ha deleitado en vestir con sus más bellos tintes.



Cascada del Río Grande.

Sí, si bellos é imponentes son los paisajes que se hallan en esa sucesión de masas pétreas, cuyas cimas van á buscar en las alturas las nieves que coronan sus cabezas y que deseosas de mostrar sus caprichos hunden sus bases en los bosques siempre verdes, como diciéndonos; allá arriba las joyas del invierno, al parecer de plata; aquí, abajo, las esmeraldas de la primavera; si bellos son esos paisajes, repetimos, no

lo son menos por su hermosura, por su grandiosidad, por su majestad esos glaciares que de trecho en trecho se presentan semejando pinceladas de coloraciones



Paisaje de primavera.

admirables, coloraciones que recorren la gama desde el blanco puro de las nieves y el celeste claro hasta el verde Nilo, glaciares que maculan las laderas de las montañas y que en algunos casos bañan su base en el verde glauco del mar y ocultan su cima en el cielo que se curva para abrazar tanta belleza. Si bellos son aquellos paisajes en que se ve á las aguas de los ríos y arroyos tender sus miembros con languidez de odalisca y jugando con las yerbas, acariciando á unas y besando á otras, siguen su curso recibiendo la adoración de la flora fueguina, no menos lo son las cascadas que esas mismas aguas forman al despeñarse, aguas que salen con las sienes cubiertas de blanca espuma y que siguen su curso para

derramarse en el mar. Si magníficos son esos bosques que el genio de la creación ha cincelado para hacerlos digno templo del dios de la belleza, imponentes y majestuosos son esos dos océanos que ya en calma ó ya airados traen la noción de la grandeza. Si bella es allí la luz del día, que á veces triunfa con tintes ideales haciendo resaltar todos los detalles y aumenta el brillo del ropaje que adorna á gea, no menos linda es la de la luna que al rielar sobre las napas de aguas, que al vestirlo todo con los colores que el hombre robó al rayo, imprime al conjunto un algo indescriptible que hace que el que siente latir en su pecho un corazón de artista bendiga al Dios de todo lo creado por haber dado á la Argentina patria tanta belleza.



Paisaje de verano.

La Tierra del Fuego es hermosa, es bella con sus lagos, sus ríos, sus torrentes, sus cascadas, sus canales y sus mares, con sus selvas y sus gramas, con



Paisaje de otoño.

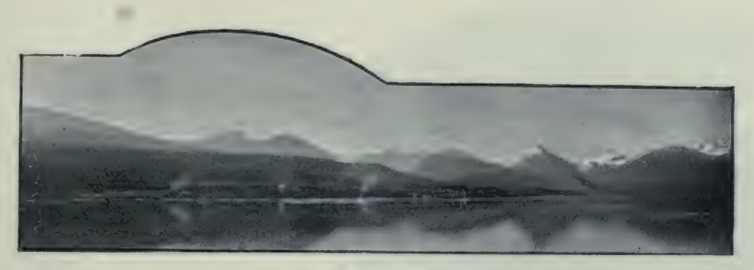
sus colinas, sus cerros y sus montañas, con sus nieves y sus hielos; pero sólo es encantadora en los días de calma cuando el sol ó la luna la bañan con sus luces; porque entonces la alegría aparece, turbulenta cuando el sol domina, y dulce cuando la luna reina. Entonces se oye cantar al mar en las playas, á las corrientes de agua en las riberas, á las brisas en las cumbres y al céfiro en las florestas. Sí, sólo entonces las montañas, los bosques y las aguas nos hablan en el idioma del arte, en ese idioma que todos entendemos porque nos lo enseñó Natura á fin de que comprendiéramos su lenguaje, su lenguaje que encanta.

Dos impresiones predominan sobre las demás cuando se han visto los grandes espectáculos de la Tierra del Fuego. Una es la causada por la contemplación de los glaciares, esas masas enormes de hielo que al mirarlas desde abajo parecen grandes telas suspen-

didas de la bóveda celeste. Se recuerda la impresión de asombro, casi diré de terror, que se recibió al admirarlos, pues todo nuestro ser se encontraba en ese momento dominado por la grandiosidad de la escena y la mente se forjó la ilusión de que veía avanzar la blanco-azulada lava de los volcanes por donde el genio del invierno desahoga su cólera.

La otra impresión es producida por los majestuosos bosques siempre verdes, que no duermen en la larga noche del invierno no queriendo perder ni un solo detalle del fenómeno de transformación que se opera cuando la naturaleza se cubre con el tenue velo de nieve y en secreto elabora las bellezas que pone de manifiesto en la primavera. Esta impresión llena el alma de dulces emociones, es una impresión que acaricia, que hace bien, que pone en vibración las fibras más íntimas de nuestro ser, sin sacudimientos, produciendo gratas sensaciones.



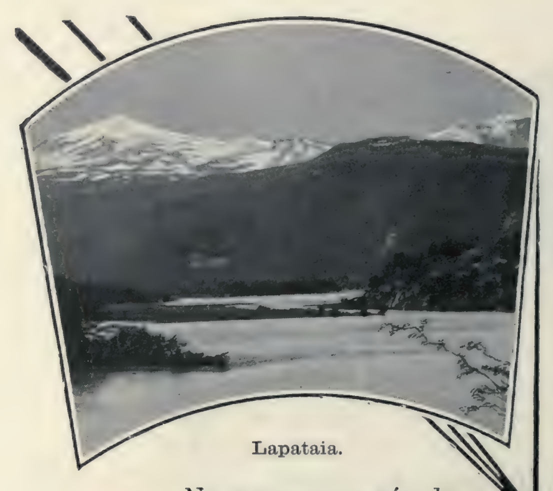


Las montañas.

GEOLOGÍA.

Los estudios realizados nos hacen suponer que antes de que se produjeran los fenómenos sísmicos que cambiaron, no una sino varias veces, la configuración de la tierra en esta parte del mundo, el continente americano estaba unido á las regiones circumpolares por una parte y á Nueva Zelandia por otra; pero, no es posible fijar la época en que esa enorme extensión de tierras desapareció, ni aquella en que las aguas del mar invadiéndolas y cubriéndolas, en su mayor parte, sólo permitieron que asomaran sobre la superficie los picos más altos de las montañas, á los que hoy llamamos islas, porque en realidad son sólo porciones de tierra rodeadas de agua.

¿Fué entonces que la Tierra del Fuego adquirió la forma con que se nos muestra hoy? ¿Salió del seno


Lapataia.

de las aguas en ese período de conmociones? ¿Fué posterior á esa época la aparición de esa tierra? Toda suposición sería aventurada; lo que sí podemos afirmar es que la ciencia no nos ha dado los elementos para saberlo.

No conocemos aún la geología de la Tierra del Fuego, si bien es cierto que se han hecho ya estudios importantes, realizados por los trabajadores de la primera hora, trabajadores que son dignos del aplauso que se les tributa.

La parte mejor estudiada geológicamente del archipiélago fueguino, es la vecina á las orillas del mar y á los canales. Sobre esos sitios se tienen datos, que aun cuando incompletos, por lo menos están revestidos de la seriedad que se exige para que puedan ser tomados en consideración al realizarse nuevos estudios. Pero no sucede lo mismo con el interior de esas tierras; poco es lo que se ha hecho hasta ahora y quién sabe qué sorpresas nos aguardan cuando el saber vaya á escudriñar lo que aun permanece ignorado en el centro de la gran isla en que el ona vive y en las cien otras más pequeñas que forman su corte y nos muestran lo que en su seno el mundo poseía caldeado por los fuegos subterráneos y que hoy entibia el sol ó enfrían las nieves.

Para el estudioso que recorre la Tierra del Fuego y que al contemplar las laderas de las montañas trata de

leer en ellas páginas de la historia de un pasado lejano, páginas escritas con letras que la pátina del tiempo cubre como con velos que dificultan la interpretación, para ese viajero, repito, el archipiélago es de origen volcánico y las rocas que asoman en algunos sitios, como deseosas de no pasar inadvertidas, revelan la presencia de todas las eras geológicas. Ese viajero ve, en primer lugar, que la dirección general que siguen las rocas estratificadas es la de este á oeste y en seguida nota que han sido de violencia tal las conmociones experimentadas por esa parte de América que hoy llamamos la Tierra del Fuego, que quien quiera estudiarla minuciosamente se encuentra en presencia de fenómenos geológicos que confunden y que para llegar á comprenderlos exigen mucha meditación. Ve también que hay sitios en que se patentizan trastornos de importancia tal que las capas constitutivas de edades geológicas y que sirven para determinarlas, se presentan en una forma perfectamente anormal.



Monte Olivia.

Ahora bien, á pesar de existir en varios sitios rocas de origen volcánico tales como traquitas, andesitas, dioritas, labradoritas, basaltos, como los de la Isla Packsaddle, que son las que han hecho considerar al



Isla de los Estados.

archipiélago como de origen volcánico, no hay en la Tierra del Fuego un solo volcán en actividad, más aún, no se ve ni un solo cono volcánico, y digo que no se ve y no que no existe, porque muy bien puede estar cubierto por las nieves permanentes. Agregaré que los salvajes no conservan tradición alguna relacionada con los volcanes ni con los terremotos, pero que sí han sentido temblores de tierra en estos últimos años.

En cuanto á las eras geológicas, diré que todas están representadas en la Tierra del Fuego. La Primitiva ó Azoica se encuentra en las montañas del sur, donde forman lo principal del gran macizo. La Primaria ó Paleozoica deja ver manifestaciones de la época Devoniana en varias montañas australes y en la Isla de los Estados, y de la época Carbonífera se hallan vetas importantes de carbón en la Bahía de Slogget, sobre el Canal del Beagle. La Secundaria ó Mezozoica está representada en sitios que orillan el Estrecho de Magallanes, por muestras de la época del Cretáceo. Sabemos, además, que la existencia de la era Terciaria ha sido constatada en varios puntos de la gran

Montes de Ushuaia.

isla de la Tierra del Fuego, desde la misma Punta Anegada, es decir, el extremo norte de esa gran isla sobre el Estrecho de Magallanes, hasta en el cabo San Diego, en el Estrecho de Le Maire, límite este. En cuanto al punto extremo sur en que se ha señalado la presencia de esta era, debemos indicar los alrededores de la Bahía de Slogget. La formación Tehuelche que corresponde á esta era y como época al Plioceno, ha sido hallada desde el cabo Boquerón, á la entrada de la Bahía Inútil, hasta la costa del Atlántico comprendida entre el cabo Espíritu Santo y el río Cullen.

Glaciar.

Respecto á la era Cuaternaria, es decir, la Moderna, se señaló en sus principios, hace más de cien mil años, por un fenómeno de precipitaciones atmosféricas que trajo como consecuencia un descenso considerable en la temperatura, y por consiguiente, la solidificación del agua de las lluvias llamadas diluvianas. Esa época, clasificada como glacial ó cuartenaria antigua, ha dejado impresas sus huellas en la Tierra del Fuego y los depósitos glaciales han sido señalados en las costas que bañan las aguas del Estrecho de Magallanes desde su principio en el Atlántico hasta la Bahía Porvenir, casi frente á Punta Arenas, y se ve aún algo más al sur. donde la costa, formando un ángulo recto, se interna en la gran isla para servir de límite, por ese lado, á la Bahía Inútil. Estos descubrimientos han sido hechos en una faja de tierra de un ancho

de 25 á 30 kilómetros y en donde se hallan collados moraínicos.

Bajando hacia el sureste esos depósitos glaciales también se encuentran en lugares situados entre la Bahía Inútil y el Atlántico, ocupando extensas regiones, y aun más al sureste se ha constatado su existencia en la vecindad del cabo Peñas é internándose en una dirección vecina al río del Fuego hasta una distancia de unos 60 kilómetros.

Á esa época pertenecen los bloques erráticos que abundan en la gran isla, bloques enormes algunas veces, que fueron desprendidos de las altas cumbres y arrastrados por las olas de hielo como si fueran simples guijarros.

Monolito en Slogget.

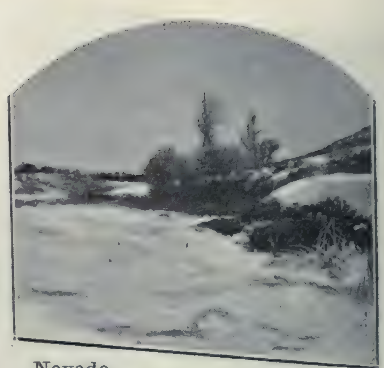
El cuaternario medio ó época post-glacial se halla representado á su vez por grandes depósitos, principalmente en el espacio comprendido entre las bahías Inútil y San Sebastián, separadas entre sí, desde la boca del río San Martín hasta la del río Marazzi, en una distancia de unos 67 kilómetros. Pues bien, en toda esa extensión de tierra y en un ancho aproximado de 30 kilómetros se han encontrado esos depósitos, los que también han sido señalados desde el cabo San Sebastián hasta el cabo Peñas, es decir, en una distancia no menor de 70 kilómetros. Agregaré que esos depósitos también existen en la vecindad



Cabo Viamonte. NAJMISH[Q].

de la Bahía Lomas, desde Springhill hasta el cabo del Espíritu Santo, en el fondo de la Bahía Felipe, cerca de los ríos del Oro y Oscar, así como hacia los lagos Amarillo y Verde, cerca de la Bahía de Gente Grande.

Varios son los sitios en que se revela la existencia del cuartenario superior, y ya llegamos á la época actual ó lo que podríamos llamar la superficie, donde, hasta ante nuestros ojos se van constituyendo nuevos terrenos, algunas veces con velocidad pasmosa. Así es como vemos crearse islas, formarse extensiones más ó menos considerables de tierra con las rocas que arrastra el hielo, las que constituyen al pie de los glaciares, primero elevaciones del fondo del mar,


Nevado.

luego emergen á la superficie, aumenta pronto el aluvión y cuando el fenómeno se produce en puntos en que existen rocas eruptivas ó tufs, así como esquistos, rápidamente la tierra se hace apropiada á la vida vegetal y ésta aparece, crece, invade, se agranda y alcanza las proporciones del bosque, demostrando en una forma palpable que no es tan fría la vecindad de los hielos.

Otro modo curiosísimo de formarse nuevos terrenos es el que se efectúa por medio del transporte por mar de las materias que han de constituirlos: las masas de hielo que desprendidas de los glaciares caen al mar, y se les llama lurtes (iceberg), llevan en suspensión materias sólidas vegetales ó minerales, ya pequeñas ó grandes; ahora bien, esas masas impulsadas por las corrientes ó por el viento se detienen en las playas, donde dejan su carga después del deshielo, haciendo así un suelo formado por materiales tan diversos y procedentes á veces de tan grandes distancias que, si no fuera por el conocimiento de la forma del transporte, uno no se explicaría cómo han llegado hasta allí. En esos terrenos se ve que predominan como rocas las dioritas, en primer término, y lo natural es que así sea, pues es la roca que está al costado de muchos de los glaciares que caen al Beagle, y luego anfibolita, gabbro y otras en menor cantidad.

En cuanto á formas litológicas diré que de los estudios realizados hasta la fecha se desprende que se han en-

contrado rocas cristalinas, tales como granito, gneis, pegmatita, diorita, pórfido, traquita y otras, en la mayor parte del archipiélago fueguino, pues las vemos al norte de la Sonda del Almirantazgo; al norte y al sur del Lago Fagnano; en la vecindad del Monte Sarmiento; en la Isla Dawson; en la gran extensión comprendida entre el Lago Fagnano y río del Almirantazgo por el norte, el Monte Darwin por el oeste, el canal del Beagle en toda su extensión desde las alturas del grado 70 longitud oeste de Greenwich hasta el extremo de la isla grande por el este; y aun más lejos, pues también se hallan en la Isla de los Estados; en la isla Hoste con sus penínsulas Dumas, Pasteur y Hardi y en la parte sureste de la isla Navarino.

La presencia del granito ha sido señalada en la Península Brecknock, en las islas Camden, Londonderry, Hermite, Horn, Hoste, en la que se presenta superpuesto á la diorita. Como se ve esta roca sólo se ha hallado en el extremo sur y suroeste del archipiélago, siendo una excepción el hallazgo que se dice hecho en la Sierra de Darwin. En la Isla de los Estados no ha sido visto, como tampoco las rocas anfibólicas que se hallan en toda la gran isla.

En general, predominan en la Tierra



Rocas.

del Fuego las rocas esquistosas, siendo arcillo-cuarzosos la mayor parte de los esquistos que se encuentran y que hacen suponer han formado parte de rocas eruptivas. Esos esquistos sirven de cuerpo á la cadena principal ó Cordillera de los Andes, y hasta en la estructura de la Isla de los Estados ocupan el primer puesto acompañándolos los cuarzos. En esta isla, los esquistos que se presentan de color negro en la base de las montañas, adquieren una coloración rojiza y verdosa más arriba, viéndose en las cumbres de esas mismas montañas rocas de cuarzo compacto ó cuarcita, de naturaleza porfírica.

Monte Olivia.

Los esquistos que, como se ha dicho, dominan en la gran isla, también se encuentran en las islas situadas al sur, principalmente en la de Navarino.

Ahora bien: no siempre los esquistos se presentan en la superficie; á veces están cubiertos



En verano.

por depósitos de distinta naturaleza, como sucede en el este donde se encuentran terrenos esquistosos sirviendo de piso á depósitos de las eras terciaria y cuaternaria.

En los esquistos que se encuentran á ambos lados del Canal del Beagle, desde el extremo este de la Tierra del Fuego hasta el extremo oeste en su entrada por el paso Brecknock, se notan alteraciones que si se hacen notables cuando se observan las rocas arcillo-esquistosas del sur del archipiélago, llaman más la atención cuando se estudian las philladas que se hallan al oeste de la Isla Gordon. En ambos casos la modificación de las rocas es en el sentido de hacerse de más en más feldspáticas y se nota la tendencia que tienen á asociarse con otras.

Ventisquero.

Entre las rocas encontradas en el archipiélago fueguino debemos mencionar las siguientes, sin extendernos á determinar las variedades debidas á la incorporación de partes accesorias ó accidentales :

Simples. — Caliza, cuarcita y, según algunos autores, el hielo. Entre los carbones minerales debemos citar el carbón de piedra, lignito, turba y grafito.

Compuestas. — Granito, pórfido, diorita, diabasa, gabbro, eclogita, traquita, andesita, basalto, gneis,

granulita, anfibolita, micasquisto, phillada, pegmatita, riolita, cloritosquisto, labradorita, microgranulita.

Clásticas. — Esquisto, arenisca, brecha, tufs, arcillas, arenas feldspáticas, arkosa, grauwacke.

Terminaremos consignando que en el archipiélago fueguino se ha encontrado plata, hierro, cobre, plomo, bario, granates, ocres y el oro que atrae mucha gente á las costas.

El oro se encuentra en aluviones y el esquisto micaceo parece ser la roca madre de este metal.





Los canales.

OROGRAFÍA É HIDROGRAFÍA.

Como lo hemos visto, la Tierra del Fuego debe ser considerada como país montañoso, aun cuando existan regiones determinadas á que sólo pueda aplicarse el calificativo de quebradas, y otras, una pequeña parte, el de llanas, pues son como una continuación de las planicies de la Patagonia.

En la isla más grande de las que forman el archipiélago, un gran cordón de alturas se levanta sobre la superficie del suelo, pareciendo la nervadura principal de un sistema de que derivaran las sierras, los cerros, las colinas y hasta las simples ondulaciones, preciosas como paisajes, que parecen haber sido las últimas trepidaciones de la corteza terrestre cuando en el pasado las fuerzas que actúan en el interior del mundo dieron á esas regiones el aspecto actual.

Esa cadena está constituída por las montañas que, siendo continuación y término de la serie que forman

los Andes, no debo considerar sino como parte de la maravillosa cordillera de ese nombre, una de las piedras preciosas de las joyas que adornan á América.



Cordillera de los Andes.

Las sierras Fitzroy, King, Darwin, Valdivieso, Sorondo, Lucio López, componen esa nervadura principal, que habiendo comenzado en la Península Brecknock, va á terminar en la Isla de los Estados. Como se ve, corre del oeste-noroeste hacia el este-sureste, casi de oeste á este.

Ese hermoso cuerpo tendido á lo largo del límite sur de la gran isla del archipiélago fueguino, alarga hacia el norte sus titánicos miembros llamados las sierras Carmen Sylva, Balmaceda é Irigoyen, y el que pasa, con rumbo sureste, por las islas Gordon y Hoste y va á terminar en el Cabo de Hornos, constituyendo así el maravilloso hacinamiento de alturas que penetrando con sus cumbres en el cielo contemplan desde allí los espléndidos paisajes fueguinos.

Nada hay más hermoso que los espectáculos que nos ofrece la naturaleza siempre generosa, y entre

ellos se destacan por su enormidad, por su grandeza, los que se hallan dentro de esas masas pétreas que, cansadas de su encierro en el seno del mundo, hicieron irrupción y hoy bañan en el éter sus cimas, cimas como la del Francés, de 2320 metros de altura y que vista de determinado lugar, parece un coracero á caballo ; la del Darwin, de 2135 metros sobre el nivel del mar; la del Sarmiento, con dos picos y 2040 metros, y tantos otros que se empolvan noche á noche la cabeza para recibir los besos de la luz del día.

Cuando desde las grandes alturas se tiende la vista sobre la región de las montañas, sobre ese país de cúpulas y campaniles, disfruta el espíritu contemplando una sucesión de cimas de variadas formas, desde las dibujadas por líneas curvas que dan á las cumbres aspecto de medias naranjas de templos colosales, hasta aquellas que, compuestas sus siluetas por líneas rectas que tienden á unirse muy arriba, donde la atmósfera se colora de azul, parecen los minaretes de enormes mez-



Monte Sarmiento.



Monte Olivia.

quitas árabes que, respondiendo á la fantasía del artista, tuvieran la base de color de sombras y la cúspide de color de nieve.

Recorriendo con la vista esas elevaciones se ve en el norte, en la Sierra Balmaceda, el Pico Boquete ó Gap, de 282 metros, y siguiendo hacia al sur, ya cerca de la Bahía Inútil, alturas de 940 metros.

Al oeste, además del Sarmiento ya citado, pasado el Estrecho de Magallanes, está el Tarn de 793 metros; en la isla Dawson, elevaciones de 650 metros; en la gran isla: Pirámide de 822, Buckland de 1219.

Al sur, además de los mencionados Darwin y Francés, y del lindo Gorro Frigio cerca de la Bahía de Lapataia, vemos rodeando á Yendegaia alturas de 1448 y 1345 metros y yendo al oeste encontramos en la vecindad de la Bahía de Ushuaia los montes Martial, no muy altos y con importantes glaciares, el Olivia conocido de todos los viajeros por su forma particular y de 1422 metros, otras alturas de 1386 y siguiendo

esas cadenas hacia el este, el Cornú de 1494, el Manú de 781, que están algo al interior y cerca del canal del Beagle, y antes de llegar á Harberton alturas de 1385 metros.

Más al este el Lahovari de 900 metros, el Pan de Azúcar, cerca del cabo Buen Suceso, de 1300 aproximadamente, hasta terminar en la Isla de los Estados, donde se encuentran los montes Buenos Aires, Roma con su cresta extendida y dentada, Venecia, el puntiagudo Trieste, Fitton, Gennargentu y otros en que las alturas no pasan de los 900 metros.

En las islas del sur veremos que el monte Rojo, de la isla Hoste, tiene 499 metros, pero existen otros con mayor elevación, como algunos de la Península Dumas donde alcanzan á 1342 metros; el pico más elevado de la Isla l'Hermite tiene 573 metros; en la Isla Navarino se han hecho mediciones hasta de 1195 metros; y citaré por último y no por su elevación, al San Pablo, de las Islas Camden, llamado así porque trae la idea de la célebre catedral de Londres.



Isla Navarino.

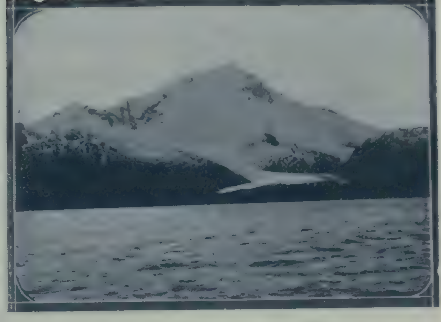
En cuanto á las montañas que cercan el canal del Beagle y donde se encuentran los hermosos glaciares, tienen como altura alrededor de 1300 á 1400 metros.

Las costas del norte de la gran isla tienen elevaciones variables á empezar desde el 0 de la escala. Á inmediaciones de los puntos siguientes hallamos estas alturas: Cabo Espíritu Santo 57 metros, Cabo San Sebastián 55, Cabo Domingo 95, Cabo Medio 90 metros, cabo Viamonte, llamado por los onas NAJMISHº, de 100 metros de alto y situado entre los cabos Peñas é Inés. Todas esas alturas son el ruedo de la falda de las montañas que constituyen el macizo central que tiene así la cabeza en el sur y deja extender su manto hacia el norte.

Son impresionantes los panoramas que se contemplan desde las cumbres de las montañas: al tender la vista por sobre ellas se ven series interminables de picos blancos y más abajo los sitios expuestos al viento muestran la roca desnuda, mientras en los abrigados el bosque se presenta con sus coloraciones características. Desviando la mirada vemos en otros sitios capas más ó menos gruesas de piedras de todos tamaños



Los Cerros.


Glaciar del Monte Sarmiento.

que cubren extensiones bastante grandes y que parecen ser la obra de un artífice gigante que hubiera triturado las montañas para darse el placer de contemplar la imagen de la desolación, una representación de lo que pudieran ser las ruinas de las montañas.

Y al bajar, siempre en el reino de las rocas, vemos las barrancas de color obscuro, rayadas y maculadas por plantas que allí viven aferradas á las piedras, contemplando el vacío aterrador. Y más abajo, donde el mar bate, los acantilados formados en aquellos sitios que la naturaleza ha escogido para impresionar al hombre haciéndole que sienta y que comprenda su pequeñez, acantilados que llenan su misión en forma tan cumplida que cuando uno se aproxima á ellos se sobrecoge, calla, no apresura el paso por temor á hacerse sentir, pero sí desea, más aún, ansía, salir para ver horizontes lejanos y no estar cerca de esas moles que parecen caérsele encima.

Salido de allí se echa con placer una mirada en derredor y se ven por todos lados fuertes pinceladas, ya de blanco en las neveras, de celeste en los glaciares, de azul verdoso salpicado de blanco en los mares de hielo, de gris claro ú obscuro en las laderas, de negro en los abismos, de verde obscuro en los bosques, de glauco en el mar, de azul en el cielo, ó ya de oro y de púrpura cuando el sol va á dar esas coloraciones propias del nacer del día ó del caer de la tarde.

En esas montañas es donde vemos uno de los fenómenos más hermosos: esos glaciares, enormes ma-



Paisaje nevado.

sas de hielo, formados hace miles de años por sucesivas capas de nieve que se ha endurecido por la presión que ejercen las nuevas sobre las antiguas y por la solidificación del agua producida por esa misma nieve al derretirse á causa de aumentos de temperatura en la atmósfera, glaciares que muchas veces son la continuación de verdaderos mares de hielo que, como mantos de armiño, se hallan tendidos en las alturas y que llegan, siempre avanzando por la presión ejercida en las cumbres, hasta las aguas del mar al que confían parte de su ser que se convierte en lurtes.

Entre estos glaciares hay algunos estupendamente hermosos, el de La Romanche, por ejemplo, uno de los del Monte Darwin que se refleja en un fiord con el cual comparte el don de la belleza impresionante y así muchos otros, más grandes ó más pequeños, pero siempre hermosos.

Sí, ya lo hemos dicho, los glaciares son maravillosos, semejan con sus tintes azul claro sobre blanco, girones de la bóveda celeste tendidos sobre mantos de nieve, parecen una cascada ideal en que las aguas se detuvieran para hacer admirar sus giros que han sido fijados por el Señor del Invierno. Unas veces tienen por marco lateral á las rocas y otras á bandas verdes de bosques; por arriba la bóveda del cielo y debajo el mar que es rizado por el viento que conduce lejos, en ondas sonoras, el fragor que al abrir

las entrañas del agua causa el hielo, cuando desde lo alto se precipita.

Y al pie de ellos, la moraina que se agranda, que se agiganta, que como hemos dicho llega hasta á servir de base á una vegetación que, admirando tanta belleza, invade los sitios de donde mejor pueda ver los glaciares.

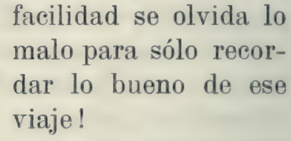
Esa vegetación que se posesiona de todos los sitios donde encuentra los elementos necesarios para vivir, contrasta de tal modo con la forma y el color de las rocas, que hace que choque hallarla allí, que hace que se la considere fuera de lugar en esos sitios en que no debiera verse el color verde de la vida vegetal y sólo reinar el negro del luto, los tintes opacos representativos del dolor y el blanco de los sudarios. Pero, lo repetimos, no es así, y la vida vegetal todo lo invade con las diferentes formas de exteriorizar la vida, vida sostenida por las tierras creadas por la disgregación de las rocas y fertilizadas por las aguas que, como veremos, abundan en la Tierra del Fuego.

Así pues, las rocas y el agua de que nos ocupamos en este capítulo son las sostenedoras de la vida vegetal y en algunos de los sitios en que ambas cosas se adaptan á ello, se encuentran paisajes espléndidos que nos hacen el efecto de notas generadoras de alegría.



Bahia de Lapataia.

Para disfrutar de esos panoramas es necesario subir á las altas cumbres, pero ello es fatigoso. Sin embargo, ¡cuán compensadas se hallan las molestias sufridas, con el caudal de sensaciones que se reciben al contemplar, desde ese observatorio, desde esas cumbres que excepcionalmente han sido holladas por planta humana, el magnífico espectáculo que á sus pies desenvuelve la naturaleza y en que ocupan un lugar preeminente las líneas de montañas, de crestas cubiertas ó no de nieves, que se recortan sobre el firmamento! ¡Cómo goza entonces el espíritu! Y luego, con qué facilidad se olvida lo malo para sólo recordar lo bueno de ese viaje!





Rio Lasefjarshaj.

Cuando la voluntad dispone que la memoria reproduzca las escenas que se vieron y recuerde las sensaciones que se recibieron, lo primero que aparece es la llegada á la cumbre. Uno se ha detenido, la mirada casi inconscientemente ha girado en derredor, ha sentido que sus pulmones se dilataban, que la sangre bullía en las venas, que todo el organismo estaba exci-

tado y se ha tomado un momento de descanso. Y no fué sólo la materia la que exigió el reposo, sino también el ser psíquico que detuvo su trabajo mental, que recogió los neurones para impedir que las sensaciones tuvieran acceso á la corteza superior del cerebro donde se encuentra radicada la conciencia, el yo; si se me permite diré que en ese instante del ser humano sólo quedó la materia.

Estalactita de hielo.

Y así, reconcentrado en sí mismo, se permaneció por poco tiempo, llamado á la realidad por el ruido, por el único ruido que se oye á esas alturas cuando la quietud reina en las capas atmosféricas, ruido salido de nuestro propio ser y causado por el correr de la sangre dentro de sus canales naturales y que, con el latir del corazón, parecen fuertes golpes dados en el interior del cuerpo.

En esas alturas no reina el silencio que domina de noche en la Pampa, en los bosques, ni en los cementerios, porque en uno ú otro caso hay algo que produce un sonido y que nos trae la noción del ruido,

ya sea el insecto que anda entre las yerbas, el ave que se mueve en el ramaje, la reja que cruje; aquí no hay absolutamente nada que haga vibrar ni siquiera una de las más perfectas cuerdas de las seis mil que constituyen el aparato de Corti del oído. Si existiera una sola manifestación de vida vegetal oiríamos el ruido que producen las células al multiplicarse.

Recuerda que vió entonces por todas partes algo tan bello, tan inmensamente hermoso, tan grandioso, tan soberbio, que ello se impuso, se posesionó por completo de su ser reclamando para sí toda la admiración é hizo que se esfumaran las impresiones grabadas por sensaciones anteriores al contemplar esos espectáculos en otras partes del mundo.

Ahora bien, ese sistema orográfico tiene marcadísima influencia sobre el sistema hidrográfico fueguino, porque ya sea con sus nieves, con sus fuentes ó con su superficie impermeable, forma, encauza, dirige ó retiene las aguas, procedan éstas de los mares, de la atmósfera ó del seno de la tierra.

Desde todo punto de vista debemos considerar al archipiélago fueguino como poseedor de un espléndido sistema hidrográfico, sea que nos ocupemos de él como marítimo ó como continental.

Dos océanos bañan la Tierra del Fuego: el Atlántico por el norte, noroeste y este y el Pacífico por el oeste y el sur, siendo

Puerto
Harberton.

las aguas de este último las que más han penetrado en sus entrañas formando así las islas que se hallan en el extremo sur. Los dos océanos tienen puertos más ó menos buenos, que brindan abrigo á las embarcaciones, pero es natural que éstas lo encuentren más seguro en los que se hallan en los canales.

Esos canales son las grietas abiertas cuando la Tierra del Fuego tomó su forma actual, canales á veces profundos, con gran caudal de agua torrentosa, y destinados á permanecer así si nuevas conmociones no los destruyen, y en otros casos condenados á ser cegados por los detritos de las rocas trabajadas constantemente por la fuerza expansiva de los hielos que las fracturan, las disgregan y luego las arrastran al fondo de las aguas. El Lago Fagnano nos da un ejemplo de la enorme cantidad de piedra que arrastran las nieves, los hielos y las aguas.



En el Estrecho de Magallanes.

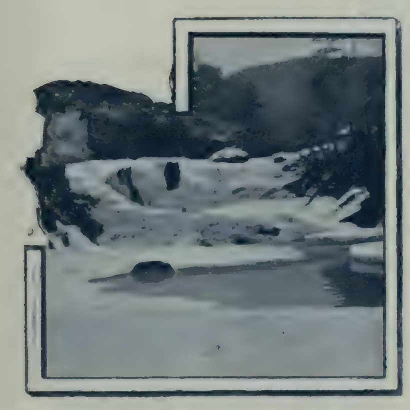
Entre estos canales se destaca el Estrecho de Magallanes, no sólo por su importancia como caudal de agua, sino también porque es la principal arteria marítima del archipiélago. En segundo término figura

el del Beagle que separa la isla grande del grupo de islitas del sur y ofrece una excelente ruta para los buques que quieren tomar en el archipiélago fueguino el rumbo este á oeste ó viceversa.

Tratándose de hidrografía continental diré que la



Cascada Spion Kop.


Cascada del Río Grande (helada).

Tierra del Fuego tiene más agua de la que necesita: sus grandes lagos, sus lagunas, ríos, arroyos y chorrillos se encuentran distribuídos en toda su extensión, siendo en muchos casos venas que conducen sangre generosa que da vida á regiones feraces, pero que en otros son simples generadores de bellezas ó causa de que se formen bañados, esteros, en una palabra, sitios pantanosos é inservibles.

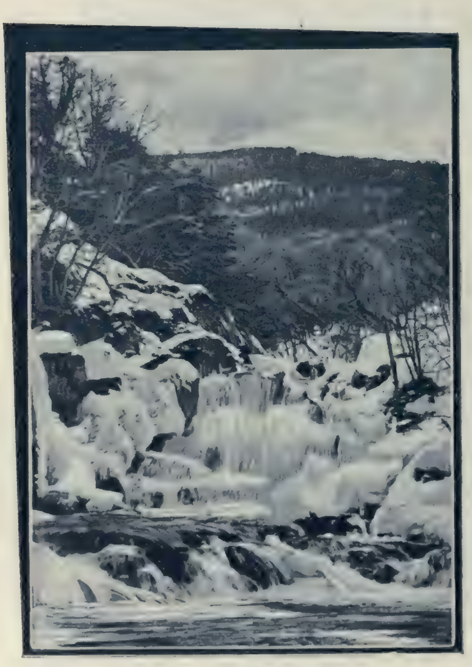
Entre los depósitos de agua debo mencionar el Lago Fagnano, de unas 60 millas de largo, situado en la cordillera de los Andes, cruzado al centro por el grado 68 oeste de Greenwich y formado por el agua procedente de las montañas que lo rodean y que se la envían por innumerables ríos y arroyos, entre los cuales hay algunos que se hacen notar por ciertas particularidades, como ser el río JENNUIN CHIKE, uno de cuyos afluentes tiene la cascada *Spion Kop* que no por ser pequeña deja de ser preciosa. Es un lago angosto, cuya descarga se hace por el río del Almirantazgo que desagua en la Sonda del mismo nombre.

Ninguno de los otros depósitos de agua se aproxima, por su extensión, al Fagnano, son muy pequeños con relación á éste. Los principales son: en el sur el Acigami que desagua en la Bahía de Lapataia. Al este y al sur de la Sierra Carmen Sylva: el Deseado de donde nace el río de la Turba; el Jhuin, precioso lago rodeado de sierras y bosques; el Solier ó

Cheepel, que comunica con el Fagnano por medio del arroyo Yofre; el grupo de las lagunas Suecas y algunas otras vecinas á la desembocadura del río Grande. Al noroeste se encuentran el Amarillo, el Verde y el Salado.

Los ríos y arroyos son innumerables y me limitaré á citar los más conocidos, haciendo notar que ninguno de estos ríos es navegable.

En la costa del noreste tenemos los ríos Cullen, San Martín, Carmen Sylva y Grande. Este último río es el más importante de la Tierra del Fuego y el que mayores servicios presta á los navegantes, pues una vez pasada su barra se halla un fondeadero perfectamente seguro; cuenta entre sus afluentes al río de la Turba que sirve de desagüe al lago Deseado. Más al este se hallán: el río del Fuego cuya fuente se encuentra al norte del lago Solier ó Cheepel, que supongo recibe sus aguas del lago Fagnano; el Ewan, Láinez, Irigoyen y Rivadavia. Son todos ríos que llevan sus aguas al Atlántico.



Río Lasefjarshaj.

En el este se encuentra el río Bove

que desemboca en la Bahía Buen Suceso. En la costa sur de la gran isla están el López que desagua en la Bahía Slogget y el llamado también Grande, cerca de Ushuaia, que tiene sus nacientes en grandes glaciares y cuya linda cascada lo hace notar ya sea en verano cuando las aguas se precipitan burbujeantes y blancas de espumas, ó cuando el frío las congela convirtiendo aquello en un paisaje precioso.



Cascada Sáenz Valiente.

Decir que todas estas corrientes de agua tienen sitios en que la forma y el color unen sus fuerzas para hacer creaciones admirables, es repetirnos como á menudo nos vemos obligados á hacerlo. Entre ellos debe citarse la cascada *Sáenz Valiente,* en el río llamado por los indios LASEFJARSHAJ, situada entre los puertos Harberton y Brown. Si linda es en verano cuando las aguas golpean con furia las piedras y hacen temblar el suelo, bella y mucho lo es cuando la nieve la adorna y las aguas permanecen quietas.

La causa principal de la riqueza del sistema hidrográfico continental de la Tierra del Fuego debe atribuirse á las lluvias frecuentes y abundantes y á la cantidad de nieve que cae casi todo el año.

En cuanto á aguas minerales existen algunas fuentes entre las cuales debo citar una en la península, frente á là Bahía de Ushuaia, y la otra en el interior de la gran isla, cerca de la Punta San Juan.





Canal del Beagle.

FLORA.

Sin temor puede asegurarse que no se conoce sino una parte de las especies que constituyen la vegetación en la Tierra del Fuego y que lo que se ha estudiado hasta hoy pertenece, casi exclusivamente, á lo que habita la vecindad de los canales. Falta, pues, por estudiar lo que existe en el interior, en los valles andinos, en las montañas, en las islas y una buena parte de lo que vive en las aguas, y á nosotros nos corresponde realizar ese estudio, porque esa flora está á un paso de nuestro hogar y nos llama con insistencia diciéndonos que nos guarda tesoros para entregarlos al hombre de ciencia que quiera recogerlos.

Cuando se recorre la Tierra del Fuego nos sorprende, principalmente, la existencia de una vegetación frondosa en que unas 70 familias de fanerógamas se

presentan haciendo ver especies que constituyen la flora de localidades bien distintas, no sólo sudamericanas, sino de Norte América y aun de Nueva Zelandia y de Australia. Y no es sólo esto lo que llama nuestra atención, sino también la cantidad de plantas siempre verdes, plantas que viven admirablemente bien en ese medio ambiente en que hallan una temperatura sin grandes diferencias entre la del verano y la del invierno y en que las lluvias son regulares durante el año, fenómenos que favorecen el olvido de las estaciones é incitan á los vegetales á que den flores en pleno invierno, cuando en su patria de origen lo hacen en el verano ó primavera.

Pero, como se comprenderá muy bien, no en todas partes es igual la vegetación de la Tierra del Fuego: varía con las posiciones geográficas, con las alturas, con las localidades y hasta con los diferentes sitios dentro de esas mismas localidades; en general, la principal diferencia se encuentra entre la parte septentrional y la meridional de la gran isla, lo que viene á indicarnos que debemos las peculiaridades de la vegetación de la Tierra del Fuego más que á la posición geográfica del territorio y á



La vegetación.



Los Nothofagus.

la naturaleza del suelo, á la estructura del archipiélago y á varios de los factores que constituyen el clima.

Y esa vegetación que comienza en el seno de las aguas, donde la *Macrocystis pirifera,* como cabellera de un titán, flota en la superficie para hacer que las ondas mezcan la más hermosa alga, va á terminar con *Usnea melanoxantha,* el liquen atrevido, á los mil metros de altura, donde comienzan las nieves perpetuas, mostrándonos así más de 600 especies, de las que pertenecen á la flora fueguina 337, á la sudamericana restante 154 y las demás á la de otros países.

Entre estas especies se hacen notables por una ú otra razón, como árboles: los *Nothofagus* y la *Drymis Winteri,* la hermosa magnolia llamada *Canelo,* de cor-


Selva nevada.

teza aromática; como arbustos las *Berberis,* llamadas *Calafate,* de frutos comestibles con los cuales el hombre civilizado hace dulce y vino; como plantas más pequeñas *Azorella glebaria,* que forma montículos redondos que parecen ser hechos por buenos jardineros, y *Dacrydium Fonkii,* la más pequeña y una de las más curiosas coníferas que se conocen, pues se extiende sobre el suelo ó forma medios globos verdes que sólo se levantan unos 25 centímetros; como hongos *Cyttaria Darwini* y *Sclerotium clavus;* como orquídeas *Codonorchis Lessoni,* de bellas flores blancas con pintas rosadas, y *Chloraea Commersoni* de multifloras espigas; como helechos debo mencionar el semiarborescente *Alsophila pruinata,* perteneciente á la flora tropical; por la belleza de sus flores están *Primula farniosa,* las *Calceolarias, Embothrium coccineum* que nos llama la atención con sus flores purpúreas que en racimos aparecen sobre las hojas verdes y resistentes de esa

hermosa planta que se complace en vivir en sitios de que se creería poder asegúrar que falta la tierra vegetal, en esos derrumbaderos vecinos á las costas; los *Senecio Smithii* y *acanthifolius,* ambos de flores blancas, siendo mayores las del primero; *Lagenophora hirsuta var. gracilis,* pequeñísima planta de florcitas rosadas; *Homoianthus echinulatus,* yerbecita de flores azules; en el bosque *Callixene marginata* de fragantes y blancas flores y *Rubus geoides* de sabrosa fruta; en las alturas *Nassauvia heterophylla* que aromatiza la atmósfera, *Clarionea magellanica* de flores tan blancas como la nieve, *C. pilifera* con las suyas azules. Por último, no dejaré de mencionar especialmente á dos: la llamada *Flor de las cascadas* que vive siempre en la sombra, cerca de las cascadas y donde le alcanza el rocío de éstas, es de flores coloradas y sus hojas se parecen á las de las frutillas, y á la notable *Viola maculata,* la célebre violeta amarilla, no tan humilde como su homónima.



La maraña.

Como se ve las flores abundan en el archipiélago



Bosque de coihues.

y causan sorpresa al que no conoce la flora de la Tierra del Fuego, antes de trasladarse á ella.

En general se nota que las flores no tienen gran fragancia y que su coloración no es tan viva como en zonas menos frías; pero ello no obsta para que se las admire y mucho y para que causen un placer tanto mayor cuanto que se estaba muy lejos de creer hallar esta exteriorización de la belleza vegetal donde la nieve viste la tierra durante muchos meses del año.

Entre las plantas alimenticias que ofrecen sus frutos ú hojas á los salvajes y al hombre civilizado, deben mencionarse muy especialmente la frutilla que cubre extensiones enormes, el apio, berros, hongos, las bayas de *Pernettya, Fistulina antarctica, Osmorhyza chilensis, Empetrum rubrum, Rubus geoides.*

No todo el bosque es igual, siendo unas veces ralo, bajo, no proporcionando ni una sola especie arbórea,

y en otros sitios, alto, tupido, con ejemplares bien desarrollados que miden hasta más de un metro de diámetro.

Ahora bien, los bosques son una de las características de la Tierra del Fuego y una de sus más grandes riquezas, siendo al mismo tiempo los que sirven de refugio á los indios onas que vamos á estudiar.

Debemos considerar como la región boscosa más importante de la Tierra del Fuego la que comprende las localidades vecinas á la Cordillera de los Andes, en sus partes sur y oeste. Al norte, noreste y este, el bosque es bajo.

El bosque fueguino, que cubre una importantísima porción del archipiélago, comienza á veces al nivel del mar y sube hasta los 500 ó 550 metros. Los árboles que están en la orilla, en la parte más expuesta al viento, se muestran deformados, con sus ramas colocadas en posición violenta, y ello es debido á que así se defienden del furor de las fuertes corrientes. Al subir, el bosque se hermosea, adquieren los árboles mayor desarrollo, alcanzando á tener 20 metros de altura; pero llegados á los 400 metros sobre el nivel del mar, esas mismas especies arbóreas disminuyen gradualmente de tamaño hasta convertirse en arbustos.

Los bosques están for-



Nothofagus betuloides.

mados principalmente por dos especies: *Nothofagus betuloides* de hojas siempre verdes, coriáceas, obscuras, y *Nothofagus antarctica* cuyas hojas enrojecen, amarillean y caen en el otoño. En algunos bosques predomina una ú otra especie, y en otros se las ve mezcladas.



Nevada en verano — Paisaje con árboles muertos.

El *Nothofagus betuloides* prefiere vivir en la parte inferior de la región boscosa, como también lo hace *Drymis Winteri*, la preciosa magnoliácea, la planta que se lleva la palma por su belleza, y que, como bella, es caprichosa: se muestra en Lapataia, Navarino, Harberton y hasta en la Isla de los Estados y deja de aparecer en sitios intermedios sin que nada justifique esa veleidad.

Estas dos últimas especies, entre una veintena, conservan su follaje en el invierno y son las que más contribuyen á que el bosque fueguino esté siempre rebosante de vida y de alegría, contrastando los sitios en que predominan esas plantas con la bacanal de sus colores, con aquellos en que se ve la nota



Nothofagus antarctica.

uniforme del tinte gris y pardo de los bosques muertos. Las blancas flores de *Drymis*, se destacan sobre el verde obscuro de las hojas coriáceas del precioso árbol; traen en la selva una nota que, si se me permite una comparación, diré que son en el bosque lo que una carcajada franca y sonora en una mujer bonita: se exteriorizan desbordantes de alegría, de alegría que contagia.

En general, *Drymis* y *Nothofagus betuloides* se muestran más hermosos en el extremo sur del archipiélago y *Nothofagus antarctica* en la vecindad del canal del Beagle.

El bosque alto es tupido, con características que lo diferencian del de otras regiones. Allí se ve que la vida quiere siempre exteriorizar su acción y que cuando nota que los hijos de la selva se desploman, se apresura á vestirlos de nuevo, no con sus hojas, sino con una nueva vegetación compuesta de hongos, helechos, musgos, líquenes, que se entregan gozosos á la obra de crecer y multiplicarse. Esta flora encuentra el sitio apropiado para vivir, no sólo en los árboles muertos, sino también en los árboles vivos, y halla en la atmósfera saturada de humedad un me-


Agua y vegetación.

dio ambiente tan propicio que causa asombro ver el número de especies que allí se encuentran.

Tres son las causas que hacen difícil transitar por los bosques: los troncos caídos, los calafates y la turbera.

Los troncos caídos figuran en número aterrador, cuando se considera la riqueza perdida. Al buscar la causa de la muerte de tanto árbol y muchos de ellos relativamente jóvenes, sólo he podido culpar al agua, proceda ella de la nieve, de la lluvia ó de la humedad. Creo que el agua que se deposita en los intersticios que presentan los árboles, se solidifica con las bajas temperaturas y al ejercer su fuerza expansiva agranda la cavidad, formando así un receptáculo cada vez mayor que permite se produzca allí el hielo que destruye los tejidos y causa la muerte del árbol. Esos troncos caídos hacen casi imposible el tránsito.

Las *Berberis ilicifolia* y *buxifolia,* huyendo de la soledad de la planicie, buscan en el bosque protección contra los vientos y forman allí masas compactas de ramaje provisto de espinas. Es materialmente imposible franquear ese obstáculo; es necesario apartarse

de esos matorrales y buscar nuevas sendas si se desea continuar la marcha.

El tercer obstáculo lo forman los turbales que se posesionan de los espacios libres que en condiciones apropiadas pueda ofrecerles el bosque, al que desaloja poco á poco, invadiendo paulatina, pero constantemente, el terreno que aquél ocupa.

Los turbales cubren enormes extensiones de terreno, no sólo en la isla principal, sino también en la de los Estados y en otras del archipiélago. Se les encuentra desde las orillas del mar hasta en los límites de la vegetación arbórea y tanto en los valles como en las faldas de las montañas, prefiriendo siempre los sitios húmedos, los valles de los ríos y las alturas comprendidas entre los 400 y los 600 metros.

Debemos considerar como causas determinantes de la formación del turbal, por una parte á las bajas temperaturas, por otra al grado excesivo de humedad que hace que la evaporación se realice muy lentamente y en consecuencia se dificulte la descomposición de las materias vegetales suministradas por una gran variedad de plantas, entre las cuales debemos mencionar el *Sphagnum* principalmente, por ser, digamos así, la base, y *Azorella*, que le da apariencia típica con esas medias naranjas invertidas, de color verde, que se destacan sobre el colorado ó amarillento, coloración dada al turbal por



Vegetación tropical.



Sueño del bosque.

la primera de las plantas citadas.

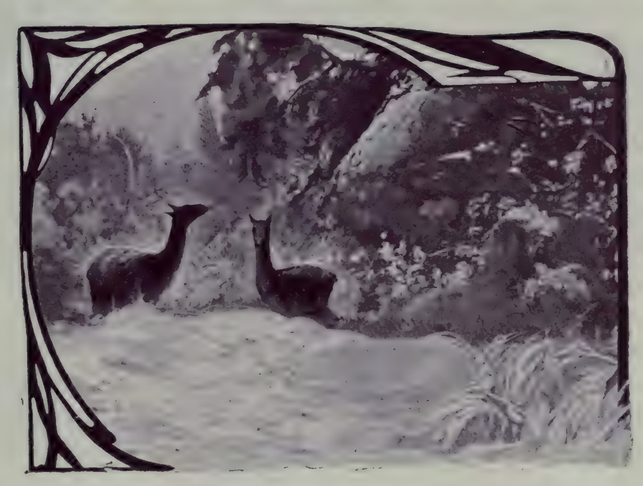
El suelo del bosque fueguino, cuando está libre de los obstáculos señalados, se presenta cubierto de hojarasca que la humedad empapa y descompone, y por excepción se le verá tapizado de yerbas. Entre las maderas que ofrecen los bosques se destacan por su importancia las de los *Nothofagus* que se conocen con los nombres vulgares de *roble* y *coihue.* Indudablemente la primera de las citadas no sólo es la mejor, sino también una excelente madera para obras de carpintería.

Para terminar diré, que si esto es lo que encuentran el industrial y el comerciante en el bosque fueguino, el artista halla en ese ropaje con que se engalana Gea, mil y una notas que despiertan su inspiración, ya sea que lo visite cuando está palpitando su seno rebosante de vida ó cuando el genio del invierno lo adorna con el albo tul que teje en el espacio. Por su parte el botánico hallará en todo el archipiélago fueguino con que satisfacer sus ambiciones de saber y los goces de su espíritu, pues sin ser una región rica en especies, no deja de ofrecerlas con generosidad según se desprende del resumen siguiente de las plantas conocidas del archipiélago fueguino :

Criptógamas. — Algas 38 — hongos 461 — líquenes 119 — hepáticas 103 — musgos 74 — filicinas ó helechos 34 — licopodinas 7.

Fanerógamas gimnospermas. — Coníferas 2.

Fanerógamas angiospermas. — Alismáceas 1 — amarilidáceas 1 — araliáceas 1 — berberidáceas 5 — bixáceas 1 — borragináceas 1 — caliceráceas 1 — campanuláceas 2 — cariofiláceas 16 — celastráceas 3 — centrolepidáceas 1 — ciperáceas 42 — compuestas 102 — convolvuláceas 1 — crasuláceas 1 — crucíferas 28 — cupulíferas 9 — droceráceas 1 — empetráceas 1 — epacridáceas 1 — escrofulariáceas 17 — euforbiáceas 1 — gencianáceas 5 — geraniáceas 8 — gesneriáceas 2 — gramíneas 105 — haloragáceas 9 — hidrofiláceas 1 — illecebreas 1 — iridáceas 7 — juncáceas 9 — labiadas 3 — leguminosas 11 — lentibulariáceas 1 — liliáceas 4 — lobeliáceas 2 — loganiáceas 1 — lorantáceas 1 — magnoliáceas 1 — mirtáceas 6 — nayadáceas 5 — onagrariáceas 7 — orquídeas 9 — pittosporáceas 1 —



Guanacos en el bosque.

plantagináceas 4 — plumbagináceas 6 — polemoniáceas 2 — poligonáceas 4 — portulacáceas 1 — primuláceas 4 — proteáceas 2— quenopodiáceas 2 — ramnáceas 1 — ranunculáceas 23 — rosáceas 21 — rubiáceas 7— santaláceas 3 — saxifragáceas 11 — solanáceas 1 — stylidáceas 1 — timeleáceas 1 — umbelíferas 21 — urticáceas 4 — valerianáceas 5 — violáceas 7.

Ahora bien, en Tierra del Fuego hallamos una vegetación en que figuran 42 géneros que tienen representación en la Nueva Zelandia y 23 especies que se encuentran en ese país y en el archipiélago que estudiamos. Consignamos esta observación, hecha antes de ahora, porque nos serviremos de ella más adelante.





Nutria = AYEPR.
Lutra felina.

FAUNA.

En la Tierra del Fuego, la Naturaleza ha puesto á disposición del hombre una larga lista de productos alimenticios con que poder llenar las necesidades materiales de la vida. Tanto el reino de los vegetales como el de los animales suministran lo necesario para que su mesa esté bien servida, notándose, sí, la preferencia dada á lo que pueda proporcionar una alimentación animal. La tierra, los bosques, el mar, los ríos, los lagos y hasta el aire, están poblados de animales, mientras que en los espléndidos verjeles sólo se encuentra un limitado número de especies vegetales dignas de ser clasificadas entre las que proporcionan al hombre una buena y abundante alimentación.

67 ◇◇◇



Pato = KENETEKAT.
Querquedula cyanoptera.

En la distribución de las especies animales que pueblan el archipiélago fueguino existe una fauna marítima rica en cantidad y en especies, mientras que la esencialmente terrestre es bastante pobre. En cuanto á las aves, las acuáticas también superan en mucho como especies y cantidad á las que sólo viven en tierra.

Respecto á la distribución geográfica se nota que mientras las regiones del noreste y sur del archipiélago fueguino están pobladas, con mayor ó menor abundancia según las localidades y las épocas, por una fauna que allí vive en un medio ambiente apropiado y en que encuentra lo necesario para el sostenimiento de la vida, las regiones del oeste y este son poco frecuentadas, las primeras porque la configuración del suelo, montuoso, árido, de desnudas rocas, de clima húmedo y de cielo gris, se muestra inhospitalario, y las segundas á causa de algunas de esas mismas condiciones y además por los vientos incesantes y las lluvias continuas. Sólo viven en estas regiones las especies que encuentran en las aguas del mar lo necesario para la conservación de la vida.

Pasemos revista á la fauna fueguina.

MAMÍFEROS.

Los mamíferos tienen escasa representación en la Tierra del Fuego; pero hay entre ellos algunos que revisten capital importancia, desde nuestro punto de

vista, por el rol prominente que desempeñan en la vida del indio ona.

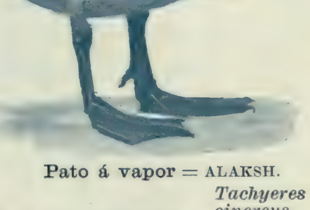
Entre los cetáceos abundan las ballenas de varias especies, de las cuales debemos citar *Balaenoptera intermedia, B. patagónica, B. Schlegelii,* que, perseguidas á veces por grupos numerosos de orques, *Orca magellanica,* huyen enloquecidas y se varan en las playas donde mueren ó son muertas por los indios, que así encuentran, sin fatigas mayores, un abundante y delicioso alimento.

De los delfines encontramos: *Tursio Peronii, Lagenorhynchus Fitzroyi, L. cruciger, L. Floweri, L. obscurus, Globicephalus melas, Orca magellanica,* ya citado, y otros.

La familia de los *Physeteridos* está representada con los géneros *Ziphius* y *Mesoplodon.*

Estos cetáceos frecuentan los dos océanos y muchas veces se ven en las aguas de los canales del archipiélago.

Encontramos, entre los *Ungulados,* al que el ona considera como el más valioso y más apreciado de los mamíferos terrestres: el Guanaco, *Lama huanacus,* el cual, como lo veremos más adelante, no sólo proporciona al indígena la carne con que se alimenta, sino que también le da la piel con que se viste, el cuero con que confecciona la choza, los nervios con que hace la cuerda del arco y con que cose, y hasta el hueso con que prepara herramientas y pinturas.



Pato á vapor = ALAKSH. *Tachyeres cinereus.*

El guanaco se encuentra en las regiones noreste y

este de la gran isla y en la isla de Navarino, llegando en el invierno hasta las orillas del canal del Beagle; pero no frecuenta la región situada al oeste de los montes Darwin, ni se le ve en ninguna de las otras islas del archipiélago.

Los roedores se manifiestan con siete especies principales de *Múridos* pertenecientes á los géneros *Reithrodon, Oryzomys, Acodon.* Estos ratones, que el ona sólo come cuando el hambre lo acosa, invaden en tan grandes cantidades los sitios poblados, que es un problema de difícil solución el librarse de ellos.



Guanacos = YOWEN.
Lama huanacus.

Además existe una especie de conejo, *Lepus (Oryctolagus) magellanicus* y el *Ctenomys fueguinus,* conocido con el nombre de *tucutuco,* cuya carne es considerada por los onas como un manjar exquisito y que, como sólo existe en la parte norte y noreste de la Tierra del Fuego, hace que los indios de esas regiones se sirvan de ellos para obtener, por canje, la madera que necesitan para sus arcos y flechas.

El tucutuco, con el pescado y las aves, es la base de la alimentación del ona del norte y del noreste. Es un roedor que abunda de tal modo en algunos sitios que deja el terreno cribado de agujeros.

De los carnívoros existen, en primer lugar, una especie de perro, *Canis (Pseudalopex) lycoïdes,* especie típica de la Tierra del Fuego y que sólo se halla en la isla grande. Este perro ha sido domesticado por los indios y, como lo veremos más adelante, se ha convertido en un valioso auxiliar.



El tucutuco = APEI.
Ctenamys fueginus.

Además se encuentran dos especies de zorros: *Canis (Lupulus) magellanicus* y *Canis (Thous) griseus,* que sólo frecuentan las grandes islas del archipiélago, y un lutrino : *Lutra felina,* que abunda en los canales donde es objeto de una persecución tenaz por parte de los yáganes y alacalufes á quienes proporciona la carne para su alimentación y las pieles que les sirven para obtener de los hombres civilizados que navegan por esos lugares, dinero ó artículos diversos para vestirse ó comer.

Cuando uno se interna en la Tierra del Fuego durante el invierno y halla los arroyos congelados, ve de trecho en trecho agujeros que llegan hasta el agua, agujeros que son hechos por las nutrias.

Los Pinipedios, esos mamíferos que pasan su vida entre los goces que les proporciona la pesca en las aguas de dos océanos y el que hallan en las costas, están representados por siete especies.

Macrorchinus leoninus es la especie de mayor tamaño, es el león marino que llega á tener hasta ocho metros de largo, de enorme cabeza cubierta de



Los zorros = WASH.
Canis magellanicus.

largas crines, como las del león de tierra. Es difícil ver lindos ejemplares, pero de tiempo en tiempo aparece alguno que, puedo asegurarlo, impresiona con su hermosa cabeza.

La especie más codiciada por los cazadores, debido á la finura y abundancia del pelo de su cuero, es el *Arctocephalus australis,* el lobo llamado *de dos pelos,* que hoy desaparece con una celeridad que apena, á causa de la persecución que le hacen los loberos en toda época del año.

Cerraremos esta nómina con *Otaria jubata,* denominada vulgarmente *lobo de un pelo, Ogmorhinus leptonyx, Leptonychotes Weddelli, Lobodon carcinophagus.* Á la primera de estas especies se la ve acudir, algunas veces en cantidades fabulosas, á determinados sitios de las costas llamados *roquerías,* donde pasan la vida ya tendidos al sol cuyas caricias les agrada, ó sumergiéndose en las aguas donde hallan abundantes alimentos.

Estos lobos todo lo olvidan cuando á impulsos de la pasión suben al pedestal donde rinden culto al dios Cupido; entonces desprecian la vida prefiriendo perderla antes que separarse del bien amado.

Ya hemos conocido los mamíferos placentales que viven en el seno de las aguas y los que habitan la tierra; sólo nos queda mencionar los que hienden el espacio.

De los *Quirópteros* sólo se han hallado hasta hoy

tres especies, llamadas indistintamente murciélagos, y son: *Myotis chiloënsis, Vespertilio magellanicus* y *Atalapha borealis.*

Al terminar esta sucinta exposición sobre los mamíferos, debo hacer notar un hecho curioso y es el de que no existe un solo felino en todo el archipiélago fueguino, hecho curioso, digo, porque las especies de mamíferos allí existentes están todas representadas, menos dos, en el extremo sur de América, lo que ha dado lugar á que se crea que de allí proceden. Si es así ¿por qué los leones faltan en la fauna de la Tierra del Fuego cuando han abundado y abundan en el continente? ¿Podemos atribuir su desaparición á que los indios los han perseguido? No es ésto admisible, porque los bosques y las montañas



Lobos marinos = YOKENKASH.
Otaria jubata.

presentan excelentes sitios para seguro asilo de estos animales y los onas no tienen nada en sus tradiciones que pueda hacer creer en la existencia de los felinos.

AVES.

Como hemos visto, no es muy grande el número de las especies de mamíferos que se encuentran en la Tierra del Fuego; en cambio las aves tienen una



Flamencos = TELELL.
Phoenicopterus chilensis.

rica representación y brindan con sus carnes, con sus huevos, con sus plumas y hasta con sus huesos, mucho de lo que el ona necesita para satisfacer las necesidades de su vida.

Para formarse una idea de la variedad de aves que se conocen en el archipiélago fueguino, ya sea que habiten allí constantemente ó que lo frecuenten de paso, he formulado el siguiente resumen de las *Familias,* con el número de las *Especies:*

Alcedinidae 1 especie — Anatidae 11 — Ardeidae 3 — Attagidae 1. — Bubonidae 5 — Charadriidae 12 — Chionidae 1 — Columbidae 2 — Dendrocolaptidae 7 — Diomedeidae 3 — Falconidae 9 — Fringillidae 6 — Hirundinidae 2 — Ibidae 1 — Icteridae 1 — Impennidae 4 — Laridae 5 — Motacillidae 1 — Pelecanidae 1 — Pelecanoididae 2 — Phalacrocoracidae 6 — Phoenicopteridae 1 — Picidae1 — Podicipedidae 3 — Procellariidae 1 — Psittacidae 1 — Pteroptochidae 1 — Puffinidae 12 — Rallidae 4 — Stercorariidae 2 — Thinocorythidae 3 — Timeliidae 2 — Trochilidae 1 — Turdidae 1 — Tyrannidae 8 — Vulturidae 1.



Pelícano.
Pelecanus thagus.

Es decir, que las especies que se encuentran clasificadas hasta hoy alcanzan á 126, pero puedo asegurar que faltan muchas por determinar.

Cuando se recorre la Tierra del Fuego y se observan sus aves, nos llaman la atención unas más que otras, ya por una ú otra causa. Los *pingüines* nos hablan de la proximidad del polo. El *carancho* y el *chimango* nos recuerdan toda la América del Sur. El *Bubo magellanicus,* grande, con sus dos penachos bien desarrollados que parecen cuernos, y el *Syrnium rufipes,* pequeño, son los rapaces nocturnos que se hacen notar, este último por ser especial del sur. Alegra los bosques con sus cantos el *Turdus magellanicus,* el zorzal de esas regiones, como *Aphrastura spinicauda,* especial del extremo sur, que sigue al viajero con su piar

insistente que suponemos es para llamarle la atención sobre las largas y puntiagudas plumas de su cola. *Curaeus curaeus,* todo negro, hasta el pico y las patas; *Ipocrantor magellanicus,* carpintero especial de esa región, también negro, pero que luce un espléndido copete rojo; *Eustephanus galeritus,* también exclusivo de allí, de color verde y con un gorrito cobre dorado sobre la cabeza; *Micrmasittace ferrugineus,* verdoso, con el vientre rojizo sucio, el único loro que existe en la Tierra del Fuego; *Columba araucana,* especial del sur, de color ceniza uniforme con tintes violáceos; *Limnopardalus vigilantis,* especial del sur, la linda gallineta que cacarea á orillas de los lagos; *Chionis alba,* que en su afán de lucir su albo puro plumaje va hasta pasearse por las vecindades del polo; *Leucophaeus Scoresbii,* la más especial de las gaviotas, blanca y negra y con pico y patas coloradas; *Oceanites occeanicus,* el más pequeño de los pájaros de las tempestades, de color café obscuro, casi negro; *Puffinus griseus,* que en enormes cantidades maculan de negro la lámina bruñida de las ensenadas; *Ossifraga gigantea,* que se complace en cambiar de traje mostrándonos en su guardarropa desde el color blanco hasta el chocolate y que es la más grande de las aves marinas después del *Albatros; Daption capensis,* que en bandadas grandísimas pasea sus colores blanco y negro; *Diomedea exulans,* la más



Chimango = KLEU.
Mílvago chimango.

grande de las aves marinas, conocida con el nombre de *Albatros,* que mide 3 metros de punta á punta de las alas abiertas, y *Diomedea melanophrys,* algo más pequeña que el anterior y que sigue á los buques por espacio hasta de 200 leguas, traen en su vuelo algo de la majestad de los océanos en que viven: varias especies de *Phalacrocorax,* característicos de esas regiones, llamados vulgarmente *Biguas; Pelecanus thagus,* que viaja con la valija bajo del pico, en la que amontona los peces de que se alimenta; las *avutardas, cisnes, patos* que abundan en cantidades fabulosas, sobre todo los últimos, entre los cuales citaré, como curioso y especial de esas regiones, el donominado *pato á vapor* que con el batir de las alas forma á sus costados un movimiento en las aguas que se asemeja al que causan las ruedas de los vapores.

En el norte y noreste de la gran isla es donde principalmente se ven los teros, flamencos, gansos, cisnes, avutardas y los patos, que abundan en tal cantidad que causan las delicias de los cazadores.

Existe la tradición de que en el pasado existió un animal que tenía patas largas como de guanaco y cuerpo como de ganso; era grande, con plumas, parecía un pájaro y corría tan ligero que los perros no lo alcanzaban. Este animal abría las alas cuando deseaba aumentar la velocidad de



Carpintero = KÓCKÈTRE.
Ipocrantor magellanicus.

la carrera. Como se ve, esta descripción corresponde á la del avestruz, ave que hoy no existe en la Tierra del Fuego.

En cuanto á la avutarda, diré que es mirada con enojo por el ona, porque en cantidades enormes acude



Cisne = CÓOM.
Cygnus melanocoryphus.

en Marzo á los lugares en que abunda la mutilla, de cuya fruta son grandes golosos el indio y el ave. La mutilla da una fruta de gusto agradable.

REPTILES Y BATRACIOS.

Sólo se ha señalado la presencia de tres especies de reptiles en la Tierra del Fuego, pertenecientes á los géneros *Ptygoderus* y *Liolaemus*, y puede asegurarse que estos saurios son escasísimos, á tal punto que muchos naturalistas han negado su existencia. En cuanto al orden de los *Ofidios*, no se ha hallado ni una sola serpiente.

De los *Batracios* no se ha encontrado hasta ahora

ninguno, lo que debe causarnos extrañeza, porque si bien para la ausencia de *Ofidios* puede darse como razón de ser el frío y el exceso de humedad, esas causas no pueden tomarse en cuenta al tratarse de los anfibios, sobre todo en el orden de los *Anuros*.

PECES.

Es rica y variada la fauna marítima de la Tierra del Fuego, y si bien en los ríos, arroyos y lagos no existen muchos peces, en algunos se halla la delicada trucha *Percichthys laevis*, que se encuentra en cantidad en los ríos Varela y Cambaceres.

En las aguas del mar se hacen pescas que podrían llamarse milagrosas, sacándose en un lance de red 3000 pescados, algunos de los cuales me dieron un peso de tres kilos.

En los canales se ve brillar, heridos por los rayos del sol, cardúmenes de pejerreyes *Atherinichthys laticlavia*, de sardinas, *Clupea armata*, sobre los cuales se abalanzan las aves que hora tras hora los persiguen. Y no son sólo las aves las que hacen desaparecer cantidades enormes de pescado, sino también los peces voraces que, como el *escombro* y el *haleche*, persiguen á las especies indefensas, las que, en su afán de huir, llegan á las playas donde se varan y son recogidas por el hombre.



Escena de pesca en Lapataia.

Los indios conocen bien las peculiaridades de muchas de estas especies de peces y se sirven de esos conocimientos para conseguir apoderarse de ellos, como sucede con los pejerreyes, cuya afición á amontonarse en la desembocadura de los ríos, donde el agua dulce y fresca de éstos viene á mezclarse con la salada del mar, no ha escapado á su espíritu de observación.



Cangrejo = KAMELIJ.
Paralomis granulosus.

Como es natural, hay especies que se hacen notar más que otras, por la abundancia, por su escasez, por la bondad de la carne, por el tamaño del pez.

Como abundante puede citarse el Róbalo, la especie *Eleginus maclovinus* más que la *Aphritis porosus*. El *Eleginus* alcanza á tener hasta 75 centímetros de largo.

De los pejerreyes existen, además de la especie citada, *Atherinichthys alburnus*.

Merluccius Gayi nos muestra una rica merluza de casi 60 centímetros de largo que si bien no abunda, á menudo se pesca. Compite su rica carne con la de *Genypterus chilensis*, de cerca de medio metro de largo, llamado comúnmente abadejo.

De rayas hay dos especies: *Raya brachyura* la de mayor tamaño, y *Psammobatis rudis*, pequeña.

Las lisas, bacalao, sargos, maquereles, son otros tantos nombres vulgares de la rica fauna marítima, al-

gunas de cuyas especies podemos agrupar en la forma siguiente:

Subclase	*Elasmobranchii* .	7	especies.
»	*Teleostei*.........	58	»
»	*Cyclostomata*.....	1	»

que es la *Mixine australis*, que parece una anguila.

CRUSTÁCEOS.

Abundantes son los crustáceos que se encuentran en las orillas del mar y de los canales fueguinos, entre los cuales se destacan las centollas y los cangrejos, por la bondad de su carne.

Estos dos crustáceos se encuentran á veces en grandes cantidades reunidos en la vecindad de las playas, donde el agua tiene unos dos metros de profundidad. En las tardes apacibles se les ve andar por el fondo del mar y se les da caza con facilidad cuando se ha adquirido práctica en el manejo del aparato que para ello usan los indios yáganes, aparato compuesto de un largo palo abierto en un extremo formando horquetas.

La carne de la Centolla, *Lithodes antarctica,* proporciona un manjar exquisito, y lo mismo puede decirse de los enormes cangrejos: *Paralomis verrucosus.* Desgra-



Centolla = KAMELIJ.
Lithodes antarctica.

ciadamente para los onas, sólo disponiendo de una embarcación se pueden pescar estos crustáceos, así es que esos indios deben conformarse con los que accidentalmente quedan encerrados al bajar la marea.

Otras numerosas y más pequeñas especies habitan las costas del mar, los ríos y las lagunas del interior.

ARAÑAS.

Si los insectos preparan sorpresas á los que deseen estudiarlos, no menos aguardan á los que se preocupan de los *Arácnidos,* pues recién conocida su existencia en el archipiélago fueguino, ya pasan de treinta las especies descriptas, y que, por ahora, pueden agruparse en una docena de familias.

Las arañas habitan todo el archipiélago y tan pronto se las encuentra sobre las hojas de los árboles, como bajo de las piedras, disimulándose en los intersticios de las cortezas, como tejiendo su tela en el aire, penetrando en el suelo á grandes profundidades ó paseándose á grandes alturas.



Chorlo = KAARKE.
Aegialitis falklandica.

INSECTOS.

A pesar de su proximidad al extremo sur del continente americano, relativamente rico desde el punto de vista entomológico, el archipiélago fueguino no tiene una variedad y cantidad de insectos que permita decir

que su fauna sea abundante en esta *clase* de los *artrópodos.*

De los *hemípteros* sólo puede señalarse la presencia de cuatro especies, una de cada género, y era de esperar que su número fuera limitado, porque el clima fueguino no es apropiado á la vida de los insectos de este orden.

Los *neurópteros* están también representados en la Tierra del Fuego, y si bien es cierto que es limitadísimo el número de las especies descriptas, no por eso debemos creer que ellos no existan, sino que á causa de las dificultades que presenta su caza los coleccionistas los han desatendido.

El conocimiento actual de las mariposas existentes da lugar á creer que la Tierra del Fuego es relativamente rica en *lepidópteros,* pues no bajan de 34 las especies ya descriptas.

Lo mismo podemos decir de los *dípteros,* y el día que los entomólogos se preocupen de estudiar este orden se hallarán sorprendidos por el número de especies entre las cuales muchas serán nuevas. Hoy se conocen no menos de 60 especies, agrupadas en 44 géneros.

Los *coleópteros* son más abundantes y más conocidos, llegando á cerca de 70 el número de las especies estudiadas, agrupadas en 38 géneros.



Avutardas = AARO.
Chloëphaga magellanica.

MOLUSCOS.

He aquí la despensa del indio : en esas rocas cubiertas de moluscos, siempre abundantes, siempre á la mano, es donde con poco trabajo los onas consiguen un alimento que si bien no llena por completo las necesidades de su robusto cuerpo, á lo menos calma el hambre, y, al sostener la vida, permite esperar días mejores.

Deben existir alrededor de 250 especies de moluscos agrupados en 8 órdenes y 60 familias, en la forma siguiente :

Clase cefalópodos — 7 especies.

Clase gastrópodos — *Orden Opistobranquios*, 6 especies.

Sub-orden Tectibranquios — 2 especies.

Orden Pulmonados — 23 especies.

Orden Prosobranquios — 117 especies.

Orden Solenoconchas — 4 especies.

Clase lamelibranquios — *Orden Dimyarios*, 41 especies.

Orden monomiarios — 27 especies.

Clase Anfineuros ó Poliplacóforos — 22 especies.

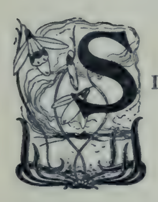
Los moluscos más numerosos pertenecen á la clase de los Lamelibranquios, cuyo género *Mytilus* suministra los mejillones que tanto aprecia el salvaje y que no desdeña el hombre civilizado.





Puerto Harberton.

CLIMA.



Si por su naturaleza es hermosa la Tierra del Fuego, por su clima, que no es tan malo como pudiera suponerse á causa de la posición geográfica, y por la salubridad de que goza, debemos considerarla en condiciones de ofrecer al hombre un lugar en que poder desenvolver sus medios de acción sin verse mortificado por extremos de temperatura, por insufribles fenómenos meteorológicos de otra naturaleza ó por enfermedades endémicas.

Desde el punto de vista de la salubridad, toda la isla está en igualdad de condiciones. Da placer ver las criaturas á causa de que ponen de manifiesto la excelente salud de que gozan y el vigor con que las dotan los factores que contribuyen á la constitución del clima que, eso sí, varía y mucho según las localidades.

El hombre puede escoger para vivir entre el norte y noreste en que el sol se complace en mostrarse con

frecuencia y dando á esa región su característica de plena luz y sequedad en la atmósfera, y el sur y oeste donde predominan los días nublados, la humedad y los vientos intensos.



Una nevada.

No son sólo esos factores del clima los que hacen que existan diferencias entre las distintas partes del archipiélago; no, hay otros muchos que conviene conozcamos para poder formarnos una idea del conjunto.

El termómetro no acusa en el sur temperaturas más bajas que en el norte; esto se explica por la influencia que ejercen las nieves y los hielos depositados en los glaciares que enfrían los vientos que sobre ellos pasan, frío del que éstos se desprenden, á su vez, ejerciendo así una influencia sensible sobre la temperatura ambiente. En Ushuaia, por ejemplo, la temperatura mínima en el invierno alcanza á 11.6 grados bajo cero y la máxima en verano á 27 grados sobre cero, pudiendo fijar la media anual en 6.11 grados sobre 0. En verano la media es de 8.50 y en invierno de 2.50 grados sobre 0.

En la región noreste el termómetro ha bajado como mínimo á 15 grados bajo 0, subiendo como máxima á 28 grados sobre 0, siendo la media anual 6.1 grados

sobre 0. La media del verano se establece en 10.3 grados y la del invierno en 1.3 grados sobre 0.

En la Isla de los Estados, á pesar de su vecindad con la Tierra del Fuego, las diferencias de clima son notables. El máximo de la temperatura alcanza allí á sólo 19 grados y el mínimo á 10 grados bajo 0, siendo la media anual de 5.73 grados sobre 0. En esta isla el promedio anual de la variación diurna es de 5.61 grados.

Se dice que estudiando las cifras proporcionadas por las observaciones hechas en la República, la línea isoterma más baja pasa por Tierra del Fuego; cuando se consideran las temperaturas medias ello será así, pero aseguro que desde el grado 45 al sur el hombre siente fríos más intensos en el continente que en las orillas del Canal del Beagle y en toda la costa noreste.



Lago Roca en Primavera.

En el sur de la gran isla se observa que la temperatura no es constante, que oscila mucho hasta en un solo día. En invierno, por ejemplo, hay momentos en que se siente frío intenso que bruscamente es reemplazado por temperaturas relativamente elevadas, y esto no sólo sucede con la temperatura, sino también con otros de los fenómenos meteorológicos, como ser días en que llueve copiosamente y



El frío en el río Lasefjarshaj.

en que poco después se producen nevadas que al elevarse la temperatura se liquidifican.

Esta inconstancia de la temperatura se hace aún más notable cuando se comparan observaciones anuales, datos que vienen á demostrar que no es posible fijar épocas para indicar el principio y el fin de las estaciones. Bastará citar el caso de que muchas veces en pleno verano el termómetro indica que la temperatura ha bajado á cero.

No debo dejar de advertir que los datos anteriormente consignados corresponden á regiones vecinas al mar, es decir, donde se deja sentir la influencia de éste y la de la poca altura; puede asegurarse que en el centro de la isla grande la temperatura pasará de los extremos indicados, sobre todo en la región montañosa donde el frío no es menor de 25 ó 30 grados bajo cero.

La presión atmosférica en el sur varía entre 772.65 milímetros como máximum y 716.78 mm. como míni-

mum, siendo la diferencia hallada dentro de las observaciones de un mes, de 45.72 mm.; pero el máximo en un día ha sido de 20 mm. En el noreste el máximo alcanza á 777 mm., el mínimo á 718 y la media es de 752 mm. En la Isla de los Estados, con observaciones hechas á 12 metros sobre el nivel del mar, el máximo fué de 772.9, el mínimo de 703 y la media anual 747.2.

En cuanto al grado de humedad de la atmósfera las observaciones psicrométricas realizadas en la Isla de los Estados nos dicen que el grado de saturación del aire ó humedad relativa se eleva como máximo en el año á 87.1°/₀, siendo, en consecuencia, el sitio de la República en que este fenómeno alcanza mayor intensidad. En Ushuaia esta cifra es mucho menor, y se comprende que así sea, pues el aire ha dejado parte de la humedad en las islas del suroeste. Las costas del oeste tienen por característica su gran humedad y el cambio frecuente del estado del tiempo.

Encontramos la explicación de este fenómeno en el hecho de que los vientos predominantes vienen saturados de los vapores acuosos que recogen en su travesía á través de los mares, humedad que á su vez le reclaman las altas cimas del sistema orográfico. Por otra parte,



El Otoño en Lapataia.

al extremo sur no llegan los vientos secos que vienen de la Patagonia.

Puede asegurarse que pocos lugares habrá en el mundo donde llueva más días en el año que en la Isla de los Estados, alcanzando la cantidad de agua caída á 1425.1 milímetros como término medio anual, mientras en Ushuaia sólo cae, en igualdad de condiciones, 670 mm. El número medio mensual de días de lluvia en la Isla de los Estados es de 25.9, es decir, que cuando mucho quedan por mes 4 ó 5 días sin llover. Se cita como una excepción el hecho de no haber llovido en esta isla durante 8 días seguidos y en Ushuaia durante 44 días.



El Invierno en Lapataia.

Las lluvias se producen, generalmente, sin truenos ni relámpagos. Cuando he oído truenos me han parecido estampidos.

En la Tierra del Fuego, así como en la Isla de los Estados, se ve caer nieve en todos los meses del año. En esta última isla se derrite más rápidamente.

La cantidad de nieve caída en la región sur de la gran isla, donde, repito, vive el ona, alcanza á un

metro de alto, siendo más abundante, como es natural, en las montañas. No sucede lo mismo en el norte y menos aun en el noreste, donde cae muy poca nieve.

Las heladas son más frecuentes en el norte que en el sur y se producen en cualquier mes del año si bien no á menudo.

La frecuencia de los vientos está representada en el siguiente cuadro que se ha hecho basado sobre el resultado de tres observaciones diarias.

N.	N.E.	E.	S.E.	S.	S.O.	O.	N.O.	CALMA	Total de Observac.
En la Isla de los Estados.									
114	36	12	67	152	160	152	246	61	1.000
En Ushuaia.									
122	29	75	25	21	147	313	46	222	1.000

La velocidad media del viento en la Isla de los Estados ha sido como máximo de 749 kilómetros por día, y como mínimo de 444; en consecuencia, esta es la región más ventosa de la República. Allí ha llegado á señalarse como velocidad máxima del viento 109.7 kilómetros por hora.

Como nebulosidad, el grado máximo que se alcanza en Ushuaia, es de 75 en la escala de 100 y el mínimo el de 50. En la Isla de los Estados llegan las cifras como máximo á 82 y como mínimo á 68.

Como se ve, el clima de la Tierra del Fuego se caracteriza por las diferencias



Los Canales en Primavera.

que se notan entre los factores reinantes en sitios poco distantes unos de otros y en su variabilidad en espacios de tiempo bien reducidos.

¿Cuáles son las causas generadoras de este estado de cosas y qué factores poderosos son los que mayor influencia tienen para que domine el clima actual?

Entre esos factores del clima fueguino debemos mencionar, por su gran influencia, la presencia de dos corrientes marinas que aportan: una, las bajas temperaturas que vienen desde las regiones antárticas, y la otra, las altas temperaturas procedentes de los mares tropicales.

Y si esos fenómenos se notan en el mar que baña las costas que estudiamos, no menos notables son los que hallamos en tierra. Por una parte nos encontramos en presencia de los vientos procedentes del noroeste, vientos que llegan con temperaturas bajas adquiridas en los nevados de la Cordillera, y por la otra con la misma estructura de la corteza terrestre. El límite sur de la gran isla, como lo hemos visto, está formado por una cadena de montañas elevadas que



Costas del mar.

por su continuidad en una sola dirección, casi de oeste á este, viene á formar una cortina para los vientos, cadena en que las nieves y los hacinamientos de hielo que constituyen los glaciares de vida perpetua, son generadores de bajas temperaturas. Además, en el sur se hallan los enormes bosques, cuya influencia es conocida como poderoso modificador de un clima. En cambio, las tierras del norte y noreste, vecinas al Atlántico, bajas, casi llanas, salpicadas de lagos y lagunas, surcadas por innumerables ríos y arroyos, desprovistas de bosques elevados, tienen en esas peculiaridades las fuerzas constitutivas del clima que allí domina.



LA RAZA.



El archipiélago fueguino está habitado por tres grupos de indios que tienen características tan bien marcadas y con diferencias tan fundamentales, que cuando se desea estudiarlos es imposible reunirlos y comprenderlos bajo la denominación general de *fueguinos.*

Si la constitución física y las costumbres de los elementos que componen esos grupos, los separan netamente unos de otros, aún más lo hace el lenguaje, que es perfectamente distinto.

Dados estos antecedentes, no es, pues, de extrañar que estos grupos de indios llamados *onas, yáganes* y *alacalufes* vivan en distintos sitios del archipiélago, sitios escogidos según las exigencias impuestas por el sistema de vida que lleva cada una de esas agrupaciones.

Al querer establecer la división de los naturales de esas regiones, se impone inmediatamente aquella que separa los indios navegantes de los que no lo son.

Á la categoría de los náuticos pertenecen los *yáganes* y los *alacalufes*, ambos audaces navegantes y eximios pescadores, y que, por consiguiente, ejercitan esas facultades en bien propio buscando en el mar los productos que sirven para la conservación del individuo. En consecuencia, estos indios se han procurado lugares apropiados para guardar sus canoas, armar sus chozas y poder ejercitar su industria y los han encontrado en las costas sinuosas del Sur y del Suroeste; pero, como eran dos tipos distintos de indios, han preferido vivir separados y de ahí que mientras los yáganes se establecieron en las orillas del canal del Beagle, los alacalufes fueron á ocupar el laberinto de canales del suroeste.

Á la segunda categoría pertenecen los *onas*, que no tienen embarcaciones y que si bien recogen para comer lo que el mar les pone á mano, ello no constituye la base de su alimentación



Indio del Sud.

como en el caso de los indios anteriormente citados, sino que la encuentran principalmente en lo que les proporciona la caza y también en lo que les da la cosecha. El ona buscó, pues, la tierra en que los valles, los cerros, los bosques y las lagunas le ofrecían el guanaco, los tucutucos, las aves, las frutas, los hongos, etc. Este es el salvaje que nos interesa y al que seguiremos en nuestro estudio.



Cayeparr.
Mujer de Aneken.

El ona se llama á sí mismo SHILKENAM^{N}, es decir: su raza — y á la tierra en que viven: SHILKENAM^{N} KA HARUHIN ó sea: *shilkenam* = nombre de la raza, de la agrupación ó de los indios — *ka* = posesivo — *haruhin* = terreno, es decir: terreno nuestro ó de nuestra raza.

Otras veces dirán YECUAK HARUHIN, que quiere decir *yecua* = nosotros — *haruhin* = terreno; la *k* después de *yecua* es una abreviación de *ka* que, como lo hemos

dicho, sirve para indicar el posesivo, como diciendo: de nuestra propiedad.

Los onas del Norte llaman á la Tierra del Fuego KARUKINKÁ ó TKOYUSKÁ.

Los indios yáganes, vecinos de los onas, llaman ONISIN á toda la gran isla de la Tierra del Fuego, lo que quiere decir país de los onas. Al canal del Beagle lo denominan ONACHAGA ó sea canal de los onas, y al cabo San Diego lo conocen con el nombre de ONUCHKOU, que podría traducirse por: fin del país de los onas.

Para darle al antiguo señor de la gran isla de la Tierra—llamada del Fuego por antífrasis — todo el relieve de un tipo interesante, bastaría el hecho de su próxima é inevitable desaparición, y siendo así, permitido me será suponer que deben considerarse obras útiles aquellas que contribuyan al mejor conocimiento de un pueblo que se extingue bajo el cielo de nuestra patria.

Un viejo.

Y los onas se extinguen, á pesar de estar libres de los defectos característicos de los salvajes, á pesar de estar admirablemente constituídos, de ser los más grandes y los más fuertes de los habitantes del extremo sur de América. Se extinguen á causa de la civilización, que les quita los campos en que antes cazaban y vivían con holgura, víctimas de la fiereza de sus combates y de accidentes, por enfermedades epidé-

micas y por falta de cuidados en sus dolencias.

Están, pues, condenados á desaparecer dentro de pocos años, los trescientos indios que en estado salvaje aún existen en la gran isla de la Tierra del Fuego y entre los cuales habrá tal vez cien hombres de guerra, siendo los demás ancianos, mujeres y niños.


Kiliutá y Minkiól.

Harto difícil es llegar á ponerse en contacto con el indio salvaje, porque huye del hombre civilizado al que considera como una amenaza y del cual sólo ha recibido maldades. El ona considera como una fatalidad el que el blanco haya ido á su territorio y hoy existen algunos en la vecindad del lago Fagnano que se vanaglorian entre sus compañeros de no haber visto nunca á un hombre blanco. Sin embargo, es preciso buscar y ponerse en contacto íntimo con el salvaje si se desea conocer al hombre primitivo en la más lata acepción de esta palabra, y entre los cuales el antropólogo y el etnólogo hallan elementos para realizar un estudio interesantísimo. Ese indio es el único que puede darnos la noción exacta de su modo de ser en el pasado y en el presente, pues como no tienen historia escrita y sí solo la tradición, de ahí que el investigador debe hacerlo todo por sí mismo viéndolos y oyéndolos. El



Tres bellezas.

indio semicivilizado que encontramos en Punta Arenas, Río Grande, Dawson y Ushuaia, pocos elementos de juicio suministra al que procura conocerlo y estudiarlo y es el causante del error en que han incurrido algunos viajeros publicando de buena fe y como exactos informes recogidos entre estos indios que los adulteran por ignorancia ó por picardía.

Cuando, llegado entre los onas, se examinan los individuos de las distintas agrupaciones ó tribus, se ve que tienen un aspecto general semejante, la misma fisonomía, que la conformación del cráneo no los diferencia entre sí, que su osamenta es de similitud perfecta á juzgar por las dimensiones del cuerpo á que sirve de armazón, que tienen el pelo exactamente igual, que en los casos en que ponen de manifiesto sus aptitudes físicas se revelan con las mismas cualidades y defectos, que sus facultades intelectuales son semejantes, así como sus condiciones morales. Todo ello nos

demuestra, en una forma que no deja lugar á dudas, que esos caracteres han pertenecido en el pasado á una sola familia y que han constituído una herencia para los



La familia.

nuevos seres venidos al mundo, los que buscaron inconscientemente adaptarse al medio, adquiriendo así nuevas formas, nuevas modalidades, en una palabra, una nueva condición física y moral que, sin diferenciar-

los de sus antepasados, aportó nuevos elementos que ahora sí son ya definitivos y que han hecho que el tipo se fije al fijar en los individuos



caracteres comunes y constantes; es decir, que se ha constituído una raza.

Ahora bien, ¿cuál fué el origen de esa primera familia punto de partida de la raza ona actual, ó mejor dicho, de esa división dentro de los grupos que componen la RAZA AMERICANA?

¿Debemos creer en la afirmación tan generalmente hecha y más aún repetida de que los onas son des-

De cuerpo entero.

cendientes de los tehuelches que habitan la Patagonia?

¿Debemos creer que el protógonos en la Tierra del Fuego fué de la raza que actualmente existe y, por consiguiente, que el ona tuvo su cuna en ese archipiélago?

¿Ó podremos afirmar que los antecesores de los onas fueron inmigrantes que allí llegaron, como lo hicieron al continente antes, al mismo tiempo ó después los llamados tehuelches?


Enojada.

Para poder determinar con precisión el origen del ona, debiéramos llevar á cabo un estudio antropológico, filológico, histórico y mitológico, sin olvidar la tradición que tanta luz puede proyectar en este asunto que se presenta envuelto en densas sombras, trabajo arduo y largo que nos obligaría á seguir paso á paso y á través de los siglos la marcha hecha por los grupos de antecesores de los indígenas que hoy existen.

Por hoy debemos contentarnos con el examen de los hechos que conocemos y tratar de ilustrarnos sobre este punto estudiando y correlacionando lo que la ciencia ha puesto á nuestro alcance.

Pasando en revista en el orden establecido las tres proposiciones anteriormente consignadas, nos encontramos con que la afirmación de que el ona desciende del tehuelche, está basada sobre la vecindad en que viven, la similitud física de los individuos y las analogías lingüísticas. Son tres razones de peso que han influído poderosamente para que esa teoría sea hoy aceptada como un hecho real.

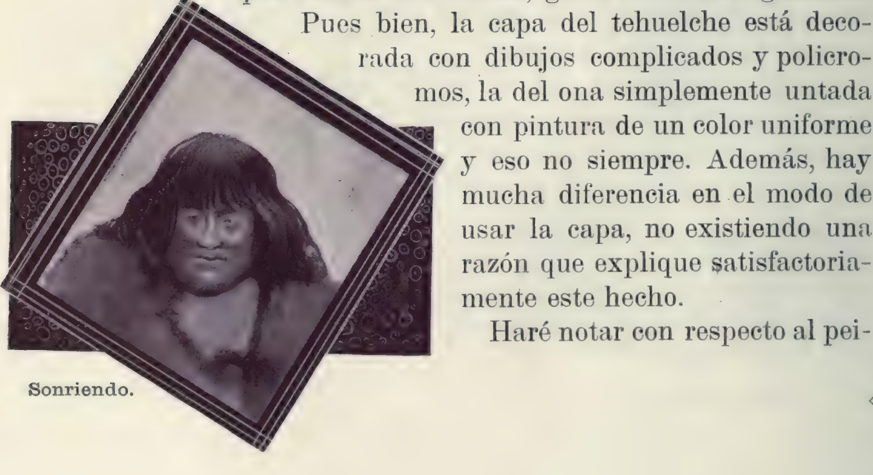
Se supone que los tehuelches pasaron á la Tierra del Fuego en una época anterior á la de las conmociones que fracturando el extremo sur de América hizo que se formara el estrecho de Magallanes. Pero permítaseme hacer notar que nada prueba científicamente que haya existido la unión supuesta de la Patagonia con la Tierra del Fuego en una época contemporánea á la existencia del ona, y si se argumentara que el pasaje podría haberse hecho embarcado, ello demostraría el conocimiento de las embarcaciones, cosa que no es admisible ni para los onas ni para los tehuelches.

En cuanto á la similitud física y analogías lingüísticas, es exacto, ellas existen.

Si bien no acepto que el parecido entre las costumbres de dos agrupaciones humanas pueda servir de prueba irrecusable para afirmar que ambas tengan el mismo origen étnico ó lo contrario cuando aquéllas sean distintas, no debo dejar de mencionar los hechos salientes que patenticen diferencias notables entre las costumbres onas y tehuelches.

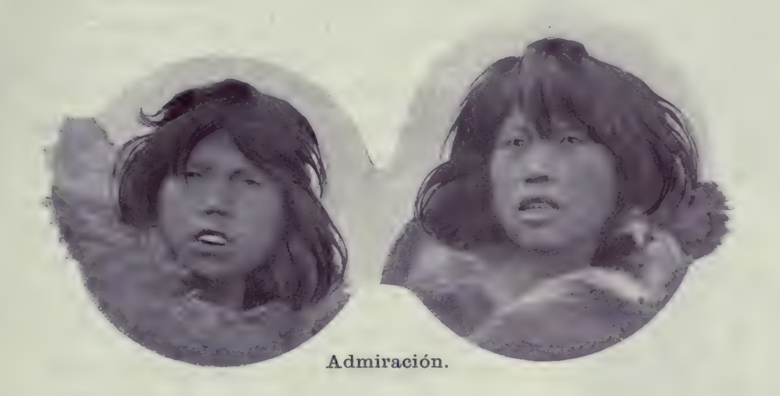
El tehuelche y el ona usan para cubrirse grandes capas hechas con cueros, generalmente de guanaco. Pues bien, la capa del tehuelche está decorada con dibujos complicados y policromos, la del ona simplemente untada con pintura de un color uniforme y eso no siempre. Además, hay mucha diferencia en el modo de usar la capa, no existiendo una razón que explique satisfactoriamente este hecho.

Haré notar con respecto al pei-



Sonriendo.

nado que la mujer tehuelche hace con su pelo dos trenzas, no pudiendo precisar desde qué época tiene esa costumbre, mientras que la ona se limita á cortarse el pelo delantero de la cabeza á la altura de los ojos, formando así un flequillo, cosa que desde tiem-



Admiración.

po inmemorial deben realizar porque nadie recuerda haberlas visto peinadas de otro modo ó haber oído decir que lo hicieren.

En las ceremonias fúnebres se patentizan aún más las diferencias y adquieren éstas mayor valor. Los tehuelches preparaban sus muertos, antes de enterrarlos, haciendo que los miembros inferiores se recogieran hasta que las rodillas estuvieran á la altura del pecho y los brazos también plegados y hacia arriba las manos. Entre los onas no; se envuelve el cadáver en la capa ó en el cuero que constituía la choza del muerto, se le pone palos para mantenerlo bien derecho, y así se le entierra.

En cuanto á la segunda teoría de que la Tierra del Fuego haya sido generadora de la raza, nada, absoluta-


Padre é hijo.

mente nada puede hacérnoslo suponer, tanto más que allí hay, como lo hemos dicho, tres tipos étnicos ó por lo menos dos perfectamente separados, y nunca podría admitirse que el ona descienda del yagan ó del alcaluf ó viceversa.

La tercera proposición, es decir, la que atribuye un origen común á los tehuelches y á los onas, me ha sido sugerida por multitud de datos que formulados aisladamente no dejan huellas en el espíritu, pero que agrupados y analizados sugestionan y, á lo menos, incitan al estudio. La similitud de los caracteres somatológicos que ya hice notar, existe entre los tehuelches y los onas, así como el encontrarse entre el idioma tehuelche antiguo y ona también antiguo, muchas palabras idénticas ó que están demostrando salir de una misma fuente, todo lo cual inclina el ánimo á suponerles un origen común. Y me refiero á los idiomas antiguos tehuelche y ona, porque los modernos han sufrido, sobre todo el primero, modificaciones fundamentales.

¿Cuál ha sido el punto de origen de los inmigrantes antecesores de los tehuelches y de los onas? Difícil es indicar con precisión la procedencia. Si admitimos, y todo nos obliga á aceptarlo, que Nueva Zelandia y otras regiones vecinas han estado unidas al extremo sur de

América por una faja de tierra ó por una serie de islas, creo que por ese lado hallaremos los conocimientos necesarios para asegurar que el tipo antecesor de los onas y de los tehuelches ha venido por esas tierras á las que hoy existen de América, y que ese tipo ha llegado original ó más probablemente modificado con los nuevos elementos étnicos que haya podido hallar en su larga marcha.

Y esos antecesores del ona han llegado á la gran isla fueguina antes, al mismo tiempo ó después que al continente llegaban los antecesores de los tehuelches y ambos antecesores eran á la vez de una misma raza, de un mismo tipo, de una misma región y tal vez de una misma familia, y de ahí las similitudes que hemos encontrado.

En eso no hicieron los hombres sino lo que realizaron los vegetales que, con su cuna en Nueva Zelandia, Australia, etc., han llegado hasta la Tierra del Fuego, no traídos por corrientes marinas, sino por tierra y después de su reproducción, modificación y avance gradual sobre el suelo que hoy cubren las aguas del mar.

Cuando en la Tierra del Fuego se encuentren restos osteológicos en las mismas formaciones geológicas en que en la Patagonia se han hallado esqueletos del tipo tehuelche protohistórico, podrán hacerse comparaciones interesantísimas que traerán nuevos elementos para el estudio del origen de los onas.

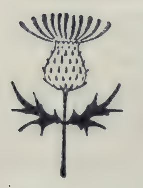
En consecuencia, el ona pertenece á una de las divisiones de la raza



Tordo = QUESHCOM.
Turdus magellanicus.

americana, esa raza real y efectivamente existente, sea cual fuere su origen en un pasado muy lejano.

Los caracteres somatológicos que presenta el ona actual, son el resultado de transformaciones operadas en el transcurso del tiempo por generaciones y generaciones que buscaban inconscientemente adaptarse al medio en que desenvolvían sus medios de acción; pero puede asegurarse que el tipo del inmigrante que sirvió para constituir el ona tuvo por características un esqueleto grande y fuerte, armazón de una musculatura robusta, todo ello sirviendo de base para formar seres de elevada estatura y con las cualidades de robustez y fuerza llevadas á un alto grado y que hacen del ona actual uno de los tipos humanos más hermosos.



EL INDIO.

El aspecto general del ona impresiona gratamente, pues se presenta como un hércules sano y ágil, y esa impresión se acentúa al ver su porte altivo, su arrogancia, la mirada franca con que exterioriza la plena confianza que en sí mismo tiene y el convencimiento de su propio valer. Caería, pues, en error quien creyera que los indios onas son feos, mal conformados, repulsivos, abyectos, mostrando miseria física y bajeza moral. Es cierto que se ve entre ellos hombres y mujeres bastante feos, pero la gran mayoría está formada por tipos agraciados, bien formados, de pies y manos pequeños y de formas que llamamos aristocráticas, con dientes blanquísimos, con ojos que no son grandes ni pequeños, pero que tampoco son oblicuos. Hay individuos, entre los hombres y las mujeres, que comparados con los de cualquier otra región del globo, no hallarían entre los competidores muchos que los sobrepasaran

en hermosura y corrección de formas. Debemos agregar que el hombre es más hermoso, mejor dotado físicamente que la mujer, y que ello debemos atribuirlo al sistema de vida. También desde el punto de vista de la inteligencia el hombre lleva la supremacía. Ambos son fuertes, ágiles, resistentes, infatigables, sobrios, demostrando en todos los ejercicios corporales la excelencia de sus cualidades.

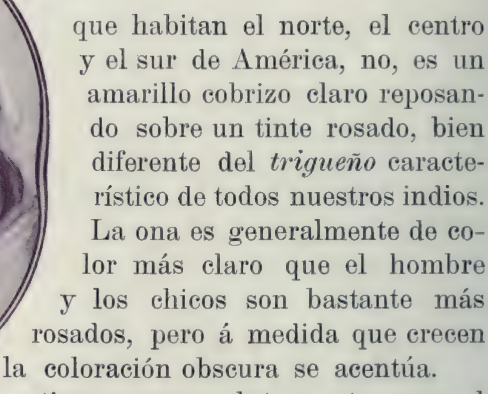
Si bien existen diferencias entre los onas del sud y los del norte, éstas no son muy notables. Estos últimos han vivido desde tiempo inmemorial en la vecindad de los sitios habitados por los yáganes á los cuales tomaban algunas mujeres, y aun cuando es positivo que el tipo del ona ha predominado sobre el otro, á tal punto que, si se me permite la palabra, diré que lo ha absorbido, no deja de observarse algunas modificaciones al comparar á los indios de las dos regiones antes mencionadas.

El ona, ya lo hemos dicho, generalmente es alto, pero su estatura está muy por debajo de los dos metros establecidos como mínimum para que debiéramos clasificarlo en la categoría de gigante. Su mayor altura alcanza á 1.84 metros en el hombre y 1.70 en la mujer, pero son dos casos excepcionales. Además de la raza, tres factores imperan para que los onas sean grandes: las excelentes condiciones higiénicas en que viven, el ejercicio regular y constante y la abstención absoluta de bebidas alcohólicas, del tabaco y demás degeneradores de la especie humana.

La coloración cobriza amarilla de la piel, común al grupo de razas americanas, tiene en el ona una variante que me apresuro á hacer notar. No es el amarillo de las razas mongólicas, no es el de las razas



Indio Ona.



Jalits.

que habitan el norte, el centro y el sur de América, no, es un amarillo cobrizo claro reposando sobre un tinte rosado, bien diferente del *trigueño* característico de todos nuestros indios. La ona es generalmente de color más claro que el hombre y los chicos son bastante más rosados, pero á medida que crecen la coloración obscura se acentúa.

El cutis es suave al tacto, terso, y al verlo se creería que es objeto de cuidados especiales.

La cara es de forma oval, de pómulos no salientes, si bien pronunciados en algunos casos; la nariz es derecha, regular, con tendencias á ser grande, á veces algo corva; los ojos son derechos, en algunos casos con una pequeñísima oblicuidad, de color negro, brillantes, vivos, regulares, más bien pequeños que grandes, con el pliegue mongólico bien pronunciado en algunos individuos; la boca es grande, sin serlo demasiado, de labios regulares; los dientes son pequeños y muy blancos; la frente en muchos casos estrecha, sin exageración, y en otros perfectamente normal; orejas regulares, sin anormalidades.

El ona sólo está provisto de pelos en la cabeza y no se le ve vello en parte alguna del cuerpo, no porque naturalmente no los tenga, sino porque el deseo de parecer bello lo obliga á arrancárselos, incluso los de la barba y cejas. El cabello no crece muy largo, es derecho, grueso y de color muy negro, se han visto algunos indios con cabello ondulado; el pelo de las cejas es grueso y corto, en la barba sólo nacen algu-

nas hebras y en general estos indios tienen muy poco vello. Jamás se ha visto un calvo, razón por la cual mi calva les llamó mucho la atención.

Las piernas y los brazos son proporcionados y las manos y pies pequeños con relación á la estatura. Los músculos no se hacen notar por un desarrollo excesivo y jamás se ven indios obesos.

Es grandísima la fuerza que tiene el ona en todo su cuerpo, desde la cabeza hasta los pies, pero siempre está supeditada á la posición del indio ó forma de empleo. Así, por ejemplo, si se trata de estirar la cuerda del arco ó hacer fuerza en posición semejante, el indio se mostrará un hércules; pero no será eficiente su esfuerzo si trata de levantar del suelo algo pesado. La explicación la hallamos en que el indio no se ejercita en alzar pesos y sí en tirar el arco. En cambio la mujer supera al hombre cuando se



Un perfil.

trata de alzar algo pesado, y esto sucede porque ella está siempre obligada á hacer ese ejercicio.

Hay pocos indios que sean capaces de subir á un árbol de tronco recto y sin ramas, y si bien la india y los chicos lo hacen en los árboles ramosos, es sólo con el fin de buscar nidos y hongos.

En la marcha, el hombre y la mujer revelan poseer mucha resistencia y la efectúan con gran celeridad, haciéndose notable el primero cuando corre carreras; pero donde el ona demuestra superioridad sobre el blanco es cuando tiene que estar agachado, ya sea el hombre persiguiendo al guanaco ó la mujer juntando mejillones.

Los hombres y las mujeres son trabajadores y al haragán se le mira con desprecio y se le critica é incita á que trabaje. Para reprenderlo por su falta de actividad se le dice que no tiene flechas en su aljaba, con lo cual se le significa que debido á no querer trabajar no tiene ni siquiera eso que es indispensable en la vida del ona. En las conversaciones, refiriéndose á un hombre que no trabaja, se dice que tiene su ó sus mujeres flacas, sobrentendiéndose que ello es debido á la haraganería que lo domina y no lo deja ir á cazar para traer carne á la familia.

Su estómago es excelente y lo prueba el hecho de que comen de preferencia la gordura de los animales; la digestión se efectúa rápidamente demostrándolo la costumbre que tienen de comer cada 3 ó 4 horas.

Debido á lo abundante de la alimentación, á la vida higiénica, al ejercicio, el crecimiento de los niños se efectúa con rapidez.

No debo silenciar que el ona suda poco, siendo necesario que haga grandes marchas, ejercicios vio-

lentos ó mucha fuerza para que se produzca con relativa abundancia esta secreción. Entonces no se les toma otro olor que el de la grasa con que se untan ordinariamente.

Cada tribu tiene sus modalidades, según el medio en que vive, sea el indio del Norte, del Sur ó del Este, pero las generalidades que dejamos apuntadas comprenden á todos.



Grupo de mujeres.

Esta sucinta descripción del tipo de los onas pondrá de manifiesto el error en que han incurrido los hombres de estudio que han visitado la Tierra del Fuego, al comprender á las tres agrupaciones ona, yagan y alacaluf bajo la denominación general de «fueguinos», atribuyendo así á los onas las mismas cualidades y defectos que á los otros tipos de indio. Ello ha sido, lo repito, un error gravísimo. Existe una diferencia enorme entre el yagan y el alacaluf con respecto al ona: los dos primeros han sido los indios conocidos y descriptos por los sabios y bien merecen todo lo malo que de ellos dicen. Pero esos indios no se parecen al ona ni por su constitución física, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres; en una palabra, son diametralmente opuestos física y moralmente.

La mayor parte de los indios no alcanzan una edad avanzada debido en primer término á la falta de cuidados en sus enfermedades; sin embargo, existen algunos casos de longevidad. Yohuiyenú es la india de mayor edad que se conoce y tal vez tenga 80 años. Kelain murió el año 1901, á los 70 años de edad, asesinado por un cristiano. No es posible precisar la edad de los onas por cuanto no llevan cuenta del tiempo transcurrido, en consecuencia debe procederse por cálculo, sirviendo de base hechos acontecidos relacionados con épocas conocidas.

Aún cuando repitamos algo de lo que ya hemos dicho, conviene reunir aquí los datos referentes á la apariencia del ona.

Examinando el conjunto de una tribu se ve que tienen:

Aspecto general — altos, robustos, porte altivo.

Fisonomía — agradable.

Piel — amarilla-cobriza-rosada, clara.

Frente — regular.

Cutis — fino, suave, terso.

Ojos — derechos, algo chicos y muy brillantes, negros, mirada franca y arrogante.

Nariz — ni ñata, ni chata, llegando á veces á ser bastante larga y aguileña.

Boca — generalmente de regulares dimensiones, aún cuando á veces es grande, y proporcionalmente grande la distancia entre la nariz y la boca.

Labios — regulares, á veces algo delgados.

Orejas — regulares, sin anormalidades.

Pómulos — muy poco salientes.

Piernas — delgadas en la pantorrilla, pero gruesas en el muslo, bien formadas, poco musculosas en apariencia.

Pies — pequeños, bien formados.

Brazos — regulares, fuertes, bien formados, con musculatura que no se hace aparente.

Manos — pequeñas, bien formadas.

Senos — grandes en la mujer y bien desarrollados en el hombre.

Vientre — no voluminoso.

Caderas — anchas.

Cara — oval y grande.

Pestañas — regulares.

Cejas — se las arrancan, pero naturalmente tienen pocas, cortas y gruesas.

Vello — se lo arrancan, pero no es abundante.

Pelo — grueso, negro, duro, derecho, no largo, sin lustre natural, encanece en la edad madura, pero no se pone blanca toda la cabellera.



Esshaiten.

Dientes — blancos, fuertes, regulares, más bien pequeños, cortos á causa de gastarlos en mascar cosas duras y en sus trabajos de preparar cuerdas para arcos, nervios, lonjas de cuero, etc. Los conservan sin picarse hasta la vejez.

Colmillos — muy anchos y fuertes.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.

Los onas salvajes recorren casi toda la Tierra del Fuego, salvo la parte comprendida entre la sonda del Almirantazgo y los canales. En sus excursiones llegan hasta unos 25 kilómetros de Ushuaia por el norte, aproximándose por el este de dicha población hasta las orillas del canal del Beagle.



Á orillas del mar.

El grupo más numeroso de indios casi no se aparta hoy de los alrededores del lago Fagnano, región boscosa y montañosa, situada al norte de la cordillera que bordea el canal del Beagle, donde encuentran todo lo que necesitan para vivir y sobre todo lugares no frecuentados por su enemigo el hombre blanco á quien, en primer término, se debe la diseminación de los onas en la Tierra del Fuego, si bien también han influído para ello las exigencias de la vida material y las enemistades surgidas entre las tribus.

Como consecuencia de la necesidad de esta diseminación, se han formado tres agrupaciones de indios, las que, en algunos casos, se subdividen en pequeñas

compañías ó tribus, unidas entre sí por vínculos muy débiles, que se rompen con suma facilidad, casi siempre á causa de la desconfianza innata en estos seres.

Estas tres agrupaciones se conocen con el nombre del punto cardinal en que habitan y en consecuencia se les denomina onas del Norte, onas del Sud ú onas del Este.

Estas agrupaciones se unen muy rara vez, á causa de que, por lo general, las compañías que las forman son enemigas declaradas; cuando lo hacen, es sólo al efecto del cambio de objetos, como lo veremos en el momento oportuno, ó cuando se buscan para pelear.



Matrimonio ona.

Si bien cada agrupación tiene un límite convencional, señalado para no pasar de allí en sus cacerías, cuando sus miembros se ven obligados á ello no lo respetan é invaden los dominios de las otras tribus. Así es que los onas que generalmente viven al sud del río Grande, van al este en busca de la carne, el cuero y la grasa que les proporcionan los lobos y en procura de madera para hacer flechas; los indios de los alrededores del Lago Fagnano y de las montañas centrales hacen sus incursiones al norte y al este con el objeto de pescar, matar lobos y cazar pájaros marinos; los mismos del Lago siguen la costas de éste, con rumbo al oeste, en procura de madera para flechas; y al sud van los de las tribus de la parte central á cazar guanacos en la época de las crías, es decir, en el rigor del verano.

Esta distribución geográfica que aún hoy mismo existe, se nota que tiende á desaparecer como consecuencia de la disminución del número de los indios. Es natural que así suceda, pues tuvo su razón de ser en el pasado, cuando los onas se contaban por miles, cuando dentro de la zona cuyos límites ellos mismos se habían fijado, hallaban la caza y la pesca necesaria para suplir sus necesidades; pero hoy el indio debe caminar mucho para llegar á obtener lo que reclama el sostenimiento de la vida y esa exigencia tan pronto lo lleva á las orillas del mar como á las montañas, á los bosques como á las llanuras, sin respetar aquellas convenciones y dando así motivo á sus encarnizadas peleas donde muchos pierden la vida, lo cual genera nuevas razones para batirse ó vengarse.

VIDA SENSITIVA Y AFECTIVA.

LOS ÓRGANOS DE LOS SENTIDOS.

Por herencia, por educación y por esa continua exigencia de adaptación al medio, los onas han perfeccionado gradual y constantemente algunos de los órganos de los sentidos, siendo notables su vista y su oído, más aún, diré que son admirables; y se comprende que así sea, puesto que estos dos órganos son los que más ejercitan para la conservación del individuo.

El siguiente caso demuestra lo excelente de la vista. Uno de mis amigos hizo un disparo con carabina Wínchester, yendo la bala á clavarse á 200 metros de distancia en el flanco de un cerro pedregoso y cubierto, en parte, de vegetación; de entre los indios que presenciaban la escena se destacó uno que indicó, en seguida, donde se había incrustado la bala, y al otro día, para demostrar que no se había equivocado, re-

gresó al sitio del tiro y después de recorrer el terreno con la vista, sólo por breves instantes, con pasmosa seguridad fué á extraer del suelo la bala, revelando así no sólo su prodigiosa vista, sino también una envidiable memoria de los lugares.

Su oído es tan perfecto como la vista. Es tal el grado de educación de ese órgano, que el ona puede interpretar inmediatamente cualquiera de los sonidos que se producen en los bosques, sierras, campos ó demás sitios que él frecuenta.

Respecto del tacto, opino que es más delicado que el nuestro, y esa condición, puesta de manifiesto en el principal órgano de tal sentido, hace que el ona interprete en todos sus detalles la naturaleza y la forma de los objetos que toca con los dedos.

Por lo íntimamente ligado que se encuentra con el sentido del tacto, diré que la destreza de sus manos es notable. Por ejemplo: sacarán una espina que esté clavada en las carnes, como no somos capaces de hacerlo nosotros, y esa destreza se hace patente á cada momento cuando deben manejar ó trabajar en objetos pequeños, como ser arreglar plumas, hacer puntas para las flechas, cuentas para collares, preparar trenzas de nervios, etc.

En cuanto á las oscilaciones de la temperatura se aperciben de ellas, pero por educación de la voluntad soportan bien los extremos de calor ó de frío; así es que toman con la mano brasas de los hogares y parecen insensibles al frío del hielo. No es raro ver circular á la intemperie, y cuando la nieve todo lo cubre con su blanco sudario, á niños desnudos que derraman la alegría de sus almas con las carcajadas que les arrancan sus juegos infantiles, y el indio adulto deja caer

la capa, su único vestido, cuando la carrera, la lucha ó la caza se lo exigen, sin reparar que cuatro, ocho ó más grados bajo cero hacen arropar y mucho al hombre blanco.



Atando la pluma.

El olfato es normal; les gustan los buenos olores y aun cuando no buscan flores, si la ocasión se las proporciona las huelen con placer. No les molestan los malos olores, ni siquiera el de la carne podrida que comen sin repugnancia, sobre todo si está gorda; lo que sí no les agrada es la carne que ya ha adquirido color verde debido á lo avanzado de la putrefacción: es cuestión de vista más que de olfato.

Como gusto, prefieren lo dulce y lo gordo. Les desagrada lo amargo, lo ácido, lo picante, pero aprecian lo salado, lo caliente y el agua bien fría.

MORAL Y PSICOLOGÍA.

Los onas tienen malos y buenos instintos y sentimientos.

Algunas veces se nos presentan feroces, matando sin que la piedad toque su corazón, no sólo á cuanto hombre se pone delante de su arco en el combate, sino

también á cuantos caen prisioneros, para los cuales no hay perdón, y esto lo hacen impulsados por el deseo de la venganza

Otras veces los vemos tomar cautivas á todas las esposas é hijas de los vencidos y llevarlas para que les sirvan de esclavas bajo el nombre de esposas.

En otras ocasiones hiere á las mujeres que les desobedecen, matándolas si su flecha se desvía de la dirección que le da, que es siempre la parte carnosa del muslo. Y lo veremos abandonar á los miembros de su familia, á sus amigos, cuando no pueden seguirlos.

Y al lado de esta ferocidad nos da muestras de sus buenos sentimientos cuando recoge á la viuda é hijos de su hermano ó compañero, cuando atiende al enfermo y al herido, cuando cuida y da de comer al hambriento, cuando se preocupa de la subsistencia de los ancianos, y hasta cuando ayuda á los náufragos para que lleguen á los centros de recursos.

En ellos el sentimiento de la piedad, de la compasión, no se exterioriza, pero creemos que han de experimentarlo, porque los *sufrimientos* ajenos les han de recordar los propios. Constantemente se les ve ser caritativos con sus compañeros.

Estos contrastes morales no deben extrañarnos porque son la característica de los hombres primitivos, en quienes no existe la educación moral que regula los actos del individuo.

Se destaca entre los vicios de los onas la lujuria. En cambio no usan ni conocen el tabaco, el alcohol ó las bebidas fermentadas ó infusiones; en consecuencia, el indio de que nos ocupamos no usa excitantes, estimulantes, fortificantes, estupefactivos, narcóticos ó afrodisíacos.

El latrocinio puede decirse que no existe, pues jamás se oirá decir que á alguno le ha faltado carne de la que deja colgada ó en conserva. Suele presentarse el caso de llegar al campamento un indio hambriento y puede asegurarse que no tocará la carne de sus compañeros, salvo el caso de una amistad íntima.



Péchér.

Roban, sí, á veces, pero no es el deseo de apropiarse de lo ajeno lo que los hace cometer el delito, sino más bien el placer de perjudicar al enemigo. Esta afirmación, como todas las que hacemos en este estudio, se refiere á los indios salvajes y en su vida social ordinaria y de ninguna manera á los indios civilizados ó que están en contacto con el hombre civilizado. Sus ataques á las majadas de propiedad particular, son la consecuencia del progreso que obligó al hombre civilizado á quitar poco á poco al ona la tierra de sus antepasados, disminuyendo así la extensión de los campos en que antes pastaban las tropillas de guanacos que la naturaleza había creado para servirles de alimento. Hoy ese mismo hombre civilizado ha puesto ovejas en los prados, reemplazando á los guanacos, es decir, ha desterrado al ganado del ona para dar pastaje al suyo, sin preocuparse para nada si á ese hombre, primitivo dueño de la tierra y del guanaco, le queda algo



para comer ó si se muere de hambre. Muchas veces me pregunto, como hombre civilizado, ¿tenemos derecho para proceder en esa forma? y desde lo más íntimo de mi ser sale un grito que me dice que nada de condenable tiene el que el ona se apropie las ovejas, cuando nosotros ignoramos nuestros deberes para con los indios, es decir, para con esos seres humanos que por la antigüedad de la raza y por la pureza de la sangre, son la más pura expresión del protógonos argentino.

El ona es mentiroso y no cumple siempre lo que promete. Dos grandes defectos; sin embargo, debo dejar constancia de la peculiaridad que distingue la mentira del ona, pues ella pone de manifiesto que no busca con ella perjudicar á un tercero. Como es natural, esta aseveración que les comprende en general, tiene

sus excepciones tanto más frecuentes cuanto mayor trato ha tenido el indio con el hombre civilizado.

El indio miente mucho y á menudo para llamar la atención sobre su persona, y así es como se le oirá contar que ha visto un buque grande navegando por el Lago Fagnano y que en él venían muchos hombres blancos armados.

Otra de sus mentiras más generales es la de querer aminorar el resultado de sus excursiones cinegéticas (mentira que muy á menudo usan también los cazadores civilizados). En estos casos llega al campamento demostrando estar muy cansado y descontento; se sienta, apenas habla, hasta que instado ó espontáneamente dice que á causa de haber experimentado la enfermedad de los dedos no ha podido acertar á un solo animal y que ha vuelto sin carne. Al rato cuenta que todo lo que ha podido cazar es un guanaco flaco; luego, que han sido dos los que cayeron, y así va aumentando hasta resultar que ha hecho una cacería espléndida de animales gordos y pide la ayuda de los compañeros para poder traer todo al campamento.

Pasando á otro orden de ideas diré que los onas observan con cuidado lo que pasa á su alrededor y registran en la memoria todo lo que les llama la atención. Como lo hemos hecho notar, los sitios por donde pasan les quedan grabados hasta en sus más insignificantes detalles, y notan, antes que cualquiera de nosotros, las particularidades de

Annéken.

un hombre, de un animal, de un árbol ó de un objeto. Su espíritu observador les ha hecho fijarse en la influencia de tal ó cual viento, de las nubes, del arco iris, del grito de las aves, etc.

Es tal el hábito de la observación, que les basta echar una mirada para ver los defectos físicos de un hombre y con placer los imitan, exagerándolos, para burlarse de él. Asimismo imitan el andar y el grito de los animales.

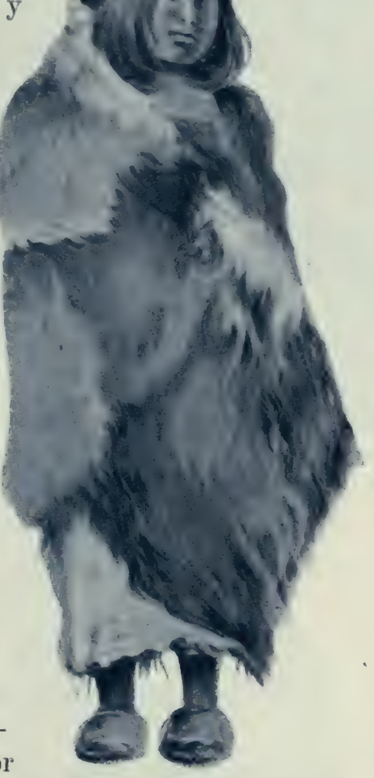
Como es natural, ellos observan detenidamente y fijan en su memoria todo lo que pueda serles útil y por lo contrario se despreocupan de lo que creen no necesitar. Así es que conocen por su grito ó canto, á todos los pájaros, pero no saben nada de las plantas que no les interesan porque rara vez las comen.

Simulan no prestar atención á las explicaciones que se les dan, á los relatos que se les hacen, hasta á las operaciones que efectúan ellos mismos cuando están ocupados en confeccionar armas ú otras cosas; pero no es así, la atención es grande, intensa, pero no puede prolongarse, y no la demuestran porque su educación no se lo permite.

La comprensión, esa facultad intelectiva que hace que el hombre interprete con mayor ó menor rapidez lo que se le dice ó se le indica, parece ser de proceso lento cuando se habla al indio; pero llama la atención el hecho de que si estando reunidas varias personas una de ellas pide un arco ó un fusil, el indio inmediatamente busque con la mirada dónde está el animal al cual se va á matar, porque ha comprendido instantáneamente que esa era la idea que primaba en el que pedía el arma. Si uno se levanta apresuradamente todos echarán manos á sus armas, porque de-

ducen que ese apuro responde á la presencia de un animal ó de un enemigo.

El indio es muy perspicaz y sus deducciones las hace rápidamente. Citaré como ejemplo el siguiente caso: en un viaje, el indio que iba delante se detiene de pronto y vuelve para anunciar que un pájaro le había dicho que allí había un zorro espiándolo para atraparlo y comérselo. Realmente, á los pocos pasos más adelante salió el zorro de entre la maleza. He aquí la explicación: el indio vió algunos pájaros asustados é inmediatamente se puso en actividad su imaginación: si los pájaros continuaban asustados cuando él se aproximó, no podía ser un guanaco la causa del espanto, pues el guanaco habría huído; ¿qué otro animal podría ser el causante de tanta agitación? pues el zorro. Y de ahí la invención del cuento hecho por los pájaros.


En el invierno.

Puede decirse que tienen una memoria privilegiada que les hace recordar perfectamente los sitios por donde han pasado en años anteriores, donde han hallado caza, donde han dejado una pieza, donde olvidaron un objeto ó escondieron otro, y retienen con facilidad las palabras que se les enseña, y, sobre todo, para lo que la memoria jamás les es



La familia.

infiel, es para recordar una ofensa ó una venganza no cumplida aún.

Al mostrar á un grupo de onas las fotografías que yo había tomado de ellos, su primer exclamación fué: ¡Son nuestras sombras! Reconocieron á sus compañeros, algunos de ellos ya muertos, y demostraron placer al ver en esa forma los sitios que ellos frecuentaban.

Su imaginación es tan fértil que llegan á inventar hechos imposibles. Recuerdo, entre otros, los siguientes: aseguran que la tierra amarilla se casó con la guanaca y por eso este animal se echa sobre ella y se revuelca, porque era un hombre llamado KOURRE. Dicen que el viento, SÍNNU, se casó con la ballena, HÓCHIN, naciendo una hija que es el picaflor, llamado: SÍNNU K[E] TAM, es decir: *Sinnu* = viento — *ke* = del posesivo — *Tam* = hija.

Lo poderoso de su imaginación se patentiza en algunas de las leyendas que han sido publicadas y las cuales no he podido ratificar á pesar de haber investigado pacientemente en fuentes serias. Las atribuyo, pues, á la imaginación del ona civilizado.

La paciencia es virtud característica de los indios en

general y notable entre los onas que no sólo la ponen de manifiesto en las largas esperas á que los obliga la caza, sino también en muchos de los detalles de su vida.

En general el sentimiento del pudor es, hasta cierto punto, convencional en su forma de exteriorización. Bastará ver lo que pasa en los pueblos más civilizados: la mujer no mostrará en la calle el nacimiento de la garganta y, sin embargo, en el teatro y en el baile pone á la vista las turgencias de su seno bien comprimido, bien blanqueado, bien zahumado y encuadrado dentro de un marco de adornos y de encajes que realce su belleza y que incite á mirarlo. Pero ese sentimiento existe innato en la especie humana y los onas no escapan á la ley general, encontrándose, por el contrario, muy desarrollado en la mujer y apenas manifiesto en el hombre.

Jamás se verá á una india desnuda, ni siquiera en el interior de su choza. Cuando en los días calurosos del verano, después de una larga y penosa marcha, la india desea refrescarse, se saca, sí, la pollera, pero queda cubierta con la capa. No es así el hombre; se muestra descuidado al respecto, no sólo en la choza, sino en la caza, en la guerra, en las carreras y en otras ocasiones, y, sin embargo, me ha

La pollera.

costado mucho trabajo conseguir que dos hombres se mostraran desnudos y eso sólo de costado, como los muestra la fotografía.

Sí, el pudor existe entre las mujeres onas, y otra prueba de ello la hallamos en el hecho de que á las criaturas les cubren las partes del cuerpo que consideran que no deben dejarse ver.

El valor es patrimonio del ona; tiene su exteriorización ya sea en la forma colectiva ó personal, ya sea que el indio lo demuestre en los combates ó demás actos en que están varias personas juntas ó que lo haga estando solo, y muchas veces lo pone de manifiesto sin necesidad y de buena gana, impulsado por su orgullo desmedido. Citaré un hecho:

Cuando un indio desea probar su valor y resistencia para el sufrimiento toma del fogón una brasa pequeña y la coloca sobre su brazo, soplándola para que siga ardiendo. Otras veces toma un pedacito de leña bien seca, la hace adherir á su brazo por medio de un poco de saliva y la enciende, soplando para que el fuego se avive. Acompaña la combustión con un ruido hecho con la boca que imita el chirrido de la carne cuando se quema.

Mientras se ha formado la llaga ni un solo músculo ha temblado, ni un solo gesto ha demostrado que el indio sufre; parece que estuviera operando sobre un cuerpo inanimado cualquiera. Inútil me parece agregar que dura toda la vida la marca que queda después de cicatrizada la llaga de la quemadura.

Su audacia llega al máximum; es preciso verlo deslizarse por sitios en que parece imposible pase un reptil y en que la más pequeña causa puede precipitarlo al abismo.



Teneneshk.

Generalmente se muestran poco sensibles á los dolores físicos, pero no aceptan con resignación las enfermedades. Es notable el estoicismo con que sufren el frío, los vientos, la nieve, la lluvia, el hambre, la sed y la serenidad con que ven aproximarse la muerte. Su orgullo prima sobre todo y deben demostrar que nada abate su ánimo y lo demuestran con una entereza admirable.

En los dolores morales sí, desean hacer conocer su pena; entonces la exteriorizan en una forma ruidosa.

En general no son compasivos sino con sus parientes y compañeros; pero no gozan ó por lo menos no son indiferentes á los sufrimientos de los animales y así al ver un perro penando, dirán: ¡qué feo! lo que es un equivalente de nuestro: ¡pobre!

Muchas veces, por el contrario, es cruel. Ya veremos cómo procede con sus semejantes cuando éstos pueden serles un estorbo.

No se conocen casos de suicidio consciente y digo consciente porque no considero tal el de quitarse la vida en un arrebato de cólera. Jamás se han arrojado á un río, á un precipicio, en fin, nunca han tenido la intención de matarse.

El ona odia con fuerza y este sentimiento bajo perdura en él por años y años. Si el odio ha nacido

como consecuencia de una ofensa grave, no se disipa hasta que no se haya vengado y con ensañamiento. Para vengarse bien, esperan indefinidamente, disimulando, dejando pasar muchas oportunidades, hasta que encuentran una en que su instinto salvaje quede satisfecho.

Sin duda alguna el ona reconoce y recuerda los beneficios que se le hacen. Un acto que lo beneficia, que le causa placer, es un acto que recuerda por mucho tiempo, que no olvida como un niño al juguete cuando deja de entretenerlo; lo que sí puede asegurarse es que no demuestra su gratitud inmediatamente y en las formas usuales entre nosotros. Pasado algún tiempo rememora el hecho y habla de él con agrado.

El más grande de los sentimientos, el amor, encuentra entre los onas la representación que era de esperarse, con las modalidades que naturalmente imponen el individuo, la educación y el medio.

No es posible esperar que esta pasión se encuentre entre estos indios en la acepción genuina y filosófica de esta palabra, pero sí se exterioriza en forma tal que pone de manifiesto su nobleza. Nunca prima la bestialidad ni el interés y eso ya es mucho.

El amor entre hombre y mujer, desde el noviazgo hasta la unión, según se desprende de lo que se ve y de lo que se ha oído, pasa por la misma graduación que en todas partes: simpatía, afecto, amor violento hasta la posesión del ser amado, amor tranquilo, dulce afecto, amistad, y á veces termina por simple compañerismo.

Los enamorados cometen locuras por el ser amado y puede asegurarse que cuando muere uno de los cónyuges, el sobreviviente lo siente. Puedo citar el caso de un indio que tomó mujer recién al año de



Amor de madre.

haber enviudado, permaneciendo todo ese tiempo presa de la mayor tristeza; para comprender todo el valor de este acto es necesario saber que la mujer es la sierva del hombre.

El afecto más puro y sincero del corazón humano, el amor paterno, vive entre los onas con su aureola de luz y abnegación, como en toda la humanidad.

Cuando el niño nace, el padre finge ignorarlo esforzándose por dominar el impulso que lleva al hombre á besar la frente del hijo que exhala su primer vagido; pero después, durante la infancia de su descendiente, á pesar de su mal disimulada indiferencia, deja traslucir el hondo cariño que le profesa, y se le ve acompañarlo solícito en sus juegos, fabricarle arcos y flechas para que aprenda el noble ejercicio de la caza, complacerlo en muchos de sus deseos.

Los abuelos también aman muchísimo á sus nietos y como las reglas sociales no les imponen la rigurosa prohibición en la exteriorización de sus sentimientos, se desquitan con placer en ellos de la abstención que se han visto obligados á guardar respecto á sus

hijos. Se ve algunas veces que los padres permiten que uno de sus hijos vaya á vivir con sus abuelos.

Conviene dejar constancia de que entre los onas no se conoce el infanticidio y de que los cuentos que corren sobre inmolación de criaturas, son fruto de la fantasía.

Siguiendo una ley inmutable, que vemos imponerse fija y constantemente entre los animales irracionales, entre los hombres primitivos y hasta entre los civilizados, el cariño paterno supera en mucho al que sienten los hijos por sus padres.

En general los jóvenes oyen con respeto los consejos que les dan los ancianos.

El afecto entre los parientes se exterioriza por la ayuda que se prestan, notándose sobre todo el amor que tienen á los chicos y que se manifiesta en varias formas, desde la caricia más sencilla hasta la prueba más grande de cariño.

Á las personas sin hijos se las ve, muchas veces, hacerse cargo de niños parientes y puede hasta citarse el caso de un tío robando á un sobrino con el cual estaban estrechamente unidos por cariño mutuo. Lo que sí no puede mencionarse es la donación de hijos.

Los onas son respetuosos con los ancianos, á los cuales demuestran su consideración haciéndoles partícipes del alimento que tie-



Cargando el nene.



Amistad.

nen, y ese afecto hacia sus semejantes se nota también en los cuidados que dispensan á sus compañeros enfermos, en la forma como socorren á los hambrientos, como protejen á las viudas é hijos de sus hermanos.

Es cierto que se han visto casos en que tripulaciones enteras de buques náufragos han sido asesinadas por los onas, pero por lo general, no hostilizan á los blancos que encuentran, y si no tienen motivos para desconfiar de ellos, los acompañan hasta dejarlos en algún punto en que existan hombres civilizados.

Todos los datos anteriores, que predisponen en favor de los onas, no bastan á borrar la impresión de horror que causa su conducta para con los que, por cualquier motivo, no pueden acompañar á la tribu en sus marchas. Como lo veremos más adelante, el viejo vencido por el cansancio, el enfermo postrado por su mal, el herido imposibilitado y todos aquellos que no pueden seguir viaje, son abandonados en el camino y condenados á morir de hambre ó de frío.

Los celos, estado emotivo tan íntimamente relacionado con el amor, existe entre los onas y se exte-

rioriza con violencia. Las mujeres son muy celosas, no siéndolo menos los hombres, y hasta entre hombres se ven casos de celos á causa de sentimientos amistosos.

La amistad no llega á ser considerada entre los varones como un sentimiento grande y noble, ni á ser tan apreciada como entre los hombres civilizados. Es un vínculo que no los liga estrechamente y que con facilidad se deshace; nunca lleva al sacrificio. En cambio, entre las mujeres la amistad es más intensa y duradera.

Á pesar de lo dicho, se ven algunos casos entre hombres, de constancia en la amistad, casos que pueden citarse como excepción. Por ejemplo: SHEJ HIOLH, ya anciano, tiene grandísimo cariño por KIOTIMINK, sin que los ligue parentesco alguno. TININISK, indio del este, es muy amigo con ISHTON, indio del centro que vive á orillas del río Grande; salen juntos á cazar, permaneciendo ausentes por semanas enteras y hasta por un mes. Tampoco están unidos por vínculos de sangre.

Lo que sí puede asegurarse es que no existe la amistad entre hombre y mujer.

No puede negarse la existencia de la generosidad, que el indio exterioriza en muchos actos de su vida, generosidad que se manifiesta como una modalidad de la falta de previsión característica de los salvajes. Sin embargo, hay en la vida del ona hechos que demuestran que existe un principio de previsión y como tal puede citarse que piensa en lo que necesitará de alimentos para regresar de una cacería en el caso de no cazar nada; que seca carne cuando la tiene en abundancia ó que la pone en los sitios en que existe agua helada para que se conserve fresca va-

rios días; en que hace provisión de hongos para el porvenir; en que guarda cuidadosamente las lonjas de cuero que emplea para descolgarse en las barrancas, y en otros detalles por el estilo, interesantes desde el punto de vista de constatar el grado de previsión del ona.

EXPRESIÓN DE LAS EMOCIONES.

Como signos de afirmación y de negación, sólo existe el primero. La afirmación se manifiesta con la cabeza, haciendo un movimiento contrario al que empleamos nosotros, es decir que el ona para decir que sí, mueve la cabeza rápidamente de abajo arriba.

Públicamente el cariño se exterioriza cuando los hombres ó las mujeres hacen caricias á los niños, á los que babosean mucho antes de besarlos; también se ve entre hombres que se toman como para luchar, se estrechan uno contra otro, imitan los movimientos de la lucha real, pero sin resistencias, sin esfuerzos, al solo efecto de demostrar el cariño que se tienen. Lo que sí nunca se verá es hacerse cariños entre hombre y mujer, aún cuando sean éstos novios ó esposos.



Cariño.

Otra forma de demostrar el cariño es por medio de regalos, invitaciones á dormir en su choza, poner buena cara, dar de comer, ofrecer buen asiento de pasto ó cueros doblados cerca del fuego si hace frío, doblar las ramas para facilitar el paso, etc.

El beso tampoco es general, pudiéndose asegurar que no se usa como una manifestación de cariño entre recién casados, de los hijos adultos á los padres, entre amigas, etc., pero sí se da á los chicos, principalmente por los padres, y es una especie de beso muy largo, haciendo succión.

El rubor se ve más comúnmente entre las mujeres y niños; sin embargo, los hombres á veces se ponen colorados si sienten vergüenza ó por timidez, pero más generalmente se pondrán pálidos.

La risa es franca, espontánea, tan fácil que cualquiera que sea el estado emotivo que la produzca se exterioriza ruidosamente.

Para el dolor tienen las exclamaciones: ¡AH! ¡AY!

El llanto se caracteriza, como la risa, por la forma ruidosa con que se produce. Los hombres lloran rara vez, pero no así las mujeres. Los hombres exteriorizan su pena con fuertes gritos, jamás en privado, pues quieren que se sepa que están afligidos. Los niños más bien gritan de rabia que lloran, pero sí lo hacen cuando son pequeños y sufren.

La cólera del ona es de efecto terrible, habiendo llegado hasta á matarse en un acceso de ira. Generalmente se cortan las carnes, para desahogar sus enojos. Son tan coléricos que sus castigos son brutales, no son el resultado de una decisión tomada para corregir errores ó como penas impuestas por actos que no conviene se repitan, no, son el desahogo de la cólera que

los domina, haya sido ésta ocasionada por un hombre, una mujer ó un niño. En el color del rostro se les conoce el enojo, pues se ponen pálidos y luego casi de color negro, azul colorado, golpean el suelo con el pie, sacuden la aljaba y se pintan la cara con tierra.

El arrepentimiento no es común; sin embargo se ha oído decir á un indio: «me equivoqué, soy un tonto.»

El desdén, como estado emotivo, sirve al ona para mortificar y mucho á la persona por quien demuestra sentirlo, pues la ofende en lo que más estima el ona: el sentimiento de dignidad y de estimación propia. Se exterioriza en la misma forma que entre nosotros, haciendo caso omiso de la persona á quien se desea ofender.

Enojo.

El asombro no se demuestra delante de los extranjeros, la impasibilidad del rostro haría creer que no les causa emoción lo que ven ó escuchan; fingen perfectamente no admirarse por nada, pero no es así, guardan perfectamente en la memoria lo que han visto y luego averiguan disimuladamente el por qué de lo que no han comprendido; otra cosa es cuando algo los sorprende, entonces se ponen pálidos y hasta tiemblan. Cuando existe confianza demuestran estar asombrados con una exclamación que puede imitarse con WUAJ!

En cuanto al espanto, demuestran estar poseídos de terror poniéndose pálidos, temblando y por fin huyendo hacia los sitios donde creen hallar asilo seguro.

Asombro.

Para imponer silencio emplean el sonido *shitt*, como la generalidad de los pueblos civilizados.

Para burlarse de alguno, á causa de una caída, porque ha dicho una tontería, etc., emplean una exclamación dicha espirando con fuerza, exclamación que puede escribirse así: JUÁÁÁ, y para contestar á alguno que le da bromas dirán: TE COS, es decir: tu cara.

El ona no emplea término alguno para maldecir, ni tienen exclamaciones como el ¡caramba! ó sus similares.

Si quieren insultar á un ladrón le dirán: WASH NI MÁ, cuya traducción sería: *wash* = zorro — *ni* = es — *ma* = Vd. Á una persona que come mucho le dicen: CARCAY, es decir: carancho.

INSTINTO GENÉSICO.

El instinto genésico, como simple instinto, no es la calificación que conviene al ona, no; en él ese instinto es intelectual, no es sólo la bestia que sacia un apetito, que llena una función animal, está muy lejos

de eso, nace de la afección que engendra el recuerdo de las sensaciones agradables producidas por la aproximación de dos seres de sexo diferente.

No es, pues, el hombre-bestia que sólo busca la satisfacción de una exigencia fisiológica. No; ya en el ona florecen y se difunden los sentimientos afectivos, la primera manifestación del espíritu. Conoce la simpatía, las nobles rebeliones del pudor, la compasión y el amor con sus angustias y sus celos y el deseo del exclusivismo en la posesión de la mujer. Ello no implica para él la simple satisfacción de un instinto, sino la hermosa realidad en que se funden el alma y la materia.



Alepen.

Y este grado de educación moral alcanzado en sus relaciones de sexo, se debe principalmente á la mujer ona, en cuyo seno dormitan infinitas delicadezas que no se exteriorizan debido al hálito salvaje del ambiente.

Puede asegurarse que los onas son lujuriosos hasta el exceso, no siendo una de las menores causas para ello el uso del pescado, lo que en ciertas ocasiones y por largo tiempo los hace exclusivamente ictiófagos.

BELLEZA FÍSICA.

El ona, hombre al fin, siente el deseo de agradar por su aspecto físico y esforzándose para conseguirlo, pone á contribución cuanto se le proporciona — Émulo ignorado de algunas de nuestras bellas, sin trepidar se somete á severos regímenes alimenticios para modelar su talle, y en su tocador de salvaje nunca faltan los polvos de color para pintar su cuerpo, ni los cosméticos grasosos para darle brillo.

Sonrisa.

Sus ideas sobre plástica humana — que las tienen bien definidas — pueden sintetizarse así: el hombre debe ser alto, delgado y fuerte, clara y rosada la piel, ancho y saliente el pecho, fino el talle, poco vientre, muslos gruesos y piernas delgadas; y la mujer deberá ser gorda, blanca y en lo posible rosada, con ojos más bien pequeños, entreabiertos y expresivos, considerando feos á los grandes y bien abiertos; la boca grande, de labios salientes, no les agrada; seno turgente, poco abdomen, amplias caderas y piernas gruesas. Adoran á la mujer sonriente.

El grueso de la cintura preocupa seriamente á ambos sexos, pues temen que el desarrollo de su vientre les quite la esbeltez que tanto aprecian; por otra parte, temen este accidente porque los privaría de la agilidad necesaria en su vida nómada.

El hombre está mejor constituído que la mujer y se comprende que así sea á causa del sistema de vida

tan diferente en uno y otro caso. El indio siempre se dedica á ejercicios que perfeccionan su constitución física, mientras que la mujer se ve á menudo agobiada por el peso de la carga en los continuos cambios de campamento y tiene en los quehaceres del hogar y hasta en la temprana maternidad, motivos suficientes para impedir no sólo el perfeccionamiento de su belleza, sino también para que desaparezca la corrección de las líneas.

Es de notar el hecho de que en el ona los músculos nunca alcanzan el desarrollo, la robustez que se nota en los hombres civilizados que se dedican á ejercicios de fuerza: ni sus brazos, ni sus pantorrillas, presentan esos haces de músculos que causan la delicia de los sportsmen.

Ni el hombre ni la mujer tienen prácticas especiales para conservar la belleza física, y los procedimientos y productos que emplean en su tocador sólo tienen por objeto hacerla resaltar por el momento y nunca con miras ulteriores. En consecuencia, no emplean en el cuidado de sus hijas é hijos nada que pueda perfeccionar sus condiciones físicas desde el punto de vista de la belleza plástica.

La mujer es aseada y no sólo se lava, sino que también se unta con



Alcheke.

una tierra arcillosa, de color blanco, la cual, una vez seca, se cae al refregarla llevando consigo la suciedad del cuerpo.

El ona aumenta su belleza, principalmente, con la pintura, y la mujer lo hace dando brillo al cutis y al pelo por medio de la grasa. Además suprimen de su cuerpo una cantidad de vello y pelo, como lo hemos dicho, y mientras son relativamente jóvenes se toman el trabajo de arrancarse las canas, porque el pelo blanco es signo de vejez.

Lo que sí puede asegurarse es que no se deforman ninguna parte del cuerpo, ya sea suprimiendo partes de él, perforándose orejas, labios, nariz, etc., haciéndose vendajes y otras prácticas que se realizan en otras razas del mundo. Lo único que hacen las mujeres, es fijar una ligadura arriba del tobillo, pues creen que así aumentarán el grueso de la pierna á causa de que impiden la circulación regular de la sangre.

Muchos de los onas tienen fuertes callosidades, siendo generales las de las plantas de los pies debido á las largas marchas que diariamente efectúan. Además vese que las mujeres tienen grandes durezas en los dos brazos, casi al llegar á la altura del hombro, causadas por las correas que justamente pasan por allí cuando transportan las cargas. Los que confeccionan arcos y flechas tienen también pronunciadas callosidades en la mano derecha, en la parte carnosa opuesta al dedo pulgar.

Los viejos tienen un pellejo guesísimo endurecido por la vida que llevan siempre á la intemperie; sobre los brazos, cerca del hombro, tienen callosidades debidas al uso del Mujíí, es decir, la correa que emplean para llevar sobre las espaldas una parte de lo que

constituye el haber de la familia y que no pueden cargar las mujeres.



Olengue.

Á veces, por la mañana, los hombres y las mujeres tratan de dar suavidad y lustre al cutis de la cara, de las manos y también del cuerpo, untándolo con grasas, luego se aproximan al fuego para que este cosmético se derrita y así obtienen el brillo que tanto halaga su vanidad creyendo que realza su belleza física. Hacen la misma operación con el pelo.

El hombre y la mujer se peinan casi igual, es decir, que dejan caer todo el pelo alrededor de la cabeza, del centro á fuera. Este pelo no es generalmente muy largo, aún cuando pueden citarse excepciones. Las mujeres lo cortan sobre la frente á la altura de los ojos, quedando éstos ocultos en parte. Las conchas de mejillones reemplazan las tijeras y navajas. Á veces también usan un tizón de fuego para despuntar el pelo.

Para peinarse usan dos clases de peine: uno es hecho con un palito al que han rajado varias veces para llegar á formar 4 ó 5 dientes, pero el mejor de los peines es una mandíbula de tonina, con sus dientes.

El bañarse no entra en sus costumbres, es operación que sólo efectúan cuando hace mucho calor, cosa excepcional en la Tierra del Fuego. Les sirve de disculpa la frialdad extrema del agua, lo cual efectivamente es exacto, pues la mayor parte de las aguas proceden

de los deshielos. Sin embargo, á veces se paran en las orillas de las lagunas y se lavan con montones de yerbas finitas á las que hacen servir como esponja. Para limpiarse bien emplean la pintura hecha con tierra amarilla, con la cual se untan hasta el pelo, luego se arriman al fuego para secarla y al refregarla se cae arrastrando la suciedad. El uso diario de la pintura es el verdadero y constante limpiador del cuerpo del indio.

TATUAJE Y MUTILACIÓN.

El tatuaje se limita á la parte interior del brazo donde se hacen una línea de pequeñas incisiones que encierran partículas de carbón de leña. Cuando las heridas se cicatrizan quedan unos puntos azules que son considerados de un efecto maravilloso, y sirvieron, en otrora, para distinguir á los varones de una misma familia. Otras marcas que podrían confundirse con las de tatuaje son el resultado de las quemaduras voluntarias y heridas de que hablamos al tratar del valor del ona. La mutilación á que se someten (casi no debería citarse como tal) se reduce á la ya mencionada supresión de todo pelo ó vello en hombres y mujeres, salvo los cabellos y las pestañas. Algunos, muy pocos, se dejan también las cejas.

Esta paciente y dolorosa operación, es hecha por las mujeres, las que, para efectuarla, se sirven de las uñas y á veces se ayudan con valvas de mejillones; para ver bien el vello, cubren toda la parte donde van á operar con ceniza blanca.

Como la mujer no es tan coqueta como el hombre, si bien se arranca el vello no lo hace tan cuidadosamente



Las tres gracias.

como éste y de ahí que se le vean pelos en las cejas.

Las uñas se las dejan crecer hasta que les estorban y entonces las cortan doblándolas, si por sí solas no se han roto. Á veces se nota que la mujer las arroja al fuego.

PINTURA.

No ha escapado el ona á la ley general. Él también siente el influjo de los colores vivos: el rojo y el amarillo son los suyos. Al blanco, que también usa, lo considera un *no color*, y el negro sólo lo llevan los del norte en caso de luto, pintándose con rayas y puntos la frente, pómulos y carrillos.

La pintura es la forma de decoración personal que más cultivan los onas, sobre todo los hombres, y el uso exagerado que de ella hacen revela el grado de salvajismo en que se encuentran, siendo como son el tatuaje y la pintura, aplicada al cuerpo, atributos de razas primitivas. Las mujeres, si bien reconocen que es

el mejor adorno, no siempre se pintan con tanto esmero, ni todo el cuerpo, debido quizás á sus numerosas ocupaciones; sólo lo hacen en la cara, brazos y pecho, dando la preferencia á la grasa pura para la cara, á causa del lustre que les proporciona.

Como colores usa el ona, por orden de importancia, el rojo, el blanco, el amarillo y el negro.

Entre los diferentes dibujos que se hacen merece citarse, por ser admirado como el más elegante, el conocido con el nombre de «JOJTALÉM», *toilette* que consiste en hacerse con un peine mojado en pintura blanca y luego en roja una serie de pequeños puntos en el pecho, sobre los hombros y en ambas mejillas, cuidando que éstas queden exactamente iguales. Este dibujo es usado por los jóvenes de ambos sexos y como peine sirve una mandíbula de delfín.

Los hombres tienen la costumbre de pintarse todas las mañanas, restregándose previamente con las manos la poca pintura que haya quedado de la víspera, la que al caer, como lo hemos dicho, lleva consigo la suciedad que se encuentre adherida al cuerpo.

Además, los diferentes colores les sirven para ciertos actos y demostraciones teniendo reglas fijas para su uso; así, por ejemplo: el rojo es color de pelea y con él se pintan todo el cuerpo; el blanco es el de los juegos del CLOCKETEM y también para demostrar alegría. En otras compañías, las mujeres, hombres y niños, cuando están de luto, se pintan de colorado la cara, cabeza y cuello. Cuando va á cazar, si es verano, se tiñe de colorado obscuro ó amarillo y si es invierno, usa el blanco para disimularse en la nieve, cubriéndose el cuerpo uniformemente, sin dibujos especiales. Entonces, también se pinta un poco de blan-

co el cabello. En caso de buscar novia el indio usa el color blanco para pintarse la cara á pintitas pequeñas y cuando ya se casó hace las mismas pintitas con color negro.

En invierno, hombres y mujeres usan más comúnmente la pintura blanca mezclada con grasa de ballena ó de lobo, dándose fricciones con ella y lo hacen para preservar el cutis del aire frío.

Para la lucha se esmera en obtener lindos efectos, según su criterio y de acuerdo con los principios de estética ona. Entonces se ven algunos que se llenan la cara y las piernas de manchitas color rojo obscuro y el cuerpo de colorado claro, no usando el peine para esta operación, como hacen las mujeres, sino la punta de los dedos y á otros que prefieren el blanco.

En la guerra, los doctores generalmente se pintan la cara haciéndose con tres dedos otras tantas rayas rojas, paralelas y espesas, sobre cada uno de los pómulos.

Kiuttemink.

Para ir á visitar ó para recibir visitas, los onas se esmeran en la pintura, pero no tienen dibujos especiales para estos actos de la vida social.

Entre todos los dibujos con que se adornan, es muy característico y muy apreciado por hombres y mujeres el llamado Majaip, que es una simple raya transversal de color rojo que va de pómulo á pómulo, separándose al llegar á los agujeros de la nariz, dejando así sin pintura el espacio que ésta ocupa. Á veces creen au-

mentar la belleza de esta pintura haciéndose tres grandes puntos blancos: uno sobre cada pómulo y el tercero sobre la nariz. Otros, se hacen una raya que partiendo de la pelvis va hasta el cuello y otra formando cruz con la anterior, de hombro á hombro. Además se pintan rayas blancas, como pulseras, en los muslos y en las pantorrillas.

La pintura les sirve algunas veces para exteriorizar el estado emotivo y así es como los vemos, por ejemplo, demostrar disgusto ó enojo sirviéndose del siguiente procedimiento: se untan la palma de la mano izquierda con pintura amarilla, rascan esa palma con las uñas de la mano derecha á fin de sacar líneas de pintura y luego se dan en la boca un golpe con la mano izquierda quedando por consiguiente impresas una serie de líneas verticales sobre la región bucal.

Generalmente no pintan las prendas de su vestido, pero cuando quieren hacer lujosas sus capas las decoran en el interior con largas rayas perpendiculares, de color rojo; jamás con rayas cruzadas.

En cuanto á la pintura usada en el Goulchelg se limita también á esas rayas, rojas del lado del cuero y amarillas sobre el pelo.

Veamos ahora de dónde se sacan y cómo se preparan las pinturas.

La colorada se obtiene de una tierra roja, que se encuentra en algunos barrancos bajo capas de tierra negra; es algo escasa. Llámase Potel cuando es de color apagado, Uten si su color es rojo fuerte, y si adquiere el color rojo sangre la denominan Qshorren. La coloración fuerte es adquirida al ser cocida la tierra.

La pintura amarilla se consigue de la tierra de ese color, y se llama Cohor.



La pintura.

La blanca se saca igualmente de tierra de ese color, pero como nunca es bastante blanca prefieren la pintura obtenida de los huesos quemados. El blanco purísimo llámase Shool y el menos blanco Shilo.

El color negro lo obtienen de pastos quemados y es color usado particularmente por los indios del Norte; lo mezclan con grasa para poder emplearlo. Llámase á este color Parn cuando es bien negro, pero si es simplemente obscuro, marrón obscuro, etc., casi negro, se llama Teen.

El color verde que usan para sus pinturas, llámase qkeelh, y para el azul no tienen nombre.

Para pintarse con la pintura colorada se mezcla el polvo con grasa, razón por la cual es más adherente y permanente. En cambio la amarilla y la blanca sólo es polvo con agua ó saliva.

Para determinar ciertos colores indican que es igual á tal cosa, así por ejemplo dirán : querpr que cho uen.

Querpr = Loro.

Que = Voz usada para decir que posee.

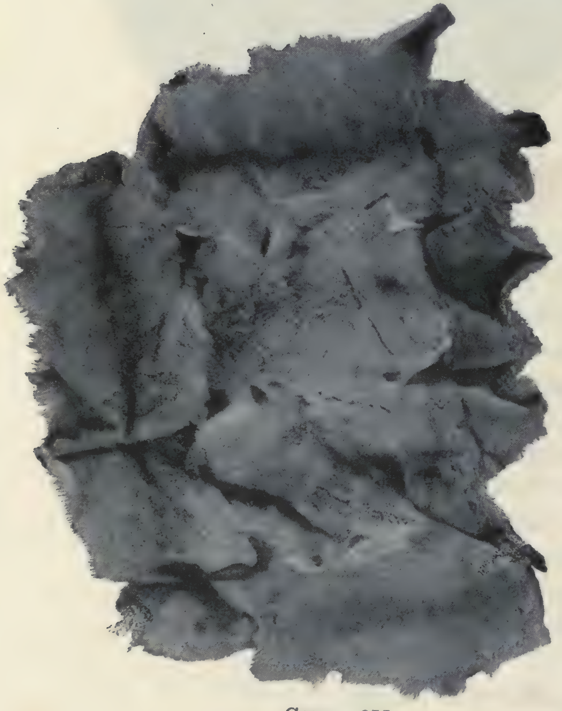
Cho = Color.

Uen = Igual.

No debo dejar de mencionar el hecho de la preferencia que tienen por el color rojo, color que, como es sabido, es el más aceptado en el mundo entero.

EL VESTIDO.

Si bien entre otros salvajes el vestido viene á ser un nuevo pretexto para aumentar su belleza, no acontece lo mismo entre los onas que sólo ven en él un medio de preservarse de la intemperie y de cubrirse lo que el pudor les aconseja debe estar oculto. De ahí, pues, que en su vestido no se vean confecciones complicadas ó variaciones que impliquen perfeccionamiento del gusto y es tal su sencillez que puede asegurarse que el ona está incompletamente vestido á pesar del frío que reina en la Tierra del Fuego.



Capa = OLI.

La descripción de las prendas del vestido probarán mi aserto.

El traje del hombre se compone, en primer lugar, del OLI, capa hecha de cuero de guanaco generalmente, pero que se prefiere sea de cueros de zorros, por ser más suave el pelo. Los cueros con que se hacen las capas son bien sobados y algunas veces pintados. La capa es diforme, si bien algo cuadrada; tiene un lado para ir hacia arriba, pero se distingue con dificultad por todo aquel que no sea

un ona. Cubre el cuerpo hasta los pies y se sujeta simplemente con los brazos, sin atadura de ninguna especie; así es que cuando el indio se descuida y levanta los brazos, aquélla cae y su poseedor queda completamente desnudo, luciendo sus espléndidas formas. Para confeccionar la capa se unen unos á otros los cueros por medio de costuras hechas con nervios de guanaco, sirviendo como aguja un punzón hecho de hueso.

Cuando el indio está parado coloca la capa del lado que sopla el viento, dejando descubierta la otra parte del cuerpo. Esta capa es usada por el niño y la niña desde que salen de los brazos de la madre y cuando son muy chicos se la atacan al cuello.

Para la confección de los zapatos de toda la familia se escoge, con preferencia, el cuero que cubre las articulaciones de las rodillas de las cuatro patas de los guanacos y excepcionalmente el cuero del pescuezo, que es grueso y duro. En invierno rellenan de pasto ese calzado á fin de conseguir así más abrigo. Este calzado es más usado por el ona que frecuenta las montañas, que por los del Norte y del Este que emplean más generalmente las polainas hechas de cuero de guanaco con el fin de librarse de las espinas de los matorrales abundantes en esa región.

Goulchelg.

Desde la edad de los ocho años y hasta que la vejez le impide cazar guanacos, los indios usan el triángulo de cuero, llamado GOULCHELG, en los onas del sur, y COCHEL, por los del norte, según ya lo hemos dicho. Este triángulo es hecho con el cuero que sacan de la

frente del guanaco, cuero que tiene lana corta y sedosa, de un lindo color gris obscuro. Dos de las puntas de este triángulo están unidas por medio de una piolita trenzada hecha de nervios de guanaco, formando así esta prenda del vestido una vincha que se sujeta perfectamente en la cabeza. Esta trenza de nervio formada de 3 ó 4 hilos, es hecha por las mujeres y se llama YÁRKIÓJ. El lado más largo del triángulo se coloca sobre la frente á la altura de las cejas y la punta opuesta á este lado se levanta sobre la cabeza, dando al indio un lindo aspecto de fiereza. El GOULCHELG tiene aproximadamente 36 centímetros de largo y 18 de altura en el centro.

Los doctores usan el triángulo mencionado, pero de color blanco, y lo obtienen de algunos pájaros, sobre todo del KÁPPRRE, á cuya piel se saca las plumas gruesas y sólo se le deja el plumón, ó del cuero del guanaco correspondiente á la parte de la barriga ó de debajo del pescuezo.

El indio que por viejo ó imposibilitado para cazar el guanaco ha dejado de usar el *goulchelg*, se ata la cabeza con una lonjita de cuero ó un hilo de nervios trenzados.

Los onas se atan en la muñeca izquierda, y bien ajustada, una pulsera hecha con nervios de guanaco trenzados. Suponen que esto les da más fuerza para sostener el arco.

Veamos ahora las prendas que constituyen el traje de la mujer:

En la cabeza no usa nada, si no es algunas veces una vincha, como los viejos, pero muy rara vez.

Desde que comienza á caminar la criatura del sexo femenino, la madre le coloca una especie de taparrabo

ó pampanilla. Este taparrabo tiene la forma de un delantalcito hecho de cuero de guanaco, bien pelado y sobado; se sujeta á la cintura por medio de nervios del mismo animal, y es usado siempre, cualquiera que sea la edad y las condiciones en que se encuentre la mujer.

La pollera, llamada COYÁTEN, es hecha también de cuero bien raspado con vidrios y sobado para que quede bien flexible, pero sin sacarle la lana; para este objeto se emplea el cuero de guanaco. El COYÁTEN cubre á la mujer desde los senos hasta más abajo de las rodillas, envolviéndola por completo.


Pollera = COYÁTEN.

Si bien generalmente la ona usa la pollera con el pelo para afuera, algunas veces lo hace al contrario, con la lana tocando el cuerpo.

La mujer también usa la capa, llamada OLI como la del hombre, y que es hecha de cuero de guanaco ó de zorro; esta prenda principal del traje es mucho más corta que la que usa el hombre, llegándole apenas hasta la altura de las rodillas y deja asomar la pollera. No creemos que esta costumbre

sea impuesta por la moda, sino por las circunstancias: ha buscado con ello tener una capa que la abrigue y que al mismo tiempo no la moleste, por lo larga, en sus pesadas tareas, y con ese mismo fin es que vemos que la ata con un tiento por debajo de la barba, buscando así tener completamente libres las manos.

El traje de la mujer se complementa con el calzado ya mencionado.

La mujer tiene á su cargo la confección de las prendas del vestido de toda la familia.

Los onas, salvo la excepción consignada, usan su capa, tamangos, polleras y demás con la lana para afuera y afirman que así lo hacen siguiendo el ejemplo de todos los animales, que bien saben ellos lo que les conviene. Es indudable que uno se siente más cómodo usando estos trajes de cuero en la forma antedicha y no como los tehuelches que generalmente llevan la capa con la lana hacia el interior, pues la lana pegada al cuerpo se empapa en sudor, lo que es de consecuencias desagradables.

ADORNOS.

No podemos decir si entre los onas el adorno fué anterior al vestido ó éste al adorno, pero las inclemencias del clima nos inducen á creer que el hombre primero se vistió, apremiado por el frío, dejando para después la cuestión de parecer bello.

El salvaje que estudiamos muestra la manera más primitiva de adornarse, es decir: la pintura del cuerpo. Luego, saltando sobre el tatuaje que sería ya un

paso avanzado ó segunda etapa, la deformación de algunas partes del cuerpo que consideraremos como tercera y la perforación del mismo para introducir objetos decorativos ó sea la cuarta, lo vemos emplear el corte ó la supresión del pelo y usar objetos tendientes á realzar su belleza y la pollera y la capa que satisface su vanidad á veces y siempre le da calor.

Al observar á los onas vemos que emplean como adorno desde lo más rudimentario, como ser una simple lonjita de cuero, hasta lo que exije industria, como ser sus collares.

Los onas, pues, como ya lo hemos visto, para adornarse no recurren á las deformaciones y mutilaciones empleadas por otros salvajes, al tatuaje en grande escala, ni se perforan los labios ó la nariz, ni siquiera las orejas, á estilo civilizado, para colgar de ellos brillantes zarandajas.

Con exclusión absoluta de los objetos de otro origen, la fauna local es la que les proporciona sus dijes, obra de habilidad y buen gusto de la mujer fueguina.

Las indias, para adornarse, no se sirven de las flores á las que no hacen caso, no usan en la cabeza otra cosa que polvos colorados echados dentro del pelo y algunas veces un hilo de nervios trenzados. Se cortan sí el pelo de adelante formando un flequillo sobre la frente; en el pecho y la garganta


Collar = KÉELCHE.

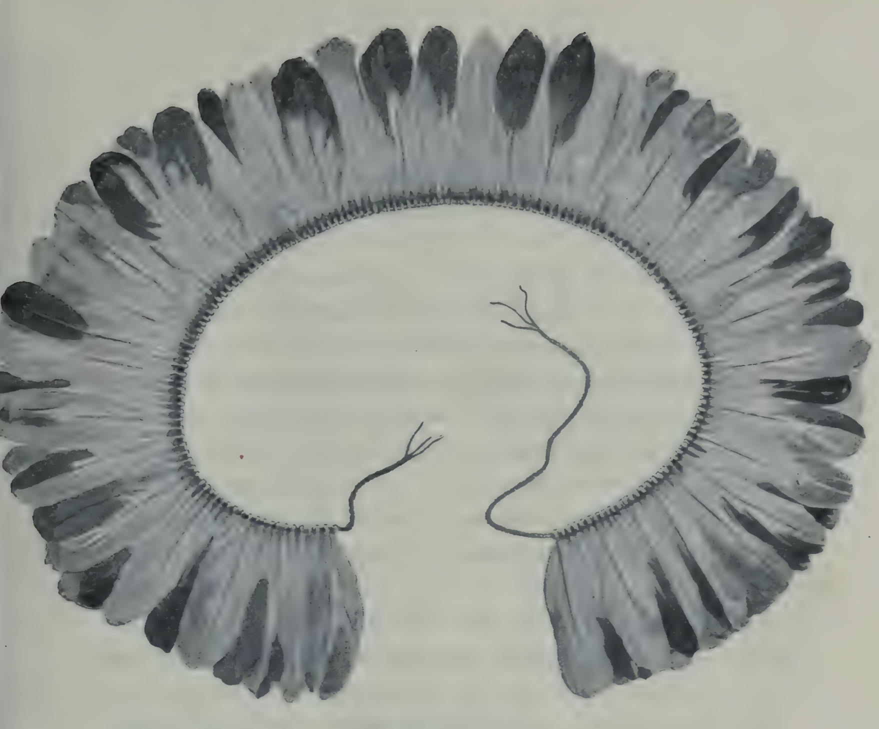
ostentan los KÉELCHE, collares de cuentas hechas con huesos sacados de patas y alas de pájaros, enhebradas en un larguísimo hilo de nervios, trenzados ó no, de guanaco, y en los dos tobillos lucen aros de cuero sin lana y bien sobado, que es de regla nunca falten á las jóvenes.

Son de diferente largo los collares que llevan los onas y por consiguiente dan diferente número de vueltas alrededor del cuello de su propietaria. El más largo que poseo tiene seis metros y treinta y ocho centímetros, variando el largo de las cuentas de un centímetro á tres milímetros, y como los onas mucho se fijan en que el espesor sea uniforme, en este caso es de tres y medio milímetros. Sin embargo, como predomina el gusto por las cuentas cortas, suelen hacer á las largas círculos transversales que simulan separaciones.

Todas estas cuentas están enhebradas en una trenza muy delgada hecha con nervios de guanaco. Este collar, al mismo tiempo que es el más largo, es el de cuentas más chicas de los de mi colección.


Cuentas grandes.

Otro de los collares que poseo está formado con canutos de 7 milímetros de grueso y 14 á 30 milímetros de largo. Estos canutos llevan incisiones circulares con el fin de imitar cuentas de un largo de 3 á 5 milímetros. En este caso los canutos están enhebrados en un simple nervio de guanaco, lo que viene á probar que su dueña no fué cuidadosa en la confección de sus joyas, si bien le gustaba aparentar lujo para lo cual se había tomado el trabajo de hacer las inci-



Diadema = OOUN.

siones circulares antes indicadas para imitar un collar hecho con cuentas pequeñas.

Debo hacer notar un tercer collar formado con canutos de 6 á 7 milímetros de grueso y de 16 á 44 milímetros de largo. Estos canutos son lisos, no se ha querido imitar cuentas chicas, y han sido ensartadas en una trenza de nervios de guanaco hecha con cuidado. Revela en su dueña el deseo de tener algo bueno sin apariencias engañosas.

Muy pocas, pero sí algunas veces, agregan á este collar, como un nuevo adorno, algunas plumas verdes relucientes sacadas de la cabeza del pato, plumas que quedan como un colgajo.

Ni los hombres ni las mujeres usan anillos, aros ni prendedores, y no se decoran con dijes ú otras

cosas que les recuerden batallas, cacerías, triunfos de cualquier naturaleza ó que tengan por objeto realzar su belleza.

Algunas veces el hombre se adorna la cabeza con una especie de corona ó diadema llamada OOUN, confeccionada con plumas sacadas á diferentes pájaros, aun cuando generalmente se prefiere las del penacho de la cabeza del pájaro llamado *shag*, que son de un bello color azul obscuro, casi negro.

Muy pocas veces usan el OOUN, cuando más se les ve es cuando tienen carne en abundancia; es entonces que les agrada adornarse para las luchas y los juegos. El OOUN tiene un largo suficiente para rodear la cabeza á la que queda bien adherido por medio de una trenza de nervio que se prolonga después de haber servido para atar las plumas.

El ona también se adorna el brazo, algo más abajo del hombro, con una pulsera de plumas; lo hace generalmente cuando corre carreras.

Tanto al hombre como á la mujer les es grato y muy grato tener los mejores adornos, armas y ropas, y se muestran orgullosos cuando pueden ostentarlos.

Las madres, para embellecer á sus hijos los adornan con collares.

MÚSICA.

Ni la música vocal ni la instrumental tiene importancia entre los onas, siendo así una excepción entre los pueblos salvajes. Puede decirse que en este pueblo sólo existe la primera, y que les agrada aun cuando es de una forma sumamente primitiva, pues

sólo producen ruidos sin armonía; su melopeya es triste, monótona, insípida, chata, sin el más mínimo asomo de belleza. Se les oye entonar este canto cuando se encuentran agrupados alrededor del fuego y no hay tema de conversación interesante.

Si bien es cierto que entre ellos hay cantos que varios conocen y que por lo tanto son generales, hay otros que pertenecen exclusivamente al sujeto que los canta y podría decirse que son de su propiedad exclusiva porque no se oye que otros los repitan. En este último caso deberíamos colocar á los cantos que emplean los doctores para acompañar sus curas en los casos de enfermedad.

Algunas veces, de noche, las mujeres se toman de los manos, forman un círculo, dan vueltas, saltan y se acompañan con cantos.

Estos indios no construyen ningún instrumento musical, ni siquiera algo que pueda producirle sonidos, siendo lo particular del caso que en ellos es innato el amor á las armonías, pues cuando se civilizan les causa satisfacción el oir música.

Lo único que emplean como instrumento musical es el esófago del guanaco ó el del pato á vapor en el que soplan y producen un sonido desagradable é indescriptible.

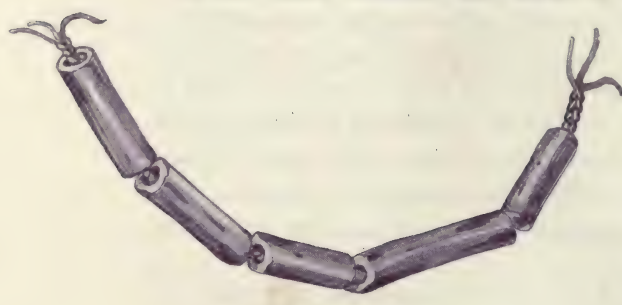
Lo que sí se nota algunas veces es un ona silbando, pero lo hace sin melodía.

BAILE.

El baile, que proporciona una sensación de placer porque en sí lleva representación de dos formas del arte: lo plástico y lo rítmico, sólo se muestra en una

forma tan primitiva, tan rudimentaria, que no produce el estado emotivo que domina cuando se presencia, no digo un baile en los pueblos civilizados, sino también entre otros salvajes.

Poco culto rinden los onas á este antiquísimo arte, pues la danza no existe entre ellos como representación de sentimientos: no se la halla en las declaraciones de guerra, antes ó después de las batallas, en las visitas de tribu á tribu, en festejos de ninguna naturaleza, ni en entierros ó demostraciones de pesar; están, pues, excluidas por completo de sus costumbres las danzas de guerra y de caza, tan generales entre los salvajes, apenas esbozan danzas de amor, y éstas, de una cómica simplicidad, poco se diferencian de las que ejecutan algunos animales delante de las hembras cuyos favores impetran. Consisten en ponerse en cuclillas é imprimir á todo el cuerpo un movimiento de flexión, casi sin moverse del sitio y á compás de un cantito sordo y monótono.



Trenza y cuenta.

No tienen época determinada para bailes, danzan cuando están contentos y abunda la provisión de carne. Las danzas son ejecutadas generalmente por los doctores, sobre todo si éstos son jóvenes, y rarísima vez, quizás ninguna, por las mujeres.

Nunca únense hombres y mujeres para bailar.

Es indudable que si tuvieran música les agradaría bailar, pues cuando los indios civilizados oyen alguna desean hacerlo.

DIBUJO.

Nada existe entre ellos que nos haga suponer inclinación hacia el dibujo, y la simplicidad de las rayas y puntos que se trazan en el cuerpo, corroboran el aserto. Su sistema de vida esencialmente nómada, no es tampoco el más adecuado para el cultivo de este arte.

ESCULTURA.

Existe el amor por la belleza de la forma y bien manifiesto, pero como para el dibujo, su género de vida se opone á su desarrollo.

Los arcos para arrojar las flechas son una prueba de ello. Su forma es elegante, gruesos en el centro, disminuyen gradualmente hacia los extremos hasta llegar al tamaño exigido por la solidez del arma, algo aplanado en los costados exteriores; no simplemente redondos, sino trabajados, presentando una sucesión de caras que, comenzando delgadas en las extremidades, van ensanchándose gradualmente hasta alcanzar el máximo de su ancho en el centro del arco.

Sus mismas flechas, pulidas hasta parecer de metal, con puntas de vidrio trabajado cuidadosamente y atadas con ligaduras perfectas, vienen á demostrar en una forma innegable que no carecen de sentimiento estético.



Gaviota = TAY.
Sterna hirundinacea.

VIDA NUTRITIVA.



En el mantel tendido por la naturaleza para que el hombre pueda llenar las perentorias exigencias de la materia, tocóle al ona uno de los menos envidiables puestos, pero él, por el esfuerzo instintivo de todo ser y el perfeccionamiento gradual de sus aptitudes con relación al medio, ha sabido crearse una personalidad capaz de obtener lo que necesita para la conservación de su especie — y si bien su modo de tomar los alimentos es de los más primitivos, pues sólo ha dado el primer paso en el arte del zarandeado Brillat Savarin, el ona actual dista mucho de ser el tipo del fueguino descrito por Wallis, el cual comía crudo el pescado, devoraba los pájaros casi vivos y saciábase, á la postre, con grasa de ballenas putrefactas. Wallis hizo lo que tantos otros han hecho, hasta en nuestros días: confundir bajo la denominación general de fueguinos á todos los indios que habitan la Tierra del Fuego.

En el ona, hombre y mujer, se nota tendencia á la obesidad, lo que el primero combate con el gran ejercicio que hace para procurarse los alimentos, y la segunda con el trabajo excesivo que sobre ella pesa, trabajo que llega al máximo de intensidad cuando debe transportar la carpa, las provisiones y el hijo pequeño, si lo tiene, en los continuos cambios de campamento.

En el sistema de alimentarse que los onas se ven obligados á seguir, encontramos una de las razones de ser de la tendencia á engrosar, pues no estando nunca seguros del mañana, con respecto á la obtención de alimentos, cuando la suerte les depara carne en abundancia comen tanto cuanto pueden y ese hábito hace que adquieran la facultad de llenar impunemente su estómago con cantidades muy grandes de alimentos, comprobándose así el aserto de que la función hace el órgano. Sólo el amor á la belleza corporal pone una traba á su glotonería, puesto que, con un apetito espléndido, debido á su constitución, al ejercicio que hace y á la salubridad del clima en que vive, comería aún más de lo que hoy come si no fuera por esa debilidad humana.



Gaviota.
Pelecanoides urinatrix.

El indio no usa la sal, desconociendo por completo el uso de éste ú otro condimento. Siendo carne su principal alimento no nota la necesidad de la sal, pero cuando está obligado á comer vegetales durante varios días seguidos, estos no lo

satisfacen, nota que les falta algo, que no puede ser otra cosa que los principios minerales escasos en éstos y más abundantes en las carnes.



La dentadura.

El ona es sumamente *gourmet* y en consecuencia ama con pasión los bocados delicados, como ser las aves, los huevos, los guanaquitos chicos, y sobre todo y más que todo, la gordura de las carnes.

Tiene una excelente dentadura, la que, como lo hemos dicho, gasta al preparar las pieles y nervios y otros trabajos, más bien que para comer, pues masca generalmente poco.

No tiene horas fijas para sus comidas, lo hace cada vez que siente apetito, pero lo que sí puede asegurarse es que lo hará siempre por la mañana al despertarse y que jamás saldrá á sus cacerías sin haber hecho una comida abundante. Siente hambre cuatro horas después de haber comido. Nunca come ó bebe cuando se despierta de noche, siendo esta costumbre de los yáganes.

Como ya lo he dicho, son las carnes, sobre todo la de guanaco, el alimento principal del ona. Las come asadas cortándolas con conchas de mejillones, piedras afiladas ó más comúnmente con cuchillos ó fierros aptos para reemplazarlos, recogidos en las playas y procedentes de los naufragios. Como tenedor usa los dedos.

La carne del guanaco de la Tierra del Fuego es más gorda, tierna y jugosa que la de los de la Patagonia, debiendo estas peculiaridades, indudablemente, á los ricos y abundantes pastos de aquella isla, sobre todo á los de las montañas.

Respecto á las prácticas establecidas en cuanto á la forma de preparar y cocer los alimentos, diré que cuando se trata de un ave ó de un guanaquito, se asa la pieza entera y luego de cortada en pedazos, cada uno de los presentes toma el que le agrada; pero no se procede así cuando se trata de un guanaco grande, en cuyo caso cada cual corta una porción de carne cruda y la asa á su gusto.

La preparación de los pájaros se reduce á sacarles las plumas más grandes, á quemar las que quedan adheridas al cuero y á sacarles los intestinos en que se encuentran ya formados los excrementos; luego los asan comiéndoselos como proceden los *gourmets* respecto á las becasinas.

Comen los huevos asados, para lo cual antes de ponerlos al fuego les hacen un agujero en una de las puntas á fin de prevenir el que revienten durante la cocción.

Preparan el pescado sacándole las tripas y procediendo en seguida á asarlo, sin condimento de especie alguna.

Para comer los mejillones y otros mariscos, los asan echándolos en la ceniza, cerca del fuego, de donde los sacan còn una especie de tenaza llamada LAKEL con la cual también sacan la carne asada.

Prefieren la carne de ballena que ha pasado dos ó tres días enterrada ó sumergida en el agua, asegurando que tiene así mejor gusto. Esta grasa es un regalo para ellos.

La carne de guanaco constituye el alimento principal del ona del sud, llegando éste, cuando el hambre lo apura, á comer el cuero de aquel animal, cuya caza lo preocupa constantemente. Este indio consume además, por orden de importancia, pescados, mariscos, pájaros, zorros, hongos, huevos, lobos, ballenas, raíces, frutas, tucutucos, savia, y algunas veces una masa hecha con la harina de una semilla llamada TAY. Parte de estos alimentos los come asados y otros simplemente crudos; lo cocido le gusta muy caliente.

Tenacillas
LAKEL.

Los indios del norte comen, por orden aproximativo de importancia: pescados, pájaros, cururos, lobos, guanacos, zorros, frutillas del campo, huevos, raíces de dos plantas, el pan de TAY y carne de ballena, cuando la suerte se la depara.

Los del este consumen: lobos, pescados, mariscos, guanacos, pájaros, huevos, hongos, zorros, frutas, ballena y raíces.

Como se ve, es variada la alimentación; pero no son igualmente apreciados todos los manjares, así es que comen carne de lobo marino, pero no les agrada tanto

como la de guanaco; comen carne de zorro que les gusta cuando está bien gorda y declaran que su grasa es la más sabrosa, pero sólo comerán ratones cuando tengan mucha hambre y preferirán morirse antes de comer carne de perro. Anteponen



Comiendo.

siempre la alimentación animal á la vegetal, y dentro de ésta última las frutas á los hongos y éstos á las raíces.

En cuanto á lo que comen crudo mencionaré las frutas, la savia de árbol, los hongos, la grasa, el híga-

do de guanaco nonato, raíces, algunas ramitas y la achicoria salvaje.

Para comer la carne lo efectúan como nuestros paisanos: toman el pedazo con los dientes sujetándolo con la mano izquierda y cortan lo que constituirá un bocado. El ona mira con desagrado el que uno muerda la carne y tire para que se desprenda un pedazo, dicen que ese modo de comer es el de los perros.

Los únicos manjares que experimentan alguna preparación antes de ser cocidos, son el pan especial antes citado y las morcillas.

El pan se hace por las indias, para lo cual recogen semillas de una planta llamada TAY por los onas, semillas parecidas á las de la alfalfa, pero algo más pequeñas, á las que por una enérgica frotación entre las manos les hacen perder la cascarita que las cubre. Esas semillas se echan sobre una piedra chata que se calienta al lado del fogón sobre la ceniza y allí se muelen á medida que se tuestan, convirtiéndose en harina, harina que mezclada con agua en unos casos y en otros con grasa de lobo marino, forma una masa compacta que es sometida al fuego en los fogones ó comida simplemente sin esta segunda cocción. El pan ó torta resultante tiene color terroso, es de mal gusto, aceitoso, pero muy nutritivo. Para comer este pan hay que tener presente ciertas reglas entre las cuales la más importante es que deben echarse á la boca pedazos pequeños y no mascarlos, sino desleirlos con la saliva para poder tragarlos. Dada su constitución, si se mascara este pan se vería el paciente bastante fastidiado, pues se le pegarían los dientes superiores con los inferiores, paralizando así las mandíbulas. En otros casos se limitan á hacer cocer ó tostar las

semillas sobre las piedras y luego las guardan para molerlas más tarde.

En cuanto á las morcillas, he aquí la forma de su preparación.

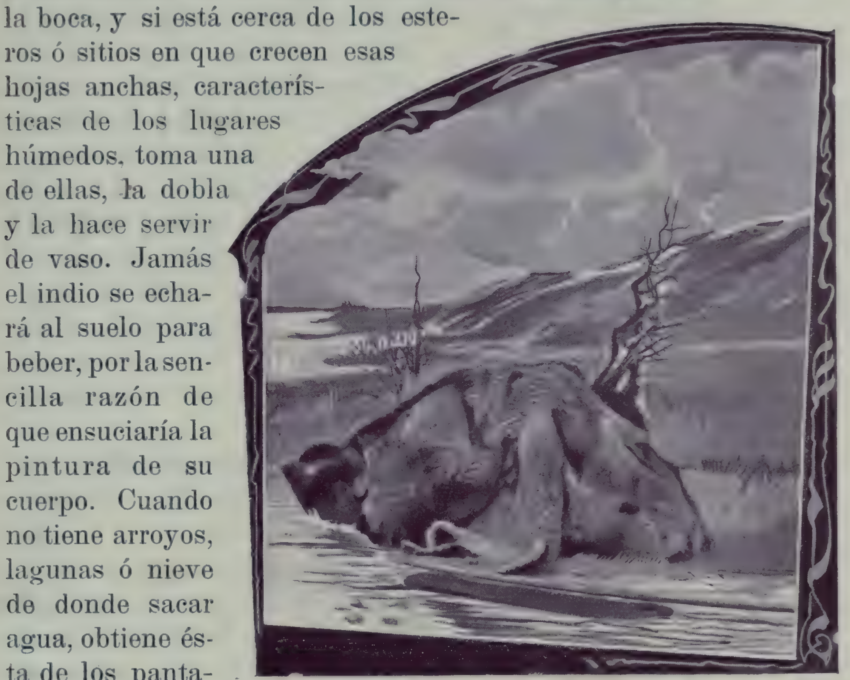
Muerto el guanaco, inmediatamente lo tienden sobre el lomo y proceden á abrirlo por el pecho, á fin de que toda la sangre se deposite en el interior. Sacadas las tripas al animal, se escogen aquellas que parecen más apropiadas y se llenan con sangre aun caliente, sirviéndose para ello de las manos. Una vez atadas con nervios las extremidades de las tripas, quedan las morcillas listas.

Para la cocción de estas morcillas, se procede á retirar á un lado las brasas del fogón, tendiendo aquéllas sobre las cenizas calientes y junto al fuego. Cuando la sangre comienza á cocerse se pinchan las morcillas con un palito puntiagudo á fin de que el vapor que se forma en el interior tenga por donde escapar y no haga reventar la tripa.

Terminadas sus comidas, el ona se limpia las manos refregándolas una con otra y luego pasándolas por la boca y la cara, con lo cual obtiene que la grasa se extienda bien, proporcionándose así el placer de sentirse cubierto con ese unto.

Existen algunas restricciones respecto á los alimentos; por ejemplo, las mujeres y los niños no deben comer morcillas; sangre sólo pueden tomarla los hombres, las viejas y los niños. Los CLOCKETEM no deben comer tripas, grasa, sangre, ojos ó sesos. La mujer no comerá carne durante ciertos días en el mes, pero sí podrá tomar corazón, tripas, caracú, hígado y demás del interior del animal. La que acaba de ser madre se abstendrá de carne durante algunos días.

Como única bebida el ona usa el agua. Cuando está de viaje y quiere beber, se agacha sobre el arroyo y sirviéndose de la mano ahuecada lleva el agua á la boca, y si está cerca de los esteros ó sitios en que crecen esas hojas anchas, características de los lugares húmedos, toma una de ellas, la dobla y la hace servir de vaso. Jamás el indio se echará al suelo para beber, por la sencilla razón de que ensuciaría la pintura de su cuerpo. Cuando no tiene arroyos, lagunas ó nieve de donde sacar agua, obtiene ésta de los pantanos haciendo para ello un hoyo donde coloca un montón de yerbas finas que sirven como filtro para el agua, la que se recoge bien limpia y clara en el centro del citado montón de yerbas. Cuando sólo dispone de un lugar barroso, hace un hoyo con un palo y á fuerza de apretar sus bordes consigue que brote agua, la que, dejada reposar y filtrada con las yerbas, se vuelve pasable.



Bebiendo.

La mujer, para beber, casi siempre se sirve de un

caracol grande, llamado AHUEN, caracol que algunas veces usa también el hombre.

Dentro de su choza se guarda el agua en una bolsa llamada SHÉE[N] por los onas, hecha con cuero de guanaco y cosida con nervios del mismo animal. Cuando el indio desea beber, inclina la bolsa y deja caer el agua en la boca.



Bolsa para agua = SHÉEN.

Para obtener el agua de nieve colocan en el suelo y cerca del fuego, un cuero de guanaco al que han hecho tomar la forma de una batea. Sobre él colocan los montones de nieve que, al derretirse, proporciona el líquido deseado.

Los onas desconocen los delirios del alcoholismo, ese enemigo de la civilización que tan hondas preocupaciones despierta en el espíritu del sociólogo. La ausencia del vicio universal en el indio ona no es en él una virtud, puesto que, si no se embriaga, es porque aun no ha alcanzado un grado de progreso que vendría á revelarlo capaz de buscar en los alimentos algo más que el simple aplacamiento del hambre, y estas consideraciones pueden hacerse extensivas á la falta del uso del tabaco, así como de otras substancias excitantes.

En otro orden de ideas puede asegurarse que no se conoce la geofagia. No hallan placer alguno en comer tierra y menos aún lo hacen para aplacar el hambre.

En cuanto á ser antropófagos, se cometería un error en creerlo. No comen carne humana ni por necesidad, ni por golosina, ni por superstición.



Pingüino.
Spheniscus magellanicus.

Estos naturales no tienen la costumbre de comidas generales entre los miembros de la misma tribu ó acompañados de los de tribus amigas, pero sí les agrada tener visitas que les acompañen á comer y por eso invitan á su propia choza á los compañeros de tribu ó á los amigos de agrupaciones extrañas.

Por otra parte, al ona le gusta hacer partícipe de los buenos bocados que la suerte le depara y así es como lo vemos hacer cocinar en su casa, con todo cuidado, los guanaquitos chicos, los pájaros gordos, las morcillas suculentas y otros manjares especiales, y enviarlos de obsequio á sus relaciones.

Es sumamente atento con sus invitados, ofreciéndoles, cuando tiene el placer de verlos sentados á su mesa, los trozos escogidos y sobre todo los más gordos. En cuanto á los demás presentes, miembros de la familia, cada uno toma el pedazo que más le agrada.

Estudiemos ahora al ona desenvolviendo sus actividades en procura de los alimentos como cosechador, cazador y pescador.

LA COSECHA.

En los bosques y llanuras se encuentra una cantidad de vegetales que los indígenas aprovechan para satisfacer las necesidades del estómago, en caso de



Bosque fueguino.

faltarles otros alimentos. Estos vegetales les son muy útiles, sobre todo cuando andan de viaje, y en casos en que ni aun mariscos tienen á mano, viéndose entonces obligados á emplear por varios días estas substancias alimenticias que si bien no son apropiadas para suministrar al organismo todo lo que necesita, llenan la misión de sostener la vida hasta que el reino animal proporcione algo más conveniente.

Pasemos en revista estos vegetales.

Cuando se encuentran en los bosques, los onas sacan la corteza del roble, llamado por ellos CUÁLCHINKE, raspan el tronco y comen la raspadura impregnada de savia, pero esto sólo lo hacen cuando no tienen otra cosa para comer.

Entre las frutas comestibles de la Tierra del Fuego debe citarse la frutilla que abunda en ciertos sitios en cantidades enormes y la del calafate, arbusto de que existen tres clases, pero una sola que dé frutos y de la que se hace un vino pasable. Esta fruta, llamada MEECH en ona, se produce en racimos de granos del tamaño de una arveja grande, de color negro morado, y tiene sabor agradable. Hace pocos años que

los onas empezaron á comer esta fruta, sin duda enseñados por los hombres blancos, abandonando la idea que tenían de que se ponían más y más negros á medida que aumentaba su consumo.

Bajo el nombre de WÁSHEGE, conocen los onas tres frutas comestibles que los ingleses de Malvinas denominan «dide». Una de ellas pertenece á una planta que tiene de 5 á 7 cm. de alto, es del tamaño de una arveja, de color obscuro algo colorado, de gusto agridulce y se encuentra madura desde Febrero hasta Abril. La segunda la produce una planta de 30 á 40 cm. de alto, es de tamaño menor que una guinda, fofa en el interior, de color colorado-obscuro muy vivo, y se encuentra madura casi todo el año. La tercera se halla sobre el suelo esponjoso de los pantanos, donde las raíces, que son pequeñas, se internan, quedando sólo visible la parte superior del fruto que se colora de rojo por la acción de la luz, mientras que la inferior se mantiene de color blanco; en los terrenos secos esta planta se extiende sobre el suelo. Los indios yáganes cono-



Padre, madre é hija.

cen perfectamente estos tres WÁSHEGES de los onas y á cada uno le aplican un nombre, llamando al primero *sépice,* al segundo *gush* y al tercero *shanamain.*

Pero donde el indio halla elementos para una buena cosecha es entre los hongos que con abundancia se encuentran en los bosques. Varias son las especies que emplean los onas en su alimentación, y á todas ellas las come crudas, siendo las más apreciadas aquellas que llevan los siguientes nombres: CHAHUATA, el más pequeño de todos los hongos y que se encuentra todo el año; TER, de color blanco, con forma de manzana y de un diámetro de 2 á 4 cm. y que se da igualmente todo el año; AHUICHI, también de forma de manzana, de color blanco manchado de colorado, del mismo tamaño que el anterior, y que sólo se encuentra en el mes de Noviembre; SHETEPE, redondo, amarillo, muy dulce, que también se encuentra en Noviembre; YNION CHAHUATA, del tamaño de una guinda, de color de nogal obscuro, cosechable en Noviembre. Estos tres últimos hongos tienen la particularidad de hallarse en el mismo árbol año tras año y las cinco especies se encuentran sobre árboles vivos.

Veamos ahora cuáles se encuentran en árboles muertos.

PÓHOTA, alcanza á tres kilos de peso, se encuentra en árboles caídos el año anterior y que aun no han perdido toda la savia; generalmente escoge los coyhües que se hallan en sitios obscuros y donde el viento no llega, es de color rojo-sangre en la parte superior y amarillo vivo en la inferior, tiene un tronquito y se cosecha en Febrero; MÁACHE, de forma es parecido al anterior, pero sin tronquito, crece pegado al tronco

del árbol, es de color terroso, algo menor que PÓHOTA y se encuentra todo el año.

Debemos agregar á estos hongos, cuyos nombres onas conocemos, los siguientes de los cuales poseemos sólo el nombre en *yágan:*

CHAGADAKAAMÁIN, del tamaño de una arveja pequeña, largo y angosto, y que se encuentra todo el año en árboles vivos; PACHIA MEAMA, del tamaño de una guinda, color casi negro, se cría en árboles vivos y se encuentra casi todo el año. Este hongo es escaso. TECHEASENAMNN, de color amarillo, deforme, con el tamaño y forma de una oreja humana. También se le encuentra en árboles vivos y todo el año.

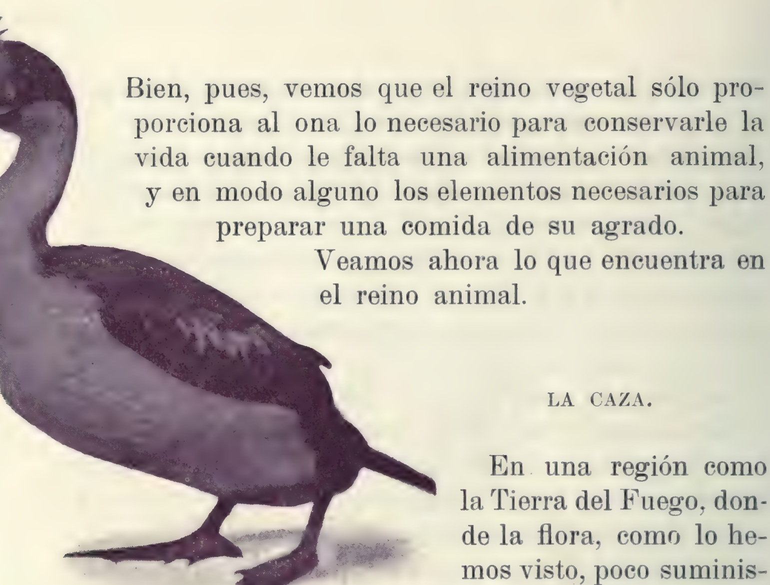
Los onas, amantes de la belleza corporal, no abusan de los hongos, porque tienen la propiedad de desarrollar demasiado el vientre y por consiguiente choca con una de las principales reglas para conservar la belleza.

Ya sólo nos falta mencionar las raíces y las ramitas tiernas.

No es este alimento muy del agrado de los naturales; sin embargo, cuando están cerca de la costa recogen la raíz llamada por ellos SHAALT y la comen asada. Esta raíz es gruesa como un dedo, tiene su parte interior leñosa y sólo se aprovecha la parte exterior que es blanda. En general sólo comen raíces cuando están acosados por el hambre y esto lo hacen con más frecuencia los onas de la parte este de la Tierra del Fuego. En cuanto á ramitas, escogen las tiernas de cualquier árbol ó arbusto las cuales tienen por misión engañar el estómago, calmar la ansiedad del hambre hasta que la suerte ponga al alcance del indio el alimento que ha de restituirle el vigor perdido á causa de largos ayunos.

Bien, pues, vemos que el reino vegetal sólo proporciona al ona lo necesario para conservarle la vida cuando le falta una alimentación animal, y en modo alguno los elementos necesarios para preparar una comida de su agrado.

Veamos ahora lo que encuentra en el reino animal.



Cormorán = KEUJEUR.
Phalacrocorax albiventrix.

LA CAZA.

En una región como la Tierra del Fuego, donde la flora, como lo hemos visto, poco suministra al hombre para su vida nutritiva, la caza ha adquirido, naturalmente, la importancia de una necesidad primordial, reclamando, por sí sola, toda la actividad material é intelectual del indígena. Ella, que aguza su ingenio al mismo tiempo que perfecciona su cuerpo y vigoriza su espíritu, le proporciona no sólo lo que necesita para su alimentación, sino también los elementos que le son indispensables para hacer su vestido, construir su choza ó mejor dicho carpa, llamada por ellos TAKI, lo que lo adorna y lo que lo divierte. A tan noble como sano ejercicio, que también es su diversión favorita, debemos atribuir muchas de las buenas cualidades que se revelan en el indio.

La pieza más codiciada es el YOON, es decir, el guanaco, nombre vulgar con que se conoce el *Auchenia guanaco,* MEYEN.

El guanaco recorrió la República como dueño y señor, encontrándosele tanto en las playas como en las montañas, en las pampas como en los bosques, y hoy, de las doce especies del género *Auchenia* que existieron dentro de los límites argentinos, sólo existen la anteriormente citada y tres más.

El de la Tierra del Fuego también ha experimentado, como el hombre, la influencia del medio. Este guanaco es más grande que el de la Patagonia, tiene más obscuro el color de la cabeza, más negra la raya de la parte exterior de las patas delanteras, más blanco el pecho y la parte inferior del pescuezo y no se mezcla este color con el rojo-amarillo de lo demás de la lana, como sucede en los ejemplares del continente.



Guanaco = YOON.
Auchenia guanaco.

El guanaco tiene lindísima presencia, es rápido en la carrera, salta con facilidad pasmosa y puedo asegurar que es un buen tiro para el amante de la caza.

Sus costumbres son tan arraigadas que el hombre que lo observa llega rápidamente á conocer su sistema de vida.

Es curioso hasta exponer la vida por satisfacer esta exigencia de su modo de ser.

Entre sus hábitos se hace notar el de que siempre que puede sigue la senda que ha recorrido anteriormente y de ahí que los sitios frecuentados por guanacos se vean surcados por caminitos en los que se encuentra de trecho en trecho montones de deyecciones y lugares que han servido para revolcarse, las que también son otras de sus costumbres, es decir, la de realizar siempre en el mismo punto esas operaciones.

Varía mucho el número de los animales que componen una tropilla, siendo varias las razones que existen para ello, y tanto el número como la calidad de las agrupaciones hace que el indio las determine con nombre distinto.

Así, cuando se trata de un guanaco padre, viejo, el indio lo nombrará MARREN, MAARDÉ ó HOORR, según los casos. Pero si el indio ve un guanaco cualquiera dirá: MIRR PEN YOON.

MIRR = allí
PEN = está
YOON = guanaco.

A una guanaca con cría la llaman TOHOL PAI; además tienen nombres especiales para una guanaca preñada, así como para un guanaco enfermo.

Cuando se trata de una tropilla de guanacas, con un solo macho, la llaman SIMIEN, pero si son muchos los animales reunidos y entre los cuales hay hembras y machos, indistintamente, la denominan INMILEN.

Al comenzar la primavera principian las peleas entre machos, hasta que vence el más fuerte, el más audaz ó el más hábil, el cual toma el mando de la tropilla de hembras. Los machos derrotados huyen ó se meten entre el grupo de hembras, pero en acti-

tud pasiva. Son curiosísimas estas peleas á golpes, mordiscos y escupidas.

Citaré como particular el hecho de que en determinados sitios sólo se ven tropillas de guanacos de los que han sido expulsados en las peleas, y que ese fenómeno, que se repite año tras año, se presenta con la característica de que jamás se verá allí una hembra.

Otros grupos de machos están formados por los que, siendo jefes de tropillas, se han apartado de las suyas cuando las hembras estaban próximas á parir. Se les ve pastar con toda tranquilidad, sin pelear ó molestarse, marchando en fila uno tras otro.

Cuando se trata de cazar el guanaco, los individuos considerados como mejores tiradores se emboscan en la próximidad de las sendas trazadas por estos animales y los demás indios espantan la tropilla para que se aproxime al ó á los cazadores emboscados.

Estos, con toda serenidad, con una habilidad admirable, hacen entrar la flecha por el vacío, de atrás hacia adelante, á fin de que llegue á los órganos vitales. Entonces se nota que el arma ha atravesado al animal de parte á parte asomando por un lado la punta, mientras que del otro sólo han quedado afuera las plumas guiadoras de la flecha. Se impone esta forma de herir á fin de impedir que la flecha tropiece

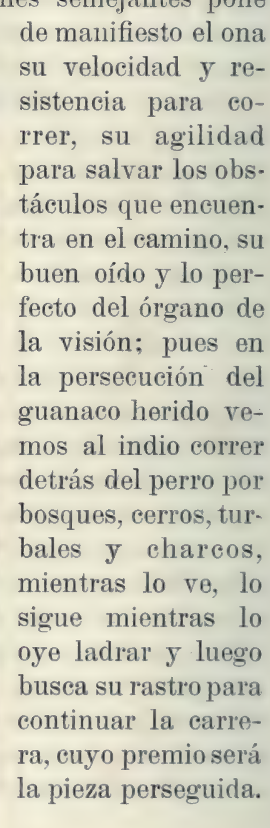


Guanacos.

con un hueso, en cuyo caso se rompería y sólo haría una herida leve.

Si el guanaco sale ileso ó simplemente herido, el perro lo persigue. En este caso la cacería se hace interesante: el guanaco enloquecido por el terror huye en línea recta, y si desgraciadamente para él encuentra en su camino algún bañado, se empantana y allí lo alcanzan el perro y el indio que pronto se hacen dueños de él.

En estas como en otras ocasiones semejantes pone de manifiesto el ona su velocidad y resistencia para correr, su agilidad para salvar los obstáculos que encuentra en el camino, su buen oído y lo perfecto del órgano de la visión; pues en la persecución del guanaco herido vemos al indio correr detrás del perro por bosques, cerros, turbales y charcos, mientras lo ve, lo sigue mientras lo oye ladrar y luego busca su rastro para continuar la carrera, cuyo premio será la pieza perseguida.



En acecho.



El reparto de la caza.

Cuando el ona va á cazar el guanaco jamás deja de ponerse el GOULCHELG, con ese nombre se denomina un triángulo de cuero, de color gris, sacado de la frente del guanaco, porque dice que cuando este animal ve aparecer por la cumbre del cerro, tras del árbol ó la maleza, la cabeza del indio así adornada, no huye y por el contrario, sigue comiendo hasta que ve lo demás del cuerpo del cazador.

En el párrafo anterior encontramos una de las palabras en que se nota la diferencia que existe entre el lenguaje del ona del sud y el del norte. El del sud llama GOULCHELG al triángulo y el del norte lo denomina COCHELG. Nosotros seguiremos llamándolo como los indios del sud, porque éstos son los que aún permanecen en estado salvaje.

Los onas prefieren vivir en el interior del país y lo hacen, con seguridad, desde Diciembre hasta Abril, meses en que recorre los bosques, valles y montañas, cazando los guanacos, con preferencia los chicos, que entonces abundan; pero los demás meses del año no se aparta mucho de la costa, donde la nieve no alcanza tanta altura como en el centro y en que la temperatura es más benigna, 6 ó 7 grados bajo 0, por lo

general, aunque á veces llega á 15, siendo estas razones poderosas para que el guanaco se aproxime al mar.

No debo pasar por alto la forma de distribuirse la carne del ó de los guanacos cazados, cuando éstos lo han sido por varios indios. El que mató el animal lo corta en tantos trozos como personas hay presentes, dando á cada una un pedazo, ya sea tirándolo en la dirección de aquel á quien va dirigido ó entregándoselo en la mano, en cuyo caso acompaña generalmente la dádiva con la palabra SHEECÓ, es decir: toma. Á fin de poner de manifiesto que no tiene preferencias, ejecuta este acto conservando baja la cabeza. Los indios reciben su parte aparentando gran indiferencia, porque su educación les prohibe demostrar que tienen hambre.

Si al cortar la carne el cazador se ha equivocado en el número de las porciones y al distribuirla no alcanza para él, entrega todo lo que tiene, mostrando así su generosidad; mas si ello es notado por los compañeros, separan una parte de su porción y la dan al que ha quedado sin nada.

El ona mata á veces guanacos simplemente por buscar uno que sea más gordo que el que ya ha cazado ó para dar mucho de comer á sus perros. Lo que sí no se molesta en matar un guanaco que le parece flaco, aun cuando esté á tiro de flecha.

Cuando el indio carnea el guanaco y se ensucia las manos con sangre se las lava ó limpia con musgo; pero si le abre la barriga, esta limpieza la efectúa con la bosta del mismo animal.

El zorro es otro de los animales que mucho aprecia el ona, sobre todo por su piel que tiene múltiples aplicaciones. La caza se hace con flecha.

Como hecho interesante puede mencionarse que el indio, durante la operación de despojar del cuero, cortar y asar al zorro, le dirige un discurso con voz cariñosa, pero en tono serio. En síntesis le dice lo siguiente: «Yo no te quiero mal, pero tengo que comerte porque el hambre me apura. No te enojes conmigo». Luego siguen palabras de consuelo mientras ensartan al zorro en el asador. El ona dice que procediendo así podrá seguir cazando zorros, sino huirían de él aconsejados por el muerto.



En el sitio de la caza.

Son los onas muy aficionados á la carne del *tucutuco* y su cacería preocupa á hombres, mujeres y niños.

Para cazarlos se preparan por la tarde las personas que han de tomar parte en la cacería. Salen provistas de unas varitas de *calafate,* como de cincuenta centímetros de largo, varitas que tienen punta en un extremo y en el otro una pelota formada con cuero de guanaco, destinada á impedir lastimarse la mano al hundir esta chuza en el suelo.

La compañía se detiene donde ve el suelo minado

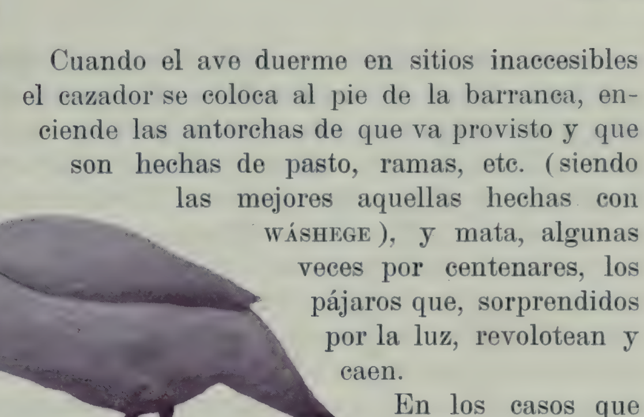
por los tucutucos, busca con el palo el nido que es hecho con pasto, y que, en consecuencia, es elástico, circunstancia que permite conocer su ubicación y sacando de encima la tierra trata de disminuir la resistencia que pueda oponer el techo de la madriguera.

El día siguiente, bien temprano, vuelve la compañía cazadora al sitio ya preparado y sus miembros se aproximan cautelosamente á los nidos y con el talón dan un golpe recio en el centro del techo, aplastando así á los dormidos moradores. Continúan esta operación hasta haber hundido todos los nidos y entonces escarban el suelo, sacan el animal codiciado, que, si no está muerto, recibe una dentellada en la cabeza, y van llenando la bolsa de cuero que hace las veces de morral. Estas cacerías les proporcionan á veces hasta más de cuatrocientas piezas.

En la caza de los pájaros demuestran una habilidad asombrosa. Las grandes cacerías se verifican de noche, especialmente las de los SHAGS, cormoranes, de los cuales hay tres especies, pero sólo se caza una.

Cormorán = KEUJEUR.
Phalacrocorax verrucosus.

Estas aves, por instinto de conservación, escogen como dormideros las depresiones que existen en las barrancas cortadas á pique, donde están seguras que los zorros no pueden llegar; pero si bien es cierto que se libran de este enemigo, no consiguen escapar al hombre que allí va á buscarlas.



Cisne = CÓOM.
Cygnus melanocoryphus.

Cuando el ave duerme en sitios inaccesibles el cazador se coloca al pie de la barranca, enciende las antorchas de que va provisto y que son hechas de pasto, ramas, etc. (siendo las mejores aquellas hechas con WÁSHEGE), y mata, algunas veces por centenares, los pájaros que, sorprendidos por la luz, revolotean y caen.

En los casos que puede llegar al dormidero, el indio espera una noche lluviosa y se descuelga por medio de sogas hechas con una lonja de cuero de lobo. Se desliza desnudo y sin hacer ruido alguno toma el ave que duerme con la cabeza debajo del ala, posición que adopta á causa de la lluvia, le impide sacar la cabeza para evitar el grito ó aleteo que sembraría la alarma, le busca el pescuezo, se lo muerde y sólo deposita el ave en el suelo cuando está seguro que ha dejado de existir; luego toma otra y otra, hasta conseguir ver llenados sus deseos, si una circunstancia cualquiera no despierta á las aves. En esta cacería el indio expone á cada momento la vida. Un mal paso y se destroza en el abismo.

En el lado norte de la gran isla existen innumerables lagunas siempre provistas de abundante caza y donde va el indio de esa región en busca de aves á las que toma en una forma bastante curiosa. Elige una de las mejores lagunas desde el punto de vista de

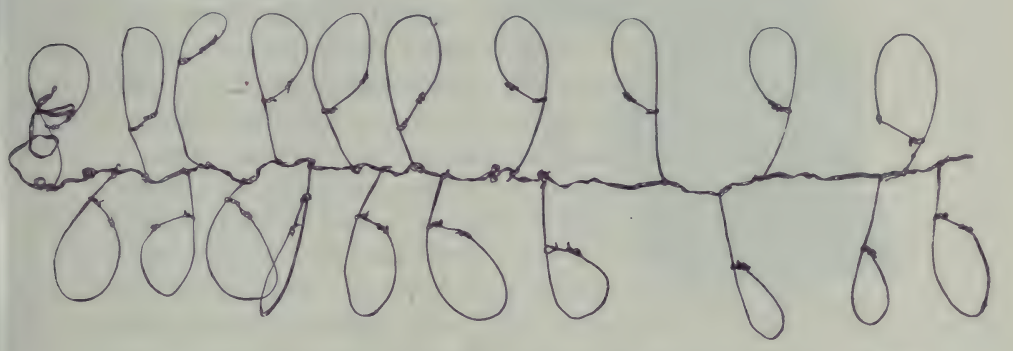
la abundancia de patos, avutardas, cisnes y flamencos, y durante dos ó tres meses se abstiene de cazar en ella, visitándola de vez en cuando á fin de que las aves se habitúen á ver gente. Pasado ese tiempo y aprovechando una noche obscura y lluviosa, se dirigen á ella 25 ó 30 indios é indias provistos de antorchas hechas con motilla seca la parte exterior y la interior rellena con hojas secas, todo ligado con nervios de guanaco. La antorcha se lleva encendida pero teniendo cuidado de que no haga llama. Estando todo listo, los que toman parte en la cacería rodean la laguna y recién entonces prorrumpen en una gritería infernal que hace que las aves vuelen asustadas. Ha llegado entonces el momento de hacer que las antorchas produzcan llamas, para lo cual se las agita vivamente. Las aves revolotean, se precipitan en la laguna y allí también entran los indios con la antorcha en la mano izquierda y un palo en la derecha con el cual matan las aves azoradas, arrojándolas á las orillas. Por este medio se hacen cacerías admirables.

Pero cuando demuestran hasta donde llega su habilidad, es cuando cazan pájaros de día, aprovechándose de su sueño. Entonces se aproximan al ave con tal cautela que muchas veces consiguen tomarla con la mano.

Entre las diferentes y más ó menos ingeniosas trampas ó procedimientos usados para cazar pájaros, describiré los siguientes:

Cuando el ona encuentra un charquito en que las avutardas ó *caikenes*, AARO, van á tomar agua y á comer la yerba fina y tierna que se cría en sus orillas, hace un pequeño cerco con ramitas de 20 á 25 centímetros de altura, clavadas en el suelo, dejando espacios libres

en que fija estacas algo más fuertes y provistas de lazos hechos con nervios de guanaco ó barbas de ballena. El ave busca el paso, encuentra la puerta y tropieza con el lazo que le rodea el cuello y que más se ajusta á medida que más esfuerzos hace por librarse de él.



Lazos.

Otras veces, en las proximidades de las lagunas donde pululan las aves, el indio coloca un cordel de 40 á 50 metros de largo, provisto de lazos pendientes de trecho en trecho; al pasar las aves por debajo se enlazan por sí solas y al tirar se ahorcan. En otras ocasiones caza en aquellas lagunas cuyas orillas están cubiertas de juncos, procediendo en la siguiente forma: munido de un palo delgado, flexible y largo, con lazo en la punta, se aproxima al ave codiciada, ocultándose tras las yerbas, hasta que consigue, á fuerza de silencio, paciencia y astucia, apoderarse del ave que anda nadando y muy lejos de creer que la lazada que se le aproxima es otra cosa que uno de los juncos ó ramitas que lo rodean. Para cazar los pájaros que están posados sobre los árboles no emplea otro medio que la flecha, pero sólo lo hace en circunstancias especialísi-

mas por ser inminente la pérdida de su muy apreciada arma, arma cuya confección le demanda mucho tiempo y trabajo.

Conviene dejar aquí constancia de que los onas tienen nombres para todos ó casi todos los animales que puedan proporcionarles alimento. Respecto á las aves su vocabulario es muy rico. En los patos, por ejemplo, llama ÁLAQSH al pato á vapor que no vuela y TÁRRE al que vuela, que es más obscuro y mucho más chico que el anterior. JATTO, es un pato moro. KAAN, es *picazo*, tiene manchas blancas en la cabeza, vuela de noche y su grito es *kaan-kaan*, repetido, de donde toma el nombre que le da el indio; vive en los bosques, en los arroyos y á veces se le encuentra en las lagunas, pone en el hueco de los árboles. HASKER es parecido á KAAN, pero más chico y más claro. SHIPENS es un patito de agua dulce que se ve á menudo en las lagunas del norte, su color es moro salpicado de manchas blancas. OTELSH es chico, también de agua dulce, de color gris obscuro y de carne riquísima. KENETEKAT es de color chocolate casi claro y anda siempre en agua dulce. PAAT, de color moro, cabeza obscura, busca las lagunas pantanosas y los pajonales entre el agua. OKELOLG es de colores preciosos y de forma chiquito, sólo se le encuentra en las

Bandurria = KORRIKEKE.
Theristicus melanopsis.


Kiuttemink cazando.

cascadas y donde el agua es turbulenta.

En su afán de dar nombres llegan los onas hasta darlo diferente á los machos y hembras de la misma especie cuando tienen diferente color y así es como llaman HARRO al ganso macho y HARRUIN á la compañera.

Para la caza del guanaco y del zorro sólo se sirve el ona de la flecha. Toma el arco con la mano izquierda, en posición natural, es decir, con el dorso hacia la izquierda y el pulgar á la derecha. El arco está en posición vertical, el indio estira la cuerda con la extremidad de los dedos medio, anular y meñique de la mano derecha, mientras que con el pulgar y el índice de la misma mano sujeta suavemente la flecha apoyada contra la cuerda y sobre el índice de la mano izquierda. La tensión de la cuerda se hace con suavidad, gradualmente y teniendo mucho cuidado de no deformar las plumas guiadoras de la flecha, para lo cual la yema del dedo pulgar trata de protegerlas.

Cuando el indio ve que tendrá que sacar flechas rápidamente, sujeta el carcax entre los dientes y generalmente tiene en la mano que sujeta el arco otra flecha de repuesto.

El indio, sobrio en palabras, tiene como tema favorito de sus conversaciones asuntos relacionados con

la caza y cree, basado en la leyenda que en seguida expondré, que allá por los tiempos en que las estrellas eran hombres, los guanacos eran mansos y estaban exclusivamente destinados á su servicio y alimentación, como los blancos tienen hoy á las ovejas; mas sucedió que un mal día, debido á los pérfidos consejos de un zorro, los guanacos decidieron darse mejor vida, y desde entonces el hombre tiene que trabajar para cazarlos.

He aquí el cuento:

Una tarde el hijo de KUAN JEPERR estaba parado tranquilamente cerca de las chozas, cuando fué apercibido por un guanaco, el cual, deseando jugar con él, sólo consiguió asustarlo. El niño corrió en busca de su padre y quejándose del susto que le había proporcionado la torpeza del animal, pidió el castigo del culpable. Kuan Jeperr, ciego de ira, tomó un trozo de leña encendida del fogón que estaba vecino, é increpando al guanaco le aplicó la más candente y formidable zurra de que hubiera ejemplo. Humillado y dolorido huía el pobre animal, cuando quiso la suerte que en su camino se cruzara un zorro artero, como todos los de su casta, el cual con gestos de convencido le reveló la perversidad de los hombres, seres despreciables que si los cuidaban un poco era para comerles después sus tiernos hijos. Seducido por la lógica del zorro, el guanaco,

Zorro = WASH.
Canis (Lupulus) magellanicus.

que tenía gran ascendiente sobre los de su raza, consiguió convencerlos de que su vida bajo el dominio del hombre no los beneficiaba en forma alguna y de que se hallarían mejor viviendo con independencia, campeando por sus respetos, recorriendo en plena libertad las extensas praderas del norte, comiendo lo que les agradara en las vírgenes selvas del interior, reproduciéndose hasta el infinito, sin verter lágrimas por la muerte de sus hijos sacrificados por el hombre con el fin de alimentarse. Y desde entonces el guanaco es libre, aún cuando se ve siempre perseguido por el hombre.



Gallareta.
Fulica leucoptera.

Por lo íntimamente ligado que se encuentra el perro á este asunto de la caza, conviene que lo conozcamos.

Es el perro fueguino un animal de aspecto salvaje, no muy grande, como se verá más adelante. Algunos de ellos conservan un parecido tal con sus antecesores, que fácilmente se les confunde con un zorro grande, pero no todos son así y por el contrario admira ver la variedad enorme de colores que existe en la raza canina, para cada uno de los cuales el ona tiene un nombre. Los hay de color gris amarillento, de fondo claro, casi blanco y con tintes obscuros del negro al amarillo ceniciento. Tienen la frente ancha, las orejas derechas, puntiagudas y bastante largas, los ojos son algo oblicuos, el hocico es alargado y hasta puntiagudo, el pescuezo es corto y las patas se hacen

notar por tener muy desarrolladas las membranas que unen los dedos; la cola es larga, de pelos también muy largos como los que cubren el cuerpo.

Es un animal fuerte y ágil, y de apariencia hipócrita y desconfiado.

Su altura, en las espaldas, es como máximo de 50 centímetros, pero varía mucho, encontrándose algunos que sólo tienen 40 centímetros. Midiéndolo desde la punta del hocico al punto que nace la cola, tiene unos 80 centímetros. Siempre es más bajo de la espalda que del anca. La cabeza tiene hasta 25 centímetros de largo.

Es un animal fiel, como todos sus congéneres, y que resiste la falta de alimentos á que continuamente se ve expuesto por la clase de vida que lleva su amo.

El perro es el principal auxiliar del ona y por eso lo estima y lo cuida tanto.

En los casos de enfermedad grave del indio, es cuando más se aprecian los buenos servicios que estos animales pueden prestarle, pues si no fuera por él no habría carne para la familia. En estos casos la ona sale á cazar acompañada por el perro, pero como no conoce el manejo del arco no lleva más arma que una piedra cortante, las valvas de mejillón ó un cuchillo hecho del hierro encontrado en las playas, es decir, lo necesario para sacar el cuero del animal que se cace y poder cortar en pedazos la carne para llevarla á la choza.

Es curioso ver el afán con que el perro sigue el rastro del guanaco, como lo obliga á dirigirse hacia los sitios pantanosos ó que le presenten dificultades en la carrera y con qué valor le salta á la garganta y lo degüella.

Pero no siempre sale vencedor el perro, hay ocasiones en que la suerte le depara un guanaco macho, adulto y fuerte, y entonces pierde la partida, porque éste le hace frente y se defiende.



Educando al perro.

En otras ocasiones el guanaco entra en terreno despejado de obstáculos y al perro se le hace imposible alcanzarlo. Otras veces los onas dejan atados á los perros y no les dan de comer por uno ó dos días, sol-

tándolos luego. El perro hambriento sale entonces á cazar por su cuenta y generalmente consigue hacer buena presa. La forma de presentarse en el campamento indica al ona si ha cazado ó no, sólo tiene que fijarse en la barriga del animal: si está bien llena es buena seña. El perro á veces guía al ona hasta donde ha quedado la res, pero si no lo hace, el indio vuelve á atarlo y al día siguiente lo suelta y lo sigue con la seguridad de que irá al sitio en que ha quedado la carne sobrante del banquete del día anterior.

El perro fueguino no es muy inteligente, y su carácter indómito es un inconveniente gravísimo para obtener obediencia. Sin embargo, bien adiestrado, por su propia conveniencia se hace excelente cazador. Su amo lo castiga á menudo y mucho, llegando hasta la crueldad.

Para enseñarlo á cazar, el ona le echa encima sangre de algún animal, á fin de que lamiéndose le tome gusto á ese manjar. Esa es la primera lección, luego á fuerza de paciencia le inculca las demás nociones que consisten en seguir el rastro y sobre todo en no ladrar mientras se está de caza. Sobre este último punto es de notar que siendo el perro fueguino un ladrador sempiterno, incansable, cuando anda de caza no se le oye.

El ona reconoce inteligencia en su perro y por consiguiente, cuando va de caza y pasa algún tiempo sin que éste encuentre rastros, el indio fija su atención en el rumbo que aquél quiere tomar y lo sigue pacientemente aun cuando crea que está equivocado. La práctica le ha revelado que el perro sabe lo que hace tan bien como el hombre.

El perro, generalmente, no caza sino guanacos, pero hay algunos que llegan hasta á cazar zorros, siendo entonces un precioso auxiliar del hombre. Si el perro es bueno y la suerte lo favorece alcanza al zorro en la carrera, pero generalmente se limita á acorralar el animal, á entretenerlo hasta que llega el indio y lo mata.

Entre las prácticas curiosas de los onas á propósito de sus perros, debe conocerse la de quemarles el pelo largo de la cola, á fin de que corran con mayor velocidad. Para esto se sirven de una ramita con el extremo hecho brasa.

Los indios tienen nombres especiales para poner á los perros, pero generalmente le ponen el del color que tiene el pelaje ó el nombre de un pájaro cuyas plumas tengan el mismo tinte que el pelo del perro.

Pelícano.
Pelecanus thagus.

Para llamar á los cachorros, el ona emplea la voz co repetida: co co co, y si el perro es ya grande y cazador le dirán HARTA HARTA.

Se ha dicho y se repite que el ona emplea á su perro como cobertor; esto no es exacto, pero sí es cierto que el perro se echa de noche al lado de los indios buscando el abrigo de los cueros.

Terminaré este capítulo diciendo que el ona jamás trata de domesticar á ninguno de los animales que lo rodean, excepto el perro.



Pescando con arpón.

LA PESCA.

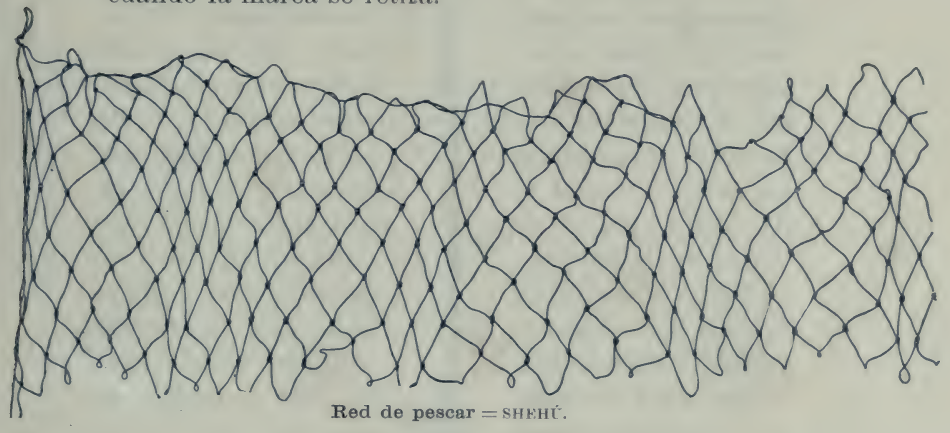
Se nos han revelado los onas, en el capítulo anterior, como cazadores eximios y haciéndonos saber que hacían de la caza su principal ocupación, absorbiéndoles este ejercicio de tal modo su tiempo y sus facultades, que con razón hemos podido dudar de que fueran capaces de dedicar su actividad á otro asunto. Sin embargo, debemos estudiarlos como pescadores, pues saben sacar provecho de los elementos que les brinda el mar tan poblado en esas regiones, y los ríos, arroyos y lagunas.

Esta ojeada general sobre pesca, nos probará que no es aquel natural tan hábil pescador como cazador y que esa industria la ejerce en la forma más primitiva, salvo una excepción: cuando emplea la red, dando así testimonio de un estado de progreso que realmente asombra.

El ona no tiene embarcaciones, sólo las usan los yáganes y los alacalufs, y son de lo más rudimentarios los adminículos inventados por él para pescar; así, pues, extraña y mucho el ver entre ellos la red hecha

tal cual la usa el hombre civilizado, con el mismo nudo, salvo que en su confección sólo emplea sus manos, no ayudándose para nada con los aparatos usados por nosotros.

Aun cuando, excepcionalmente, en algunos casos los onas emplean la caña de pescar, lo más usado es el pequeño arpón con punta dentada de hueso, con el que clavan á los peces que quedan en sitios con poca agua ó á los que están escondidos bajo las piedras cuando la marea se retira.



Red de pescar = SHEHÚ.

Algunas especies de peces son tomados con la mano entre el barro en que se esconden.

Para recoger los moluscos, casi exclusivamente mejillones, lapas, almejas, caracoles, se sirve el indio de las manos ó se ayuda con un palito y son las mujeres las encargadas de este trabajo.

Como los indios del norte tienen dificultad para poder pescar, prefieren recoger los peces que quedan varados en la playas ó encerrados entre las rocas ó en los pozos.

El nervio del guanaco es el material empleado en la confección de las redes. El nervio recién sacado tiene 50 centímetros de largo y un grueso y composición que permite ser subdividido en tantos hilos como se desee. Con esos hilos, torcidos sobre el muslo, se hace la piola para las redes. Una red, pues, representa un trabajo enorme, razón por la cual hay pocas y los indios prefieren pescar en sitios especiales en que les basta colocar unos obstáculos hechos de ramas. Las redes tienen hasta 10 metros de largo por 1,50 de alto, y sus mallas son grandes. Para pescar con ellas van de 6 á 10 hombres sujetando la parte de arriba con las manos y con el dedo mayor del pie, la de abajo. Así avanzan hasta que se detienen en la parte angosta del arroyo ó río en cuyas orillas se encuentran las mujeres y niños que espantan el pescado con ramas y piedras, obligándolo á echarse sobre la red.

Arpón.

Otro de los animales que persigue el ona es el lobo marino, especialmente el indio que habita el norte y el este de la isla. Los buscan en las cavernas de las costas en que aquéllos se guarecen ó en los sitios en que se tienden á tomar el sol. El indio los mata á palos, con lanzas hechas de roble, y con flechas. En ciertos casos el ona recorre cautelosamente la orilla de las barrancas observando la playa que está á sus pies y donde se echan á dormir los lobos, y desde arriba, con un arpón tosco, con punta de hueso, y que lleva atado

una larga lonja de cuero, clava al lobo, el que si alcanza á precipitarse en el agua es retirado por medio de la cuerda.

La suerte les depara á menudo un manjar que mucho apetecen. Me refiero á las ballenas que suelen vararse en las costas del mar. — Grandes bandadas de aves marinas, sobre todo de petreles, son las mensajeras que anuncian al indio el hecho, pues con su girar incesante sobre el cadáver indican con precisión el sitio en que se encuentra el cetáceo.

La carne de estos animales les brinda la ocasión de pasarse hasta un año sin hacer nada, pues hasta un año dura esa grasa sin descomponerse en forma tal que haga imposible su aprovechamiento por los onas, cuyo estómago nada tiene de delicado.



VIDA SOCIAL.

LA SOCIEDAD.

La organización de los onas como agrupación humana, se muestra como de las más sencillas, es decir, que ella sólo puede considerarse como dando la nota de las más primitivas manifestaciones de la sociabilidad entre los hombres.

Estos fueguinos no constituyen naciones como d'Orbigny llama á las agrupaciones de indios en la Pampa; no se agrupan en número suficiente para que las podamos llamar tribus; no tienen siquiera un jefe que sirva de representación de autoridad ó de núcleo alrededor del cual se agrupen los individuos; no tienen sitios determinados en que moren definitivamente ó por largos períodos; carecen de cementerios que les exijan vivir en la vecindad por el recuerdo á sus antepasados y, por último, desconocen en absoluto el ideal del sentimiento patriótico.



Onas salvajes del lago Fagnano.

Y no tienen ni conocen nada de esto porque á causa de la pobreza de la región en elementos requeridos para su vida nutritiva, siempre se han visto obligados á llevar vida nómada y á fraccionar su número total en tantas agrupaciones cuantas fueren necesarias para que cada una y todas ellas encontraran lo necesario para vivir. Siempre, pues, han vivido formando grupos más ó menos numerosos, más ó menos amigos ó enemigos y distribuídos en casi toda la isla grande de la Tierra del Fuego, sin cruzar nunca los canales para ir á las islas vecinas.

Las agrupaciones de los onas, que llamaremos tribus ó compañías, si bien tuvieron por causa inicial de su formación la pobreza en la caza de la región en que habitan, sus individuos fueron indudablemente impulsados á reunirse por su sensibilidad, su inteligencia y su voluntad y con el fin de obtener por la vida en común todas las ventajas que proporciona la sociabilidad, cualquiera que sea su grado de perfección.

Están constituídos sobre la base de la más perfecta libertad é igualdad, sistema que trae como consecuencia, en muchos casos, el predominio de la fuerza. Esto no quiere decir que el ona haga lo que quiera; está sujeto á leyes que si bien no están escritas se respetan. Hay en esto una diferencia con lo que pasa en otros países civilizados en que existen centenares de leyes escritas, sí, pero que son letra muerta en la práctica.

Cada hombre es el jefe de su familia cuyos miembros obedecen ciegamente, pues si así no lo hacen reciben castigos á veces feroces.

En la guerra no hay jefes; todos y cada uno deben matar el mayor número posible de enemigos.

Como se ve, no hay en esto ni siquiera las primeras manifestaciones de un sistema de gobierno; sólo se ve el sentimiento de la solidaridad.

El médico es el único que tiene una influencia poderosa en la tribu, no por poder divino, ni por herencia nobiliaria, ni por delegación de la comunidad, ni por for-



Indias del Sud.



Khaushél, padre de Minkiól.

tuna, ni por la fuerza bruta, sino por su ciencia: desaparecida ésta, cesa su poder y sólo queda el respeto, tal vez por temor.

Entre los onas se nota, á pesar de lo expuesto, la influencia moral del audaz, del que ha probado ser más prudente, del que tiene más experiencia, pero esta influencia sólo dura mientras se realiza el acto en que se necesita la ayuda de aquellas buenas cualidades.

Como lo veremos en el curso de este trabajo, el ona no aprovecha las riquezas minerales del suelo, no tiene agricultura, ni cría animales; su actividad sólo se emplea en el usufructo de lo que la naturaleza ha creado.

El trabajo social está dividido entre el hombre que es el encargado de buscar los alimentos, y la mujer que tiene por obligación todas las demás tareas.

La noción del crimen es vaga, y de ahí viene que se cometan muchos cuya importancia es incapaz de valorar el indio.

La defensa es libre y cada uno la ejecuta en la forma que más apropiada encuentra; pero esto no reza con la mujer que siempre debe obedecer.

Cada uno de los hombres tiene el derecho de vengar por sí mismo las ofensas que se le hagan, y las que se hacen á un miembro de la tribu son vengadas por toda la compañía.

Si bien se castiga á la mujer adúltera, no es tanto como á quien la incitó á delinquir.

La vida de relación entre las compañías se limita á los casos siguientes: cuando hay que vengar una ofensa, caso en que se buscan y citan para un sitio determinado; cuando accidentalmente se encuentran y se pelean, si son contrarias, ó viven juntas por algunos días, si son amigas; y cuando los de una región buscan á los de otra para proceder al cambio de productos. Estas reuniones siempre tienen lugar en verano.

Puede asegurarse que no existe una época fija del año en que se agrupen las distintas compañías ya sea por tradición ó por exigencias de su vida nutritiva, sensitiva, afectiva, social ó intelectual.

CASAMIENTO.

Con motivo del casamiento, poco hay que agregar sobre el amor á lo dicho en párrafos anteriores. La mujer enamorada, que algunas veces se separa de la tribu para seguir al galán que la ha conquistado, demuestra sus sentimientos en la forma habitual entre las civilizadas, y el hombre se manifiesta de la misma manera hasta que llega el momento de hacer su declaración, en lo que procede á estilo de guerrero medioeval,



Tres casadas.

entregando su arco á la dama de sus pensamientos.

Para cumplir con la ley de la conservación de la especie, los onas han escogido en unos casos el casamiento, si como tal debemos considerar el hecho de la conformidad de las dos partes para unirse, y en otros, no apartándose de las prácticas establecidas en otras agrupaciones humanas, la unión sólo responde á la necesidad que siente el hombre de tener una esposa, unión en que ésta llega completamente libre de toda afectividad y sólo como servidora del esposo.

Como se verá más adelante, el ona es polígamo, y la toma de esposa, si tal puede considerarse en muchos casos el acto de posesionarse de una ó más mujeres, es indistintamente endogámica ó exogámica. Comúnmente es adoptada esta última forma, ya sea que por costumbre así se prefiera, porque se encuentra una mujer que agrada entre las tribus amigas ó rivales ó porque se las tome cautivas después del combate.

Si el hombre aumenta el número de sus mujeres no busca con ello saciar sus apetitos genésicos, sino aumentar el número de sus servidores.

En cuanto á ceremonias nupciales que solemnicen este acto, no existen ni siquiera pequeñas fiestas dentro de la intimidad.

Por estos breves datos se llega á comprender cuál es el lugar que ocupa la esposa en el hogar.

Ocupémonos de los preliminares del casamiento. Cuando el indio se enamora de una joven de su misma tribu ó de la de una compañía amiga y desea casarse, trata antes que todo de congraciarse con el padre de su amada, para lo cual lo visita llevándole

regalos que consisten en flechas, *cururos*, especie de ratones llamados HEEPE ó APEI en ona, á que son muy afectos, cueros de zorro ó de guanaco, etc., hasta que la pide y obtiene el consentimiento, cosa difícil porque es de práctica que el padre se muestre remiso para contestar.

Una novia.

Dado este paso el pretendiente espera el momento oportuno y presenta su arco á su amada. Al día siguiente conoce el indio la contestación: si el arco le es devuelto por un mensajero, que generalmente es uno de los chiquitines de la casa, quiere decir que no es persona grata. Esta negativa puede repetirse dos y hasta tres veces, sin que esto sea motivo para que el indio ceje en su empeño. En cambio, si la misma joven presenta el arco á su dueño ó se queda con él, es señal que consiente en ser su esposa.

En otras ocasiones y cuando se cuenta de antemano con el consentimiento de la joven, la declaración se le hace directamente entregándole el arco. Esta lo toma, se sienta en el interior del toldo, donde el padre la ve y comprende lo que ha pasado. Su obligación es conocer el nombre del pretendiente y eso lo hace sin preguntar nada á la hija, y luego le aconseja cual debe ser su línea de conducta.

Veamos ahora el modo de tomar esposa cuando la pretendida forma parte de un grupo de indios contrarios al del pretendiente. La forma es expeditiva y sencilla: el indio espía hasta que ve sola á la india, ya

sea en el monte ó en su misma choza; entonces se le acerca, le hace declaración de su amor, le ofrece su ternura, le pide lo acompañe y, por último, le ordena que lo siga, pues quiere hacerla su esposa. La india generalmente obedece, porque sabe que si no lo hace el indio la herirá con la flecha.

La tercer forma de tomar esposa consiste en apropiarse las indias cautivas que hace al enemigo y las cuales incorpora al hogar.

El cuarto modo consiste en hacerse cargo de la esposa viuda de un hermano ó pariente cercano ó de las hermanas menores de su propia mujer.

Cuando se hace cargo de su cuñada ó de la mujer de un pariente, lo hace, generalmente, para que ella no se case con un extraño que considera malo y lo cual podría dar motivo para disgustos en la familia y de malos tratamientos para los niños. Entonces se nota que el indio es muy cariñoso con sus sobrinos de ayer y sus hijos hoy.

No es raro ver á un ona tener por esposa dos y se han visto casos de hasta tres hermanas llamadas por la primera, la que á causa de tener muchos hijos ó haber perdido las fuerzas, recurre á este medio para poder llenar las obligaciones que trae aparejadas el matrimonio entre onas.

Á este modo de tomar esposas, deberíamos considerarlo como una de las primeras manifestaciones del derecho de propiedad. En este caso el hombre necesita la fuerza de la mujer; pues la busca, la toma y la adapta á su bienestar. El placer que encuentra al poseerla es mayor por los servicios que puede prestarle que por las sensaciones de gozo que puede ofrecerle.



La bella Kiapja.

La última forma de tomar esposa tiene su explicación. Se sabe que las mujeres no manejan el arco y que sólo cazan *tucutucos*, recogen mariscos, y pescan; si bien es cierto que los primeros abundan en el norte, faltan en las regiones boscosas y montañosas y los mariscos y peces sólo se encuentran en el mar; en una palabra, es muy problemático que ellas solas puedan subvenir á sus necesidades y de ahí nace la obligación de que un hombre se haga cargo de las viudas ó huérfanas para reemplazar al padre ó al marido.

No ha escapado á la perspicacia del ona el fenómeno de la degeneración de la especie por el casamiento entre personas ligadas por lazos de consanguinidad y por eso es que no se realizan nunca uniones entre personas vinculadas aunque más no sea por el parentesco más lejano, lo que, por otra parte, sería visto con el mayor disgusto y daría lugar á que se dijera al novio que se había casado con la hermana. Llega hasta tal punto su preocupación al respecto que prefieren que sus hijos se alejen algo de ellos antes que dejarlos casar con miembros de la misma compañía cuando sospechan que tienen la misma sangre.

Los jóvenes, pues, buscan para casarse mujeres de otras tribus, prefiriendo aquellas que viven lejos de los sitios frecuentados por la de que forman parte,

cosa que no es bien vista por los padres que desearían que sus hijos se casaran con mujeres de tribus vecinas y amigas.

En cuanto á las hijas, los padres desean verlas casadas con jóvenes que vivan cerca, á fin de tener continuamente noticias de ellas.

Si bien los padres toman interés en el casamiento de sus hijos varones, no es éste tan vivo como cuando se trata de las hijas. Es entonces que se ve el sentimiento con que se separarán de ellas, tratando siempre de que consigan un buen partido, es decir, que elijan para compañero en esta vida á un hombre fuerte, activo, buen cazador y que pertenezca á una familia trabajadora y de la cual puedan esperar ayuda.

Si bien el ona, como lo hemos dicho, desea casarse con una mujer de otra tribu, la prefiere y escoge siempre, salvo muy raras excepciones, dentro de las de su raza. El ona, pues, salvo el caso de que las mujeres falten, no buscará como esposa una *yagan* ó *alaculuf*, primero por la modalidad de su carácter y además porque sabe perfectamente que son mujeres que no podrán prestarle los servicios que al casarse espera le preste su esposa.

La joven ona que está en edad de casarse se muestra amable y trata de hacerse simpática á todos, conducta que se modifica por completo una vez casada, porque el indio desprecia á su mujer si es muy dada con todos, que se ríe con facilidad, que no es recatada, en una palabra: detesta á las coquetas.

Las mujeres se casan muy jóvenes, pues apartándose de la regla general que fija, para las regiones frías, la aparición de los primeros indicios de la pubertad á los 15 á 18 años, la ona es á veces púber á



Indias del Norte.

los trece años de edad, casándose entonces con hombres que tienen 18 ó 19, siendo regla general que ambos lleguen al tálamo con perfecto derecho á llevar las flores de azahar, tal es el cuidado que las madres tienen por el honor de sus hijas, sucediendo lo mismo con los jóvenes que se crían muy sujetos.

Tal vez debamos considerar como factores de la temprana pubertad la vida de promiscuidad en que viven las jóvenes y la excelente y abundante alimentación que generalmente tienen á su disposición.

Ha habido casos en que el indio ha tomado por compañera á una niña aún no púbera, pero esto ha sido muy mal visto, no sólo por los parientes sino también por toda la tribu.

El hecho de oir manifestar á un indio, como la cosa más natural del mundo, que está cuidando á una indiecita, muchas veces la hermana de su propia mujer, para casarse con ella cuando su edad se lo permita, daría á sospechar que el ona aprecia la virginidad de la mujer, mas no es así y la prueba la tenemos en que el ona se muestra indiferente por el pasado de su esposa, y sólo se preocupa de que no le falte después de casados.



Cautesh.

Refiriéndonos al caso de que la toma de esposa se haga de acuerdo por ambas partes contrayentes y sus respectivas familias, diremos que la novia no toma cuidados excepcionales con su *toilette* el día de la boda, si bien es cierto que se la ve dedicar mayor tiempo á su aseo personal, al arreglo de su traje, á la pintura del rostro y al engrasado del cabello, el cual, como es sabido, el ona aprecia que esté bien lustroso.

En cuanto al novio, sus preparativos son los mismos, reduciéndose éstos á tratar de embellecerse más que de costumbre.

¿No es disculpable esta tendencia tan natural de parecer bello? Sí, pues vemos á todos los animales poner en práctica cuanto medio les sugiere el instinto y la inteligencia para aumentar la belleza.

Con anticipación, el ona se ha provisto del toldo de cueros que ha de servirles de casa, ya sea preparándolo él mismo, haciéndolo preparar ó pidiéndolo pres-



tado á sus parientes hasta que más adelante adquiere los cueros que necesita y entonces confía á su mujer el trabajo de la costura.

Dada la forma de cuidar á las jóvenes que viven continuamente en familia y bajo la dependencia inmediata y constante de la madre, no es de extrañar el hecho de que la novia experimente pesar al separarse de los padres para casarse. Se exterioriza su sufrimiento en la tristeza que demuestra, llegando algunas veces hasta llorar; se la ve apartarse apenada de su familia.

En cuanto á ceremonias nupciales ó fiestas que solemnicen tan importante acto de la vida social, nada puede decirse porque nada se hace, ni siquiera dentro del seno de la familia de los contrayentes.

Debe considerarse al casamiento como un simple acto de cambio de dominio sobre un ser llamado mujer; no existe ni siquiera una hora fijada de antemano para realizar la operación.

Siempre es de esperar que los matrimonios onas tengan muchos hijos, pues ello es la regla general; sin embargo, existen mujeres que sólo tienen uno y hasta conozco una que es estéril. Esta india que no ha tenido descendencia es una de las más lindas mujeres onas, llámase YOMSH, nombre propio sin significado. En esta mujer el instinto de la maternidad está tan desarrollado que se ha dedi-

cado con especial cariño al cuidado de los hijos de una hermana.

Como ya lo veremos al ocuparnos de la condición de la mujer, todas las esposas tienen los mismos derechos, y las mismas obligaciones — éstas últimas pueden condensarse en pocas palabras: — servir al hombre — y con menor número de ellas, puede decirse lo que se refiere á los derechos: — ninguno.

Como se comprenderá muy bien, no podemos dar el nombre de divorcio á la separación de cuerpos que se efectúa entre los onas, pues tal determinación no correspondería al tratarse de agrupaciones humanas en que el hombre ha adquirido el derecho de considerar como esclavas á sus mujeres, pudiendo hasta *casi* disponer de su vida. En consecuencia sólo la clasificaremos como separación conyugal y diremos que rarísima vez se ha producido entre los onas; pero, para los casos que pueden citarse conviene saber que cuando la mujer se separa del marido vuelve generalmente á casa de los padres y allí se queja del esposo y cuenta lo que éste le ha dicho de malo de los demás, á fin de enemistarlo con todos. Otras veces, pasado algún tiempo, toma otro marido.

Cuando se ha cometido el adulterio dentro de la misma tribu, el hombre cómplice ha sido castigado por el marido ó por miembros de la familia de la mujer. El castigo siempre recae, con preferencia, sobre el amante, porque ya lo hemos dicho y lo repetimos: la mujer debe obedecer al hombre y entonces no es ella la mayor culpable sino él, sin que esto importe decir que la mujer no sea castigada y con tal brutalidad que á veces llegan casi á matarla.

El ona cree que su mujer es una excepción como fidelidad y como cariño, y muy á menudo dice que todas las demás son malas.

Algunas veces, por una ú otra razón, la unión de los esposos dura poco tiempo. Si la mujer se queja al padre ó á los hermanos éstos desafían al marido y tienen lugar fuertes luchas que suelen hacerse generales entre los hombres de la tribu divididos en dos bandos. En estas luchas los indios no se matan, pero cuando se ventilan estas cuestiones con armas, suelen terminar con la muerte de uno de los combatientes.



Ona del Sud.

Conozco el caso del abandono de una mujer por su marido á los ocho días de casados, hecho que fué castigado del siguiente modo: el hermano de la mujer abandonada se casó con la hermana de su cuñado, abandonándola á su vez al día siguiente del casamiento.

Los indios no piensan á menudo en obtener la mujer del prójimo, pero cuando la ocasión se presenta

puede tenerse la seguridad de que la aprovechan sin que sea capaz de deternerlos el temor á la venganza del esposo ofendido.

CONDICIÓN DE LA MUJER.

Es particular la uniformidad con que piensan las agrupaciones de hombres primitivos respecto al sitio que debe ocupar la mujer en la familia. Todos ellos están contestes en afirmar que siendo la mujer más débil que el hombre, debe ser su esclava, y esa es su condición más ó menos disimulada.

Entre los onas, hasta que la mujer se casa permanece bajo la tutela de sus padres, sobre todo de la madre, que la cuida con cariño. Al dejar de formar parte del hogar paterno, comienza para ella la vida de esclava; sigue á su esposo á la choza que ha confeccionado, será su compañera, la madre de sus hijos y su sirvienta y á pesar de saber esto es raro que una mujer permanezca soltera.

Todas las mujeres de los onas tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones, ya sea que procedan de la misma familia, de la misma tribu ó de otra ó que sean cautivas tomadas en el combate. No existen diferencias entre las primeras y las útimas, y toda su preocupación debe ser servir al marido. A este norte de su vida tal vez se deba la buena armonía que reina entre las esposas.

Cuando la mujer cautiva intenta escaparse del hogar, es castigada bárbaramente y hasta herida con flechas, principalmente en los muslos, porque en ese sitio hay menos probabilidades de matarla.

A veces el indio iracundo castiga á sus mujeres con el arco, pegándoles por todas partes y dejándolas cubiertas de contusiones ó heridas más ó menos graves.

Á pesar de que la mujer es tratada brutalmente por el marido cuando la castiga, en la vida normal recibe cariños de éste y múltiples



Eléchen.

Atiutá.

muestras de aprecio.

El indio, cuya casi única preocupación es la caza, no deja que jamás le falte alimento á su mujer. Llega á veces hasta ser galante con ella; citaré el caso de que habiendo conseguido carne ó aves gordas y á pesar de ser una delicia para él, caminará uno ó dos



Telen.

días alimentándose con carne flaca con tal de llevar aquellos manjares á su mujer.

La sumisión de la mujer al hombre es incondicional y son tan fuertes los lazos de solidaridad que existen entre los hombres vinculados por la idea de la defensa común contra el sexo femenino, que si un indio llega á una choza y encuentra á una mujer sola y le ordena que lo siga, ésta debe obedecer y si no lo hace, el indio tiene derecho de castigarla. Al conocer el marido el hecho ocurrido no reprocha á la mujer el haber seguido á otro hombre; ella ha cumplido con su deber y como el que ha faltado es el hombre, en él se vengará el marido ofendido.

Encontramos en el aspecto de esas mujeres la prueba más palpable de que sus maridos no las martirizan. En las tribus en que la mujer sufre los castigos continuos que le impone un marido brutal, hecho que acontece entre todos los salvajes, ésta presenta los caracteres de una gran inferioridad física con respecto al hombre. En el presente caso no es así, la mujer es alta, robusta, fuerte, sana, gruesa, marcha derecha y lleva á cabo trabajos duros sin que su organismo se resienta de ellos, debido á lo admirable de su constitución, por una parte, y á lo bien alimentada y cuidada que se halla.

El padre se atribuye derecho de vida y muerte sobre su familia, pero teme las venganzas de los parientes. Si mata á la mujer, ya sabe que los hermanos de ésta la vengarán, y si mata á los hijos la esposa puede abandonarlo y tiene la seguridad de que toda la tribu censurará lo hecho y lo despreciará.

Para explicar un ona la condición de la mujer, podría repetir las palabras que un jefe *chipeuayo* decía á Hearne: « Las mujeres han sido creadas para trabajar; una sola puede llevar ó arrastrar tanto como dos hombres. Ellas son las que levantan nuestras carpas y confeccionan y remiendan nuestros vestidos, nos dan calor por la noche y, en realidad, es imposible viajar una gran distancia sin su asistencia ».



En familia.
Onas del centro.

EN FAMILIA.

Una de las manifestaciones más importantes de la vida social del ona, es la constitución de la familia cuyo primer paso hemos visto al estudiar el casamiento.

La familia se forma por la unión del marido y de la mujer y crece el número de sus componentes por la sucesiva procreación y el aumento de esposas adquiridas de la manera ya descripta

El padre y los demás parientes no viven bajo el techo del hijo ó de la hija casada; entre los onas es de aplicación rigurosa el dicho de que «el que se casa, casa quiere,» y así es, aunque sucede que, excepcionalmente, se ve vivir al padre y á los hijos casados bajo un mismo techo.

La vida en familia llega hasta el punto de que sólo exista una choza para todos, y en la que viven promiscuamente formando para dormir tres grupos; uno compuesto de los padres, otro de los hijos varones y el tercero de las hijas ya grandecitas. Recién á los 12 años de edad los hijos varones se apartan de la choza común construyendo una pequeña que se arma al lado de la de los padres y donde generalmente van á cobijarse los menores varones.

Contrariamente á lo que pudiera creerse las mujeres del ona se llevan bien entre sí y se ayudan mutuamente en sus trabajos.

Si el indio ve que la mujer que tiene no alcanza á atenderlo en la forma que desea, toma otra más y la primera la ve llegar con placer porque compartirá con ella el trabajo; á veces el marido toma su segunda mujer aconsejado por la primera. Estas cosas, como se ve, no se juzgan por regla general con el corazón,

sino con la cabeza. Sin embargo, á veces la mujer sufre al ver á su esposo compartir con otra los cariños que antes sólo á ella tributaba, sobre todo si es joven y con poco tiempo de casada.

Nótase que generalmente el ona muestra preferencia por la más joven de sus mujeres.

Entre los onas del norte casi nunca el indio tiene más de una mujer y rara será la vez que pase de dos.

El ona generalmente se acuesta temprano, salvo que tenga visitas con quienes conversar, y saborea las delicias de la cama hasta tarde si no tiene urgencia en levantarse.

El hombre, ya lo hemos dicho, es el encargado de proveer de alimentos á la familia y cumple empeñosamente su parte de trabajo en esta vida. Muchas veces está ausente dos y hasta tres días, pero no regresará sin antes haber hecho lo humanamente posible por traer lo necesario para llenar las exigencias de la vida material.



Dos esposas.

Durante el embarazo de la mujer no se le dispensan cuidados especiales y puede asegurarse que casi no se

conoce el aborto espontáneo, ya que el voluntario es completamente desconocido, y digo el voluntario, porque no debo considerar como tal el caso de que una india en momentos de furor se golpee el vientre para provocar un mal suceso. Y á propósito de este punto agregaré que un indio brutal y por celos ha castigado á una mujer con el evidente propósito de que abortara del niño que creía de otro. Lo que sí se nota es que durante las marchas y en los trabajos pesados el marido no apura á la mujer embarazada y que por el contrario le aconseja andar despacio y hasta la ayuda. Sin embargo no le preguntará nunca cuándo espera el parto, como no le ha preguntado ni le han dado noticia del embarazo. El hombre sabe que su mujer va á salir de cuidado porque ve que va á visitarla y acompañarla asiduamente alguna de las mujeres viejas de la tribu.

Cuando el momento del parto se aproxima, si la india va á salir de cuidado en la choza, que es lo que generalmente sucede, el marido se aleja y duerme en el monte ó cerca de la choza de los parientes. Pero si la mujer tiene vergüenza de librar en su toldo, entonces va al bosque acompañada por una vieja ú otra mujer práctica y allí da á luz, muchas veces con un frío de varios grados bajo cero.

El parto se hace sin otra interven-


Escondiendo el hijo.

ción por parte de la acompañante que la de cortar el cordón umbilical, operación que se hace con una concha de mejillón, de bordes afilados.

La ona no tiene por costumbre bañarse inmediatamente después del parto, como lo hace la india *yágan*, pero algunas veces lo efectúa, cuando está cerca del mar.

Apenas sale de cuidado la ona esconde sobre el seno al recién nacido ó lo envuelve, con el mismo objeto, entre cueritos de fino pelaje y bien sobados. No nos explicamos con qué fin lo hace, pues no debe ser por vergüenza del marido, ya que éste debe haberse dado cuenta del estado de su mujer en los últimos meses del embarazo.



Cargando el nene.

LOS HIJOS.

Ya tenemos la especie reproducida, veamos ahora qué cuidados se tienen con el nuevo vástago.

Ante todo diremos que cuando la mujer sale de cuidado no lo comunica á nadie y que inmediatamente después del parto se ocupa de los quehaceres más fáciles habituales de su choza. Más adelante trabajará con mayor ardor llegando hasta acarrear leña del monte y realizará las tareas más penosas: tiene la creencia que esto dará por resultado que su hijo sea más fuerte.

Su alimentación en esos primeros días es escasa, no comiendo, siempre que puede hacerlo, sino pescado,

hongos, frutas, mariscos, pájaros, sin probar carne ni sangre de guanaco sino cuando no tiene otra cosa, y entonces ha de ser carne flaca.

Si bien el marido sabe que tiene un hijo, porque ello no puede pasarle desapercibido, finge, como ya lo hemos dicho, ignorarlo. Lo que sí ignora es el sexo de la criatura, porque sólo se lo comunicará la mujer pasados algunos días, cuando le dirige la palabra y le da detalles del hecho.

El indio en este caso y en los demás de la vida ordinaria debe demostrar la mayor indiferencia por todo lo que se relaciona con la mujer, á la que no da cuenta de nada ni le permite intervención alguna en la dirección de los asuntos comunes, por temor que vuelva á adquirir la autoridad que tuvieron en el pasado sobre el hombre. En consecuencia, después del parto, corresponde á la mujer dirigir la palabra al marido. Los senos de la ona son bien desarrollados y bien provistos de leche, pero si llegara el caso de que á alguna mujer le faltara ésta, puede asegurarse que otras madres se apresurarían á ofrecer su seno, porque todas las mujeres son muy generosas y muy amantes de los chicos.

Para dar de mamar, la ona toma el seno de la misma manera que la mujer civilizada: el pezón entre los dedos índice y medio.

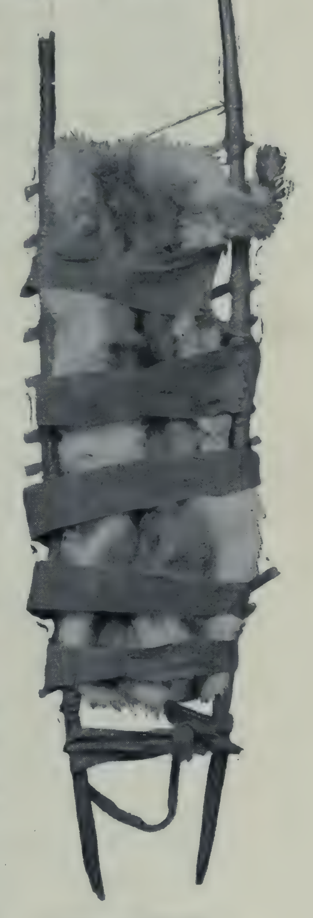
Los primeros cuidados que se dispensan al recién nacido consisten en ponerlo en montones de plumas finas, virutas de madera obtenidas cuando se hacen las flechas, lana suave de guanaco, todo lo cual constituye un lecho mullido; luego lo envuelven en cueros de

zorro, bien sobados, y le ponen sobre los ojos y atado á la cabeza, una visera de cuero bien raspado y sobado, á fin de que la luz no le perjudique la vista. Dicen las indias que si no toman esta precaución sus hijos no tendrán buena vista en el porvenir y que han notado que lo que más daño hace al niño es mirar la nieve.

En invierno algunas veces las madres colocan debajo de la pollera y entre las piernas al niño recién nacido ó mientras es pequeñito á fin de darle calor. Es de notar que los primeros días el recién nacido duerme muchísimo.

Al poco tiempo de nacido las madres atan sus hijos en el TAHALSH, aparato ingenioso en que la criatura está casi en posición vertical y en seguridad, lo cual permite á los padres ocuparse de sus quehaceres.

Armazón de la cuna.



Cuna = TAHALSH.

El TAHALSH tiene la forma de una escalerita de manos de peldaños poco separados, escalerita que se clava

en el suelo por la extremidad inferior, dándole una pequeña inclinación. Las madres colocan este aparato cerca de su cama á fin de cuidar bien al niño. Bien envuelto en pieles y asegurado con lonjas de cuero, el niño pasa en el TAHALSH muchas horas del día y de la noche, desde que la madre considera inútil tenerlo á su lado en la cama; otras veces la madre ú otras mujeres lo tienen cargado ó lo acuestan sobre pieles blandas puestas en un hoyo del cual el nene no pueda rodar. Cuando ya es más grande el chico anda gateando de un lado á otro, ensuciándose, golpeándose, y rodando á veces hasta los fogones.

Estando en viaje, la ona carga al niño sobre las espaldas, donde lo asegura, cuando es necesario, con las lonjas de cuero de que siempre va provista.

Durante los primeros meses la madre carga al niño para darle de mamar en la misma posición que se usa entre las mujeres civilizadas, pero cuando el niño ya camina sólo no es raro verlo aproximarse á la madre que se encuentra sentada y sin cambiar de postura uno y otro, tomarle el seno y dedicarse á la para él grata tarea de la succión. El destete se hace después de los dos años, debiendo atribuirse esto á que no teniendo animales domesticados que puedan suministrar leche á los niños, las madres están obligadas á hacerlo hasta que la criatura sea capaz de comer carne.

No sólo en el cuidado del chico, sino hasta en su lactancia, toman parte las otras mujeres cuando las circunstancias así lo exigen.

Á los tres ó cuatro días de haber nacido el niño la madre prepara una pasta blanda con greda y saliva

con la cual le unta las articulaciones de los brazos y piernas, procediendo luego á darle en esos puntos suaves masajes. Los onitas crecen muy ligero y muy sanitos, siendo notable lo gordo y barrigones que se crían. Sobre la cabeza les sale la costra que notamos en los civilizados.

Desde bastante chica la criatura comienza á comer carne que la madre le da después de haberla mascado bien.

Las mujeres llegan á tener hasta 7 hijos, pero lo general son 3 ó 4.

Como la ona tiene una espléndida constitución, así como la del marido, de estos matrimonios nacen siempre hijos sanos y fuertes. Quiero dejar constancia de que el ona no tiene las mismas prácticas de los *yáganes* cuando les nacen hijos deformes. Por consiguiente, entre ellos no existe el infanticidio. Los *yáganes* son de una miseria fisiológica tan grande, es una raza tan degenerada, que muchas veces tienen hijos tan pésimamente constituídos que serían más tarde una carga para la familia. El *yágan* que desea antes que la conservación de la especie la conservación del individuo, suprime á su hijo enfermito que más adelante sería una boca inútil que sólo serviría para disminuir la comida de la familia sana y trabajadora.

Á pesar de no existir el infanticidio entre los onas no debo silenciar un hecho relacionado con este interesante punto. En una expedición la viuda CAYEPARR llevaba á su hijita de 5 años de edad y al pasar un río dícese que la dejó caer á propósito para que se ahogara, como así sucedió. Este es un hecho aislado, realizado por un miembro de una tribu hambrienta en un

viaje penosísimo, hecho en que aún no ha podido comprobarse si hubo intención criminal ó si fué el resultado del estado de inconciencia, casi de idiotez, en que se encontraba la madre hambrienta.

Respecto al nombre diré que muchas veces el chico no lo tiene definitivo hasta los dos ó tres años de edad. El primero que recibe y que muchas veces le queda para siempre es sólo un sobrenombre nacido de sus defectos, como ser: cara corta, pierna torcida ó gruesa, etc., y así encontramos nombres como CAUTESH que quiere decir sin uña, CAYEPARR = hígado negro; otras veces es el resultado de la broma de alguno de los de la tribu y en ocasiones viene como consecuencia de la exteriorización de un estado emotivo, como UARQUEYON = miedo de sangre, ACOQUEYON = miedo de un palo caído. Unas veces se le pone el nombre de personas que han muerto, haciéndole pequeños cambios ó usándolo tal cual lo tenía el difunto y otras son verdaderos nombres onas que indudablemente tuvieron su origen en virtudes, defectos ó vicios, pero que hoy están tan corrompidos que es casi imposible encontrar su origen. Para formarse idea de algunos de estos nombres daré los siguientes pertenecientes á indios salvajes á quienes conocí, algunos de los cuales fueron muertos en el combate que describiré en lugar oportuno.

Nombre de hombre	ANNÉKEN	— que quiere decir «zurdo».
» » »	COONIÓLH	— nombre propio.
» » »	ESSHAÍTEN	— pierna marcada.
» » »	COSHTÉLEN	— cara corta.
» » »	SELCHA	— Lengua suave, que habla con dulzura.

Nombre de mujer TISSIN.
» » » TÉLEN — corta.
» » » CAYEPARR — hígado negro.
» » » KIÁPJA.
» » » OLENGUE.
» » » ELECHEN.
Nombre de niña COYLA.
Nombre de niño MÉTETEN.
» » » JARO.
» » » YOSHIOLPE.



Jaro.

No tienen voces cariñosas para aplicar á los niños, como: nene, bebé, etc., ni emplean diminutivos.

Como sobrenombres emplean muchas veces el del lugar en que habita la persona á quien se refieren, y así dirán al referirse á un hombre viejo que vive en el Lago Fagnano.

CAMEUAGEN — es decir:
Camen — nombre del Lago Fagnano.
Eu — hombre de.
Agen — viejo.

Á propósito de nombres agregaré que cuando un objeto ó animal tiene el mismo nombre que una persona que ha muerto, por algún tiempo no se nombra aquél delante de los parientes ó amigos del difunto. Es digno de citarse el caso del doctor TEEL á quien mataron; pues bien, como TEEL quiere decir mosquito, durante mucho tiempo no se nombraba á este insecto por su nombre y cuando se estaba obligado á mencionarlo se decía «el bicho»: así, por ejemplo, cuando se quería decir me molestan los mosquitos, se

decía: me molestan los bichos y todo el mundo sabía á qué clase de bichos se refería.

El niño ona que nace fuerte y sano como consecuencia de la naturaleza de la vida activa que llevan sus padres, está sujeto á un sistema de vida que favorece el desarrollo de su musculatura, sobre todo ejercitándolo desde pequeño en la marcha, la carrera y el tiro al blanco y obligándolo á que viva á la intemperie llegando hasta obligarlo á andar desnudo en la nieve.

Apenas el niño puede manejar el arco, ya sus padres le hacen uno pequeño y es tal la afición que tienen por la caza, afición que les viene por herencia, que su sueño dorado es matar pájaros; citaré como rasgo de ingenio de los pequeñuelos que, para aumentar las probabilidades de tocar el ave, colocan en la punta de la flecha un palito cruzado.

Para ejercitar en el tiro á los niños, los hombres hacen una rueda ó aro de pasto bien atado, cuyo hueco central está ocupado por un cuero delgado. Este aro es largado desde la cumbre de un cerro, acompañando el acto con una imitación del relincho del guanaco. Los muchachos que están desplegados á lo largo del camino que ha de recorrer el aro, le arrojan sus flechas al pasar tratando de dar en el blanco. Es muy curiosa esta escena de alegría de los muchachos que la exteriorizan con gritos infernales.

Este continuado ejercicio del arco desde que apenas puede empuñarlo, ha hecho del ona un eximio tirador y lo vemos hacer blancos tan admirables con sus flechas como los hacemos nosotros con las armas más modernas y perfeccionadas.

La educación perfecciona en ellos lo que ya traen de *ab initio*.

Los chicos lloran muy pocas veces y cuando lo hacen la india no los consuela, con lo cual obtienen que no se hagan llorones. Para hacerlos callar, algunas veces el padre les toma la cabeza con ambos manos y les pega en el oído un grito horrible capaz de hacer callar no digo á una criatura sino también á un hombre grande. Esto sólo lo hacen después de haber agotado la paciencia y los cariños.

Para asustar á los chicos no usan generalmente del nombre de seres ideales como ser cucos, pero lo que sí se oirá comúnmente es decirles que hasta los pájaros se están burlando de ellos.

Cuando ya el onita es grandecito los padres le previenen que hace mal sirviéndose de un sonido salido de la garganta, especie de carraspera, formado con las letras *k* y *r*. Generalmente el chico se corrige, pero si no hace caso á este aviso los padres pasan á vías de hecho dándole un fuerte empujón al mismo tiempo que uno de sus más fuertes gritos; no les pegan.

Los chicos son desaseados.

Desde pequeños tratan de imitar los adornos, las armas y demás objetos que ven fabricar á sus padres, perfeccionándose poco á poco hasta alcanzar la práctica necesaria para hacerlos iguales á los de sus mayores; de ahí, pues, la casi identidad que existe entre los objetos similares onas.

Continuamente los padres dan consejos á los hijos y son dignos de citarse los siguientes por lo elevado de la idea.

El joven debe ser generoso con los ancianos, escuchar sus consejos y ayudarles mucho en sus necesidades. El joven debe ser estoico, resignado, y aprender á resistir el hambre. El joven no debe ser glotón. El joven debe siempre demostrar su generosidad, sobre todo repartiendo la carne de su caza entre los compañeros.

Entre aquellos consejos tendientes á la conservación del individuo y de la especie, debo citar que el ona prohibe á los jovenes que tengan relaciones sexuales hasta que no hayan llegado á cierta edad y al aconsejarlos les hacen ver que si no hacen caso se quedarán chiquitos, es decir, que no crecerán.

Los padres son cariñosos con los hijos.

Si nuestra atrevida mirada penetra en una choza ona durante la noche, veremos que cuando una de las mujeres tiene varios chicos el marido duerme con la otra esposa, y si tiene dos á su disposición se coloca entre ellas y se manifiesta muy satisfecho del abrigo que le proporcionan.

LA TOLDERÍA.

Veamos ahora cómo se construye la choza, cómo se forma la toldería, y cómo se desenvuelve la vida en el interior de la casa. Para esto tomemos á la tribu en marcha, sigámosla, presenciemos primero como se comporta en viaje y luego observémosla en sus manejos desde los primeros preparativos para hacer lo que ha de servirle como habitación hasta la constitución completa de la toldería.

Cuando viaja el indio siempre va armado y prevenido, sea para rechazar el ataque de un enemigo ó para matar la caza que la suerte le depare.



En viaje.

Generalmente no viajan de noche, pero cuando están apurados y la luna alumbra bien aprovechan la oportunidad.

El paso es bastante apresurado á pesar de la enorme carga que llevan las mujeres, y admira ver la fuerza que despliegan y la astucia ó la habilidad que ponen en juego para vencer los obstáculos y las dificultades que encuentran en su camino.

Para pasar los pantanos, se ayudan con un bastón y

la práctica les ha enseñado á conocer los sitios en que las yerbas ó la tierra presentan mayor resistencia y ahí asientan el pie, sin titubear.

Cuando se trata de vadear arroyos correntosos, se juntan varios indios poniéndose el más fuerte aguas arriba, un segundo lo ayuda á resistir el empuje de la corriente, un tercero aporta el contingente de su fuerza y así sucesivamente. Así es como la columna avanza, sosteniéndose, ayudándose mutuamente las unidades, apoyándose en largos palos y llegando á cruzar ríos cuya corriente parecería imposible vencer.

El ona nunca construye puentes sobre las corrientes de agua, pero sí aprovecha como tales á los árboles caídos á través de los arroyos.

No usan aparato alguno para transitar por la nieve ó los turbales, ni saben nadar.

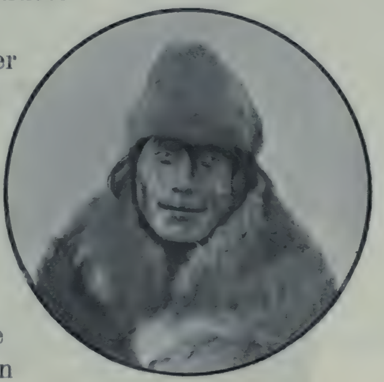
En caso de lluvia arman á la ligera un toldo y todos los indios se cobijan juntos bajo él; pero si éste les faltara, buscan un árbol caído ó se agrupan alrededor de una hoguera poniéndose la capa sobre la cabeza.

Generalmente las mujeres son las primeras en llegar al sitio donde se formará el campamento, sitio fijado de antemano por los hombres de la tribu ó determinado por alguno de los viejos que acompañan á las mujeres y niños en su penosa marcha á través de bosques, montañas, pedregales, bañados, turbales, y con la pesada carga á la espalda, carga que muchas veces pasa de 50 kilos.

El ona no se radica en sitio alguno, su vida es completamente nómada. Rara vez permanece más de una semana en el mismo sitio y basta el hecho de matar tres guanacos para que inmediatamente traslade su choza al lugar en que aquéllos han caído, siendo esto

más fácil que el acarrear la carne hasta el campamento. Hace una excepción á la regla cuando la buena fortuna le depara una ballena; entonces sí: arma su choza en la vecindad de la JÓCHIX como ellos la llaman y permanecen allí hasta que terminan de comerla, operación que llega á durar un año.

Cuando existe la idea de permanecer algunos días en el punto escogido para acampar, se limpia el terreno, se fijan los palos que sujetan el toldo y se tiende éste sobre aquéllo, amarrándolo bien, formando así la choza.



Talemiot.

El ona ha imitado el primer paso dado por el resto de la humanidad en lo referente á la construcción de viviendas, y así es como lo vemos hacerse una choza que lo proteja contra el frío, la lluvia, el viento, el sol y la nieve. En consecuencia, no vive en el hueco de un árbol, en grutas ó en agujeros en el suelo.

Para ubicar el campamento siempre se ha escogido una lomita que esté abrigada de los vientos predominantes que son los del sur y suroeste, pero en invierno se tiene, además, la precaución de buscar un sitio donde no cargue la nieve.

Cuando hay bastante lugar y no hay el temor de ser atacado por enemigos, se levantan las chozas á una distancia de 25 á 40 metros unas de otras, pero en caso contrario ya sea que no haya bastante espacio apropiado ó que se necesite la unión de las fuerzas para me-

jor atender la defensa común, entonces las chozas se colocan agrupadas.

Para armar la choza no se tiene en cuenta la posición del sol, pero sí el lado de donde sopla el viento á



El toldo ó choza = TAKÍ.

fin de colocar en dirección opuesta la abertura que sirve de entrada; así es que generalmente se verán las chozas con su frente al este, porque muy rara vez en el año vendrá el viento de ese rumbo. La construcción de la casa es operación sencilla y que las mujeres


Trabajando en el TAKI.

llevan á cabo con rapidez. Cuando la suerte les depara un árbol caído, una peña ú otro objeto que pueda servirles para apoyar el toldo, lo aprovechan, pero si no es así se sirven de los diez ó doce palos que llevan consigo, palos cuyo largo varía alrededor de 1,40 metros, y de los cuales unos son puntiagudos en un extremo y con una horquetita en el otro, otros tienen punta en un extremo y terminan en cabeza y los demás terminan en puntas. Su grueso es de 2 á 2 ½ centímetros.

Clavados los palos dándoles una inclinación de 45 grados, son ligados por el extremo superior y sobre ellos tienden el toldo hecho con unos seis cueros de guanaco, sin lana, y unidos por medio de una costura hecha con nervios del mismo animal. El toldo que yo poseo, llamado TAKI ó KAUYANI, tiene unos 4 metros de largo por 2,50 de ancho: pesa 5 kilos 300 gramos y está provisto de unas argollas hechas de cuero y que sirven para fijarlo á la armazón de palos, sujetándolo en las horquetitas antes citadas. Como los palos que llevan consigo las indias sólo les sirven para hacer el armazón principal, buscan en los alrededores las ramas que cons-

tituyen el complemento de la construcción, dando así á la casa la solidez necesaria.

La choza del ona forma como plan un semicírculo; el frente queda abierto cuando hay buen tiempo, pero se cierra casi completamente cuando los temporales obligan á sus habitantes á preservarse del agua ó de la nieve. En el centro de la abertura es donde el indio sitúa el hogar, es decir, el generador de la luz y del calor.

Entre los indios del norte se han visto algunas chozas que cubrían verdaderos hoyos en que habitaban sus dueños, pero generalmente se limitan á sacar un poco de tierra que colocan alrededor del toldo, en la parte inferior, con el fin de impedir la entrada del agua en caso de lluvia.

Á veces unen dos chozas para vivir dos ó más matrimonios de los cuales con seguridad uno solo de ellos tendrá hijos, siendo los demás recién casados. Esto sucede muy rara vez.

Levantadas así las chozas por las indias, cubren el suelo del interior con ramitas y yerbas, cuelgan la carne en lugar seguro, encienden el fuego y ponen á asar la carne para ellas y para los hombres que vienen cazando por el camino. Luego van á buscar agua que traen en la bolsa de cuero llamada SHEE[N].

Si tienen cueros frescos de las cacerías anteriores ú obtenidos durante el viaje y el campo está seco y hace buen tiempo, las onas los estaquean clavándolos en el suelo por medio de estaquitas que colocan muy próximas unas de otras, como á unos 10 centímetros, si se trata del cuero de guanaco, y más próximas si es de zorro. Si por el contrario hay humedad en el suelo y se teme lluvia ó nieve, esta-



Estaqueando un cuero.

quean el cuero sobre ramas, procediendo en esta forma: tienden el cuero con la carne para abajo y colocan del lado del pelo palos flexibles que van de punta á punta del cuero y que al hacer fuerza por enderezarse tienen bien estirada la piel. Son tantas estas varas como fueren necesarias para obtener que el cuero quede bien tendido y que no se hagan arrugas que entorpezcan la buena marcha de la desecación. La piel así preparada es colocada parada al lado de la choza, sirviendo de reparo contra el viento que es el encargado de secar el cuero. Jamás usan el fuego para esta operación, porque saben muy bien que se perjudicaría la piel.

Cada familia ó individuo tiene su carpa y no existe ninguna especial para la comunidad.

El mobiliario es sencillo; se compone: como camas, las capas, como armarios ó arcas están las bolsas, como baldes figuran los sacos de cuero, y como balijas de viaje se usan también las bolsas.

Ya tenemos la choza construída y el campamento formado; sólo falta el hombre, el amo y señor, el que encuentra á su llegada la choza que lo abriga, el fuego que lo calienta, la carne ya asada que restaura sus fuerzas y el cariño de la esposa y de sus hijos que le hace olvidar las fatigas. Es decir, que su hogar está constituído.

La choza del ona, dado la forma que tiene, es clara, bien ventilada y en ella no se encierra el humo, siendo muy higiénica por todas estas razones; y como por otra parte el ona rara vez permanece más de una semana en el mismo sitio, salvo que esté obligado á ello por el mal tiempo ú otra razón especial, su choza está muy lejos de ser el lugar infecto descripto por otros viajeros que sólo han conocido la inmunda pocilga del *yagan* y han juzgado por analogía. Conviene que se conozca que el ona, aún cuando esté en un campo rico en caza, cambia á menudo de lugar el campamento, porque cree que ello es conveniente para la salud.

El fogón se hace, como lo hemos dicho, en el centro de la abertura de la choza y en un punto que quede abrigado de la lluvia. Para hacer fuego se sirven de cualquier leña con tal que esté seca, para lo cual buscan plantas muertas que se conserven en pie, pues las caídas se supone que están impregnadas con la humedad del suelo. La única excepción la hacen con el canelo, llamado por ellos School, porque su leña da mucho humo, lo que irrita los ojos.

Tienen la costumbre de colocar grandes trozos de madera en el fogón, trozos que arden por una de sus extremidades y que se aproximan al centro á medida que se consumen. Los indios actuales no recuerdan

que en la antigüedad se haya encendido fuego frotando dos trozos de madera ú otro procedimiento empleado por otros salvajes.

Como consiguen fuego con facilidad, no preocupa mucho á los onas el que éste se apague de noche, salvo en invierno que toman la precaución de arrimar al fogón un palo grueso que dura ardiendo hasta el otro día.

El fuego del fogón es la única luz que de noche alumbra la choza, y como á veces no es suficiente, cuando necesitan buscar algo en el interior se sirven de una ramita delgada y seca que encienden en el hogar y que emplean como antorcha.

La choza se conserva en un aseo relativo debido á la costumbre del ona de tirar afuera todas las basuras y desperdicios, pero se vuelve bastante incómoda cuando persiste la lluvia ó la nieve. Entonces el suelo se humedece y se forma barro, las pieles se mojan, y el olor de la gente hacinada se hace fastidioso por demás. Cuando hay nieve consiguen desterrar al molesto huésped echándolo afuera, ya sea con los pies ó las manos y hasta con escobas hechas con ramas; pero si

Encendiendo fuego.

cae mucha dentro de las chozas de los hombres cuando éstos están viajando, no pierden tiempo en sacarla y se limitan á echar ramas encima á fin de obtener un lugar seco donde pisar.

Al aproximarse á la choza, lo primero que se ve son los grandes leños ardiendo en el centro de la abertura, y distribuídos á lo largo del toldo y sobre el suelo, los cueros que sirven de asiento, de colchón, de capa, etc., y colgados aquí y allá las guascas, bolsas, balde del agua, la carne, el carcax, los arcos y la cuna, clavada en un rincón.

En el interior de la choza los indios se sientan sobre cueros tirados en el suelo ó colocados sobre ramas, pasto, leños ó trozos de piedra, y las reglas sociales han fijado el sitio que debe ocupar cada uno según su posición en la familia; el señor y la señora ó señoras, ocupan el fondo de la choza, los muchachos más grandes se colocan casi á la entrada y los chicos á ambos lados de los padres.

Los onas, tanto los hombres como las mujeres, están parados lo menos posible, prefiriendo estar acostados ó sentados y para ellos es un placer el echarse al sol. Habitualmente están en cuclillas.

Quien echa una mirada al campamento, verá que la mujer, ayudada por las hijas que pueden hacerlo, dedica su tiempo á los múltiples quehaceres de la casa, quehaceres que la hacen trabajar todo el día. En cuanto á los hombres, sus principales ocupaciones son aquellas que nacen de las exigencias de la vida nutritiva, destacándose entre ellas la caza, y de ahí que veamos que se ocupa en hacer flechas y arcos, en asar carne, buscar leña para el fuego ó hacer armas para los chicos, y cuando nada de esto tienen que hacer,



El lecho.

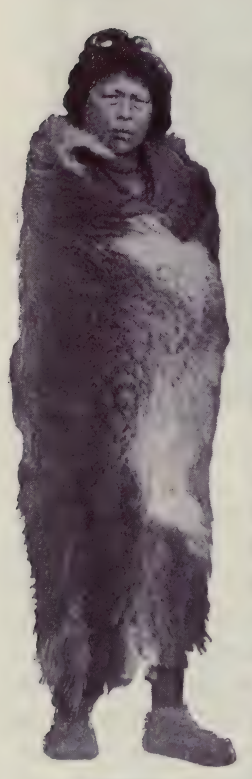
se entretienen en pintarse y adornarse y muy á menudo en no hacer nada, dando con sus bostezos la prueba de que la vida sedentaria no ha sido hecha para él, que encuentra en el ejercicio de la caza al par que una ocupación útil un placer muy grande.

Los onas duermen tirados en el suelo, envueltos en las capas, sirviéndoles de almohada un montón de cueros ó pasto, un palo, una piedra cubierta con una piel, el pescuezo de un guanaco y hasta el cuerpo de un

vecino. Son de poco dormir, pero cuando han estado varios días de cacería, el cansancio los obliga á estar echados largas horas.

Los muchachos ayudan á la madre en muchos quehaceres domésticos, yendo los varones á buscar leña cuando ésta se encuentra lejos de la choza, mientras las niñas la recogen en la proximidad.

GALANTERÍA.



JUPPEN.

El formulismo social de la vida civilizada, con todo su cortejo de banalidades, poco lugar ocupa en la vida afectiva del ona y ni aun siquiera existen entre ellos las costumbres ceremoniosas de rigor en otros pueblos salvajes.

¿Podemos deducir de esto la grandeza de su valor moral, por aquello de que se encuentra en razón inversa de la extremada galantería?

No, pero indudablemente el ona salvaje á quien la civilización no ha contaminado con sus hipocresías, tiene rasgos de altivez que, por otra parte, no están reñidos con la galantería de que da algunas, pero pocas, muestras.

Cuando un indio amigo lo visita, procede con delicadeza, ofreciéndole sus obsequios; pero cuando incidentalmente llega á encontrarse

entre extranjeros cambia por completo y se muestra impenetrable. Sin embargo, jamás pretende hacerles daño, si no teme, fundadamente, su presencia.

Á veces, muy pocas, se muestra galante con la mujer, dispensándole pequeñas atenciones que debemos considerar como un desborde de cariño que se exterioriza á pesar de las reglas fijadas que obligan á despreocuparse por completo de la mujer. Se ven casos, por ejemplo, en que el ona la espera á la orilla de un arroyo para indicarle el sitio por donde pasará mejor; otras veces la ayudará á llevar la carga, sobre todo si la señora está embarazada; y en otros veremos que llega hasta cargar sobre sus robustos hombros á la mujer que por exceso de fatiga no puede continuar la marcha.

Como un colmo puedo citar el caso de sacarse un indio los tamangos para prestárselos á un extranjero que traía rotas las botas, siendo esto hecho con la mayor naturalidad.

LA PROPIEDAD.

El placer y el dolor que constituyen dos estados emotivos, crean en el ona el sentimiento de la propiedad.

El ona, ser primitivo, ha tratado y trata de alejar de sí todo lo que le causa dolor, como asimismo hace todo lo posible para apropiarse cuanto le proporciona placer. De ahí, pues, el deseo de posesionarse de lo que le agrada, de poseerlo, de tenerlo en propiedad.

El ona no tiene apego á la tierra en que vive, porque en ella no hace sino lo que hace el pájaro en el aire ó el pez en el agua: pasar. La quiere á toda la tierra porque



le proporciona placer á causa de que en ella vive y en ella caza; no ama una determinada porción, porque aun cuando se le diera no sabría qué hacer con ella, pues no conoce la cría de animales ó el cultivo. Pero en cambio ama la propiedad en sus cueros, en sus arcos y flechas, en sus mujeres y en sus perros, porque todo ello le es útil, le causa placer; y este amor á lo que le pertenece lo hace extensivo hasta á su TAKI, su casa, aun cuando ésta cambie á menudo de sitio y hasta de forma.

¿Cómo, pues, no ha de ver con disgusto que el hombre blanco le quite sus tierras, le mate sus guanacos y los reemplace con ovejas y vacas para uso exclusivo del invasor?

El salvaje no comprende que con el pretexto y al amparo de la civilización se le despoje de lo suyo y entonces paga en la misma moneda apropiándose el guanaco blanco, como llaman ellos á la oveja, para dar de comer á sus hijos.



INDUSTRIA Y COMERCIO.

INDUSTRIA.

La industria ha servido al hombre en general para emanciparse, en cierto grado, del yugo tiránico á que lo tenía sujeto la naturaleza. Es la industria la que al poner de manifiesto el genio inventivo de la humanidad, nos dirá en el caso presente, qué grado de progreso han alcanzado los onas y cómo debemos considerarlos.

Lo que paso á describir nos demuestra que la industria autóctona es limitada, no debiendo buscar su



Industria.

razón de ser en la incapacidad intelectual del ona, sino en su sistema de vida, impuesto por las exigencias del medio en que vive. Por otra parte, este salvaje no demuestra deseos de perfeccionarse y por lo tanto no hace averiguaciones, no pregunta nada sobre lo que para él es incomprensible y de ahí su permanencia en el estado primitivo.

Ya hemos dicho que el ona viaja constantemente, razón por la cual no tiene hogar, propiamente dicho; en consecuencia no se ha preocupado de proveerse de aquellos objetos que pueden hacerle más confortable su casa y más agradable la vida en general, no, sólo ha pensado en tener lo indispensable, sólo ha pensado en hacer aquellos objetos que necesita, para cuya confección encuentra á cada paso la materia prima y cuya hechura no le reclama mucho tiempo, es decir, objetos que pueda siempre reponer sin molestias mayores y que no lo incomoden en sus viajes; en una palabra, la industria de los onas se reduce á la fabricación de aquello que ha de llenar sus necesidades más perentorias, que, por cierto, no son muchas, pues han sido tan previsores que han sabido no creárselas.

Así, pues, las exteriorizaciones de la industria del ona son sencillas, y como consecuencia natural sólo ha necesitado para llevar á cabo la transformación de la materia prima en artículo manufacturado, de un muy limitado número de instrumentos y procedimientos, procedimientos é instrumentos de lo más primitivo.

Si deseamos conocer el tipo sintético de esos instrumentos del trabajo, y los estudiamos, veremos que podemos agruparlos en seis categorías tendientes á los seis fines siguientes: quemar, rajar, astillar, cortar, raspar y agujerear, y fijándonos en esos instru-

mentos hallaremos que son la representación más perfecta de lo que el hombre prehistórico ha sido capaz de producir: para quemar, como fuente de producción de fuego emplea el choque de dos piedras; para rajar emplea una piedra angular, un hueso, ó un hierro resto de algún naufragio, como lo vemos hacer al rajar la madera que usa en la confección de sus arcos; para astillar emplea el choque ó se sirve de dos piedrecitas ó dos huesitos, como lo hace en la fabricación de las puntas de flechas; para cortar emplea las valvas de los mejillones ó una piedra y algunas veces un fierro encontrado en las playas; para raspar emplea las piedras, las valvas y pedazos de vidrio; y los huesos y hierros son usados para agujerear, haciendo con ellos leznas ó punzones.



Piedra de fuego
YAR JAUKE.

Conozcamos ahora en detalle lo que constituye la industria del ona, comenzando por el fuego al que debemos considerar como la más grande invención de los hombres primitivos; ante todo debo dejar consignado que no conoce el uso de la rueda, pero que sí emplea y aprecia el poder de la palanca.

El ona consigue el fuego golpeando dos piedras especiales que producen la chispa. No en toda la Tierra del Fuego se encuentra la piedra de chispa que usan, sólo se halla en la parte Norte, de donde los onas de esa región la sacan para su uso personal y para cambiarla con las tribus del interior y del Este por flechas, cueros ú otros objetos. También existe esa piedra, en grandes cantidades, en la Isla Clarence. Esta piedra se llama YAR JAUKE, palabra compuesta de *yar*, que quiere decir piedra, y *jauke*, que significa fuego.

Para reemplazar la yesca usada por el hombre civilizado, emplea un hongo grande y muy fino llamado uoo, hongo que crece en el suelo y que recogido y secado para el objeto, es guardado con mucho cuidado en bolsitas especiales de cuero ó en vejigas.

Cuando el indio quiere encender fuego saca la chispa de las piedras ya citadas, chispa que recoge sobre el uoo que se enciende y arde lentamente comunicando el fuego á yerbas finas y luego á palitos que al ser soplados hacen llamas que permiten formar la hoguera por la agregación de ramas y troncos.

Él fuego es esencial en la vida del ona, sin él ella sería imposible. El fuego le da el calor artificial indispensable en aquellas latitudes en que el termómetro marca hasta 30 y más grados bajo cero. El fuego le sirve para cocer sus alimentos, que, como hemos visto, se limita á hacerlos asar. El fuego es para él generador de luz. El fuego es al mismo tiempo, indudablemente, uno de los más importantes factores del desenvolvimiento de la afectividad, base de la constitución de la familia.

Las principales aplicaciones del fuego, además de las ya mencionadas, se encuentran en los casos siguientes:

Para enderezar las flechas una vez que han terminado su confección, antes de pulirlas y darles la última mano, las pasan por sobre un fuego en brasas á fin de ponerlas bien rectas con la ayuda del calor.

Para la preparación de la pintura blanca, queman huesos en un fuego muy vivo, huesos que reducidos luego á polvo dan el color deseado.

Para que las flechas lleven una dirección fija al ser lanzadas por medio del arco, el indio les pone una plu-

ma en la extremidad opuesta á la punta de vidrio ó piedra; á esa pluma se le da la forma que debe tener, por medio de un palito encendido con el cual se van quemando las barbas.



Preparando una batea.

En las marchas de noche, los onas se alumbran con una antorcha hecha de tiras de corteza bien seca. Estas antorchas son hechas con tres tiras de unos 60 cent. de largo ó mayores si encuentran corteza más larga, tiras separadas entre sí por unos pedacitos de la misma corteza á fin de que pueda circular el aire entre ellas y activarse así la combustión de las yerbas del interior. Una vez encendidas estas antorchas, los onas avivan su luz teniéndolas en movimiento y cuidando de que no se queme el pedacito de corteza que separa las tiras, pedacito de corteza que van corriendo hacia abajo á medida que el fuego avanza.

Para obtener agua de la nieve, el indio también se sirve del fuego, para lo cual confecciona una batea de cuero que arrima al hogar.

El fuego es usado por los onas en sus diversiones, ya sea tirando palos encendidos, quemando la punta de las flechas, etc.

Por último citaré, como empleo del fuego, el sistema de señales usado por los onas ya sea para llamar á los compañeros cuando necesitan protección ó cuando reclaman ayuda por haber cazado muchos guanacos.

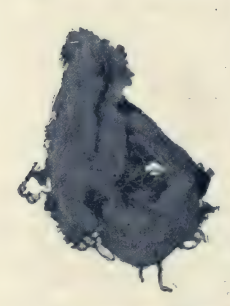
De los minerales que se encuentran en el territorio, además de las piedras de chispa ya citadas, emplea el ona otras de varias clases, unas veces para cortar, cuando al romperlas se le presentan trozos apropiados por su forma y por tener una arista cortante; otras como martillo para romper huesos y sacarles el caracú, sobre todo para golpear el hueso del pecho del guanaco cuando está caliente; para alisar la flecha después de haberla preparado con la raspa y antes de pulirla con polvo y el cuero de zorro; y hay casos en que también son usadas para afilar herramientas, para raspar cueros ó madera, para hacer puntas de flechas y hasta para pelear.

De lo que pueden proporcionarle los vegetales, usa la madera de los árboles como combustible, para palos de las chozas, para arcos y flechas, bastones, arpones, cabos de herramientas, tenazas, en la confección de las cunas para los chicos, para sujetar los perros que se comen las lonjas de cuero con que los suelen atar; las cortezas son usadas en la confección de antorchas; el musgo como toalla; las yerbas finas de los bañados, las emplean como esponjas y para filtrar el agua; una planta filamentosa parásita, que una vez seca forma una especie de estopa llamada ANJJOLH, para uso íntimo; la savia, las raíces, los hongos, algunas semillas y frutas, para comer.

De lo que puede obtener de la fauna fueguina emplea: la lana del guanaco para el aseo de los chicos; la grasa en la preparación de la pintura colorada, para engrasarse todas las mañanas el pelo, la cara y las manos, mezclada con pintura colorada para sobar los cueros; el cuero de guanaco que sirve para hacer capas, polleras, taparrabos, calzado, carpas, sogas, bolsas de viaje para la mujer principalmente, colchoncitos para los niños, triángulos para la cabeza, y los baldes, el de zorro para capas, bolsas de viaje para el hombre, para primer traje de las criaturas á causa de su fineza, para tomar el vidrio cuando trabajan las puntas de las flechas, para dar lustre al astil de la flecha, el de lobo se usa para fabricar las aljabas, para sogas fuertes destinadas á bajar en las barrancas y llevar la carga; los huesos se emplean: de cualquier animal, como cuñas para rajar madera para arcos, para puntas de flechas, los de la paleta del lobo, para hacer platos llamados TEHUJKE, platos que sirven para recoger la grasa cuando asan carne gorda y para recoger la savia de los árboles, los de guanaco los queman y usan para pintura blanca, para lezna, para trabajar el vidrio, la piedra ó el hueso destinado á puntas de flechas, para platos, para puntas de ar-

Guanacos.

pones, y hasta á veces de cuchillo, los de zorro, para lezna, para puntas de arpones y pinzas, los de pájaros para hacer collares; las plumas se usan para hacer adornos, guías de flechas y con el plumón pegado al cuerpo se disfrazan de SHORT en las ceremonias del CLOKETEM. Además el nervio del guanaco que es indispensable al ona, pues tiene siempre necesidad de hilo para coser sus ropas, su carpa, sus bolsas, para atar la punta ó las plumas de las flechas, para hacer sus piolas, lazos y redes, para formar la cuerda del arco, para sus collares y pulseras, para el GOULCHELG, y su industria lo ha llevado á buscarlo en el lomo del guanaco. Sí, en ese lugar es donde encuentra el indio su provisión de hilo, bastante largo para lo que lo necesita y de todos gruesos, porque no sólo puede unir varios juntos hasta formar una cuerda, sino que también puede dividirlo para obtener una fibra delgada. El ona encuentra esas fibras entre el cuero y la carne ó en los tendones de las patas, allí están los nervios en haces, y para sacarlos el indio pasa alrededor una cuerda que los sujeta y le ayuda á tirar hasta que se desprenden. Para darles blandura, flexibilidad, los mascan y pasan repetidas veces entre los dientes.



Bolsita = ASSHEN.

El mar es generoso con los onas, pues les suministra variedad de productos que aprovechan á su manera. De la ballena sacan la carne, ó mejor dicho la grasa, el aceite y las barbas; de la tonina recogen la grasa para comer y las mandíbulas que usan como peines; los pescados, mariscos, cangrejos, pulpos, erizos, etc.,

les proporcionan alimentos en abundancia, y de las conchas de los moluscos hacen cuchillos, raspadores, jarros y cucharas. Los lobos marinos, además de su carne, les dan la vejiga que usan como bolsita para guardar lo que desean preservar de la humedad, el cuero con que hacen la aljaba y las largas lonjas que tienen diversas aplicaciones.



Pengüín.

De lo que pueden obtener en las costas, arrojado por el mar, lo que más emplean es el vidrio para la fabricación de las puntas de flechas llamadas JEURRT; además usan este material para hacer raspadores con que preparan los cueros y las maderas con que hacen las flechas, para hacerse incisiones cuando quieren testimoniar su pena, para hacerle dientes al cuchillo á fin de que corte, y á veces hasta para cortar. De los pedazos de hierro hacen toscos cuchillos, raspadores, leznas y formones para trabajar la madera.

De los buques náufragos aprovechan lo que pueden comer y algunas otras cosas, pero poco.

Nos encontramos con ausencia completa de toda manifestación de las industrias alfarera, metalúrgica, agrícola ó ganadera; es una raza nómade por excelencia, y en tales condiciones nada de ello puede existir.

El ona no tiene canoa ni se ha embarcado nunca, ni siquiera sobre un palo boyando, al revés del *yagan*

CHAHAMN.

y del *alacaluf,* que viven siempre en sus embarcaciones.

Pasando revista á lo que llevan en viaje el indio y la india, podremos darnos una idea exacta de la industria de los onas, porque todo su haber va con ellos, dado la vida que llevan.

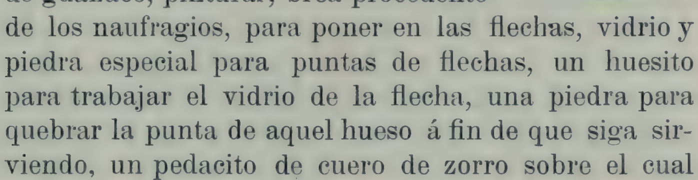
Componen el vestido las prendas que, para mayor claridad, voy de nuevo á detallar minuciosamente. En el hombre: la capa, que si es de guanaco pesa 3 kilos y 200 gramos y si de zorro sólo 2.600, los zapatos y el triángulo para la cabeza; en la mujer: la pampanilla, la pollera cuyo peso es de 1.550 kilo, la capa que á su vez pesa 2.600 y los zapatos; en los niños: según la edad, ó van sólo envueltos en cueros ó usan las mismas prendas que los padres; además sus adornos.

La mujer lleva á cuestas: la carpa, la bolsa para el agua, la TAHALSH ó cuna que pesa 1 kilo y 100 gramos y el colchoncito 200 gramos, el PEIYE ó cuchillo, dos piedras redondas, lisas, para romper los huesos y sacarles el caracú, el LAKEL, tenaza hecha de un palo hendido en la punta y que les sirve para sacar algo del fuego, un palo cualquiera para asador, el SHITLH, raspador para sacar la grasa y raspar la lana y pelo de los cueros y que es hecho de un pedazo de vidrio ó piedra amarrado con lonjas de cuero á un mango de madera, el CHAHAMN, es decir, un instrumento para alisar las flechas, hecho de un pedazo de hierro, vidrio ó hueso incrustado en un trozo de madera, el TECKLEK así llamado un aparato grueso y fuerte que sirve para hacer los arcos y empezar las flechas, una

piedra grandecita, lisa, sobre la cual golpean los huesos grandes, previamente calentados, á fin de que suelten la grasa que cae sobre ella y se solidifica y que luego recogen con la parte superior de la uña, para comerla, otra piedra para alisar las flechas preparándolas para ser pulidas con el cuerito pulidor, la MOO, lezna para coser, un lote de pinturas, las AAKEL, aceite de lobo, nervios, lonjas de cuero de guanaco llamadas MUJII, calzado para los chicos. Todo esto lo llevan liado las mujeres, poniendo dentro de una bolsa de cuero de guanaco lo más pequeño y fácil de perder.

Generalmente el hombre marcha sin carga, con sólo sus armas, dando á sus mujeres sus bolsitas de cuero en que llevan los útiles, pero cuando es soltero ó se ausenta solo, entonces la lleva él mismo.

La bolsita del hombre se llama SHOSHOSTEL, y generalmente es hecha de un cuero de zorro, contiene todo lo que pueda necesitar con urgencia, como ser: dos piedras de chispa, hongo seco, plumas para las flechas, que deben ser del ala izquierda porque así le es más fácil unirlas al astil, es decir si se trata de un hombre normal, pero que si es zurdo el indio las toma del ala derecha, puntas de flecha, nervios de guanaco, pinturas, brea procedente de los naufragios, para poner en las flechas, vidrio y piedra especial para puntas de flechas, un huesito para trabajar el vidrio de la flecha, una piedra para quebrar la punta de aquel hueso á fin de que siga sirviendo, un pedacito de cuero de zorro sobre el cual



Bolsita SHOSHOSTEL.

ponen el polvo de piedra para alisar las flechas, nervios para los arcos, flechas, etc., grasa para pintarse, aceite de lobo ó de pájaros que guardan en una vejiga de lobo, el cuchillo y un pedacito de piedra para afilarlo. Esta bolsa con su contenido pesa alrededor de 1 kilo y 200 gramos.

Aun cuando los onas usan poco las canastas de junco, que abundan entre los *yáganes*, se ven entre ellos algunas. Para hacerlas clavan en el suelo un palo que les sirve para sostener el junco desde que comienza la obra. La canasta se principia por la parte central del fondo y se termina con un buen remate en la boca. La ona, porque siempre es la mujer la que teje las canastas, se ayuda para tejer con un punzón hecho de hueso ó fierro. Todas las canastas tienen la misma forma y casi el mismo tamaño y son hechas con la paja ó junco llamado TÁYU, sólo sí se diferencian en la malla que en unas es cerrada y en otras abierta.

Como ya lo hemos dicho, el ona se sirve para coser de los nervios del guanaco, ayudándose para el objeto con una lezna. Este hilo se prepara estirando los nervios y raspándolos con una piedra ó con valvas de mejillón hasta dejarlos bien desprovistos de carne y de grasa; una vez bien limpios quedan estirados hasta que estén bien secos; el grosor del hilo depende del deseo del que lo va á usar, pues puede dividirse hasta hacerse hebras delgadísimas.

Los onas del norte se sirven mucho de sus propios dientes, no sólo para preparar los nervios, sino también las lonjas delgadas de cuero, pasándolos al efecto repetidas veces entre ellos, de donde resulta, que si bien los nervios y cuerdas quedan sobados,

la dentadura se gasta, muchas veces hasta las encías.

Para cortar derecho un hueso, el ona lo coloca sobre una piedra y golpea con un canto puntiagudo sobre la línea que indica el sitio por donde desea se corte. Bastará luego un golpe seco para que la separación de las partes se efectúe.

Para hacer las cuentas de los collares, cortan los huesos con cuchillo al que le han hecho dientes pequeños para que sirva como serrucho.



Cuentas.

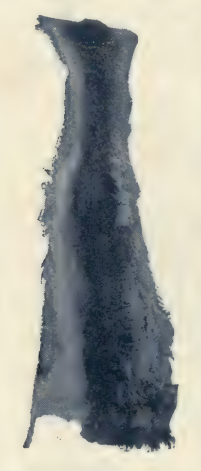
Á las lonjas de cuero las soban con las manos, untándolas previamente con grasa ó aceite de ballena ó de lobo.

Los cueros se preparan sacándoles prolijamente la grasa, raspándolos luego hasta dejarlos delgados, empleándose para el objeto el CHAHAMN. Luego se untan con grasa para poderlos sobar y darles blandura, trabajo que exige paciencia; sólo el uso les dará la suavidad que hace que el cuero no moleste.

En la preparación de las capas ó *quillangos* de pieles de guanaco ó zorro, las mujeres toman algún cuidado, pues además de la unión de los varios cueros que las componen, por medio del cosido con nervios, tienen el placer de decorarlas con pinturas muy bellas según ellos, pero que se limitan á simples rayas coloradas hechas del lado del pelo. Del lado del cuero se limitan á darles una mano de pintura hecha de grasa de cualquier clase á que se ha incorporado polvo colorado. Esta untura tiene también por objeto facilitar el sobado del cuero, que, como lo

hemos dicho, adquiere la suavidad de un guante á fuerza de uso.

La confección del calzado requiere conocimientos especiales; no puede hacerse con cualquier cuero, ni cualquier parte de éste es conveniente para ello. El calzado, llamado JAMNI, se hace con preferencia del cuero de cualquiera de las cuatro patas del guanaco, abriéndolas, al cuerear el animal, por la parte interior, á fin de dejar entera la exterior que es la parte en que el cuero se presenta más grueso. Si no hay cuero de las patas, las mujeres los hacen con el de otra parte del animal. El calzado es igual para hombres y mujeres.



Cuero para calzado.
JAMNI.

De paso dejaré constancia de que los onas usan todos los cueros con la lana para afuera, pues dicen que así los usan los animales.

La pintura blanca es la que más trabajo da en su preparación. Se obtiene de una tierra de ese color que se encuentra en las orillas de algunas lagunas, tierra que después de bien amasada y formado con ella bolas apropiadas, se hace cocer al lado del fuego hasta obtener la mayor blancura posible. Á pesar de estos cuidados esta pintura no resulta nunca tan blanca como la que se obtiene con la calcinación de los huesos.

Veamos ahora en el trabajo á este hombre del que ya conocemos su industria, conozcamos cómo construye sus útiles, instrumentos ó herramientas,

sus objetos muebles y sus armas, y luego diremos á lo que se reduce su comercio.

El ona sólo emplea herramientas pequeñas para ayudarse en la confección de lo que necesita, lo que puede atribuirse á ser un salvaje nómade cuya vida errante no le permite poseer objetos pesados que luego serían molestos en los viajes.

Pasemos revista á la colección.

INSTRUMENTOS.


Formón = TECKLEC.

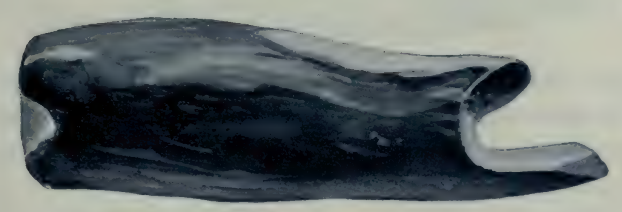
El formón, llamado TECKLEC, está destinado á rajar la madera, á labrarla, reemplazando al formón, á la hachuela y al cepillo de los carpinteros. Para construir el formón el indio se sirve de una lámina de hierro encontrada en la playa, resto de algún naufragio, y de un trozo de rama de árbol, generalmente de calafate (*Berberis*); se unen íntimamente las dos piezas por medio de nervios torcidos ó trenzados de guanaco ó con una lonja de cuero del mismo animal. Dados estos elementos se comprenderá que los formones tienen formas y tamaños diversos. Agregaré que no es sólo de fierro de lo que se sirven los onas para hacer sus formones, pues faltando éste emplean también una hoja de piedra.

Describiré el mejor de los formones que poseo.

El ona ha tenido la suerte de encontrar una lámina de acero de forma y tamaño muy parecidos al de las cuchillas que usan los pintores, con el agregado de que en partes aún conserva trozos de dorado, todo lo cual ha dado lindo aspecto al instrumento, como puede verse en el grabado. Esta lámina mide como largo total 10.5 centímetros, de los cuales 4 están encajados dentro de la rajadura hecha en un extremo del mango que la sostiene; el ancho en la parte cortante es de 7 centímetros y sólo 5 ½ en la línea que separa el cabo de la lámina, la que tiene un filo regular; el espesor alcanza á 2 milímetros. El cabo es de madera de calafate, de 12 centímetros de largo y 5 de diámetro; ha sido rajado en un extremo á fin de que encaje y se sostenga firme la lámina cortante. En este caso el ona también se ha servido de nervios y cuero para ligar juntas ambas piezas: primero ha empleado el nervio de guanaco, simplemente torcido, y luego ha concluído el trabajo forrando el mango con un pedazo de cuero con lana, atado con lonjas de cuero del mismo animal, lonjas cuyo ancho varía alrededor de 5 milímetros. Con esta herramienta corta el indio y prepara las ramas que luego han de servirle, principalmente, para confeccionar sus arcos y astiles de flechas.

El cuchillo, PEHI Ó PEIYE, es relativamente poco usado como herramienta, siendo más bien empleado para cortar carne y cuero, pero como también se emplea como tal, lo describiremos aquí.

El tamaño de los que conozco varía entre 21 y 40 centímetros y se componen de una lámina de hierro ó acero, ya sola ó montada sobre un mango hecho de un



Mango del raspador.

solo trozo de rama, generalmente de calafate, ó de dos tablitas encontradas ya hechas en la playa ó formadas con el TECKLEC.

Estudiando uno de los ejemplares diré que la hoja del cuchillo ha salido de un arco de barril, tiene un largo total de 30.5 centímetros, de los cuales 10 se encuentran encajados dentro del cabo; tiene un ancho de 35 milímetros y corta bastante bien, debido á que el filo es dentado.

El mango ha sido formado con una sola pieza de madera de calafate, tiene 22 centímetros de largo y 37 milímetros de diámetro. Lleva en uno de los extremos una hendidura que recibe la hoja.

La ligadura de las dos piezas se ha hecho por medio de nervios trenzados de guanaco. Haré notar que generalmente se emplea para ataduras de esa naturaleza lonjas de cuero de ese animal.

Como cepillo, raspa ó raspador usa el ona el CHAHAM^{N}, herramienta en que el hierro empleado en los dos instrumentos anteriormente descriptos, es reemplazado por un pedazo de vidrio, de concha de mejillón ó de piedra.

Las raspas son de diversos tamaños. Una de ellas tiene 13 centímetros de largo por 4 de diámetro y es hecha de madera relativamente blanda, como la de los Notophagus. En un corte hecho en uno de los extremos del mango y especialmente preparado para recibir el fragmento de vidrio que ha de servir de ras-

pa, se coloca un cuerpo blando como ser lana, musgo ú otros productos vegetales apropiados, con objeto de que el vidrio encuentre blandura y no se rompa. La raspa, de forma irregular, tiene 4 centímetros de largo por 35 milímetros de ancho y se le ha dado filo en un extremo. Esta raspa ha sido fijada al cabo por medio de un pedazo de cuero de guanaco y el todo ligado con una lonja de cuero, bien sobado, del

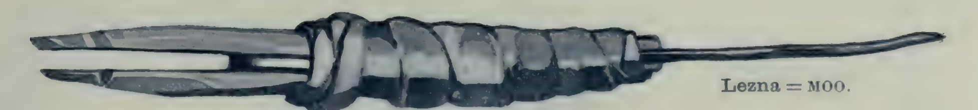


Cepillo = CHAHAMᴺ.

mismo animal, de 1.50 metros de largo y de un ancho de 6 milímetros, lonja que se envuelve alrededor de la herramienta en la forma que lo muestra el grabado.

Se emplea tanto para adelgazar ó alisar la madera, como para raspar cuero, si bien para esto hay otro instrumento especial llamado SHITLH.

El MOO hace las veces de lezna ó punzón, sirviendo lo mismo para facilitar la costura del cuero en la confección de la carpa, capas, calzado, baldes, etc., que en la preparación de cuentas para collares. Se hace con una espina de pescado, un hueso apropiado ó con un alambre ú otro fierro ó acero atado á una ramita ó á un hueso.



Lezna = MOO.

Los hay de varios tamaños, teniendo uno de los más perfectos un largo total de 20 centímetros, de los cuales la mitad, 10.5 tiene el cabo y 9.5 la parte visible de la lezna cuya otra extremidad ha sido encajada en un hueso de ave y sujetado con nervios de guanaco.

JAMKERR, llama el ona á una piedra arenisca blanda, de grano muy fino, sobre la cual frota los astiles de flecha para alisarlos lo más posible.

Esta piedra tiene alrededor de 10 centímetros de largo por algo menos de ancho y un espesor de 25 milímetros y en ella se ven una ó más canaletas ó ranuras producidas por los astiles al ser frotados sobre ella buscando el pulimento. El polvo que se desprende de la piedra y de la madera mientras dura la operación, se recoge sobre un cuerito para luego frotar con él el astil y darle así el lustre ó brillo que tanto agrada al ona.

Damos el nombre de pinzas á los huesos llamados COJEURRASSHE, palabra compuesta de *co*, que quiere decir hueso, *jeurr*, punta de flecha y *asshe*, hacer, lo que muy bien podemos traducir por: para trabajar las puntas de las flechas.

Estos huesos son de diversas dimensiones y generalmente se obtienen de las patas de los zorros; tienen unos 20 centímetros de largo y están quebrados en una de las puntas, en forma de hendidura, con la cual, como si fuera una

Alisador
JAMKERR.

pinza, se saca del vidrio ó de la piedra pequeños pedazos y así se va formando las lindas puntas de flecha que conocemos.



Pinza = COJEURRASSHE.

Cuando se observa al ona que hace una de estas puntas de flecha se ve que sostiene con un pedacito de cuero de zorro y en la mano izquierda, el vidrio ó la piedra, mientras lo trabaja con la pinza tomada con la derecha.

ARMAS.

En cada tribu se halla un indio que debido á su mayor habilidad, perseverancia y paciencia, ha llegado á hacerse especialista en la confección de los arcos y de las flechas; es á él que se dirigen los amigos para que les haga las armas que necesitan, recompensando el servicio con obsequios consistentes en carne, cueros, etc.

Es tal la fama adquirida por las maderas del sud, que los indios del norte ofrecen *tucutucos* secos al humo y al viento en cambio de flechas á medio trabajar, canje que con placer efectúan los indios del sud.

El arco que usa el ona se hace notar por su pequeñez. Para hacerlo, el indio escoge con prolijidad la madera del roble llamado CUCHARRN, tomándola de un buen tronco del que sólo se aprovecha la parte exterior, es decir, la que se halla inmediamente debajo de la corteza, por ser la que ofrece las condiciones de solidez y elasticidad que reclama esta arma. Si



Arcos
y flechas.

bien basta ver un arco para saber como son todos, tal es su semejanza, conviene decir que no todos son iguales como tamaño. El arco presenta su parte más gruesa en el centro y de ahí va adelgazándose gradualmente hasta terminar en punta en los dos extremos; en toda su extensión conserva la forma de un triángulo con la base redondeada, es decir, que si se hace un corte transversal se verá que presenta la forma de una almendra alargada en



Confección del arco.

que el vértice del triángulo se presenta del lado en que se encuentra la cuerda.

El arco no es completamente liso, por el contrario, su superficie está cubierta por acanaladuras ó estrías que corren con regularidad meticulosa de extremo á extremo, estrías que considero simplemente como elemento decorativo, puesto que si bien podría suponerse que se hacen en el centro del arco para que la mano asegure bien el arma, no encuentro explicación que dar sobre su razón de ser en las extremidades.

La cuerda se hace con nervios frescos, apenas sacados del lomo del guanaco, torcidos juntos, sobre el muslo, en el número necesario para dar el grueso que se desea obtener; esta cuerda es de una resistencia enorme. Para asegurarla en los dos extremos del arco se usa un nudo siempre igual, que es una especie de nudo corredizo ó lazada en la primera punta y varias vueltas alrededor del arco y un nudo sobre la misma cuerda en el otro extremo.

Los arcos medidos me han dado las siguientes dimensiones en metros: largo total 1.34 á 1.64; ancho en el centro de la base al vértice del triángulo á que antes he hecho referencia, 0.033 á 0.037; mayor ancho de la base del triángulo 0.025 á 0.026; ancho de las

estrías 0.004; distancia entre el arco y la cuerda en su posición natural, es decir, sin ser tendida, 0.17; grueso de la cuerda 0.003.

Veamos ahora las flechas.

Para la confección de la punta de la flecha, llamada JEURRT, se emplea poco más ó menos un cuarto de hora, lo que, dado la sencillez de los útiles de que se vale el ona para el objeto, viene á poner de manifiesto su habilidad.

Las puntas de flechas tienen diferentes tamaños, pero todas, sin excepción, una sola forma. Cometería un error si buscara en detalles insignificantes motivos para establecer clasificaciones, pues esas diferencias sólo pueden atribuirse al deseo de aprovechar determinado pedazo de piedra ó de vidrio, á la mayor ó menor competencia del artista que las ha trabajado, á un accidente de cualquier naturaleza que ha hecho que por la percusión ó por la presión haya saltado una partícula más ó menos grande ó de tal ó cual sitio; en una palabra, esas diferencias no pueden dar lugar á que se hagan agrupamientos, pues éstos indicarían que en la mente del artista haya nacido la idea de crear tal ó cual forma para obtener tal ó cual efecto, y esto, lo aseguro sin temor de equivocarme, sería caer en error. Bien, pues, las puntas de las flechas tienen una sola forma, sean ellas de piedra ó de vidrio, y se hallan trabajadas en las dos caras. Representan un triángulo isósceles.

Punta de flecha JEURRT.

En la fabricación de las puntas de flechas se ha usado el procedimiento más primitivo: el de la percu-



Haciendo una punta de flecha.

sión directa. Servían como percutores algunas piedras que por su forma podían ser bien empuñadas y producir con el choque el efecto deseado; más adelante, cuando vino la adopción del vidrio, se continuó empleando el sistema de la percusión directa al principio, sólo para obtener en forma grosera la punta de la flecha, pero la mayor parte de la obra se efectúa por medio de un hueso de forma especial llamado CO JEURR ASSHE, al que debemos considerar como el instrumento que adapta el procedimiento por presión á la industria indígena.

Es indudable que las primeras puntas de flechas han sido hechas de piedra, especialmente de rocas silíceas, de las cuales aun hoy se ven algunas. Para adquirir los trocitos de piedras apropiados, los onas tiraban contra el suelo, en sitios pedregosos, las

piedras escogidas para el objeto, piedras que al romperse en muchos pedazos suministraban lo que se buscaba; pero habiendo encontrado el vidrio á orillas del mar, vidrio procedente de restos de los numerosos naufragios que se producen en esas regiones temibles, y reconocido no sólo que reemplazaba perfectamente á aquéllas, sino que también era más fácil para trabajarlo, dejaron á la piedra y hoy día, puede asegurarse, que salvo casos excepcionales, no se hace otra punta de flecha que la de vidrio. Puede citarse como una curiosidad alguna punta de flecha hecha de hueso ó de hierro.

Por otra parte, el ona, que dedica todo el tiempo á la caza, porque es el único medio de asegurar su vida y la de su familia, para conseguir las piedras apropiadas debía hacer viajes exprofeso á los sitios en que aquélla se encontraba, lugares muchas veces situados á grandes distancias; hoy no sucede esto y para obtener el vidrio, tanto los onas del norte como los del este que viven casi continuamente cerca de las costas, solo tienen que recogerlo, pues siempre lo encuentran con facilidad, y los del sud, que habitan habitualmente los sitios montuosos y boscosos donde la nieve carga en invierno y por ello se ven obligados á bajar á las orillas del mar, hallan allí la preciosa materia prima.

Todas las puntas de flechas se componen de dos partes: la hoja y el apéndice. La hoja á su vez está compuesta de dos partes importantes: la punta y dos aletas. La hoja tiene por objeto herir ó matar; su punta es aguda y tiene á su vez por misión penetrar en el hombre ó en el animal apuntado; las dos aletas están construídas formando

JEURRT.



Últimos retoques.

en el lado interno un ángulo agudo con el eje de la hoja, para dificultar así su salida del cuerpo en que haya penetrado. Los bordes de la hoja no son dentados á propósito, por el contrario, parece ser que se procura darles filo.

El apéndice tiene por objeto proporcionar un fácil medio de asegurar la punta de flecha al astil, y para que llene bien su cometido es construído en forma tal que el punto de intersección con la hoja es más delgado que la extremidad.

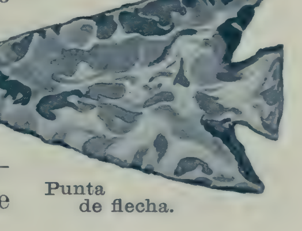
Las puntas de flechas, si bien son iguales en forma, tienen tamaños diferentes. La más larga de las hechas de vidrio que poseo tiene las siguientes dimensiones en milímetros: largo desde la punta de la hoja á la punta de la aleta, 46. Largo desde la punta de la hoja al nacimiento del apéndice en el punto de intersección con la aleta, 40.50. Ancho desde una á otra punta de las dos aletas, 22. Espesor mayor, 4. Largo del apéndice, 5.50. Ancho del apéndice en su extremidad, 10. Ancho del apéndice en su intersección con la hoja, 8. Ancho mayor de una aleta en una línea perpendicular al centro de la hoja y del apéndice en el punto de intersección de estas dos partes, 7. Largo total de la punta de flecha, 46.

Como excepcionalmente grande debo citar una punta de flecha que poseo y la cual es hecha de piedra. Tiene las siguientes dimensiones, en milímetros: Largo desde la punta de la hoja á la punta de la aleta, 63.

Largo desde la punta de la hoja al nacimiento del apéndice en el punto de intersección con la aleta, 60. Ancho desde una á otra punta de las dos aletas, 28. Espesor mayor, 7. Largo del apéndice, 9. Ancho del apéndice en su extremidad, 11. Ancho del apéndice en el punto de unión con la hoja, 13. Ancho mayor de una aleta en una línea perpendicular al centro de la hoja y del apéndice en el punto de unión de estas dos partes, 6. Largo total de la punta de flecha, 69.

La punta de flecha más pequeña nos da las siguientes cifras en milímetros: Largo desde la punta de la hoja á la punta de la aleta, 19. Largo desde la punta de la hoja al nacimiento del apéndice en el punto de intersección con la aleta, 15. Ancho desde una á otra punta de las dos aletas, 15. Espesor mayor, 2.50. Largo del apéndice, 4. Ancho del apéndice en su extremidad libre, 7. Ancho del apéndice en su punto de intersección con la hoja, 5. Ancho mayor de una aleta en la línea perpendicular al centro de la hoja y del apéndice en el punto de intersección de estas dos partes, 5. Largo total de la punta de la flecha, 19. Esta punta de flecha es hecha con vidrio color azul y es la única que poseo con ese tinte.

Las puntas de flecha se aseguran al astil haciendo entrar casi todo el apéndice en una ranura que aquél lleva en su extremidad, fijándola por medio de un nervio de guanaco que envuelve toda esa parte cubriendo un largo que varía entre 16 milímetros como mínimum hasta 34 milímetros como máximum. El nervio húmedo de



Punta de flecha.



Asegurando la punta al astil.

guanaco, es arrollado con mucha proligidad y en tal forma que no se ven sus extremidades; cuando se seca queda perfectamente adherido dando así bastante seguridad á la unión.

Los astiles de las flechas llamados YAHAN ó YHH[N] son hechos con madera de calafate del monte conocido por los salvajes con el mismo nombre que la flecha. Para hacerlas se corta en 4 ó más pedazos la rama y sólo se aprovecha la parte exterior, siendo el centro muy flojo. Son de color amarillo claro, gruesos en el centro y disminuyen de tamaño en las extremidades.

Para rajar la madera se emplean cuñas de hueso ó de piedra, y cuando ya empieza á abrirse toman una parte con los dientes y la otra con la mano y hacen fuerza para conseguir su objeto, siguiendo en esta forma el trabajo hasta tener el número deseado de varillitas á las que se les da forma conveniente trabajándolas primero con pedazos de vidrio y luego pasándolas sobre una piedra arenisca que se gasta con facilidad y que á su vez alisa la madera. Luego

se enderezan al fuego y se pulen con polvo de piedra puesto en un trocito de cuero de zorro hasta darles lustre, quedando así listas para recibir la punta y la pluma guiadora.

En una de las dos extremidades el astil lleva una ranura profunda en que, como lo he dicho, entra el apéndice de la flecha; en el otro una muesca que sirve para asegurar la flecha á la cuerda del arco en el momento de servirse de ella.

Los astiles son de distinto largo, midiendo los mayores de mi colección 762 milímetros y el menor de todos 639 milímetros. El espesor en la parte central varía entre 10 y 7 milímetros de diámetro.

En el extremo opuesto á la punta lleva el astil dos plumas, una de cada lado y formando un solo plano; sirven para guiar la flecha al ser arrojada. Estas plumas están fijas al astil por medio de un delgadísimo nervio de guanaco, del grueso de un hilo fino de coser. Las plumas son de un largo que varía entre 3 y 4 ½ centímetros y como ancho total tienen las dos plumas que forman la guía entre 3 y 3 ½ centímetros.

Generalmente las dos plumas son de un solo color, negro comúnmente, pero hay muchas flechas que llevan una pluma blanca y otra negra.

JAMKERR.

Dada la fragilidad de las flechas, los onas pensaron en fabricarse una aljaba en que aquéllas pudieran ser guardadas y transportadas sin temor de verlas destruídas por cualquier golpe ó simplemente por una presión algo fuerte.

Esta aljaba, llamada IHIL, se hace con cuero de lobo marino bien seco y sin sacársele el pelo que se deja del lado exterior. El cuero está tan bien preparado que parece curtido. Esta especie de funda lleva la costura en un costado y á fin de que en el extremo cerrado queden separadas las paredes, dejando así un espacio amplio, lleva un pedazo de cuero que viene á servir de fondo á la aljaba. La parte superior queda abierta y en el costado donde va la costura y cerca de la boca lleva fija una anilla de cuero que sirve para suspender la aljaba. Las costuras son hechas con nervios de guanaco.



Aljaba = IHIL.

Como tamaño y forma puede decirse que existe uniformidad, pues varían de poco las diferencias entre una y otra aljaba. Pueden servir como término medio las siguientes medidas: largo 82 centímetros, ancho 20, ancho del fondo unos 6, desarrollo del asa 20.

En esta aljaba lleva el ona un número de flechas que, según sea más ó menos laborioso, suele ser mayor ó menor, alcanzando en algunos casos á 50 ó 60; tanto es lo que el indio aprecia sus flechas que continuamente se le verá cuidando el aparato en que las lleva.

El arpón llamado CHOUJIH, es otra de las armas del ona. Está formado por un astil de madera y por una punta de hueso fuertemente sujeto al mango.

El astil es hecho de la misma madera empleada en los arcos, es decir, del llamado roble, *Nothopha-*

gus, tiene un largo aproximado de 1.20 metros y como grueso unos 18 milímetros y en él se ven las marcas dejadas por el utensilio usado para trabajarlo. Un extremo del astil termina en punta y en el otro se halla un corte que permite sujetar bien el hueso que constituye el arpón y le impide poder correrse á lo largo del astil por asentar su base en el citado corte. Esa disposición permite lancear con fuerza sin temor de que el arpón se inutilice.



Haciendo el arpón.

El arpón se hace de hueso y de la forma sagitaria, como nos lo muestra la fotografía. Sus medidas son: largo total 178 milímetros, largo de la hoja ó sea de la parte que tiene por misión penetrar, 90 milímetros, largo del apéndice ó sea de la parte destinada á facilitar el atado de la punta al astil, 88 milímetros, ancho mayor de la hoja 18, ancho del apéndice 9, espesor mayor del mismo 5 milímetros.

El arpón termina en una punta aguda y en la hoja se ven unas muescas destinadas á desgarrar las carnes.

El arpón se sujeta al astil por medio de una lonja de cuero, ya sea de lobo ó de guanaco, que abraza

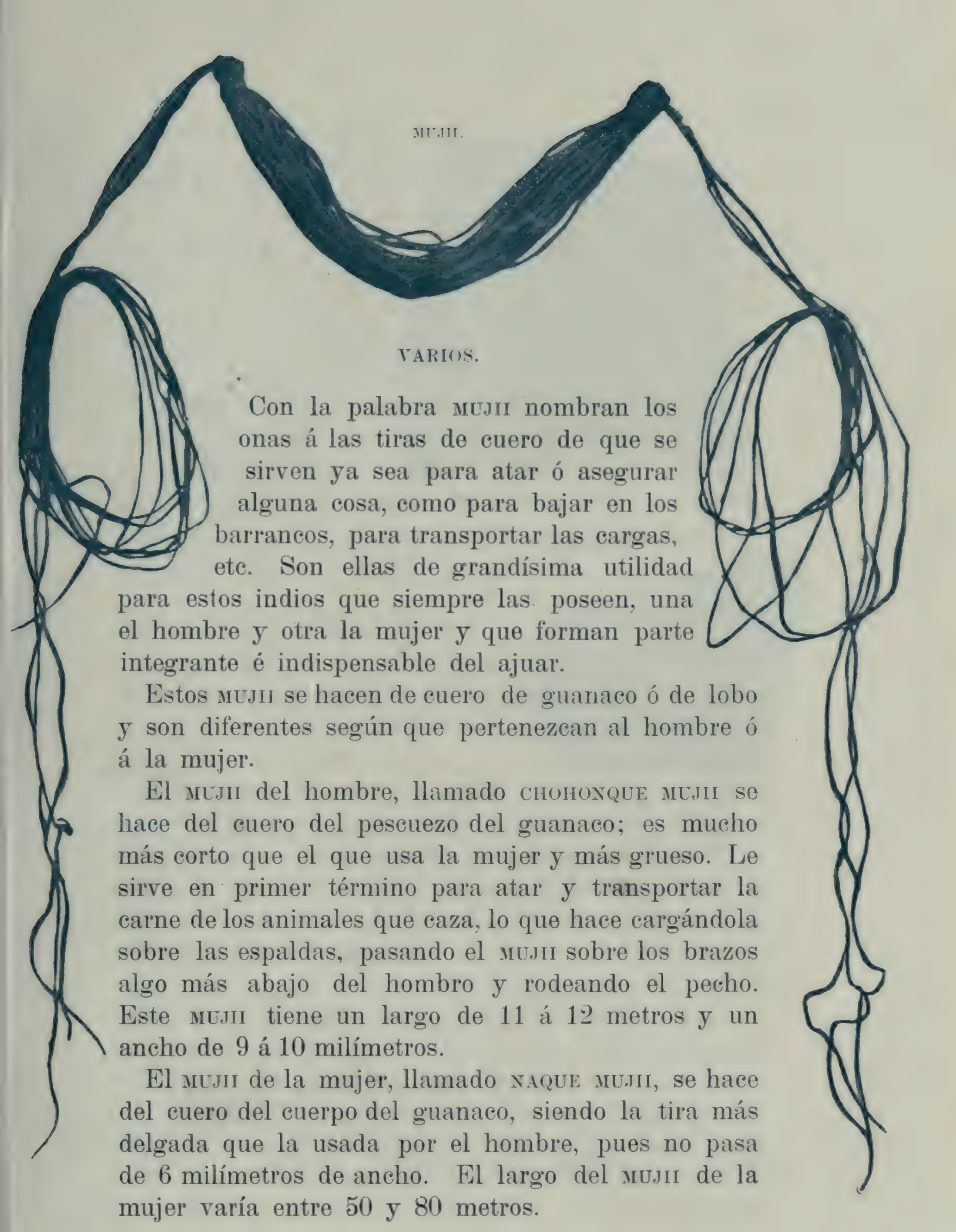
las dos piezas. Para impedir que esta lonja se afloje, se asegura su punta, al principiar á atar, junto con el astil y así quedará cubierta por ella misma al arrollarse, y la otra extremidad al terminar la atadura se asegura por medio de nervios de guanaco.

Estos arpones no sólo sirven para matar lobos, sino también para pescar, y se hacen de diferente tamaño según el uso á que con preferencia se les destinará.

Aun cuando no es una excepción, debo citar el caso de haber visto entre los onas una honda, arma que casi no usan, siendo más bien empleada por los *yaganes.*

La honda, llamada SHINCAY, es hecha con cuero de nutria en su parte central, es decir donde se coloca la piedra, y las dos cuerdas son de nervio trenzado de guanaco. Las dos cuerdas tienen un nudo en la extremidad, siendo más pequeño el de la cuerda más corta que el de la destinada á largarse en el momento de lanzar la piedra.

Es casi seguro que la costumbre de arrojar piedras con honda ha sido introducida entre los onas por alguna mujer *yagan,* porque si fuera arma usada por el ona primitivo se la vería más generalizada y todos sabrían fabricarla, y, por el contrario, hasta he encontrado indios que no sabían para qué servía.



MUJII.

VARIOS.

Con la palabra MUJII nombran los onas á las tiras de cuero de que se sirven ya sea para atar ó asegurar alguna cosa, como para bajar en los barrancos, para transportar las cargas, etc. Son ellas de grandísima utilidad para estos indios que siempre las poseen, una el hombre y otra la mujer y que forman parte integrante é indispensable del ajuar.

Estos MUJII se hacen de cuero de guanaco ó de lobo y son diferentes según que pertenezcan al hombre ó á la mujer.

El MUJII del hombre, llamado CHOHONQUE MUJII se hace del cuero del pescuezo del guanaco; es mucho más corto que el que usa la mujer y más grueso. Le sirve en primer término para atar y transportar la carne de los animales que caza, lo que hace cargándola sobre las espaldas, pasando el MUJII sobre los brazos algo más abajo del hombro y rodeando el pecho. Este MUJII tiene un largo de 11 á 12 metros y un ancho de 9 á 10 milímetros.

El MUJII de la mujer, llamado NAQUE MUJII, se hace del cuero del cuerpo del guanaco, siendo la tira más delgada que la usada por el hombre, pues no pasa de 6 milímetros de ancho. El largo del MUJII de la mujer varía entre 50 y 80 metros.

Los MUJII son enrollados por los onas de un modo especial y como nos lo muestra el grabado.

Para hacer el MUJII, después de haber cortado con cuidado la tira de cuero más ó menos ancha, según sea para hombre ó para mujer, lo adelgazan con el CHAHAMN ó con el SHITLH, es decir, con los aparatos que sirven especialmente para raspar los cueros. Obtenido el grueso que desean, untan el cuero con aceite de lobo ó de ballena en el que han disuelto pintura colorada y comienza el largo y fastidioso trabajo de sobar, con cuya operación obtienen dar al cuero tanta flexibilidad y suavidad como es deseable. El trabajo de sobar el cuero se hace con las manos.

Las bolsas desempeñan un rol importante en el ajuar del ona, por los múltiples usos á que se las destina.

Las más pequeñas de estas bolsas se llaman SHORREN CAHAN, es decir, bolsa chica, y sirve al hombre para guardar el hongo seco que ha de emplear como yesca, las piedras para hacer fuego, los colores con que se pinta y algunos otros objetos pequeños. Á veces llevan una bolsita de vejiga, ASSHEN, con aceite de lobo ó de ballena.

La SHORREN CAHAN se hace de cuero de guanaquito ó con la vejiga del lobo ó del guanaco. Cuando es de cuero mide unos 12 centímetros de alto por unos 15 de ancho. El indio coloca esta bolsita dentro de una más grande llamada SHOSHOSTEL, en la cual lleva, como queda dicho, mayor cantidad de pinturas, puntas de flechas, las piedras para sacar chispas, los

utensilios empleados en sus trabajos y otras menudencias.



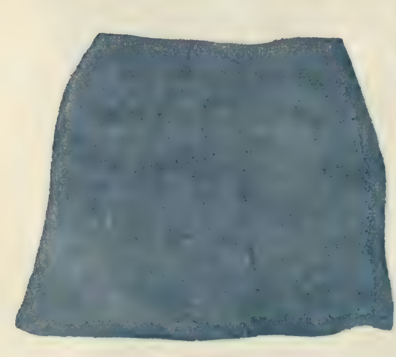
Bolsa = SHORREN.

La SHOSHOSTEL siempre se hace con un cuero de zorro, bien sobado, pero sin sacarle el pelo, cuero que se dobla en dos de modo que la cabeza del animal ú otra parte del cuero venga á caer sobre la boca de la bolsa tapándola bien para que no pueda salir lo que contiene. Esta bolsa mide de 27 á 30 centímetros de alto por unos 30 de ancho. El indio lleva esta bolsa atada á la cintura cuando va solo en excursiones, pero la mujer carga con ella cuando la tribu completa va de viaje. Pesa, con todo su contenido, un kilo y doscientos gramos.

Dos y á veces tres bolsas más grandes que la SHOSHOSTEL son destinadas por las mujeres para guardar los objetos pequeños y los alimentos, tales como mariscos, pescados, tucutucos, hongos, frutas, aves, huevos, etc., pero nunca la carne que, cuando están acampados, está colgada ó en agua helada y que cuando viajan llevan á la espalda. Estas bolsas se llaman SHORREN y son hechas con cueros de guanaco, bien pelados, sobados y untados de grasa y pintura colorada. Es un solo pedazo de cuero doblado en dos y cosido en ambos costados; á veces una parte del cuero se dobla sobre la boca sirviendo de tapa y otras no. Tienden siempre á ser más anchas en el

fondo que en la boca y su tamaño varía; algunas de estas bolsas me han dado alrededor de 53 centímetros de alto, 56 centímetros en el fondo y 46 centímetros en la boca. Estas bolsas están provistas de una asa hecha de una lonja de cuero, la que sirve para colgarlas ó manejarlas con facilidad. Las mujeres cargan con ellas en viaje y las llevan consigo cuando recorren la costa ó cazan tucutucos.

Además existe otra bolsa de importancia suma, puesto que es la destinada á contener el agua que se ha de tomar en la choza. Cuando se sale en viaje, la mujer la desocupa; se la llama SHEE[N]. Esta bolsa es más alta que ancha y mayor en la base que en la boca, como se verá en las medidas siguientes que son un término medio de las obtenidas. Alto 40 centímetros, ancho en la base 33.5 centímetros, ancho en la boca 25 centímetros. Es también hecha con cuero de guanaco bien pelado, sobado y engrasado. Para su confección se escoge con cuidado el cuero, que se dobla en dos haciendo las costuras á los costados. Á la boca de este balde se adapta una asa de cuero que facilita el manejo.

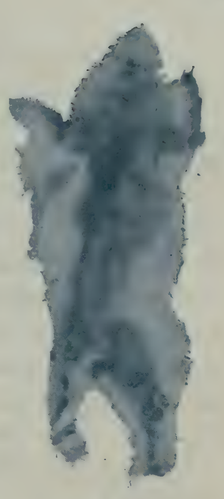


SHORREN.

Las costuras de todas las bolsas se hacen con nervio de guanaco.

La TAHALSH, ó sea el aparato que entre los onas reemplaza á la cuna de los pueblos civilizados, constituye el mueble más complicado de los que forman el ajuar de esos hogares primitivos. En su confección se em-

plea la madera del roble y el cuero del guanaco.


Colchoncito.

Para hacer la TAHALSH la ona escoge dos ramas bien derechas y de 1.20 metros de largo y unos 2 $1/2$ centímetros de espesor y con ellas, una vez bien alisadas con el CHAHAM[N] que generalmente se emplea para fabricar los arcos, hace lo que podríamos llamar los costados de la cuna. Sobre estos dos palos largos, separados entre sí por una distancia de 25 centímetros, la india coloca transversalmente unos 12 ó 15 palitos espaciados á 5 centímetros más ó menos, los que vienen á constituir el fondo de la cuna; una lonja de cuero fresco ó remojado sirve para asegurar esos travesaños á los costados. Haremos notar que los palos que hacen de travesaños tienen una cara plana hacia el frente de la cuna.

Nótase en este aparato, que mucho se parece á una escalera, el deseo de hacerlo lo más consistente posible y de ahí que á pesar de la red de palos bien asegurados, aun se agregue dos fuertes tientos, uno arriba y otro abajo, destinados, suponemos, á impedir que se produzca, lo que es imposible, una separación de los dos palos largos sostenedores de los travesaños.

Sobre esta escalerita se tienden unos cueros bien sobados de guanaquitos, los que con su finísima lana constituyen un colchón y un edredón blandos y abrigados que nada tienen que envidiar á los que se hacen de plumón.

Esta cuna se fija en el suelo enterrando el extremo aguzado de los dos palos largos, y se la inclina un poco para hacer que el niño quede algo acostado y así esté más cómodo.

Para asegurar el niño á la cuna la madre emplea una lonja de cuero de guanaco con la que envuelve cuna y niño. Esta lonja bien adelgazada y sobada, tiene un largo de unos 5 metros y un ancho mayor de 10 centímetros, que disminuye gradualmente hasta terminar en punta. El extremo más ancho de esta lonja está fijo por medio de unos tientos á la parte superior de la cuna.

Nótase que estas cunas son más anchas en la parte superior que en la inferior donde los palos terminan en punta, como queda dicho, para poder enterrarse con mayor facilidad.

La cuna completa pesa 1 kilo 100 gramos y el colchoncito sólo 200 gramos.

Las indias llevan siempre entre los útiles que constituyen su mobiliario, un par ó más de tenazas hechas de un pedazo de palo de 65 á 85 centímetros de largo y de 1 $^1/_2$ á 2 centímetros de grueso y hendido á lo largo en uno de los extremos. Este instrumento primitivo les sirve para arreglar las brasas del fogón y retirar la carne del fuego, sin quemarse. Son conocidas con el nombre de LAKEL.

COMERCIO.

Como actos de comercio sólo pueden citarse los casos de permuta de un objeto por otro, pues entre los onas no existe nada que represente moneda, ni aprecian el oro ú otro metal cuyo valor desconocen.

En épocas lejanas los onas han tenido relaciones comerciales con los alacalufes. Estos últimos recorrían en sus canoas el Seno del Almirantazgo, remontaban el río del mismo nombre y llegaban hasta el Lago Fagnano, donde recibían carne y cueros de guanaco en cambio de grasa de ballena.

Piedra para fuego.

Los indios que viven en los alrededores de aquel lago, en el interior de la Tierra del Fuego, preparan á medias cantidades de flechas que cambian con las tribus del Este, es decir las que viven por los cabos San Diego y San Pablo, por cueros y grasa de lobo, cueros que necesitan para confeccionar cuerdas y sus aljabas.

Estos mismos indios del interior cambian sus flechas con las tribus del Norte, por cueros de zorros, cururos secos al fuego y piedras de chispa.



ENFERMEDADES, MÉDICOS Y REMEDIOS.

Pocas veces se enferman los onas y lo atribuyo á la bondad del clima, á la relativa limpieza con que viven, á lo sano de la alimentación y á la vida activa que es de rigor entre los salvajes.

De nuestras averiguaciones resulta que si bien sufren de granos grandes, no se les ven otras enfermedades de la piel.

Enfermedades de los ojos no se les conocen.

Las pulmonías y bronquitis no los atacan á menudo, lo que prueba la fortaleza de sus vías respiratorias; ni siquiera se quejan de enfermedades á la garganta, de las cuales dicen que se las llevan á veces los cristianos con que tratan, así como las enfermedades venéreas.

No conocen la consunción ni la escarlatina, como tampoco ha llegado á las tribus del centro la viruela que hace estragos entre los indios civilizados. Lo que sí han conocido es el sarampión.

Padecen á menudo de indigestión, que se les pasa pronto.

La tisis que diezma á los indios civilizados no se manifiesta con carácter violento mientras los onas viven en estado salvaje en los alrededores y al sur del Lago Fagnano, es decir, en las regiones montañosas y boscosas, pero los mata tan luego como se radican en los centros civilizados.

Si los onas notan que se producen en su campamento casos frecuentes de una enfermedad, lo cambian inmediatamente de ubicación, porque saben por experiencia que esa medida es benéfica para la salud de su pueblo.



Isla de los Estados.

Causa extrañeza ver lo abatido que se pone el ona cuando cae enfermo, y creo deber atribuirlo al hecho de saber el paciente que será abandonado si se agrava, y causa extrañeza porque cuando se trata de heridas, golpes, hambre, sed, dolores físicos de cualquier naturaleza, se muestra de un estoicismo digno de admiración.

Si el estado de los enfermos no es grave, son cuidados con cariño por sus parientes, cariño que en muchas ocasiones les causa la muerte, como sucede

en los casos en que convendría la dieta y que por el contrario les dan todo lo que piden. En este punto llega á tal extremo el deseo de complacer á los enfermos, que si éstos manifiestan ganas de comer algo que la familia no posee, seguramente lo ofrecerá cualquiera de los miembros de la tribu tan pronto como llega á su conocimiento el deseo manifestado. Si sienten frío, los arropan bien, llegando hasta hacerles un fueguito cerca de los pies ú otro sitio en que tengan necesidad de calor.

Creo deber dejar constancia aquí de que los onas salvajes tienen pocos parásitos debido al continuo cambio de campamento, á no tener ropa continuamente pegada al cuerpo — salvo la capa que, como se sabe, anda flotando — al uso y abuso de la pintura y al cuidado que tienen para destruirlos. Lo que sí se ve es que los piojos se multiplican en una forma alarmante sobre el cuerpo de los enfermos. Para matarlos se sirven de las uñas de los dos pulgares entre las cuales los aplastan y muchas veces también emplean los dientes para esta operación, pero escupiéndolos en seguida. El ona considera á este animal como un parásito desagradable y molesto, pero no se avergüenza de tenerlo y la prueba es que con toda naturalidad pide á las personas que están á su lado que le saquen el que le anda caminando por el pescuezo, la espalda ú otro sitio. Este es su único parásito, no conoce ni la chinche ni la pulga.

Cuando tienen la convicción de que el enfermo va á morir, hasta los parientes se apartan de él á fin de que muera en paz; pero si ven que sufre una lenta y penosa agonía, los onas del norte tienen la costumbre de apretarle la garganta con los dedos índice y pulgar,

para que termine pronto su martirio, procedimiento que, bajo su apariencia de crueldad, quizás sea humanitario.

Los indios del sur, los verdaderamente salvajes del interior, niegan que ellos despenen á los muertos, y á las preguntas hechas al respecto manifiestan que consideran muy mal hecho el proceder en esa forma.



La ascensión.

Cuando el médico declara tener esperanzas de salvar al enfermo y que puede resistir las molestias de un viaje, los deudos lo cuidan muchísimo, lo envuelven en su capa, lo ligan bien y lo cargan sobre las espaldas para transportarlo al nuevo campamento de la compañía, pero no lo llevan como lo haríamos nosotros, es decir, con la cabeza para arriba, no, lo cargan atravesado porque así es más cómodo para el conductor aun cuando sea penoso para el enfermo.

Si se trata de la fractura de un brazo, esto no im-

posibilita al indio para seguir á sus compañeros y así lo hace ayudado por los parientes y amigos; la falta de asistencia médica trae como consecuencia que al soldarse el brazo quede contrahecho, pero se ha salvado la vida. En caso de que se trate de la fractura de una pierna, como el herido no puede andar es abandonado; la ciencia de sus médicos no puede nada contra los que están imposibilitados para seguir á la tribu en los viajes. Es ley suprema, es inevitable, la tribu debe comer y si no camina no come: el estómago exige el abandono del ser querido. Allí queda en su choza, con un fuego encendido, una provisión de agua al lado y un pedazo de carne. Ya saben los que se van, como el que queda, que la muerte será el desenlace de esta horrible tragedia. ¡La muerte por hambre! Sin embargo, se acepta el hecho con resignación.

He de hacer una salvedad y es la de que cuando la mujer sabe que la compañía no va á acampar lejos, no se separa ni del marido, ni del hijo, buscándole comida y cuidándole hasta que salva ó muere, y sólo entonces busca la incorporación á la tribu; pero cuando se trata de un caso de vejez avanzada, el paciente es abandonado sin piedad. Conozco el caso de haberse encontrado á un indio que ya no tenía sino la piel sobre los huesos y que hacía como dos años que había sido abandonado.

Á veces los doctores hacen creer á sus enfermos que las enfermedades se las mandan sus enemigos los doctores de otras tribus y ello es fácil porque el indio está acostumbrado á considerar como enemigo suyo al que le da golpes, lo hiere, en una palabra le hace el mal, y entonces ¿cómo no pensar que la enferme-



Bahía de Ushuaia.

dad, que es un mal, se la envía un enemigo? Y siendo esto así ¿qué enemigo puede ser tan poderoso para enviar estos males, si no es un doctor?

MÉDICOS.

Creo llegado el momento de describir lo que representa el médico entre los onas y la forma como se hacen los doctores, cuya ciencia no es otra cosa que la aplicación de la sugestión y del masaje á la cura de las enfermedades, práctica establecida entre ellos desde tiempo inmemorial. Nuestras eminencias médicas pregonan ambas cosas como un gran triunfo de la ciencia y su aplicación es hoy de uso corriente, obteniéndose con la sugestión resultados admirables en el tratamiento de las enfermedades íntimamente relacionadas con ese tirano de la humanidad llamado nervios.

El doctor ona no sugestiona después de haber sometido el enfermo al sueño hipnótico, no, su ciencia le

permite hacer que el paciente presencie, conservando el pleno goce de sus facultades mentales, el *modus operandi*, y vea con sus propios ojos cómo sale de su cuerpo la causa real y efectiva de la enfermedad. No son teorías más ó menos hermosas sobre el sometimiento de la voluntad, sobre la obediencia pasiva de un sujeto dominado por el sugestionador, no, la ciencia del ona es esencialmente experimental y los resultados de su sistema aplicado á la curación, pueden no sólo verse, sino también palparse, siendo ese resultado visto y tocado no sólo por el enfermo, sino también por todos los presentes que tendrán que convencerse de que la causa real y verdadera de la enfermedad sale del cuerpo del paciente, como lo explicaré más adelante.

Cada tribu ó compañía tiene uno ó á veces dos médicos, llamados JOHÓN, pero lo normal es que haya uno sólo y que éste dé lecciones á su hijo mayor si ve que por su inteligencia es digno de tan alto honor. Algunas veces hay mujeres médicas, que si bien no tienen tanto poder como el hombre, poseen algunos privilegios.

Cuando falta el médico, uno de los presentes, generalmente un anciano, se ofrece para hacer la prueba de desalojar del cuerpo del enfermo la causa de la dolencia. Si este médico improvisado es feliz en unos cuantos casos, ya queda reconocido como médico de la compañía.

Los médicos adquieren poco á poco y según su *saber* grandísima influencia en la tribu, aun cuando no debe considerárseles como caciques, porque éstos no existen. Este convencimiento en la existencia del poder del médico llega hasta la creencia de que pue-



Pichón de pengüín.

den sacar del cuerpo la enfermedad, pero no llega hasta suponerlos capaces de hacer entrar la vida cuando ésta ha salido.

Los onas están convencidos de que sus doctores son adivinos y capaces de curar á los animales enfermos, así como creen que entre los zorros hay doctores que tienen el poder de mandar enfermedades á los perros y hasta de hacerlos morir.

La tribu entera se preocupa de que su médico esté contento y con ese objeto lo cuida; á veces éste se pinta los dos lados de la cara con pintura colorada á fin de que se conozca su mal humor, á lo cual se pone remedio con algunos regalos.

Y lo más curioso es que los mismos doctores llegan á creer en su poder á fuerza de ver repetirse sus éxitos; no debemos, pues, considerarlos como simples impostores. Los onas creen que los espíritus de los doctores muertos son capaces de enviar enfermedades y á ellos atribuyen las pestes, aún cuando más comúnmente dicen que son los doctores de tribus enemigas quienes las mandan.

Entre los médicos existen rivalidades que muchas veces terminan con escenas de sangre, como la muerte del doctor Co, hecha por individuos de la misma compañía aconsejados por el doctor Yóschken, también de la misma tribu.

Los onas dan sobrenombres á los médicos que quieren distinguir, así es que al doctor Yóschken lo llamaban yegüin johón, es decir, el doctor de yegüin, nombre de uno de los lagos más importantes del interior de la Tierra del Fuego.

Veamos ahora cómo se llega á recibir el título de doctor.

Es sabido por los onas que para hacerse doctor deben entrar en el cuerpo del candidato algunos espíritus; pero como el indio necesita ver para creer, exige que esos espíritus dejen por algún tiempo su estado inmaterial y se presenten ante sus ojos en forma determinada y sobre todo, bien visible.

Voy á relatar una de las visitas hecha á una de las celebridades médicas de aquel país, respetable anciano, notable por su ojo clínico y sumamente apreciado por sus bellas condiciones morales. Lo acompañaba su esposa desde hacía 20 años, mujer inteligente y hábil, la que hoy ayuda en sus curas al notable hombre de ciencia.

Previo los saludos de estilo y solicitado para que diera algunas pruebas de su saber, se mostró apesadumbrado, manifestando que ya era muy viejo y que los nervios de sus manos habían perdido la fuerza. Sin embargo, en el deseo de ser complaciente iba á rogar á su esposa que mostrara los espíritus que daban saber al hombre y lo hacían capaz de devolver á sus semejantes la salud perdida.

Así fué; la mujer aproximóse al indio, púsole las manos sobre el desnudo pecho, comenzó á sobárselo, aproximó más el cuerpo al cuerpo, aumentando en intensidad las contorsiones y los cantos.

Durante estas operaciones la pareja dirigía ojeadas al fogón donde se habían echado ramitas para aumentar el calor y sobre todo la luz, calor y luz que parece eran inoportunos (particularmente la última), porque como la doctora lo declaró, los espíritus no saldrían temerosos de quemarse.

Sacóse, pues, el exceso de combustible y renovado el manoseo del apergaminado pecho vióse aparecer entre las manos de la mujer un informe cuerpo blanco que luego tomó la apariencia de un perrito que fué creciendo hasta adquirir unos 25 centímetros de largo.

La maga dijo entonces que ése era uno de los espíritus que el cuerpo de su marido encerraba é inmediatamente volvió á hacer las mismas contorsiones, á entonar los mismos cantos y á efectuar idénticos manoseos ó masajes, hasta que aquel extraño fenómeno espiritual materializado penetrara de nuevo á su recóndita é ignorada morada del interior del cuerpo del paciente esposo.

El espíritu médico que acabamos de ver desaparecer tenía, ya lo hemos dicho, la apariencia de un perrito, viéndosele la cola y las orejas, todo de color blanco purísimo, y no estamos lejos de suponer que era hecho con plumón, es decir, esa pluma finísima que, pegada al cuero, tienen las aves, sobre todo el cisne.

Lo que acabo de narrar

Albatros.
Diomedea exulans.

pone de manifiesto la habilidad extrema de los doctores onas, verdaderos prestidigitadores.

REMEDIOS.

Los onas no conocen ni emplean yerbas medicinales ni substancia alguna para curar, así es que en los casos de enfermedad sólo obra la naturaleza.

Conviene hacer conocer el caso siguiente. Enfermóse un chico de una tribu que fué llevada á Ushuaia. El médico de la Gobernación le administró un medicamento y luego se retiró. Visto esto por los padres del niño, le echaron en la boca puñados de tierra á fin de que la propiedad curativa del remedio no pudiera escaparse del cuerpo. Poco después moría el enfermito, muy probablemente ahogado por la tierra.

Los médicos, que en sus curas proceden más bien como magos, estrujan á los pacientes para sacarles el mal del cuerpo, mal que siempre objetivan á fin de sugestionar al enfermo. Y he dicho que estrujan á los enfermos y no que les dan masajes, porque eso es precisamente lo que hacen, llegando, en algunos casos, hasta subírseles encima, morderlos, arañarlos, hacerles pequeñas incisiones con vidrios ó piedras, todo ello con el objeto de producir dolor y tendiente á hacer creer al doliente que la causa de la enfermedad se resiste á salir y que por las heridas producidas aparecerá el objeto causante del mal. No es, pues, un masaje tal cual lo comprendemos nosotros y como debe considerarse ese valioso recurso de la ciencia médica.

Cuando la enfermedad se manifiesta por dolor en un sitio determinado, el médico refriega ese sitio con los pies y con las manos, dando gritos; habla un

lenguaje incomprensible, se hecha sobre el enfermo, oculta con hábiles maniobras su modo de proceder, y concluye por mostrar al enfermo y á los presentes la punta de una flecha, un pedazo de vidrio ó de hueso ó cualquier otro objeto por el estilo. Enfáticamente dice que esa ha sido la causa de la enfermedad y que si no ha quedado otro pedazo en el cuerpo del enfermo, éste se salvará.

Médico y enfermo.

Cuando la enfermedad se manifiesta por dolores instables, que tan pronto son en una ó en otra parte del cuerpo, el médico declara que la cosa es más grave, que allí seguramente circula un animal raro y entonces proceden los estrujamientos más enérgicos, los gritos, los discursos incomprensibles, los pellizcos, las mordeduras fuertes, las incisiones y toda la mímica necesaria para ocultar sus manejos. La cosa ha sido seria, pero por fin sale triunfante el médico y muestra á los presentes el fenómeno que atormentaba al enfermo: es realmente un bicho raro, absolutamente

sin pelo, repulsivo; bien estudiado salta á la vista del observador que es un ratoncito pelado ú otra mistificación por el estilo. Y cosa curiosa, desde ese momento el enfermo siente mejoría, que podrá ó no ser definitiva, pero que en ese momento existe. ¡Poder de la sugestión!

Para curarse los tajos grandes dejan correr primeramente mucha sangre, no apurándose nunca por restañarla y luego vendan bien fuerte con lonjas de cuero la parte herida, tratando de que los labios queden lo más unidos posible.

En cuanto á las heridas producidas por flechas, tratan de sacar la punta de ésta, que generalmente queda en el cuerpo, y si no pueden hacerlo, la dejan dentro. Si la herida sangra mucho, la vendan con lonjas de cuero y sino la dejan al aire para que se cure sola.



LA GUERRA.

En realidad de verdad no son las exigencias de la vida material, ni el deseo de la expansión territorial lo que lleva á la guerra á los indios cuya vida estudiamos, son sólo exigencias de su afectividad que busca por este medio satisfacción á sus instintos batalladores. En consecuencia, las guerras no tienen otro móvil que hacer mal, ni otro fin que matar á los hombres enemigos, tomar cautivas á sus mujeres jóvenes y apropiarse de los perros.

El ona es de temperamento desconfiado y peleador, y de ahí nace la causa principal de sus sufrimientos. Las desconfianzas mutuas engendran en ellos motivos de enojo que, acentuándose más y más, recorren toda la escala, desde la palabra mal sonante hasta el insulto grosero y desde las luchas individuales hasta las batallas de agrupaciones numerosas.

En la existencia de una tribu todo marcha perfectamente mientras los miembros que la componen están reunidos, pero se producen cambios en cuanto las necesidades de la vida obligan á sus miembros á separarse. Entonces comienzan las cavilaciones nacidas al calor de las desconfianzas, entonces se recuerdan ó se suponen ofensas, malquerencias, etc., y al regresar al campamento traen su corazón lleno de rencores. Y cuando están enojados con otro no lo disimulan; su carácter irascible les obliga á decir á su amigo de ayer que ha hecho mal, lo recrimi-

nan, se enojan, se sulfuran y son capaces de llegar á matar si se enfurecen por malas contestaciones.

Para vengar las ofensas graves, el ona no desafía, castiga como puede, llegando desde la destrucción de los bienes muebles y de los perros del adversario, hasta el mismo crimen del homicidio.

Hasta las mujeres se suelen pelear entre sí, generalmente debido á chismes, á los cuales son muy afectas y mucho más cuando son viejas. En estas peleas las onas llegan hasta darse de palos, pero cuando se teme llegue á mayores siempre interviene algún indio que las separa.

Lo anteriormente expuesto se refiere, como ya lo hemos dicho, á las relaciones interiores de la tribu; en sus relaciones exteriores las cosas pasan de otro modo.

Como es natural dada la idiosincrasia de los onas, éstos siempre viven, ó amenazados de ser atacados por tribus enemigas, ó con deseos de ser ellos los atacantes. Á pesar de esto no adoptan precauciones especiales en las épocas normales con el fin de estar prevenidos contra los ataques; nunca ponen una guardia de noche y cuando se ausentan del campamento para ir á cazar, dejan solos á las mujeres y á los viejos inservibles. Lo que sí se nota es que de día siempre observan á la distancia para descubrir si se levantan columnas de humo que les anuncien la presencia de otra tribu, y que cuando viajan fijan su atención en el suelo y en el ramaje que los rodea para descubrir rastros que les indiquen el paso de gentes.

Cuando temen un ataque nocturno, los hombres se reunen y pasan el tiempo conversando á fin de que el sueño, que es en ellos dominador, no los venza.

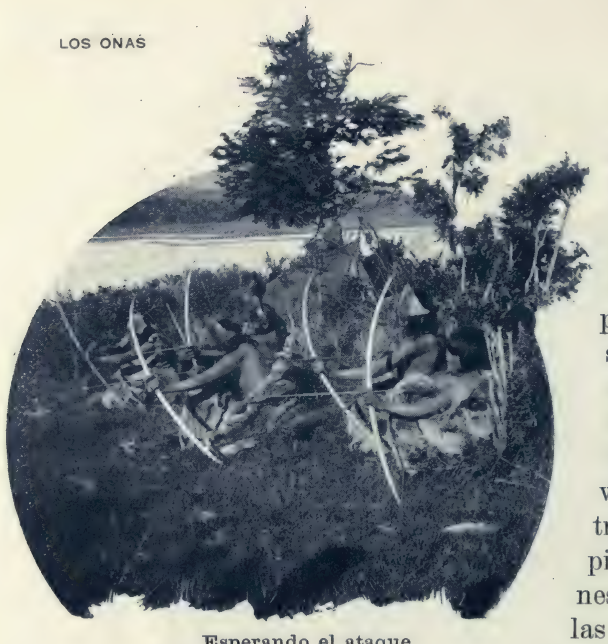
Por otra parte, tienen mucha confianza en la vigilancia ejercida por sus perros.

Dan varias razones para la guerra, siendo la de



Desconfianza.

mayor peso la de ser recorridos, los que ellos creen sus dominios, por individuos de otras tribus que acuden en busca de caza, como sucede con las tribus del



Esperando el ataque.

Norte que tienen ya señalados accidentes naturales del terreno, como ser ríos, montañas, etc., para determinar sus territorios de caza, y que cuando los ven invadidos por individuos de otras tribus, se enojan, piden explicaciones y llegan hasta las peleas, naciendo, como consecuencia de las muertes en ellas habidas, nuevos motivos de guerra.

También á veces prima en su ánimo el deseo de ejercer una venganza por hechos acontecidos muchos años atrás y el querer adquirir mujeres pertenecientes á tribus enemigas.

Á estos tres motivos de ir á la guerra debemos agregar los dos siguientes: la creencia de que el doctor de la tribu enemiga les envía enfermedades, creencia circulada por los doctores, y, por último, el simple deseo de pelear.

La resolución de ir á la guerra es la resultante del acaloramiento de los ánimos debido al continuo hablar en cada compañía ó tribu contra la tribu enemiga. Como es natural, esta propaganda guerrera es fomentada por el ó los interesados en que el choque se produzca.

No tienen épocas fijas para las peleas, pero casi siempre tienen lugar en verano, así como es también en esa estación que se realizan las expediciones á las regiones frecuentadas por otras tribus.

Pocos son los preparativos que hace la tribu que llevará el ataque, limitándose á cazar muchos guanacos para dejar bien provistas de carne á sus mujeres é hijos á fin de asegurarles la subsistencia durante la ausencia de los guerreros.

No siempre el hecho de salir una tribu para pelear á otra, da lugar á la batalla; se ven casos en que resulta, por el contrario, la amistad de las partes, como en el caso en que la tribu asaltante halla un enemigo con fuerzas superiores ó igual á las suyas y que esté bien parapetado y preparado para resistir. Entonces se ponen en comunicación, se oyen proposiciones, los asaltados salen sin armas, los asaltantes avanzan también sin ellas y la fiesta concluye en paz, llegando hasta hacerse canjes de objetos.

Cuando se prevé el ataque de una tribu enemiga y el hecho es inminente, los indios de pelea se alejan del campamento dejando solas á las mujeres y á los chicos. Entonces las madres amontonan á los hijos, los tapan con ramas y follaje y hasta con tierra á fin de ocultarlos á los enemigos. Si ven que el enemigo tiene idea de acercarse al sitio en que se encuentran los niños, ellas se alejan á fin de despistar á los perseguidores y obtenido el objeto vuelven en busca de sus hijos. Los indios, á su vez, se reunen en lugares estratégicos, porque saben que unidos estarán en mejores condiciones para defenderse.

Puede citarse también el caso de que la tribu asaltada se considere suficientemente fuerte para rechazar

el ataque, caso en que el deseo de castigar la osadía del atacante hace valerse de la siguiente estratagema: forma trincheras con las capas y toldos bien doblados, á fin de hacerlos impenetrables á las flechas enemigas, y desnudando á una mujer bonita la colocan á una distancia prudencial, frente al enemigo, incitando á éstos con sus gritos de: «vean qué lindas mujeres tenemos, vengan á buscarlas».

Los indios atacantes se enfurecen, se animan mutuamente con sus gritos y á veces llegan hasta matar á la pobre mujer. En otras ocasiones vese destacarse del grupo á un indio joven que, con todo atrevimiento, atropella y llega junto á la india logrando á veces su objeto de llevársela; pero, generalmente, cae herido por las flechas enemigas, no escapando siempre con vida la pobre india á quien también alcanzan las flechas de sus propios amigos y parientes.

Como ya lo hemos dicho al hablar de la costumbre de pintarse, el indio ona se pinta la cara, el pecho, los brazos y las piernas cuando va á pelear, es decir, casi todo el cuerpo, usando para ello, generalmente, la pintura colorada y los doctores se hacen dibujos con el mismo color. Todos los indios llevan sobre la frente el triángulo de cuero de guanaco llamado GOULCHELG.

El ona no tiene otra arma que la flecha, pues la honda que suele vérsele en las manos sólo le sirve para jugar; en la antigüedad usaron tal vez la bola arrojadiza, de las cuales se encuentran algunas al hacer excavaciones.

Para pelear va el indio completamente desnudo, llevando unas veces la OLI flotante sobre el brazo, para


KIOKNOLPI.

que le sirva de escudo contra la flecha enemiga que no consigue así bandear la capa sino en aquellos sitios que se encuentran en contacto con el cuerpo, como ser el brazo izquierdo. Otras veces arrolla la capa, la sujeta con una lonja de cuero y tomando ésta entre los dientes deja colgar el atado sobre el pecho á fin de que lo proteja como una coraza.

Hay indios que durante la pelea sujetan con los dientes la aljaba á fin de tener las flechas más al alcance de la mano, y cuando la acción es reñida, tiran la capa y hasta los tamangos, prendas que son recogidas por los indios jóvenes aun no bien preparados para pelear y que acompañan á los guerreros. Mientras el ona pelea salta de un lado á otro constantemente, dificultando así la puntería del contrario.

Cuando la derrota es inevitable y se impone la huida, el indio se retira del campo de batalla dando el frente al enemigo, pudiendo así librarse de las flechas que se le arrojan, por medio de movimientos hábiles, hasta que consigue llegar al bosque ú otro sitio apropiado para poder correr sin temor de ser herido por la espalda. La habilidad que posee ese guerrero de librarse de la flecha por rápidos movi-

mientos á uno y otro lado, la adquiere en tiempo de paz practicando este ejercicio.

Algunas veces la mujer ayuda á su marido en la defensa, pero nunca en el ataque. Ella hace trincheras con los cueros.

Por regla general, terminado el combate se mata á todos los prisioneros, se hace cautivas á las mujeres jóvenes y se lleva á los perros buenos que se pueden agarrar. La tribu, como tribu, no tiene derecho alguno sobre las mujeres cautivas; son propiedad del que las tomó.

Aun cuando la mayor parte de las mujeres hacen lo posible por huir del lado de su nuevo señor y esposo, y muchas veces lo consiguen, no todas lo intentan porque saben muy bien el castigo á que se exponen, ya sea los golpes ó las heridas con flecha. También se ve que algunas se resignan de muy buena gana á llevar la nueva vida, y se muestran tan contentas como si siempre hubieran pertenecido á la tribu en que ingresaron á la fuerza.

En estas batallas se realizan actos de nobleza dignos de conocerse. Por ejemplo, se ha visto á un indio arrojarse sobre otro caído y en vez de ultimarlo, defenderlo contra sus mismos compañeros y luego dejarlo en libertad; era el caído una antigua relación ó un simple conocido. Pero donde se pone de manifiesto toda la nobleza del carácter del ona, es en el siguiente episodio. Toda una compañía de indios consigue rodear un pequeño bosquecito tupido dentro del cual se habían refugiado dos enemigos; el ataque fué encarnizado, se dispararon flechas contra los sitiados, por cerca de una hora, sin conseguir matarlos debido á la habilidad de los asaltados que se valían de sus capas,



La pelea

de los árboles y de su agilidad para librarse de las flechas enemigas. Visto esto por la compañía, se resolvió llamar á los dos pobres indios, prometiéndoles perdonarles la vida como premio á su valor y á su destreza. Los indios salieron del bosque y pudieron retirarse sin ser molestados.

El relato de las causas generadoras de la tirantez de relaciones entre las tribus de que eran doctores Co y Yóschken y de los hechos acontecidos después y cuyo trágico desenlace tuvo lugar durante mi permanencia en la Tierra del Fuego, nos dará la noción exacta de lo que son las guerras entre las tribus onas.

El año de 1899 murió de sarampión el indio Rolio, siendo atendido por el doctor Co, el que aseguró haberle sido enviada la enfermedad por el doctor Yóschken.

El hermano de Rolio reunió una compañía de indios del sud del cabo Santa Inés, es decir, indios del Este y del Sud de la isla, y en el invierno de 1900 atacaron y mataron al doctor Yóschken y á su sobrino Hincherke.

Los indios de la compañía del finado doctor Yóschken se distribuyeron para avisar á sus amigos lo ocurrido é invitarlos á reunirse la primavera próxima á orillas del lago Shaipot, invitación que fué aceptada por cincuenta indios que, con sus familias, llegaron en la época acordada acampando en aquel mismo sitio.

Después de algunos días de cacería, con el objeto de dejar bastante carne á sus familias mientras durara su ausencia, y de haber dispuesto que quedaran cuatro indios viejos para cazar, si hacía falta, los onas buscaron y hallaron los rastros dejados por la compañía enemiga, rastros que iban con dirección á la playa

donde la hallaron acampada, cerca del cabo San Pablo. Los indios perseguidores iban armados á flecha, salvo dos que llevaban carabinas robadas á los cristianos de Río Grande.

Al sentirse atacada, la compañía de Rolio dobló rápidamente los cueros de las chozas á fin de formar con ellos una trinchera, se doblaron también las capas que sostenían en las manos, pero á pesar de la tenaz resistencia todo fué inútil y tuvieron que huir, dejando muertos cinco hombres y dos muchachos; estos últimos fueron sacrificados por despecho, á causa de haber huido el padre. Como cautivas se llevaron algunas mujeres.

Las cosas no pararon aquí. El verano de 1901-2, reunió en Harberton á los indios de los campos enemigos. Durante su permanencia allí, se hablaban, comían casi juntos, luchaban entre sí, y si bien se lastimaban, no llegaban á ser peleas á muerte; pero se notaba entre ellos una seriedad, una falta de franqueza, la ausencia completa de toda familiaridad, lo que hacía ver que no se habían olvidado los acontecimientos anteriormente relatados.

Llegó el momento de separarse: la tribu de los amigos del doctor Yóschken tomó rumbo al Norte, y pocos días después, la de los partidarios del doctor Co marchaba hacia el Este. Esta última compañía encontró

en el camino á un chileno á quien prometieron indicar un sitio en que había oro, consiguiendo así que el chileno siguiera con ellos, y que á los ocho días de andar juntos les entregara los dos wínchester y una carabina rémington que llevaba, esto con el pretexto de que fueran á cazar guanacos.

En posesión de estas armas, los Co buscaron á los Yóschken, y al encontrarlos los atacaron, por la mañana temprano, cuando las mujeres recién se levantaban. Aprovechando la sorpresa y las armas de fuego, mataron á cinco hombres, y el padre de los dos niños muertos en el combate anterior se vengó matando á su vez á dos criaturas. De los Co quedaron en el campo un muerto, el tío de Rolio, y dos heridos en los brazos.

Es del caso decir que muchos de los heridos en los combates, lo son en los brazos, porque ésta es la parte del cuerpo que queda más expuesta, sea porque es el sitio en que la capa se apoya ó porque quedan descubiertos al tirar la flecha.

Lo más grave de esta acción de guerra tuvo lugar después del combate y mientras los vencedores perseguían á los vencidos y á las mujeres jóvenes que huían. Fué ello que las mujeres viejas que habían quedado en el campamento, hallaron el cuerpo del tío de Rolio, y enfurecidas lo cortaron en pedazos, dándolo de comer á los perros. Estando ocupadas en esta horrible operación volvió el hermano de Rolio, y viendo lo que se hacía con su tío no pudo dominar su indignación y sirviéndose de uno de los wínchester mató á siete ancianas.

Causa pena recordar estas escenas de sangre. Conocí los combatientes, admiré su robustez y los dejé

buenos y sanos antes de la batalla, y á mi vuelta á Harberton llegaban los heridos menos graves dándonos la noticia de la carnicería. No se acordaban de sus dolencias, sólo pensaban en la venganza.

RITO FÚNEBRE.

El ona tiene en presencia de la muerte una estoicidad que nos admira; la idea de su proximidad no lo preocupa mayormente y la acepta como una cosa fatal, sabiendo que no hay poder humano capaz de desviarla.

Cuando alguno muere, sobre todo si es un hombre apreciado, toda la tribu exterioriza su dolor por medio de gritos horribles; el sistema nervioso se excita á tal punto que parecen haberse enloquecido: se tiran entre las piedras y dejan oir un lamento que sube y baja de tono y que apena. Si es un hijo el muerto, sus padres son los que más gritan, acompañándolos en un tono algo menor los demás parientes. Las viudas ponen de manifiesto su dolor con gritos y llantos, se arañan y cortan las carnes con pedazos de vidrio ó de hueso, dándose tajos en los senos y los brazos, causándose á veces heridas de medio centímetro de

profundidad. Estas mismas manifestaciones de dolor se ven cuando hay un enfermo grave.

Creo que debemos ver en estas demostraciones un simple testimonio de afecto hacia el muerto y no un medio de propiciarse su buena voluntad. Los groenlandeses, los comanches, los australianos, los tongas, tienen la misma costumbre de herirse en ocasiones análogas y hasta de mutilarse en algunos casos, pero donde la semejanza es mayor es con los tasmanios á quienes vemos usar conchas y piedras para desgarrarse las carnes como muestra de cariño hacia los muertos. Los onas llegan hasta tajearse por la muerte de un amigo. Las manifestaciones de dolor son siempre mayores cuando se trata de un varón. Así es que los llantos, gritos y demás demostraciones adquieren mayor importancia si el muerto es padre, esposo, hijo, hermano ó amigo, que si se trata de una madre, esposa, hermana hija ó amiga.

De luto

Entre los onas no se tiene la costumbre de algunos salvajes que cantan en honor de sus muertos, antes de ser enterrados, ni se hacen sacrificios de ninguna clase, ni hay oraciones, ni se relatan sus proezas.

Según los onas, una vez muerto el animal ó la planta van desapareciendo poco á poco hasta que se vuelven nada. En cuanto al hombre dicen que su espíritu llamado MEHN sabe lo que pasa en la tierra, pero que no puede tomar participación alguna en las cosas mundanas. Llegan hasta decir que los truenos sordos, lejanos, son la voz de tal ó cual doctor ya muerto.

Para demostrar que están de luto, los indios, indias y niños se cortan el pelo del centro de la cabeza dejando una corona alrededor de ésta, y se pintan la cabeza, la cara y el cuello con pintura bien colorada, según ya lo hemos dicho. Esta pintura se usa generalmente unos seis meses, pero á veces se encuentran indios que á



Preparando el muerto.

los dos años llevan aun luto. Entre los indios del Norte tienen la costumbre de hacerse con pintura negra rayas y puntos en la frente, pómulos y carrillos.

Apenas fallece alguno se le envuelve bien y por completo en su propia capa, colocándole algunos palos á lo largo del cuerpo para conseguir que quede bien derecho; luego se le liga cuidadosamente con lonjas de cuero de lobo ó guanaco, teniendo cuidado de que se distinga bien la forma de la cabeza. Nada puede dar una idea de la algarabía que se forma durante este acto de vestir al muerto.

Si la muerte ha acaecido de noche el entierro se hace al otro día por la mañana, y si de día, la operación se efectúa poco después de haber expirado el ó la india. Generalmente la sepultura del ona es nuestra madre común, la tierra, pero como excepciones pueden citarse casos de haber sido depositado el cuerpo del difunto en alguna caverna y hasta dentro del tronco hueco de un árbol, según vine á saberlo durante mi estadía en la isla de Dawson, donde fué hallado un cadáver envuelto en su capa, bien ligado y conservado en el interior de un precioso ejemplar de la flora fueguina. Lo que sí podemos asegurar es que jamás se quema á los muertos.

No puede decirse que entierran muy bien á sus muertos, porque muchas veces sólo los cubren con palos y piedras, y en algunos casos llegan hasta ponerlos al pie de una barranquita, y luego hacen que caiga la tierra sobre el cadáver hasta cubrirlo completamente. Cuando cavan sepultura, lo hacen con palos y con piedras cortantes. Lo que sí siempre tratan es de disimular bien el sitio en que entierran un muerto y lo consiguen de tal modo que pasado algún tiempo

es sumamente difícil reconocer el lugar en que se halla depositado el cadáver, cosa que no dicen por nada del mundo.

Todo lo que era de uso del muerto se destroza y se quema, menos los perros.

Si bien no saben lo que se hace el muerto, no creen que emprenda un viaje y en consecuencia no le ponen provisiones al lado, ni armas, ni ropas.

Á pesar de las precauciones tomadas no siempre queda el cuerpo bien enterrado y entonces los zorros lo destapan y se lo comen. De ahí que el que haya visto esto jamás coma carne de este animal.

SELCHA.

Cuando falta al cuerpo el calor que le da la vida, aumenta y algunas veces recién comienza el respeto del hombre por sus semejantes dignos de ser respetados. Y este respeto perdura aun cuando hayan desaparecido las carnes que daban forma, los músculos que daban fuerza, los ojos que miraban, la lengua que modulaba palabras, es decir, todo lo que en vida podía hacer temible al hombre. Y así es como vemos que los huesos de los muertos son respetados y hasta temidos, á tal punto que si accidentalmente el ona toca un hueso humano, se lavará las manos, las refregará con tierra y hará todo cuanto pueda para adquirir el convencimiento de que ha desaparecido hasta el último vestigio de contacto ó de olor. Llega su respeto ó temor á los

muertos al extremo de que evita pasar por un sitio en que haya perecido alguna persona.

Á pesar de lo expuesto, entre ellos no existe el culto de los antepasados, que sería la consecuencia lógica y natural del respeto que profesan á sus muertos. El ona indudablemente teme al muerto, temor que vemos generalizado entre todos los salvajes del mundo, pero no exterioriza este temor, el respeto ó el cariño en la forma que lo hacen en otras partes que llegan hasta considerar sagrado el sitio en que se entierra un jefe, como entre los tongas ó entre los neozelandeses en que se declara *tabú* al pueblito donde se le entierra. Los onas más bien siguen, en cierto modo, la práctica de los antiguos veddahs trogloditas que abandonaban al muerto el sitio en que sus restos descansaban, y ellos iban á vivir á otra caverna. Los sobrevivientes se apartan respetuosamente del sitio en que entierran á uno de los suyos y si su vida nómada los lleva de nuevo á tener que pasar cerca de ese mismo sitio, darán un rodeo tratando de alejarse de él.

Cuando una tribu se ve obligada á acampar cerca del lugar en que se encuentra enterrado uno de los suyos, los parientes y amigos pasan toda la noche cantando en recuerdo del muerto. Este canto es monótono é impregnado de melancolía.

Las grandes manifestaciones de cariño, de dolor y hasta de simple recuerdo, son sólo hechas á los hombres que han sido merecedores de amor y respeto. Es curiosa esta costumbre, pues sabemos que nada de ello sucede en presencia del muerto, ni con ello se busca ó espera beneficio alguno.

Refiriéndome á los parientes del muerto diré que para ellos no hay palabras de consuelo, ese formu-

lismo que vemos tan generalizado entre los pueblos civilizados.

La viuda es ayudada por sus parientes, quienes le suministran la carne que necesita para su alimentación y la de sus hijos, hasta que después de guardar luto por algún tiempo es tomada por esposa, según ya lo hemos explicado, llegando á veces á convertirse en mujer del matador de su esposo, si lo ha muerto en pelea.

RELIGIÓN - SUPERSTICIÓN - AGÜEROS.

CREENCIAS.

Nada presenta mayores dificultades ni exige más trabajo, paciencia, perseverancia, tacto y prudencia, que la investigación de las ideas que tienen los salvajes respecto á cuestiones religiosas, sus supersticiones y agüeros, y al tratarse de los onas esas dificultades aumentan; y, sin embargo, nada interesa tanto como el conocimiento de lo relativo á las creencias que puedan tener esos seres de vida primitiva. El indio, que es desconfiado por naturaleza y por necesidad, se muestra aún más reservado cuando en la conversación se trata de temas relacionados con estos asuntos, llegando hasta no pronunciar una sola palabra cuando se trata de ello en una forma que pueda despertar sus recelos.

De todo lo conocido no hay nada que nos autorice á creer que los onas tengan ideas definidas sobre la existencia de un Ser Supremo ó sobre un

poder invisible que rija sus actos, como tampoco se encuentran entre ellos templos ó lugares determinados en que ir á rendir culto á divinidad alguna, llámese ésta animal, sol, tierra, agua, espíritus, planta, montaña, luna, fuego, meteoros, etc.

No atribuyen á un Dios Supremo la creación de todo lo que ven y palpan, pues no consideran como tal á PIMAUKEL, que sólo fué un hombre.

No creen en un poder superior que gobierne lo creado y cuya voluntad se exteriorice por la realización de los fenómenos que vemos en la naturaleza.

No creen en la existencia de un Ser que juzgue las acciones humanas, premiando las buenas obras y castigando las malas.

Con estos elementos de juicio podemos asegurar que no existe religión alguna, porque no puede tomarse como tal esas demostraciones de temor á los espíritus, á las montañas, etc., ó la creencia en la influencia de sus doctores muertos.

No, no hay nada que nos autorice á asegurar que los onas sean capaces de concepciones intelectuales tan perfectas que les permitan agrupar sus creencias en forma tal que de todos sus pensamientos al respecto nazca lo que realmente es una religión.

El sabeísmo no existe; los onas no veneran el sol, la luna, ni las estrellas, no conocen las leyes que rigen su movimiento, ni su importancia como tamaño; sólo sí saben y se lo agradecen, al sol la luz y el calor y á la luna y las estrellas la claridad que les permite caminar de noche.

No tienen ídolos ni usan fetiches ó amuletos que les traigan suerte en las peleas, cacerías, amores ó viajes.

No guardan como reliquia parte alguna de los muertos; no las usan como amuletos ó talismanes, ni los médicos las emplean en sus trabajos para impresionar á los enfermos.

No tienen, ni los hombres ni las mujeres, prácticas religiosas para combatir la influencia de algo superior



El Gorro Frigio.

que pueda hacerle daño, ni usan plegarias, sacrificios, ofrendas y demás para el mismo fin ú obtener beneficios.

En cuanto á la vida futura el ona tiene de ella una vaga noción pero que no llega á definir ó explicar en sus conversaciones ó á precisar de modo que permita formarse un juicio sobre la materia. Ellos saben que el cuerpo sin vida se pudre y dicen que el espíritu, á quien llaman sombra, se va entre las sombras. Es

esta la sola idea que tienen sobre la vida futura, no sabiendo ó no queriendo decir dónde está ni qué es esta sombra.

Sin embargo, el ona asegura que las estrellas son hombres que han muerto, lo que no impide que también haya algunas estrellas que son grandes hombres que aun viven. Este último dato parece autorizar á creer que las estrellas son la representación de hombres buenos, estén ó no vivos.

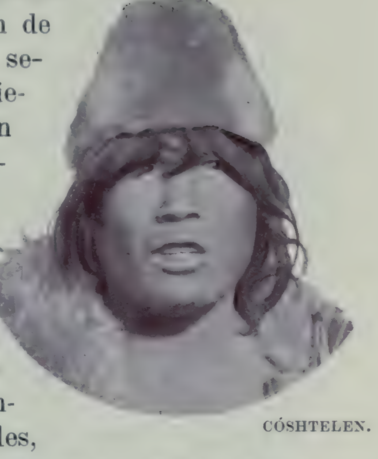
El ona no teme á la muerte, pero sí sabe que á medida que el tiempo pasa él se acerca al término de la vida, cosa que lo disgusta á causa de que tendrá que dejar las cacerías y separarse de sus mujeres.

Tienen, aunque vagas, nociones sobre el bien y el mal, pero, ya lo hemos visto, no esperan ni premios ni castigos después de muertos. El premio á las buenas acciones lo tendrán en esta vida, traducido por el aprecio de sus semejantes, y el castigo por las malas será el desprecio de los compañeros.

La revelación que voy á hacer de los secretos de la gran ceremonia que realizan los onas y á la que llaman CLOCKETEM, nos dará elementos suficientes para demostrar que los hombres no tienen dioses, que no creen en ningún poder supremo, ni siquiera en los espíritus que tanto atemorizan á sus mujeres. Sólo existe en ellos temores no bien precisados, que tal vez adquieran mayor consistencia á medida que vayan admitiendo en sus tribus otros hombres con otras ideas.

El ona no cree tampoco en la existencia de otro mundo donde se va después de la muerte á recibir el premio por las buenas acciones y el castigo de las malas, como lo hemos dicho, y esto lo vemos claramente en el hecho de que matan á sus enfermos

graves ó los abandonan, así como á los viejos, para que mueran de hambre, cuando no pueden seguirlos en sus viajes; en que tienen la mayor despreocupación por sus muertos, á los que entierran sin grandes precauciones en cualquier sitio que jamás vuelven á visitar; en no dejar á los muertos sus armas, alimentos, etc., para hacer el viaje después de haber dejado este mundo, y en muchos otros detalles, hechos todos que autorizan á suponer que el ona cree que todo ha concluído cuando el hombre muere.



CÓSHTELEN.

Se puede agregar que el ona actual tiene la creencia de que después de la muerte su ser se hace impalpable y por eso lo llama en ese estado MEHN, es decir, sombra, y de que, á pesar de que su espíritu sabe todo lo que pasa en la tierra, no toma intervención alguna en la vida humana. ¿Pensaba del mismo modo el indio primitivo ó es esa idea el resultado de lo que han oído á algún náufrago, ó de la prédica de los misioneros que hayan llegado hasta ellos? No he podido aclarar el punto. Por otra parte el ona sabe que la sombra es producida por la interposición de un cuerpo opaco entre la luz y el sitio en que aquélla se proyecta y no tiene creencias respecto á su influencia benéfica ó maléfica.

Creen, sí, en el poder de los médicos enemigos que pueden enviarles la muerte, y como esta seguridad les llega por intermedio de los doctores de su tribu, debe-

mos dejar constancia de que éstos á su vez no creen en ello.

Lo anteriormente expuesto se refiere particularmente al hombre; veamos ahora lo que piensa la mujer y el niño varón hasta que se incorpora al grupo de los hombres.

La ona no cree en un Ser Supremo, no se entrega á prácticas religiosas, no cree en otra vida, ni en castigos ó recompensas en otro mundo; pero sí teme á los espíritus y este temor es fomentado por el hombre que finge compartirlo porque es ese el medio de que se ha valido para dominar á la mujer y para seguir dominándola.

Veamos ahora lo que son esos seres superiores á quienes tanto temen las onas.

De padres á hijos se transmiten los onas la tradición de que en un no lejano pasado las mujeres dominaban á los hombres, siendo ellos los esclavos que soportaban las rudas tareas de la vida en común. Ese yugo tiránico se hizo insoportable y entonces resolvieron emanciparse, buscando en un tercer elemento la fuerza de que ellos carecían para contrarrestar el poder de las mujeres. Esa fuerza fué la superstición, la creencia en la existencia de seres imaginarios.

Como era natural, naciendo la idea en el cerebro de esos hombres primitivos, la creación de los genios tenía que relacionarse con aquello que los rodeaba, con lo que les era familiar, y de ahí que animaran con vida aparente, encarnándolos en un cuerpo de forma humana, á las piedras, los árboles, el cielo, las nubes.

Creados ó mejor dicho materializados sus espíritus, vino, naturalmente, la explicación de su razón de ser



Un espíritu.

y la relación de los hechos que llevaban á cabo, pura fantasía, pero que tuvo el don de impresionar á las mujeres y hacerlas suponer la existencia de un poder superior terrible capaz de anonadarlas. Ese fué el primer paso dado en el camino de la independencia del hombre, puesto que disponía á su antojo de esas fuerzas creídas sobrenaturales, á las que hacía servir sus propios intereses.

Indudablemente, más adelante no bastaron los cuentos, los ruidos, los crímenes atribuídos á esos seres superiores que no se habían dejado ver y sobre cuya existencia se dudaba, y fué entonces necesario mostrarlos y de ahí el disfraz que aun hoy se usa.

Todo esto es un secreto que guardan los indios onas, secreto ignorado por las mujeres y que trae aparejada la pena de muerte para el que lo posee sin ser un ona adulto ó que siendo tal lo revela á una mujer ó á un extraño.

Veamos ahora cómo se hace la trasmisión del secreto de los onas adultos á los jóvenes que ya han alcanzado la edad de la pubertad y que se considera pueden ser, por su seriedad, fieles depositarios de la tradición y del secreto de la creación de los dioses ó espíritus.

Hasta los 14 años, aproximadamente, los hijos varones viven bajo la tutela inmediata de la madre, pero cuando llegan á esa edad, los parientes masculinos y en general los hombres de la tribu resuelven apoderarse de ellos é incorporarlos á la categoría de los hombres hechos. Es entonces que comienza una serie de escenas, dramáticas para el que no está en el secreto, tendientes todas ellas á afirmar aun más el dominio absoluto que tiene hoy el hombre sobre la mujer.

El primer paso que se da tiende á atemorizar al joven ona y con ese fin se le envía al bosque á buscar la carne de un guanaco ó con otro pretexto cualquiera que sirva para alejarlo de la choza, cosa que no le causa extrañeza puesto que á menudo lo hace. Al cruzar el bosque se oyen ruidos insólitos que le llaman la atención, pero sigue internándose, aun cuando con algún temor; mas al llegar á un sitio determinado, su miedo se transforma en espanto al sentir los gritos de tal ó cual espíritu, gritos para él bien conocidos por las descripciones que se le han hecho. Al ver aparecer el espíritu temido, que se aproxima con manifiestos deseos de agarrarlo, el pobre joven

huye despavorido, perseguido de cerca, pidiendo socorro, hasta que exhausto de fuerzas llega á las chozas donde á su vez siembra el espanto, espanto que fingen compartir los hombres y que hacen lo posible por aumentar con sus carreras y preparativos bélicos.

Preparado así convenientemente el ánimo del joven, se le secuestra por tres días, sin darle casi de comer ni de beber, durante los cuales uno de los ancianos de la tribu le dice que ya va á ser CLOCKETEM, es decir, que va á dejar de ser mandado por las mujeres, que va á ser admitido á figurar entre los hombres. Recibe entonces consejos respecto á su comportamiento en la nueva vida á que va á entrar. Los ancianos le dicen que debe ser generoso con los amigos y compañeros, bondadoso con los viejos; no deberá perdonar las ofensas y vengarse siempre y en cualquier forma, no sólo de sus enemigos, sino también de los de su familia y de los de su tribu; podrá ser cariñoso con las mujeres, pero nunca les dejará conocer sus pensamientos íntimos, pues éstas podrían volver á ejercer el poder que tuvieron en el pasado; deberá ser valiente y no dar gran importancia á la comida ó á las comodidades.

Al tercer día se reunen en el JAIND (nombre



Un CLOCKETEM.

con que se denomina el sitio en que van á tener lugar las ceremonias) los hombres encargados de representar á los dioses, y cuando todo está pronto se lleva allí al joven, quien presencia escenas que lo asustan, terror de que fingen estar poseídos los demás hombres que huyen dejando solo al muchacho. Estando en ese estado de ánimo se le revela la tradición del dominio de las mujeres en el pasado y se le hace prometer que guardará el secreto, bajo la amenaza de ser castigado con la muerte.

Desde ese momento principia para el ona la vida de CLOCKETEM, de aprendiz de hombre, comenzando por independizarse de las mujeres á cuya voluntad ha estado sujeto hasta entonces, como lo hemos dicho.

Durante dos años el joven deberá hacer viajes largos y cazar mucho, comer poco y no probar carne gorda, que es lo que más les gusta, ni cosas dulces: en una palabra, deberá mortificarse para demostrar que es digno de ser considerado hombre. En ese período de su vida es cuando generalmente el indio hace las pruebas del fuego, con que da testimonio de su resistencia increíble al dolor.

Durante todo ese tiempo el joven CLOCKETEM es vigilado cuidadosamente y sin que de ello se dé cuenta, á fin de comprobar su comportamiento y, sobre todo, para averiguar si comunica el secreto á alguna mujer, cosa que sería para él y la persona que lo oyera una sentencia de muerte.

Mientras han durado las ceremonias del CLOCKETEM, se han realizado hechos que no debo callar y que tienen por objeto atemorizar á las mujeres y confirmarlas en sus creencias respecto á los espíritus.

Los hombres cuentan que han visto á tal ó cual



Gaviota = COLE.
Larus dominicanus.

espíritu que los ha corrido ó golpeado; algunas veces llegan hasta afirmar que SHORT les ha causado heridas, heridas que muestran y de las cuales corre sangre (sangre de guanaco). Cuando este último caso se presenta, el herido es llevado al bosque donde OLEMING, el espíritu del cielo, lo cura inmediatamente sin que luego quede cicatriz alguna; otras veces las mujeres oyen ó ven á alguno ó á varios de esos espíritus, ya sea en los bosques vecinos ó dentro de sus mismas chozas.

Descriptas así á grandes rasgos las ceremonias del CLOCKETEM, entremos en ese nuevo Olimpo en que encontraremos los dioses creados por los onas.

HASHE es el espíritu del árbol seco. Tiene el color colorado obscuro que caracteriza la corteza de las plantas muertas. Se le siente venir desde lejos, denunciando su presencia con unos gritos parecidos á CUJU, CUJU. La gente que lo oye desde las chozas se levanta y huye, abandonando el campamento. Afortunadamente sus visitas no son frecuentes, pero cuando las hace destroza la carne que encuentra, derrama el agua y si hay una cabeza de guanaco la rompe con los dientes y come los sesos. Rara vez se ve á HASHE, pero á menudo se le oye andar en el bosque.

Llámase QUEMANTA al espíritu del árbol vivo, hijo de un árbol en plena vegetación. Su traje se compone

de cortezas de plantas vivas. Es un espíritu inofensivo y, sin embargo, las mujeres le temen y huyen.

SHORT es el espíritu de las piedras blancas. Su traje está pintado de este color. Su arma favorita es un palo con el que castiga al que alcanza. Como

Preparando el traje.

SHORT no puede subir á los árboles, por ser de piedra, la defensa contra él consiste en trepar á ellos; pero la piedra tira piedras y á veces hiere.

El espíritu del cielo se denomina OLEMING. Anda pintado á manchas coloradas y blancas. Es muy

querido por los indios á causa de ser un gran médico. Como lo hemos dicho, es él el que cura las horribles heridas hechas por SHORT, sin que queden señales ó cuando más, pequeñísimas cicatrices.

La mujer de SHORT se llama JALPEN. Su vestido es completamente blanco imitando el color de las nubes de que es el espíritu. Su cabeza se alarga mucho para atrás. Anuncia la presencia de JALPEN el ruido que produce imitando el vuelo de un pájaro que bajara de las nubes.

Si una mujer quiere sorprender los secretos del CLOCKETEM, JALPEN la levanta hasta las nubes y de allí caen al día siguiente los huesos limpios.

La hermana de JALPEN es conocida con el nombre de TANO y es una diosa muy mala. Viene de debajo de la tierra, tiene la misma forma de su hermana, pero su color es rojo. Casi nunca se ve á TANO y los hombres fingen tenerle mucho miedo.

Ambas diosas tienen bolsas sobre el pecho para imitar los senos.

El hijo de SHORT y de JALPEN se llama KETTERRNEN y llega hasta las chozas á mirar á las mujeres, que no le temen. Está vestido de blanco con líneas coloradas. Su pecho es muy saliente, bien plano y no combado, su cintura delgada, los muslos gruesos y las piernas algo delgadas, todo lo cual constituye entre los onas el ideal de la belleza masculina. En el Olimpo ona, KETTERRNEN desempeña el papel de una Venus masculina.

JACHAI es el espíritu de las piedras negras, de las barrancas obscuras. Es el espíritu más temido. Es muy grueso y camina muy despacio. Su color es casi negro. JACHAI tiene dos cuernos, cosa particular

porque en la Tierra del Fuego hace sólo pocos años que existen animales con cuernos, de donde hubieran podido tomar la idea. Existe sí, un bicho negro, cascarudo, que tiene dos cuernecitos. ¿ De ahí nació la idea de los cuernos ó debemos también atribuir éstos á la influencia de los misioneros que describieron ó mostraron imágenes del diablo ?

Además de estos espíritus principales y que son los que figuran en el CLOCKETEM, se conocen á dos más. Uno de ellos es YOSE, que siempre anda por los bosques juntando leña para hacer fuego, leña que nunca enciende. Los indios cuentan que oyen quebrar las ramas y dicen haberlo visto algunas veces sentarse al lado del fuego. YOSE es inofensivo y transparente, pues á través de su cuerpo se ven los árboles. En el pasado este espíritu ha muerto á algunos indios que querían hacerle daño, cuyos cuerpos se han encontrado en los bosques; de ahí que se le vea con algún recelo.

Ahora bien, los onas creen que existen espíritus, pero no afirman que sean inmortales, se limitan á asegurar que existen, sin saber qué se hacen cuando desaparecen.

MEHN es la sombra del muerto y vaga también por los bosques.

En la antigüedad había muchos YOSE y MEHN, pero hoy han desaparecido casi por completo.

Terminaremos esta descripción indicando cómo se disfrazan los onas para caracterizar estos espíritus ó dioses.

El traje, bien holgado, es hecho con pieles sobadas de guanaco, á las que se ha sacado la lana para poderlas pintar con los colores ya indicados. Este traje se rellena con paja, la que al aumentar el volumen del



Temor.

dios deforma de tal modo que impide sea reconocido el ona que caracteriza el personaje.

Al terminar esta descripción, no debo dejar de mencionar, por lo sugestivo del caso, que esos hombres creadores del Olimpo, en cuya composición desempeñan los principales papeles, temen al espíritu de sus médicos muertos.

Conozcamos ahora algo sobre la superstición y los agüeros entre estos seres primitivos.

Dicen los onas que los carpinteros pequeños, bello pájaro de la Tierra del Fuego, son espías de los guanacos, y que cuando ven aproximarse al cazador previenen á sus protegidos. Además, esta ave se burla del indio que regresa á su choza sin haber cazado nada. El ona se venga matándolo, así como al loro, del que dice que se burla de él cada vez que entra al bosque.

El ona asegura que si toma en su mano un ratón vivo, sentirá en ella una fuerte picazón.

El arco iris es un motivo de placer para el ona, lo contempla con agrado y lo admira con entusiasmo.

Quieren al sol simplemente porque en el pasado fué un gran hombre y porque en la actualidad les da luz y calor.

No temen mucho al rayo, si bien algunos conocen sus efectos. No tienen idea sobre la formación de este fenómeno, ni buscan el por qué de su existencia. Cuando oyen el trueno dicen que allá arriba algo ó alguien está enojado, pero no creen que sea contra ellos. Los fastidia, sí, porque indica que la lluvia va á seguir.

No han forjado supersticiones ó agüeros sobre el fuego ni tienen idea formada sobre lo que se hace el humo.

No tienen idea de quien hizo el mundo, si bien aseguran que PIMAUKEL fué el primer hombre y el que hizo las plantas, animales y todo el principio de lo existente. PIMAUKEL vivió, pues, antes que las montañas, las que á su vez fueron hombres así como lo han sido el sol, la luna, las estrellas, la tierra amarilla, el viento, los pájaros, algunos peces, el guanaco (que fué una mujer) y algunos árboles y piedras.

Los indios no quieren hablar de PIMAUKEL y cuando están obligados á ello lo hacen con evidente disgusto. No lo veneran, no está entre las estrellas, dicen que se fué y no existe leyenda alguna sobre él ó sus obras, fuera de lo dicho.

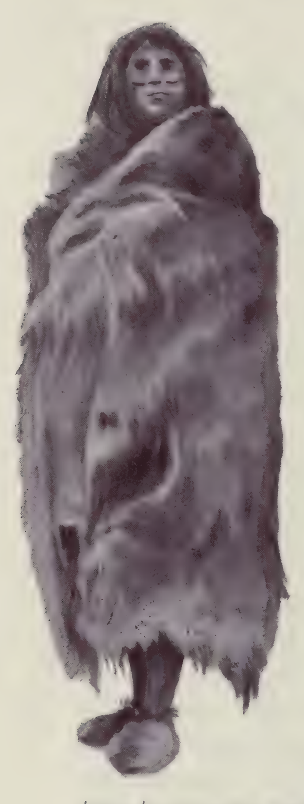
Aseguran que los perros y zorros, la nieve y el agua, nunca fueron gente.

Los cometas son doctores de las estrellas.

Entre sus creencias curiosas debe citarse que en lo similar lo chico es hijo de lo grande, sea esto monta-

ñas, bosques, barrancas, lagos, ríos, etc., siempre que estén vecinos. Esto se patentiza al tratarse de los casos siguientes: la barranca HAIHILH es padre de muchas barranquitas, como ser SHILLAN, TIS, NOLSH, EGUAN y otras. La montaña conocida con el nombre de HEUUPEN, considerada como la mujer de CAHME, que es el Lago Fagnano, tiene por hijas á las dos HEUUPEN CAAHN. CAAHN quiere decir: chica.

Respetan y á veces temen á todo lo creado y que al representar grandeza impide ser comprendido por ellos, y así es como los vemos mirar con tanto respeto y hasta con temor á las montañas, al sol, luna, estrellas, lagos, bosques, etc., y demostrar que no les agradan bromas de ningún género sobre esas cosas. Es tal el respeto innato por ello que nunca se les oirá decir: ¡qué montaña mala para subir! y como un colmo diré que no toleran que se mire durante mucho tiempo uno de esos objetos de su respeto. Llegan hasta asegurar que si se habla de una montaña en su presencia, ésta enviará lluvias y vientos á fin de que el viajero se aleje. Ese respeto, mezclado de temor, que sienten en este caso,



es debido á que consideran á las montañas como algo sobrenatural, porque varias coincidencias les han hecho tomar por cierto lo que nada de tal tenía ni tiene. Creen también que las plantas, algunas piedras, algunas montañas, la sombra, la imagen de una persona, tienen vida, pero no así los ríos.

El ona cree que le dan buen resultado las prácticas establecidas por ellos para llamar unas veces la lluvia y otras para hacer que se vaya. En el primer caso el indio está convencido de que incendiando el pasto seco del campo la lluvia vendrá para apagarlo, y de ahí la práctica establecida de prenderle fuego cada vez que se presenta el caso de una sequía algo prolongada. Pero pocas veces acontece tener que pedir agua, siendo en cambio muy frecuente poner en práctica todos los medios conocidos como buenos para obtener que cese la lluvia. Al efecto, los indios, especialmente los doctores, que creen tener influencia sobre los vientos, llaman á éstos, les hacen señas y les dan órdenes para que hagan correr á las nubes y por consiguiente cesar la lluvia. En otros casos el ona toma un buen tizón del fogón y armado con él da golpes al aire para asustar á la lluvia. Muchas veces estos esfuerzos personales para obtener el logro de sus deseos no dan el resultado esperado, presentándose entonces el caso de tener

que recurrir á la influencia de los que han muerto, si no en olor de santidad, por lo menos rodeados de aureola de prestigiosa influencia sobre los fenómenos meteorológicos. El indio en estos casos sale de la choza y con voz fuerte grita: JUA MUYÉE-JUA, CAUCOSHL, invocación con que se pide á los doctores MUYÉE y CAUCOSHL que manden á los vientos hagan cesar la lluvia. Los doctores MUYÉE y CAUCOSHL vivieron en el pasado y tuvieron gran influencia sobre el viento del Oeste, influencia que, aunque muertos, conservan todavia.

MUYÉE vivió hasta nuestros días y su familia es conocida. Su poder para hacer cesar la lluvia debemos atribuirlo á los conocimientos que tenía sobre los indicios precursores de cambios atmosféricos, conocimientos que le permitían hacer creer en facultades sobrenaturales, porque los empleaba en momento oportuno.

No se conocen doctores que tengan influencia sobre los vientos del Este y del Norte, pero CUAHUEISHIN sí la tiene sobre el del Sur. Este doctor ha muerto y ahora que es pájaro se llama CARCAY, es decir: carancho, y en este estado ha adquirido influencia sobre la nieve.

El hombre, por más educado que sea, tiene creencias ridículas, que él mismo califica de tales, pero á las cuales queda más ó menos



aferrado, confiéselo ó no. El ona no ha escapado á esta regla y por eso lo vemos aportar al curioso estudio de los agüeros un contingente de valor y novedoso.

Mucho podría citarse al respecto, pero basten por ahora los casos siguientes:

Cuando de noche hiende el espacio el graznido de la lechuza y éste es repetido persistentemente, siente correr por su ser estremecimientos de miedo. Dice él, como dicen los hombres de muchos pueblos civilizados, que ese grito es un anuncio de desgracias, siendo seguras: peleas, muertes ó pestes.

El indio cree contrarrestar los efectos de este augurio con sus fuertes gritos, y es así como lo oímos decir á la lechuza, gritando con voz en cuello: TE COS YIPEN ó YECUA SHUAQUEN SHI MA, frases que traducidas quieren decir:

La primera:	Te	= la
	Cos	= cara
	Yipen	= fea
La segunda:	Yecua	= nosotros
	Shuaquen	= fastidia
	Shi	= voz de diferentes sig-

nificados, que en el siguiente caso podría traducirse por: si acaso, tal vez.

Ma = Vd.

Otro de los agüeros es el pasaje de un murciélago cerca del ona. Éste cree que ello le anuncia una próxima enfermedad y es tal la impresión que le causa que no puede alejar de sí, en el primer momento, la tristeza que lo domina.

Como el piar continuado del carancho les anuncia nieve en abundancia, el ona lo interrumpe con sus gritos de CARCAY CHITTER, es decir:

CARCAY = carancho.

CHITTER = comilón.

Es cierto que el ona tiene motivos para echar en cara al carancho su excesiva glotonería, pues esta ave les roba á menudo la carne.



Gallineta = TÉLJLEL.
Limnopardalus rytirhinchus.

Cuando la bandurria, posada sobre los árboles, grita con persistencia, ello indica que vendrán fuertes lluvias.

Los eclipses de luna ó de sol les llaman la atención, pero no les atribuyen influencia alguna. Tiran flechas á ambos gritándoles que por qué se esconden y si tienen miedo.

No tienen ideas ni se han tomado el trabajo de pensar sobre dónde van el sol, la luna y las estrellas y si siempre son los mismos.

Los truenos sordos, lejanos, les anuncia el enojo de los doctores muertos y temen que éstos les envíen pestes ó guerras.

Concluiremos diciendo que los onas sueñan con espíritus, cacerías, amores, peleas y otros actos de la vida real, pero que no dan importancia al hecho, y por consiguiente no les atribuyen influencia alguna. Por otra parte, no dan explicación alguna sobre este fenómeno.

DIVERSIONES Y ENTRETENIMIENTOS.

Á pesar de su carácter serio el ona se divierte de muchas maneras que revelan, casi todas ellas, el deseo de poner de manifiesto su fuerza ó su destreza y con lo que obtienen, no sólo satisfacer las exigencias del espíritu, sino también perfeccionar aquéllas. La caza le toma la mayor parte del tiempo y á ella se entrega en cuerpo y alma, con inextinguible ardor, con verdadera é intensísima pasión, siendo así el más grande placer de su existencia; á ella, pues, consagra casi por completo todas las fuerzas de su cuerpo y todas las energías de su espíritu.

Trataré de hacer una relación de las diversiones de los onas, haciendo notar en primer lugar que no realizan fiestas en los casos de casamientos, nacimientos, triunfos guerreros, etc., y que de todos los juegos están excluidas las mujeres, las que se contentan con verlos y hacer algazara. Como una excepción se verá á una pareja de jóvenes recién casados entregarse á algunos juegos, pero esto pronto desaparece por la obligación en que se encuentra el hombre de demostrar siempre su superioridad.

Las mujeres suelen jugar entre ellas con los aros de cuero, pero más comúnmente se entretienen haciendo collares y pulseras, á que son tan afectas.

Para el tiro al blanco les sirve de arma el arco, de proyectil una flecha inservible ó una desprovista de la punta, punta que guardan para que no se pierda, y de blanco algún trozo de cuero ó un pájaro

muerto. En este ejercicio demuestran una habilidad asombrosa é insuperable. Lo mucho que les cuesta hacer una flecha, es la causa de que en este entretenimiento no usen sus flechas buenas.

Las luchas son consideradas como diversiones, si bien algunas veces sirven para desahogar pasiones nacidas á causa de simples enemistades.

Cuando llega á presentarse el caso de luchas realizadas por cuestiones de esta última naturaleza es cuando se ven los torneos más emocionantes, porque es entonces que ambos adversarios hacen todos los esfuerzos posibles, poniendo á contribución el poder de sus músculos y su habilidad, para poder inflingir al contrario la derrota, es decir, un castigo. Pero las luchas de naturaleza de duelo, se realizan, lo repetimos, excepcionalmente, siendo las más comunes aquellas que tienen por objeto exteriorizar las fuerzas y la habilidad con el solo fin de divertirse.



Luchando.

La única recompensa que reciben los vencedores, es la satisfacción propia, que llena de alegría al vencedor, pues sabe que ese día todos hablarán de su triunfo y que aumentará la estima y la consideración con que se le distingue. Es vanidoso y por lo tanto le gusta que lo admiren.

Las luchas son presenciadas por las mujeres, que no exteriorizan en forma alguna su aplauso ó su desaprobación.

La nobleza del carácter ona se manifiesta en las luchas, donde se les ve aplaudir un buen golpe con la sola palabra MIRREI^{M} que quiere decir: *bien hecho;* y este aplauso lo mismo lo disciernen al amigo que al extraño y aun al enemigo. Pero si hay motivo para una desaprobación, si es enemigo ó extraño el pasivo de ella, se callará la boca, pero si es un amigo, le dirá: MIRR SHOU^{N} es decir: *mal hecho.*

Las luchas que tienen lugar entre dos bandos se llaman HUIHÍQUE SHUAKEN. *Huihíque* significa: dos juntos, y *shuaken* lastimarse. En estas lidias no se golpean con los puños, pero sí se dan de cabezadas.

Cuando un indio se considera más fuerte que otro hace alarde de su superioridad levantanto los brazos para dar á su adversario la ventaja de que lo tome por debajo de ellos, lo cual es considerado más bien como fanfarronería. Esto también lo hace cuando lucha con un amigo y entonces la acción se considera como un simple deseo de igualar las fuerzas.

La lucha entre miembros de una misma compañía, en que sólo se trata de ensayar la fuerza y habilidad de los hombres que la forman, se llama HUIHÍQUE SHEN y en ella no se lastiman. *Shen* quiere decir: agarrarse.

Otra forma de lucha se lleva á cabo entre muchos individuos distribuídos en dos bandos. Consiste este juego en ponerse frente á frente dos hombres, apoyando mutuamente su hombro derecho en el del



contrario y las manos en las caderas del adversario; detrás de cada uno de estos dos hombres y apoyando las manos sobre las asentaderas, se ponen tres, cuatro ó más partidarios. Listos los combatientes, comienza la lucha por hacer retroceder al enemigo empujándolo con fuerza. El triunfo corresponde á la fracción que ha conseguido inutilizar la resistencia del ·partido contrario por medio de su pujanza.

Son las carreras muy interesantes, porque ponen de

manifiesto la resistencia y velocidad del salvaje. Se corren entre dos ó más individuos, siendo las carreras de largas distancias efectuadas generalmente por casi todos los hombres hábiles de la tribu.

En ocasiones tratan de dar la vuelta á una laguna cuya circunferencia mide diez mil ó más metros y en las grandes pruebas de resistencia toman como campo de acción un cerro ó montaña que tiene, á veces, una altura enorme; entonces la carrera es de ida hasta la cumbre y vuelta, en el deseo de compensar así las facultades de los campeones. En estas carreras salen al trote y van aumentando paulatinamente la velocidad. En el acto de partir dejan caer la capa y quedan desnudos, sin más adorno que el GOULCHELG y una pulsera de plumas atada al brazo, entre el hombro y el codo.

El salto casi no entra en sus diversiones, pero algunas veces lo efectúan en largo, es decir, á la distancia, y lo hacen bastante bien. No saben saltar en alto, llegando su falta de habilidad en este sentido hasta el punto de que para pasar por sobre un obstáculo, que nosotros salvamos con facilidad saltando, apoyarán sobre él la mano.

El simulacro de combate es otra de sus diversiones y ejercicios. Para ello los dos combatientes sacan de sus flechas las puntas y las reemplazan con pelotas de cuero que las haga inofensivas. Se colocan los combatientes en lugares apropiados y comienza la pelea que tiene por objeto adiestrarse en evitar la flecha del contrario.

El juego del aro consiste en tirar al aire una argolla llamada AATO y en volverla á tomar el mismo que la ha arrojado ó los compañeros. Esta argolla es



Preparando el proyectil.

hecha de cuero blando de guanaco ó de zorro, y tiene unos 20 ó 25 centímetros de diámetro.

Para realizar fuegos artificiales, diversión que mucho los entretiene, aprovechan generalmente las noches sin viento. Toman flechas inservibles á las cuales rajan la punta, colocando en la hendidura una brasa que comunica fuego al mismo astil y las arrojan por medio del arco con dirección recta hacia arriba. El subir y bajar del punto luminoso, cuya viveza aumenta con la rapidez de la flecha, es de un lindo efecto.

Son muy afectos á hacer cosquillas en los pies á sus amigos, lo que les arranca carcajadas sonoras y les hace hacer contorsiones que á su vez fomentan la hilaridad de los presentes. Parece imposible que el ona pueda encontrar tanto placer en diversión tan sencilla y sin embargo se ve que hasta los viejos pierden la seriedad cuando se hace á alguno pasible de esta broma.

Á propósito de entretenimientos del niño, diré que hacen casi lo mismo que los hombres, pero en una forma más infantil. Agregaré que con sus juegos no sólo se divierten, sino que también fortifican su cuerpo dando fuerza y destreza á los miembros.

Los onas dicen á sus hijos que no deben salir de noche mientras la luna está flaca, es decir cuando la luna es nueva ó está en sus cuartos menguante y

creciente, porque ésta los acecha detrás de la maleza y noche á noche se come un desobediente hasta que engorda (es decir, que se hace luna llena ó casi llena); pero sí les permiten entregarse á sus juegos cuando ésta ha llegado á su plenitud, momento que los niños aprovechan, seguros de que aquélla no los comerá porque está gorda.

Apenas el niño puede manejar el arco, ya sus padres le hacen uno pequeño y es tal la afición que tienen por la caza, afición que les viene por herencia, que su sueño dorado es matar pájaros; citaré como rasgo de ingenio de los pequeñuelos que, para aumentar las probabilidades de tocar el ave, colocan en la punta de la flecha un palito cruzado.

Para ejercitar en el tiro á los niños, los hombres hacen una rueda ó aro de pasto bien atado, cuyo centro está cubierto por un cuero delgado. Este aro es largado desde la cumbre de un cerro, acompañando el acto con una imitación del relincho del guanaco. Los muchachos que están desplegados á lo largo del camino que ha de recorrer el aro, le arrojan sus flechas al pasar, tratando de dar en el blanco. Es muy curiosa esta escena de alegría por parte de los muchachos que la exteriorizan con gritos infernales.

Este continuado ejercicio del arco, desde que apenas pueden empuñarlo, ha hecho del ona un eximio tirador y lo vemos hacer blancos tan admirables con sus flechas como los hacemos nosotros con las armas más modernas y perfeccionadas. La educación perfecciona en ellos lo que ya traen de ab initio, por herencia.

REGLAS SOCIALES.

En las relaciones sociales los onas no tienen la espontaneidad, la franqueza, la libertad de acción, la amenidad que se nota entre los pueblos civilizados, pero sí se ven producirse los mismos convencionalismos, la misma disimulación de sentimientos, las mismas falsías que otras veces se encuentran en el trato social de las agrupaciones humanas más adelantadas, en que se lleva al grado de poderse calificar como una ciencia, y ciencia de dificilísimo aprendizaje, el saber agradar á sus semejantes. Pero los convencionalismos y disimulos de los onas no tienen por objeto el hacerse agradables, sino que con ellos buscan, así como con la impasibilidad del rostro, ocultar lo que piensan y lo que sienten, sobre todo cuando tratan con extranjeros.

En esta sociedad primitiva existen también reglas sociales á las cuales ajustan sus actos los onas en las relaciones con sus semejantes, siendo interesantes muchas de las prácticas establecidas.

Entre ellas notaremos que no se saludan al verse por la mañana, al retirarse á dormir, al encontrarse en los caminos, ni al regresar de viajes largos. Entablan la conversación sin llenar previamente esta formalidad tan generalizada. Tampoco nada anor-

mal se hace notar en este sentido cuando tratan con extranjeros, pues cuando recién los ven parece como si estos se encontraran desde mucho tiempo atrás entre ellos.

No dan la mano, ni tienen ademán alguno que pueda interpretarse como un saludo, limitándose á decir cuando se retiran de una visita ¡YOGEM YA! voy yo, es decir: me voy.

Cuando un indio llega al campamento se aproxima al toldo, se sienta y queda callado unos instantes; luego dice que hay pocos ó muchos guanacos, que la carne está flaca ó gorda y sigue la conversación tratando diversos temas, sin que se note ni se haga notar que es una visita la que ha llegado. El visitante no lleva regalos, los recibe y retribuye la atención cuando se le paga la visita; es de notar que si uno obsequia á varios con objetos iguales, el regalo pierde su valor.

Si bien es cierto que las relaciones sociales entre tribu y tribu se exteriorizan más bien por sus peleas, que son bastante frecuentes, que por tratos comerciales ó amistosos, se ve que á veces una compañía va á visitar á otra. En este caso el ceremonial exige que se mande anunciar la visita, cosa que se hace, á veces con un día de anticipación, por medio de un muchacho ó del hombre más tonto de la tribu, pues esa misión es considerada tan baja que solo debe ser desempeñada por estos.

Cuando la compañía llega, los que la componen se distribuyen en el campamento acercándose á los tol-

dos. El dueño de casa hace entonces levantar á alguno de los suyos, con esmero arregla sobre el asiento un cuero nuevo, si lo posée, é invita á sentarse al visitante que esté más cerca del toldo y á los demás si hay lugar, sino estos siguen á otra choza. El dueño de casa ordena entonces á su mujer que baje un pedazo de carne, siempre de la mejor que tenga, lamentándose de que no esté muy buena, aún cuando sabe que es excelente pues ha hecho todo lo posible por cazar el guanaco en mejores condiciones de gordura. La mujer pone la carne al fuego sobre unos palitos, cuidando de que se ase bien, y sirve al visitante la porción más gorda. A veces pregunta al huésped si tiene deseos de comer otro pedazo, pero generalmente lo prepara sin consultarlo y se lo ofrece.

El visitante empieza á hablar con timidez y se muestra ceremonioso, pero poco á poco se rompe el hielo y la conversación se hace en voz alta, hablando muchísimo todos y concluyendo generalmente por estrechar la amistad.

Durante la visita solo debe hablarse de cosas agradables y si se ven criaturas, el visitante, en su deseo de agradar, llega hasta insinuar que esos chiquilines podrían casarse con sus hijos cuando lleguen á tener la edad para ello.

Muchas veces el dueño de casa regala algún cuero ú otro objeto,



Hermanas.

llegando hasta desprenderse de tres, cuatro ó más flechas en el deseo de exteriorizar su generosidad.

Las mujeres poca participación toman en la conversación de los hombres.

Si son poco frecuentes las visitas entre tribus onas, menos lo son aún entre estos indios y los yáganes y alacalufes, pues solo se ven cuando aquellos saben que éstos han cazado alguna ballena; entonces sí van á visitarlos llevándoles regalos, como ser cueros de zorros que mucho aprecian, carne de guanaco, cueros



Un novio.

preparados y secos para calzado, recibiendo en cambio grasa de ballena.

En todas las visitas nótase que los hombres y las mujeres permanecen separados.

Durante la conversación pocas son las palabras afectuosas que se dicen, pero á veces se les oye exclamar: MA NI CHOON = Vd. es un hombre. MA NI KRAUTUN = Vd. es un cazador. MA NI KAAÍKEK = Vd. es vaquiano.

Cuando ven un buque, un arma ú otro objeto manufacturado, exclaman ¡qué hábiles son los KOLEOT. es decir: los hombres blancos. KOLE quiere decir ropa perteneciente á alguno y OT = color de pasto seco. De paso diré que al ona le agrada la conversación del blanco, cuyo color admiran, pero no le gusta verlo vagar por sus campos. Hablan despreciativamente de un individuo color negro visto por ellos una vez.

La etiqueta exige que no se llame por su nombre á una persona que está presente, salvo el caso de estar unidos por estrecha amistad. Se buscarán rodeos diciendo, por ejemplo: la persona que está al Oeste del fuego, el que está al Norte suyo y se llevará la mirada hacia el individuo que se desea indicar.

Dirigiéndose á uno de los presentes que es padre de PÉCHÉR, por ejemplo, se le dirá TONI PÉCHÉR; pero este TONI por padre, solo tiene ese significado en el caso indicado y no reemplaza siempre á la palabra: padre.

Es impropio pronunciar el nombre de un muerto delante de sus parientes; cuando se tenga que ha-



Ushuaia.

blar de él se dirá: nuestro amigo, el gran cazador, el amigo de mi padre, etc., con la seguridad de que se comprenderá bien pronto de quien se trata.

No debe decirse al indio que su mujer es bonita, salvo el caso de mediar gran intimidad; pero sí puede un indio decir, al ver á otro desnudo, que está bien formado. Tampoco puede decirse á nadie que es feo, mal formado, gordo; pero sí se le puede decir fuerte, robusto.

Entrando en otro orden de ideas diré que si bien no hay leyes escritas, existen reglas que tienen toda fuerza. En consecuencia, el ona no puede hacer lo que quiere sino lo que por esas leyes morales debe hacer.

El hombre goza de la más grande libertad de acción, no así la mujer á quien solo podemos considerar como una servidora de los hombres; para ella son hechas la mayoría de las obligaciones, mientras que para el hombre se han reservado los privilegios.

La más perfecta igualdad está establecida para los

hombres, pero de esto no debemos deducir que existe un alto nivel en el sentimiento moral del ona. Solo gozan de una influencia relativa el médico y los ancianos, estos últimos por sus recuerdos del pasado, su experiencia y algo también por sus conocimientos en medicina.

Los onas se respetan tanto entre sí, que nunca atacan los derechos de los demás sin que la opinión pública, único juez en estas agrupaciones, condene la acción, y ese juicio es temido porque el ona desea ser mirado con respeto, con cariño y más que todo ser admirado.

No tienen castigos especiales para el que asesina ó roba; si rapta una mujer casada es perseguido por el marido y los amigos de éste, pero si se trata de una soltera no dan gran importancia al hecho. La venganza del damnificado es lo que debe temer el ladrón de honras y bienes. El robo no es considerado como una mala acción cuando el robado pertenece á una tribu enemiga.

Cuando han hecho daño á un enemigo no creen haber sido malos, por el contrario su conducta es aplaudida; pero no así cuando se trata de un miembro de la tribu amiga, entonces reconocen el haber procedido mal.

Generalmente el que ha cometido una mala acción es defen-



Martín pescador.
Ceryle torquata.

dido por el grupo de sus amigos, pero el hombre muy malo pronto se queda sin amigos y entonces no es difícil matarlo y lo mata el ofendido ya sea solo ó acompañado.

No tributan en forma especial un aplauso al que ha realizado una buena acción, como ser salvar á un semejante, cuidar á un enfermo, dar de comer á un hambriento, proteger á un viejo, pero sí se nota que aumenta el respeto y el cariño que se le tenía. Por el contrario, cuando están descontentos con la conducta de uno de los miembros de la tribu, se lo demuestran retirándole la estimación.



Lapataia.

VIDA INTELECTUAL.

LA MÍMICA.



En todos los pueblos del mundo se conoce la existencia del lenguaje mímico; pero también se sabe que cada agrupación humana tiene una forma especial de expresar su pensamiento por este medio.

Los onas son sumamente pobres en gestos, ademanes y actitudes que por un convenio tácito entre los de su raza, sirvan para trasmitir el pensamiento, y así es como, por ejemplo, no saben exteriorizar en esa forma: comer, saltar, correr, no, quien sabe, llanto, asombro, calor.

En la mímica del ona encontramos que para significar que tienen sueño imitan un ronquido al mismo tiempo que dicen MASHENK MEIA, que quiere decir: MASHENK = con sueño, MEIA = estoy yo.

Para llamar emplean el mismo ademán que usamos nosotros, es decir, levantan el brazo, la mano en alto, y lo bajan rápidamente una ó más veces según la urgencia del caso.



Haciendo la aljaba.

Para esconderse se sirven de ademanes y actitudes, pues con la mano indican, como lo hacemos nosotros, que se debe uno agachar, al mismo tiempo que realizan el acto con todo el cuerpo.

Para decir *sí*, echan la cabeza para arriba; en consecuencia, emplean un gesto precisamente opuesto al que usamos nosotros.

Cuando desean ordenar á alguien que se vaya dirán: CAYOJON! y ladearán la cabeza un poco hacia un costado.

Para exteriorizar la sensación de miedo, se agachan demostrando el deseo de esconderse, llegando, cuando hay terror, hasta temblar. La expresión del miedo la acompañarán á veces con la frase: YASH WUANNION YA, que descompuesta nos dirá:

YASH = exclamación que no puede traducirse.
WUANNION = miedo.
YA = yo.

Si desean decir con actitudes que sienten frío, encogen el cuerpo y tiemblan, así como lo hacemos nosotros.

En los casos de dolor aprietan los dientes, separan los labios y dejan escapar un gritito que comienza *soto voce* y va aumentando de intensidad: CHI CHI CHI.

Cuando desean exteriorizar su pesar ó tristeza,

suspiran. En cambio su alegría la manifiestan por risas y gritos estridentes.

Para indicar que debe hacerse silencio, en los casos de estar cazando, por ejemplo, dirán como nosotros, CHIIIII y harán con la mano el ademán que indica que debe detenerse la marcha.

El bostezo indica hambre ó sueño.

El aplauso y la desaprobación tienen su exteriorización en las dos voces siguientes, ya anteriormente indicadas; en el primer caso con saltos, movimientos, alegría y en el segundo con actitud de descontento:

MIRREI^{M} = usada como ¡bravo! y
MIRRSHOU^{N} = empleada para demostrar que no se está satisfecho.

Agregaré que cuando desean burlarse de alguno dan á la voz una entonación especial, y que este mismo deseo de burlarse lo exteriorizan en un grito que podría escribirse: J^{R}UAAA, imitando el gesto, actitud ó palabra de aquel de quien se burlan.

Haciendo el calzado.

EL IDIOMA.

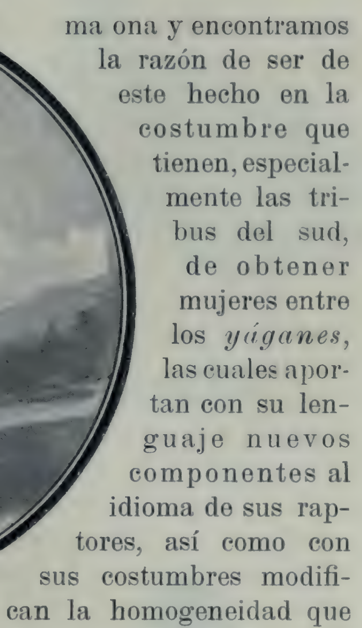
Comenzaré á ocuparme de tan interesante tema manifestando que el estudio del idioma de los onas reclama la atención de los filólogos, pues aquellos desaparecerán totalmente dentro de un brevísimo plazo.

Por otra parte, este idioma ya no se habla con pureza porque ha sufrido modificaciones como consecuencia natural de la asimilación forzosa de palabras *yáganes*, en primer término, *alacalufes* y hasta por las españolas llevadas á los centros onas por los indios que han pasado algún tiempo en las misiones que existen en la Tierra del Fuego.

Nada tiene de extraño esta modificación del idioma que, por otra parte, se nota en todos los pueblos, sean estos salvajes ó civilizados. Citaré como caso curioso, por lo breve del espacio de tiempo en que la transformación se ha operado, lo que pasa con los *tehuelches* que debido á las variaciones que ha sufrido el idioma, los jóvenes no comprenden lo que dicen los viejos cuando éstos han conservado en su primitiva pureza el lenguaje de sus antepasados.

Entre los onas es también bastante seria la modificación del idioma, y si bien no adquiere proporciones de tal importancia que los indios del Sud, del Norte y del Este no se comprendan entre sí, pues en muchos casos se trata de algunas palabras que sólo tienen diferencias insignificantes, puede afirmarse que cada agrupación usa términos que las otras no entienden.

En parte hemos atribuído á la incorporación de palabras *yáganes* las modificaciones sufridas por el idio-


A la pesca.

ma ona y encontramos la razón de ser de este hecho en la costumbre que tienen, especialmente las tribus del sud, de obtener mujeres entre los *yáganes*, las cuales aportan con su lenguaje nuevos componentes al idioma de sus raptores, así como con sus costumbres modifican la homogeneidad que reinaba en las de los onas primitivos.

Dado la naturaleza de esta obra no quiero ocuparme en ella del idioma con la detención que merece, dejando para más adelante el hacerlo si completo los conocimientos adquiridos sobre la materia; pero sí me ha parecido conveniente publicar algo de lo que conozco sobre este idioma para apoyar lo que ya he dicho sobre las riquezas que encierra, capaces de dar satisfacción al estudioso que emprenda la buena obra de conocerlo y describirlo.

Hoy contamos con un medio fácil, rápido y económico para obtener el archivo del vocabulario de un idioma: me refiero al fonógrafo. Este es aparato indispensable para el estudio del ona, porque en este idioma existen muchos sonidos que no pueden imitarse

con las letras de nuestros alfabetos y que es muy difícil poder reproducir con signos fonéticos hasta que no se conozcan perfectamente por su repetición.

Si usamos el fonógrafo tendremos la enorme ventaja de tener siempre á nuestra disposición, sobre la mesa de trabajo, en el centro de los recursos de todo orden, al emisor de las palabras onas, tomadas de la boca del ona, registradas en toda su pureza de sonido y que se repetirán tantas veces cuantas fuere necesario para su estudio y reproducción en el libro que ha de vulgarizarlas.

He podido conocer mucho del idioma ona debido á la bondadosa cooperación que me prestó el señor Lucas Bridges que lo ha aprendido entre aquellos salvajes. Quiero dejar en estas páginas testimonio de mi agradecimiento á tan distinguido caballero con cuya ayuda he podido realizar esta obra.

Un cariñoso recuerdo también para el indio Pedro, muerto fuera de sus montañas y de sus bosques; mucho fué lo que él me enseñó.

Creo que debemos considerar como conservadores del idioma primitivamente hablado por los onas á una tribu que vivía en el estremo Este de la Tierra del Fuego. Se componía de diez personas entre las cuales solo había tres hombres, uno de ellos llamado Tenenesk. Y así debe ser si tenemos en cuenta que son los indios que menos han estado



Petrel.
Puffinus griseus.



Petrel.
Ossifraga gigantea.

en comunicación con los *yáganes* y los *alacalufes* y hasta con los hombres blancos; su alejamiento es una garantía de conservación de la pureza de su idioma.

Al oirlos hablar se notan las pequeñas diferencias á que antes me he referido y en muchos casos hasta que usan palabras completamentes diferentes. Citaré algunos ejemplos:

Para decir: mi padre los indios del Norte dicen YI AIN, los del Este YAU^{N}. Los del N. dicen: su padre = MAIM, los del E. = MAU^{N}; los del N. dicen: el padre de aquel = TAIM y los del E. = THAU^{N}. Nótanse diferencias de importancia como ser, en choza = TAKI dirán los del Sud; KAUÉ ó KAUYANI los del Norte y HALÉ los del Este. Los del Norte llaman al río: SSHEQUE y los del Este = AIYUAL. Al hombre llaman los del Norte = CHOON y los del Este = HUTTN.

El lenguaje de los onas es sumamente gutural, usándose la k, la rr y la h aspirada con fuerza, muy comúnmente; es desagradable al oído á causa de su dureza. Cuando la mujer habla tiene á veces modulaciones que le hacen adquirir alguna dulzura, de que generalmente carece este idioma. El ona habla reposadamente y en voz baja, pero muchas veces se vuelve verboso.

En este idioma nótase que predomina en la terminación de las palabras el sonido que podemos reproducir


YOSHIOLPE.

empleando la sílaba *en*, y que faltan palabras en que sea indispensable usar las letras *b. c. d. f. q. z.* de nuestro alfabeto.

La *b.* es reemplazada por el indio con la letra *p.* en las palabras que les hemos hecho pronunciar, diciendo p. ej.: ponito por bonito.

Los sonidos de la *c.* en ce, ci y el de la *z.* se obtienen con los de la *s.* unida á las cinco vocales.

La *d.* se transforma en *t.* como ser en dámelo, que ellos pronuncian támelo.

Cuando deben pronunciar palabras castellanas en que empleamos la *f.* la reemplazan por un sonido parecido al que nos dá una *g.* ó una *h.* muy aspirada.

En cuanto á la *c.* en los casos de querer escribir los sonidos de ca, co y cú, es una letra que podemos reemplazar por la *k.* letra que da un sonido más fuerte y que reemplaza también á la *q.*

El sonido de la *ch.* de nuestro alfabeto tenemos que emplearlo amenudo al querer reproducir el ona, así como el de la *ch.* del idioma francés, pero escribiendo *sh.* que es lo que nos dá aquel sonido.

No es posible producir con las letras de nuestro alfabeto el sonido del lenguaje ona; más aún, si bien creo que pasando mucho tiempo entre los indios se llegaría á aprenderlo, más ó menos pronto según la facilidad

que para ello tuviera el alumno, tengo la seguridad de que á nosotros los latinos nos sería imposible adquirir el suficiente dominio de la lengua como para poder pronunciarlo correctamente.

Sin profundizar el estudio de este idioma, lo repito, y todo sujeto á un minucioso control en el porvenir, conozcamos algo de su formación.

En el idioma ona no se conocen los artículos y respecto al género diré que aún cuando en algunos casos se da nombre distinto á los dos sexos de la misma especie, puede decirse que al tratarse de animales generalmente se agrega al nombre común para los dos sexos la palabra JOHÓRR si se trata de un macho y CHEYOHUÉ si es hembra.

Asi mismo no hay terminación determinada para formar el plural, empleándose á veces hasta palabras especiales para ello.

Para el Tú y el Vd. usan la misma palabra.

Los pronombres personales, son:

Yo = YA.
Tú = MAAI.
El ó aquél = HANAI.
Nosotros = YEKUÁ.
Vosotros = MAAI.
Aquellos = HANAI, y algunas veces HANAI MEJESH.

Estas voces sufren modificaciones según los casos como lo veremos más adelante.

Ya hemos dicho que Yo se dice YA. Ahora bien, para decir Mí, sólo se agrega á la voz anterior, una K y se dice: YAK; y para decir Mío, siempre partiendo del YA se dirá: YAKARR. Pero también estas voces sufren modificaciones según los casos como lo vere-

mos, en las frases siguientes que nos servirán al mismo tiempo para darnos cuenta de algunas de las modalidades de este idioma y conocer los nombres dados á los parientes.

Como en el idioma ona no pueden usarse las voces que al representar un ser no tengan con él relación íntima, es imposible poder decir abstractamente; padre, madre, hijos y hermanos.

En consecuencia, el ona dirá: mi padre, su esposa, etc., etc.

Pondremos algunos ejemplos:

Mi marido: YI SHE, frase compuesta por:

YI = mi.

SHE = marido.

Mi esposa: YI NAA. — Su esposa: MNAA.

La esposa de aquél: TNAA. — La esposa de Gall: GALLANAK. — Mi hijo: YI LAAL. — Su hijo: MLAAL. — El hijo de aquel: TLAAL. — El hijo de Gall: GALL KLAAL. — Mi hija: YI TAAM. — Su hija: MAK TAAM. — La hija de aquél: TTAAM. — La hija de Lucas: LUCAS KTAAM.

Mi padre: YI AIM. — Su padre: MAIM. — El padre de aquél: TAIM. — El padre de Lucio: LUCIO KAIM. — En este último caso familiarmente dirán: TONI LUCIO.

Mi madre: YIAAM. — Su madre: MAAM. — La madre de aquél: TKAAM. — La madre de Pedro: PEDRO KAAM.

En el presente caso vemos las irregularidades siguientes: al decir la madre de aquél, agregamos una *k* después de la *t*, lo mismo que al decir: La madre

de Pedro. Si fuera regular debiéramos decir: TAAM y KAAM.

Mi abuelo: YIJOJ y todo lo demás regular.

Su abuela: MJOJ » » » » »

El tío de aquél: TPOOT y mi tío: YICHÉ, lo demás es todo regular en ambos casos. Aquí se presenta otro caso de abundancia de palabras, POOT es para determinar el hermano del padre y CHE para el hermano de madre, sucediendo lo mismo para el caso de tías maternas ó paternas.

Para el parentesco de primo tienen diferentes expresiones. Usarán muy á menudo la voz: OREK, como ser: Su primo; MOREK, exactamente la misma palabra que para hermano mayor; cuando se trate del primo mayor emplearán el término: ÁCHI, por ejemplo: mi primo (mayor) YI ÁCHI; pero cuando se trate de un primo cualquiera, usan la voz YJAS, es decir: mi pariente, voz que puede emplearse indistintamente para varón ó mujer.

Otras veces dirán: Y POOT KLAAL, frase cuya descomposición nos da:

Y = mi.
POOT = tío.
K = voz usada para determinar de quien es.
LAAL = hijo.

Es decir: el hijo del hermano de mi padre.

Esta última forma es usada para indicar diferentes parentescos.

El mismo caso que en el parentesco primo se presenta al tratarse de hermanos, pues para los mayores hay una palabra especial.

Mi hermano (el mayor): YOREK.
Su hermano (menores): MÁCHI.
Su hermana (la mayor): MORKAAHAN.
Su hermana (menores): MAHAN.

Cuando la relación es muy íntima, usan estas dos palabras al tratarse de las primas, exactamente como proceden al tratarse de primos, como ya lo hemos visto.

Emplean también la palabra: NAHKUEN para prima y para hermana, anteponiéndole el mi, su, etc.

Para cuñado dirán:

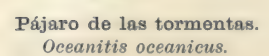
Mi cuñado: YHUAIN.
Mi cuñada: YNAMKSH.

Y para suegro ó suegra, yerno ó nuera la voz KAHUINKE, con la anteposición del su, mi, etc.

Conozcamos ahora algo sobre la conjugación de los verbos, tomando como ejemplo algunos muy empleados por ellos, como agarrar, calentar, comer.

Yo lo agarré = YA T SHISH.
YA = yo.
T = lo.
SHISH = agarré.
Yo lo agarro = YA T SHIN.
Yo lo agarraré = YA T SHIYASH ó YA T SHIECHEN.

Agárralo = SHII KO ó SHII YU, siendo en este caso KO y YU, voces imperativas.



Pájaro de las tormentas.
Oceanitis oceanicus.

¿Lo agarró Vd?: AUSH MA T SHISH, en que se emplea AUSH como voz interrogativa y MA por Vd. ó tú.

Me agarró = YI SHIN.

No lo agarré = YA T SHI SHOWON.

No me agarre = YI SHI SHI MA.



CONCOAT.

En estas últimas frases encontramos SHOWON y SHI cuyo uso es típico. SHOWON es una voz negativa que demuestra que el no es definitivo, mientras SHI, á pesar de ser también un negativo, no tiene la fuerza del nó definitivo que hemos visto en SHOWON.

El casi condicional del SHI en la frase anterior, aparece con toda claridad en la frase:

Vete porque sino te voy á pegar:

KAYOJON M^{EU} ORGE SHI YAA.

que traduciéndola nos da:

KAYOJON = vete.
M^{EU} = á Vd.
ORGE = pego.
SHI = el condicional especial.
YAA = yo.

Sigamos con otros ejemplos.

Comí = YAT TESCH, cuya traducción es:

Ya = yo.
T = le.
Tesch = comí.
Yo como = KARTEN ME YÁ Ó KARTEN NI YA.
Karten = comer.
Me = estoy.
Ya = yo.

en la segunda forma NI debe traducirse por soy ó estoy.

Comeré = YA T TE YASCH Ó YA T TE HECHEN.

En la primera forma dice:

Ya = yo.
T = le.
Te = comer.

Yasch voz para indicar el futuro; y en la segunda.

Ya = yo.
T = le.
Te = comer.
Hechen = voy á.

El sonido SCH es empleado agregado á los verbos para formar el pasado, así como para hacer el imperativo terminan muchas veces, pero no siempre, con la voz YU.

Coma = TEYU.

No lo coma Vd. = MA T TEN SCHI.

Aquí vemos emplear la voz SCHI en vez de YU, por ser una voz imperativa negando.

También usa el ona la voz negativa: SHOUEN.

No lo comí = YA T TE SHOUEN.

No debo dejar de hacer notar que el ona tiene la voz KOOR que emplea cuando quiere se comprenda bien su pensamiento de que va á hacer algo, pero que mo-



Pedro.

dificaría la idea si hay razón en contrario, una especie de condicional.

Los onas del Este tienen una voz para decir caliente y es POMUSK. Los onas del Sud y los del Norte, emplean varias para los diferentes casos en que deba usarse esa palabra.

Así, refiriéndose á día caliente ó caluroso, dirán:

KEMOHON; KETATEN para agua caliente: y para fierro caliente KEMIRSHKE. En estos tres casos la sílaba *ke* quiere decir: es ó está.

Para decir ¿Por qué no lo calentó? empleará el ona la frase:

JONESH HUAY MA TETATESH SHOUEN

que descomponemos en la forma siguiente:

JONESH HUAY = por qué.
MA = Vd.
TETATESH = lo calentó.
SHOUEN = la voz especial de un negativo.



En la península.
Presos.

Hablando imperativamente el ona dirá:

Caliéntelo = TAT OH.

Como se ve, en este caso la voz imperativa TATEN pierde la terminación EN.

Estas supresiones de sílabas terminales en los casos de emplearse la forma imperativa, son usadas generalmente y la entonación de la frase es seca, completamente imperativa.

Citaré ahora algunos ejemplos de frases en que hallemos adjetivos.

Este es un hombre bueno: PENAY NI CHOON KESHE YO, frase que nos dice:

PENAY = esto
NI = es

CHOON = hombre.
KESHE = bueno.
YO = de.

Mi padre es muy malo: KAR AIMER NI YAAIM, es decir:

KAR = muy ó mucho.
AIMER = enojado.
NI = es.
Y = mi.
AAIM = padre.

Como se ve, el ona usa la palabra enojado en vez de malo, porque no es que el padre sea malo, como calidad, sino que trata mal á causa de su estado de ánimo.

La carne está podrida: KAR KUACHEN YEPRR, frase en que vemos que el ona juzga del estado de la carne por el olor.



Canal del Beagle.
Buscadores de oro.

KAR = muy.
KUACHEN = está hedionda.
YEPRR = carne.

Me gusta el pájaro colorado: CHACHE POTEL KAAYEN YA, en que vemos:

CHACHE = pájaro.

POTEL = colorado.
KAAYEN = le gusta.
YA = yo.

¡Qué pájaro tan colorado!: EJ E KAR POTEL TACHE CHACHE!, frase que por su descomposición, nos da:

EJ E = exclamación.
KAR = muy.
POTEL = colorado.
TACHE = eso.
CHACHE = pájaro.

Mi hermano es muy fuerte: KAR KESHORREN NI YORREC, frase que nos dice:

KAR = muy.
KESHORREN = fuerte.
NI = es.
Y = mi.
ORREK = hermano mayor.



Pato = KENETEKAT.
Querquedula cyanoptera.

Pero para decir: mi hermano mayor es fuerte, se podrá usar la frase YORREK NI KESHORREN, es decir, el adjetivo al último.

Los ejemplos que acabo de citar muestran que según los casos, puede usarse el adjetivo antes ó después del nombre.

Conozcamos ahora algo sobre la construcción de la frase.

Pájaro = CHACHE.
Nido de pájaro = CHACHE KMOO ó CHACHE KAUJUE es decir: KMOO = pozo ó agujero.



KUERPR.
Conurus smaragdinus.

KAUJUE = casa. O sea agujero ó casa de pájaro.

Ala de pájaro = CHACHE KESHEETRE, de:

CHACHE = pájaro.

KESHEETRE = pluma de. En este caso se indica especialmente que son plumas del ala porque son esas las que el indio emplea en la confección de sus flechas.

Así es que CHACHE KESHEETRE sólo se empleará al hablar del ala de un pájaro vivo ó en el caso de sacarse plumas para las flechas; y al tratarse del ala de un pájaro asado, se dirá: CHACHE HAKKUEN que quiere decir: brazo de pájaro.

Hombre = CHOON.

Ojo de hombre = CHOONKOTRR, voz que descompuesta nos dá:

CHOON = hombre.
K = de.
OTRR = ojo.
Mano de hombre = CHOONKTCHE.
Pie de hombre = CHOONKJALIEN ó simplemente:
MARR ó TCHE para mano y JALIEN = para pie.
Arbol = WINSHE.
Hoja de árbol = WINSHEKEL, de.
WINSHE = árbol.
KEL = ombligo.
Rama = WINSHE KHAUKE.
KHAUKE = rama.

Pero cuando se trate de un bosque tupido de ramas pequeñas, se dirá, por ejemplo:

Me estorban las ramitas: KARIE SHUAKEN SEECHELSH, frase que traducimos por.

KAR = mucho.
YE = mí.
SHUAKEN = estorban.
SEECHELSH = ramitas.
Corteza de árbol = SHEUTE.

No dirán WINSHE SHEUTE porque no conocen corteza de otra cosa y, por consiguiente, no hay temor de confusiones.

En cuanto á cantidades, el ona, para tener una idea definida de ellas, creó una serie de palabras que sirven para determinar el número. No se ha apartado de la regla tan generalizada entre las razas primitivas, es decir, servirse de los dedos para contar, pero no he notado que pongan la mano de un modo especial ó que comiencen con un dedo determinado como sucede entre los italianos que muestran el pulgar para decir uno y los españoles el índice.

Veamos la numeración del ona.

1 SOUS.
2 SHÓUKE.
3 SHÁNKEN.
4 KONI SHÓUKE = dos veces dos.
5 KIÉSHKE MARR NAIN = una mano.
6 KONI SHÁNKEN = dos veces tres.
7 KARREIK WIWAI SHÓUKE = dos de la otra mano.
8 » » SHÁNKEN = tres » » »
10 KONI TCHEN WIN = ambas manos.
20 SHOKE CHOON KETCHEN WIN = las manos de dos hombres.

Para decir muchos, usan la palabra KARR y cuando desean indicar que las cifras son muy altas llaman á algunas personas y dicen: MEJESH KU[E] TCHEN WIN.

MEJESH = todos.
KU[E] = posesivo.
TCHEN = mano.
WIN = igual.

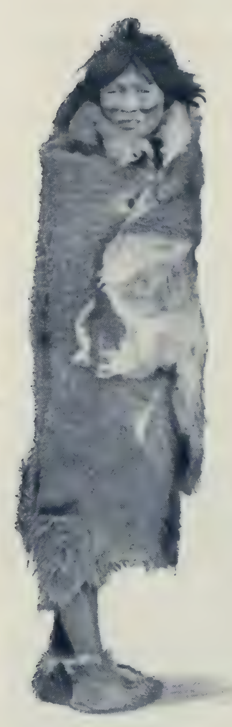


Ushuaia.

es decir que el número es igual al de los dedos de las manos de todos nosotros.

En el caso de pesas y medidas, no tienen nada como punto de comparación y así es que sólo pueden decir:

Largo = KOHOIYEN.
Ancho = KÁSCHO.
Alto = lo mismo que largo.


KILIUTÁ.

Pero en ciertos casos, como al decir hombre alto, se servirán de las palabras: CHOON TOHOG, de:

CHOON = hombre.
TOHOG = grande.

Para grueso, dirán: KOHONKR, pero si se trata de un hombre grueso, robusto, se dirá: KEYOTEN.

Para pesado, emplean el término HAYEN; aquél guanaco es pesado: KAR HAYEN HANCH TACHE YOHN, es decir:

KAR = muy.
HAYEN = pesado.
HANCH = es.
TACHE = aquél.
YOHN = guanaco.

El idioma ona es pobre para determinar el espacio de tiempo, se conoce que no le importa ello mucho.

No tienen palabras ni miden en forma alguna las horas; para indicar el espacio de tiempo comprendido por 24 horas, dirán:

Un día = SOUS KAMPSH.
Dos días = SHÓUKE KAMPSH es decir:
SOUS y SHÓUKE = respectivamente: uno y dos.
KAMPSH = día.

Para indicar una semana, carecen de palabras y dirán siete días.

Para mes tampoco tienen palabras, pero sí dirán, por ejemplo: cuando vuelva á estar grande la luna,

para fijar así el tiempo transcurrido entre el estado actual de la luna y el similar en el mes próximo.

Para precisar el espacio de un año, para lo cual tampoco tienen una palabra, manifestarán el invierno ó verano, etc. próximo.

Aun cuando los onas no tienen medios para fijar el principio y fin de cada estación, tienen palabras para distinguirlas. Así es que la época del calor y madurez de ciertas frutas, la del frío y de las grandes nevazones, la de la desaparición del frío y la de la desaparición del calor, se conocen con nombres propios. Agregaré que cuando ven aparecer determinadas estrellas anuncian que va á desaparecer la nieve, que van á llegar los fríos, etc.

Conozcamos el nombre de las estaciones, son:

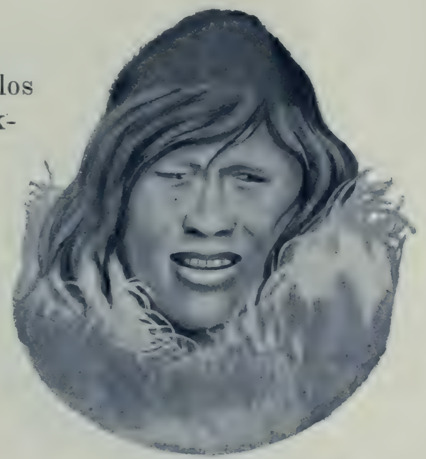
Verano = ILISHKEN.
Invierno = JOSHIKEN.
Primavera = JIOCHEUSKEN.
Otoño = KOMINKEN.

En cuanto al movimiento de los astros y estado del tiempo se expresan en la siguiente forma:

El sol se está poniendo: KAU UARRPEN KREN, frase que analizándola nos da:

KAU = ahora.
UARRPEN = poniéndose el sol.
KREN = sol.

Es decir, que el sol desciende.



Luto riguroso.

La luna está saliendo: KÁU INK JE^{N} KREE^{N} que quiere decir:

KAU = ahora.
INK = arriba.
JE^{N} = llega.
KREE^{N} = luna.

Que podríamos traducir por: la luna sube.

Solo tienen palabras para decir que la luna está llena ó no, pero no tienen términos para denominar las diferentes fases.

Al referirse al estado del tiempo el ona dirá:

¡Que lindo día!: IGI SOHON KESHEIO ANAY KAMPSH — es decir:

IGI = voz usada en los casos de exclamación como para llamar la atención.
SOHON = cielo.
KESHEIO = lindo.
ANAY = este.
KAMPSH = día.

Y cuando el cielo está sin nubes, dicen PEI SHOWEN T HOLEY SOHON ANAY KAMPSH, frase compuesta por las voces:

PEI = hay.
SHOWEN = nada.
T = su de aquél.
HOLEY = ropa.
SOHON = cielo.
ANAY = este.
KAMPSH = día, cuya traducción libre sería: el cielo no está cubierto hoy.


OSHELTEN.

El idioma ona tiene en algunos de sus componentes riquezas que causan admiración y que forman contraste con aquellos casos en que la pobreza en palabras es tal, que se llega á dar el mismo nombre á la materia prima, obra de la naturaleza, y al objeto elaborado, obra del hombre.

Pueda servir como un ejemplo de esa riqueza lo que pasa con los puntos cardinales á los que los indios conocen por los lados de donde nace ó se pone el sol, etc.

Comenzaré por decir que las palabras : Norte, Sud, Este, Oeste, solas no existen en el idioma ; pero, si podrá decirse, por ejemplo:

Viento del Norte = HECHUKEN HAYEN.
» » Sud = ORROKEN HAYEN.
» » Este = WINTEK HAYEN.
» » Oeste = KENENEK HAYEN.

Parecería, pues, que HECHUKEN etc., serían los nombres de los cuatro rumbos principales y así es en este caso, y cuando refiriéndose á personas que habiten regiones de vaga determinación, se quiera decir, por ejemplo: Gentes ú hombres del Norte, en que el indio dirá, hablando correctamente : HECHUKEN CHOON en que CHOON quiere decir gente ú hombre ; pero no es siempre lo mismo como paso á demostrarlo.

Para decir : Voy al Norte, el ona no empleará la palabra HECHUKEN, sino que dirá UOMSHKA.

A su vez esta voz: UOMSHKA es para indicar un Norte lejano, vago, una dirección, pero no podrá emplearla cuando se trate de un punto preciso, próximo, como, por ejemplo, cuando quiera determinar un lugar próximo á una persona con quien se está hablando y á la cual se le quiere decir: al Norte de Vd. En este caso el ona dirá: MA KAMEUK ó MA WANEK, de MA = Vd. y WANEK = Norte.

Pongamos ahora algunos ejemplos con el Sud, que hemos visto se llama ORROKEN.

Para decir: Yo quiero ir al Sud, emplearán la frase: YASH VOOKE CHEN AYEN YA que traducido literalmente sería:

YASH: una palabra que siempre usarán en casos similares, y que no tiene traducción.



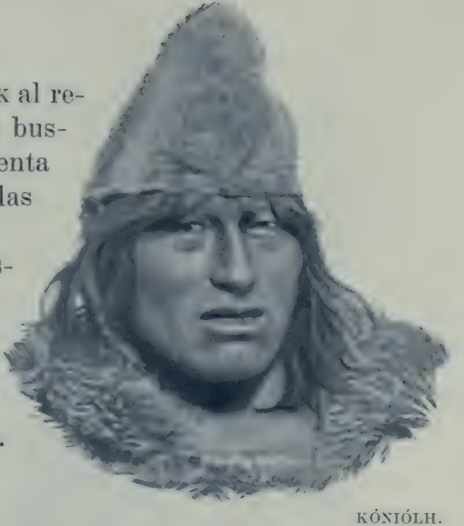
Canal de Murray.

VOOKE = Sud.
CHEN = caminar.
AYEN = quiero.
YA = yo.

Y cuando el caso se presente, como lo hemos indicado al tratar del Norte, de indicar un lugar determinado, vecino al sitio en que uno se encuentra, como por ejemplo: Al Sud nuestro, se dirá: IYEKKUA HAKEN es decir: IYEKKUA = nosotros y HAKEN = al Sud.

La palabra Este está sujeta también á las mismas variaciones y así para emplear esta palabra, que he-

mos visto se dice: WINTEK al referirse al viento, debemos buscar las varias con que cuenta el idioma ona para usarlas según los casos.



KÓNIÓLH.

Por ejemplo: Voy al Este, debemos usar la palabra UETEK en vez de WINTEK y así diremos: UETEK CHEN ME YA, cuya traducción es: UETEK = al Este.

CHEN = caminar.
ME = estoy.
YA = yo.

Pero para decir á mi Este, por mi izquierda, derecha, frente ó espalda, es decir, determinar un sitio al lado mío, diré: YAPEN, de YA = yo y PEN = Este.

Además para decir: Llegamos del Este, tendremos que modificar el primitivo WINTEK agregándole una *e* y así diremos: WINTEKE JEN ME YEKUA, frase que descompuesta nos daría:

WINTEKE = del Este.
JEN = llegar.
ME = estoy.
YEKUA = nosotros.

Citaré los casos siguientes refiriéndome al Oeste, que, como hemos visto, llaman los onas: KENENEK.

Para decir el ona: Vamos al Oeste, empleará la frase siguiente: KOOR KEYUK CHEN YEKUA, que descompuesta nos dá:

KOOR = palabra sin traducción que se antepone á la frase cuando uno hace, como en este caso, una proposición.



Canoa de corteza. Indios yáganes.

KEYUK = al Oeste.
CHEN = caminar.
YEKUA = nosotros.

Y veremos por el ejemplo siguiente que aun cuando cambia el tiempo del verbo, al Oeste se escribirá lo mismo: KEYUK.

Cuando se trata del imperativo: Vaya Vd. al Oeste, se dirá: UAUORR KAYOJON KEYUK, es decir:

UAUORR = voz imperativa.
KAYOJON = vaya.
KEYUK = al Oeste.

Empléase una nueva palabra para el mismo al Oeste, cuando hablamos en otra forma, como en el caso de decir: al Oeste mío, que diremos: YHATEK, es decir:

I = mí.
HATEK = al Oeste.

En el caso de tener que decir: Hay guanacos al Oeste del río, se impone una nueva palabra para determinar al Oeste.

PE YOON SHIKE KSHEKE, frase que descompuesta nos da el siguiente resultado:

PE = están.
YOON = guanacos.
SHIKE = río.
KSHEKE = lado Oeste.

Otra variación de la palabra Oeste la encontraremos cuando haya que decir: Vendrá gente del Oeste: KENENIKA CHEN YASH CHOON, que traduciremos:

KENENIKA = del Oeste.
CHEN = caminar.
YASH = voz con que se determina el futuro.
CHOON = gente.



Además de esos términos para denominar el Oeste, existen otros más entre los que mencionaré la palabra MUOOT.

No cerraré estas líneas sobre los puntos cardinales, sin mencionar la siguiente particularidad:

Si llamo á personas que están al Este mío les diré: UAURRE WINA ONAJUEJE, que quiere decir:

UAURRE = venga.
WINA = acá.
ONAJUEJE = término empleado para apurar la gente que está al Este de donde yo me encuentro.

Pero, si yo me dirijo á los indios que están al Oeste del sitio que yo ocupo, les gritaré:

UAURRE WINA ONAJUE, que descompuesto dice:

UAURRE = venga.

WINA = aquí.

ONAJUE = voz usada exclusivamente cuando uno se dirige á gente situada al Oeste mío.



La pesca.

La terminología geográfica del ona es también rica, debiendo atribuirlo á la costumbre de poner nombres á muchísimos de los sitios que visita. Así es como las montañas y las altas lomas son bien conocidas por ellos y sirven de base para bautizar á muchos lagos y ríos. Decimos esto último porque los onas tienen la costumbre de dar, en muchos casos, el nombre de las montañas y otros accidentes del terreno á los ríos y á los lagos que pasan en la proximidad de aquéllos, resultando á veces que un río que recorre grandes distancias tiene dos, tres ó más nombres.

Como ejemplos de nombres, citaré:



CAUTESH.

Lago Fagnano, el más grande y hermoso de la Tierra del Fuego, llamado KA-AME, nombre propio sin significado. Otro lago también con nombre propio, se llama: YEGÜIN. Pero, también podemos citar el lago: HANTU CHOO, nombre tomado de HANTU = montaña de unos 500 pies de altura.

CHOO = agua.

Es decir: agua de HANTU ó lago Hantu.

Como prueba de la diversidad de nombres dados á un mismo río, puede citarse el caso siguiente:

Existe un río que lleva el nombre de EGUAN SHEKE en su desembocadura en el Atlántico, nombre que descompuesto, quiere decir: EGUAN = nombre propio de una barranca que costea el río en ese sitio; SHEKE = río. Más adelante, es decir, más al interior del país, ese mismo río se llama HANTU SHEKE, tomando el nombre de la ya citada alta loma llamada HANTU. Más hacia el naciente recibe otro nombre, bastante curioso por cierto, llámase HEULSHA OURR SHEKE nombre que analizaremos:

HEULSHA = nombre propio de una alta loma de unos 300 pies de elevación y muy extendida.

OURR = nariz, es decir, la punta de la loma por donde pasa el río.

SHEKE = río.

Los pasos de los ríos llevan también el nombre de las montañas, bosques ú otros accidentes del terreno.

Pocos son los casos, si bien existen, de que una región determinada de la Tierra del Fuego lleve un nombre propio; generalmente es bautizada con el nombre de una loma, sierra ó montaña vecina.

ESSHAITEN.

Como la región Sud de la Tierra del Fuego es boscosa, los indios dan á determinadas porciones de éstos el nombre de la montaña vecina; pero los indios del norte, que habitan planicies en que pocos bosques existen, dan nombres propios á cada uno de ellos.

En el interior de los bosques existen pampas más ó menos extensas que los indios frecuentan porque á ellas acuden los guanacos; pues bien, muchas de ellas han sido bautizadas y puedo citar la de SHAIGUAL, lugar muy visitado por los onas.

El indio ona tiene nombres propios para determinar todas las partes de su cuerpo y por lo interesante de esta nomenclatura paso á darla á continuación.

Cuerpo entero = CHÓO.

Cabeza = AAL y la parte superior sola COOL.

Si es cabeza de hombre dirán AALETÁ y si de mujer NAAAL.

Frente = OSHERR.

Sienes = KEEL.

Cejas = IMSHCHIJ.

Pestañas = OTRRCHIJ.

Ojos = OTRR.

Párpados de abajo = OTRRKEJESH[R].
Párpados de arriba = OTRRKEMI.
Nariz = OURR.
Agujeros de la nariz = OURRSKEI.
Boca = SHEM Ó KÁSKEN.
Labios = CHAAI.
Paladar = KORLEN.



Los dientes.

Bigote = CHAÁAI CHIJ, palabra compuesta de las voces CHÁAI = labio superior y CHIJ = pelo de barba.
Pelo de la cabeza = AAL, es decir, lo mismo que toda la cabeza.
Dientes = HORR.
Barba = AASSHKEN.
Pelo de barba = AASHCHIJ.
Orejas = SHIN.
Cara = KOSH.
Mejillas = KOSHKI.
Pómulo = EYUCO.
Cuello = OUTE.
Nuca = AALTESHKE.
Sesos = KOUYERR.
Hombros = KOOINJ.
Costillas = PARR.
Pulmones = JAM.
Riñones = ATO.
Vejiga = ASSHE.
Paletas = TEUKE.
Brazos = HAKEN.
Mano = MARR Ó TCHEN.
Dedos = TERR.
Uña = KAÚ.
Brazo (del hombro al codo) = AUR.
Codo = EPEKTEN.
Hombro (la coyuntura del brazo en el hombro) = KÓUJI.
Hígado = KAI.
Lengua = CHAAL.
Corazón = DOUL.
Cintura = PATTEIKEN.

Vientre = KATTI.
Las venas gruesas = JAMI.
Sangre = HUAARR, pero si uno se corta y está sucio con sangre dirán: KSHORREN, que quiere decir: sucio con sangre.
Caderas = OKE.
Nalgas = CHÓONTÉ.
Senos = CHETEN.
Muslo = ISH.
Tibia = TOKEN.
Pantorrilla = KÓCHE.
Rodilla = KÁCHE Ó KERRÉ.
Talón = TEHERR.
Pie = JALIEN.
Dedos del pie = TERR.
Músculos = YUJ.
Huesos = KO.
Carne = YEPRR.



LA ESCRITURA.

La escritura, que debemos considerar como el factor principal de la civilización, no existe entre los onas.

No conocen y menos poseen un modo de conservar y de transmitir los conocimientos adquiridos y de ahí que aún cuando entre los onas se encuentren algunos que son bien inteligentes, su acción será nula porque será aislada y la civilización no se comprende sino como la consecuencia de la acumulación de conocimientos, acumulación que se forma con el registro, la

guarda, la constancia escrita, en signos convencionales, de cada una y todas las partes que la componen.

Y así es cómo no emplean la escritura fonética ni la idiográfica en cualquiera de sus formas geroglífica y simbólica, pues no podemos decir que sea escritura simbólica el hecho de colocar palos á las orillas de



Punta Remolino.

arroyos ú otros sitios, como veremos más adelante, pues fuera necesario para tener el carácter iconológico que los cuerpos tuvieran las propiedades necesarias para reproducir el pensamiento.

Respecto á los medios de que se sirven para trasmitir á la distancia una idea, no conozco sino el siguiente: Cuando algunos indios están de viaje y desean indicar, en una forma bien visible, á los compañeros rezagados el camino que siguen, al llegar á un río ó arroyo dejan

clavado un palo grande en la orilla opuesta para hacer ver que lo han cruzado y siguen viaje, ó antes de llegar al arroyo si por una razón cualquiera no lo quieren cruzar y toman otra dirección. Basta este dato para que esos seres rastreadores bien pronto encuentran las huellas dejadas por los que van adelante y á los cuales siguen como si los fueran viendo. Esto es usado por los indios del Sud. Los del Norte emplean más comúnmente el humo para hacerse señales.

Otra de las prácticas que tienen es la de dejar bien visible la impresión del pie en las partes blandas del piso, á fin de que sus compañeros vean por donde han pasado y sepan que desean ser seguidos.



ÍNDICE


LIBRARY
MAY
24
1984
UNIVERSITY
OF TORONTO



